



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA

**La construcción del conocimiento sobre el territorio nacional y
estatal y su enseñanza: una visión a través de los catecismos
geográficos**

Tesis para obtener el grado de Doctora en Historiografía

Presenta: Irma Hernández Bolaños

Asesora: Dra. Silvia Pappe Willenegger

**Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y
Tecnología (CONACYT)**

México, D.F., Febrero 2018

Siempre he pensado que el proceso de la investigación es solitario, muchas veces parece que caminamos en la orfandad y sin rumbo, sin embargo, siempre hay personas que de una forma u otra se cruzan en nuestro camino y nos sacan de ese desamparo, que aunque ficticio, de pronto se siente real y asfixiante; y lo transforman en algo esclarecedor, dando lucidez a lo que no comprendemos. Es por ello, que expreso mi enorme agradecimiento a todos los que me ayudaron en la consolidación de este trabajo.

Durante este proceso recibí el apoyo de diversas instituciones y personas, a todas ellas mi agradecimiento. Primeramente al Posgrado en Historiografía de la Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, quien generoso me abrió las puertas nuevamente para investigar estos catecismos geográficos, así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca que me otorgaron para la realización de este trabajo.

Considero que siempre se debe reconocer la lectura y comentarios que se hacen a los textos, sobre todo porque los lectores nos brindan su tiempo y su conocimiento desinteresado, de manera especial agradezco a mi asesora la Dra. Silvia Pappe y al Dr. José Ronzón por acompañarme en el transcurso de los cuatro años que duró el doctorado, así como por la lectura puntual de mis avances; lo mismo a la Dra. Martha Tappan por aceptar formar parte del sínodo y por leerme en algunos de los encuentros, siempre efectuando comentarios puntuales y esclarecedores, que en su momento me indicaron rutas a seguir.

A los encargados de los diversos acervos y fondos que consulté Bibliotecas: Nacional; Central; y Miguel Lerdo de Tejada; Eusebio Dávalos Hurtado; la Biblioteca México, la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca; la Biblioteca de la Fundación Bustamante Vasconcelos; la Sala de Autores y asuntos oaxaqueños de la Biblioteca Central “Margarita Maza” de Oaxaca; la Biblioteca Francisco Javier Clavijero; la Biblioteca

Gregorio Torres Quintero; la Biblioteca Ernesto de la Torre y Villar; José María Luis Mora; la Hemeroteca Nacional; el Archivo Histórico y Biblioteca del Agua; la Biblioteca Ing. Antonio M. Anza y el Archivo Histórico del Antiguo Palacio de Minería, así como el Archivo Histórico de la Ciudad de México. A todos ellos gracias por su paciencia y por facilitar nuestra labor.

A mi familia, quienes han estado siempre al tanto de mis investigaciones, sufriendo algunas veces y disfrutando también al verme hacer lo que más me gusta; a mis padres Alberto y Catalina, a mis hermanas, Sofía y Flor, a mis sobrinos Alexandra y Alberto, ustedes son la parte que me mantiene siempre con los pies en la tierra y mi motor de vida. Los amo.

De igual manera no puedo dejar de mencionar a Antonio, Susana, Adrien, Elmy, Viviana y Melissa con los que de una u otra forma fraternicé en el doctorado, con quienes compartí angustias y risas. Muchas gracias por demostrar que el conocimiento no está peleado con la generosidad, son los mejores compañeros que pude haber tenido.

Esta investigación no hubiera sido posible sin mi familia de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán UNAM; José Trinidad Cázarez Mata, parte sustancial de este trabajo, quien me invitó a estudiar los catecismos, con él he compartido intereses e inquietudes, brindándome no sólo bibliografía, sino una amistad sólida y eterna. Manuel Ordoñez Aguilar, amigo incondicional y generoso en varios sentidos, gracias por ayudarme en los procesos más difíciles de estos años, y por el *Seminario de Problemas Actuales de la Interpretación Histórica*, que para mí fue en distintos momentos, un espacio no sólo de trabajo, sino de refugio y consolidación de la amistad. Ricardo Govantes Morales, trabajador incansable y amigo entrañable, gracias por hacerme voltear la mirada hacia la ciencia y por compartir en tu *Seminario Historia de la Ciencia*, una alternativa de conocimiento. Eres un sabio.

No puedo dejar fuera a Patricia Montoya, Graciela Gaytán, Sandra Luna, Guadalupe Viveros y Daniel Altbach, de quienes he recibido siempre palabras de

aliento y solidaridad infinita, y aunque no coincidimos siempre, nuestra amistad es la prueba de que las diferencias no alejan, por el contrario, fortalecen. Sin ustedes la vida sería muy difícil y triste. Por último, pero no por ello menos importante, a mi querido Juan Soria, quien me mostró que para transitar congruentemente por la vida, hay que tener principios sólidos, claros y un profundo amor por la profesión, seguramente tú leerías mi tesis, como leíste las otras dos.

A mi nueva familia de la Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa María Antonieta Ilhui Pacheco e Irma Cruz, investigadoras incansables y generosas, con quienes estoy compartiendo proyectos y amistad en mi vida académica.

Sería injusto no reconocer a mis alumnos de la FES-A, y de la UAM-I, compañeros de conocimiento, y razón de ser, ustedes muchas veces sin saberlo han sido parte importante de mi investigación, ya que compartía en las clases lo que iba encontrando en las bibliotecas, así como lo que no entendía del proceso histórico y mis dudas historiográficas sobre la construcción de la geografía, la educación y los libros del siglo XIX, especialmente a Víctor Cholula e Ivette Andrade por compartir lecturas y debates sobre la construcción de la nación y la infancia en el siglo XIX. A Daniel González, José Amaurí Álvarez, Arantxa Cópia, Marian Martínez, Teresa García, Valeria Martínez, Mauricio Hernández y Daniel Alejandro Reyes, por la ayuda brindada en algunos temas de clase y la adjuntía, créanme sin ustedes no lo hubiera logrado.

Índice

Introducción	6-15
Capítulo I La geografía en el siglo XIX, instituciones y publicaciones	16-17
1.1 <i>La construcción del territorio</i>	17-24
1.2 <i>La disciplina científica de la geografía y los textos del siglo XVIII</i>	25-37
1.3 <i>El desarrollo de la geografía en el siglo XIX</i>	37-49
1.3.1 <i>La ciencia geográfica, las sociedades científicas y sus publicaciones</i>	49-59
Capítulo II Educación y Geografía en el México liberal	60-62
2.1 <i>Las políticas educativas nacionales</i>	62-81
2.2 <i>Los Congresos Pedagógicos y la enseñanza de la geografía</i>	81-85
Capítulo III La mejor forma de crear ciudadanos: la instrumentalización de la educación	96-99
3.1 <i>Los actores de los modelos educativos: escuelas, profesores e infantes</i>	99-121
3.2 <i>El libro de texto</i>	121-127
3.2.1 <i>Las publicaciones geográficas para niños</i>	127-135
Capítulo IV Una forma de construir el territorio: los catecismos geográficos y su narrativa nacional y local	136-138
4.1 <i>Los catecismos</i>	138-146
4.2 <i>Los catecismos geográficos y sus autores</i>	146-168
Capítulo V El conocimiento geográfico en los catecismos	169-171
5.1 <i>La representación nacional en los catecismos geográficos de la primera mitad del siglo XIX</i>	172-184
5.2 <i>La representación de la nación en los catecismos geográficos universales, de la República Restaurada al Porfiriato</i>	184-195
5.3 <i>La representación de la nación en los libros de geografía</i>	196-201
5.4 <i>La representación local en los textos de geografía</i>	202-211
Conclusiones	212-219
Anexo	220-224
Lista de cuadros y de imágenes	225
Bibliografía	226-249

Privilegio es y muy grande de las instituciones de utilidad pública el sobrevivir á los trastornos físicos y morales que en el orden invariable de las cosas humanas tienen que sufrir todas las naciones.

Parece que todo lo que tiende á mejorar la condición de las sociedades, á extender los conocimientos de los hombres y á propagar el estudio y gusto por las ciencias, esta desde luego revestido de un carácter tal de solidez y duración que se equivoca ó se asemeja mucho á lo que solemos llamar inmortalidad.¹

El estudio geográfico de un país, es el medio único para adquirir el perfecto juicio de sus elementos de vida y riqueza, y á esta circunstancia se debe que mientras más culto es un pueblo, más son los diversos tratados de geografía con que cuenta y que proporcionan á propios y extraños, todos los datos necesarios para llegar al conocimiento exacto de la producción agrícola é industrial, riqueza minera, propiedades de las tierras, vías de comunicación y demás circunstancias que concurren á formar la riqueza pública y privada.²

Hace ya varios años la Dra. Marta Eugenia García Ugarte del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Lic. José Trinidad Cázarez Mata, me invitaron a formar parte de un seminario en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, que tenía como finalidad ubicar, analizar y escribir artículos sobre catecismos políticos del siglo XIX, bajo el eje de investigación de la construcción de la cultura política. Ese fue mi primer acercamiento con estos productos culturales, y con el método catequético, propio de la instrucción religiosa, cuya estructura a primera vista es simple, ya que se basa en una serie

¹ Los Redactores, "Introducción", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, Segunda Época, Tomo I, México, Imprenta de Gobierno en Palacio, 1860, p. III.

² Los Editores, "Advertencia", en Eduardo Noriega, *Geografía de la República Mexicana*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1898, p. 5.

de preguntas y respuestas, y al ser tan efectivo para adoctrinar, fue utilizado dentro de la enseñanza laica en el siglo XIX mexicano.

A decir de Carlos Sánchez Silva es precisamente por estos motivos que el catecismo resultó sustancial para la transmisión de conocimiento, por la razón de que la técnica del método catequético es sencilla, que se trata de repetir en voz alta y esta repetición de preguntas y respuestas servía incluso para aquellos que no sabían leer.³ Además de que estos libros nos muestran las necesidades de una época incierta y compleja como lo fue el siglo XIX mexicano.

Los primeros textos que llegaron a México y se emplearon para la instrucción elemental no religiosa fueron los del editor Rudolph Ackermann⁴, con la finalidad de transmitir una serie de conocimientos propios para la formación de los ciudadanos, sin embargo, poco a poco los mexicanos fueron elaborando sus propios catecismos y libros con la información que deseaban transmitir y que se pensaba debía ser recordada por los jóvenes mexicanos, inculcando símbolos, valores e inclinaciones ideológicas con el fin no sólo de educar sino de construir cierto nacionalismo.

Más allá de lo que se puede imaginar sobre los catecismos, se debe aclarar que la información de estos textos aunque se ceñían al formato de preguntas y respuestas, no era como algunos indican: “simple”, por el contrario al interior de sus páginas encontramos una densidad de información, conceptos, prácticas e ideas que se pensaba eran necesarias difundir y adquirir dentro de la instrucción elemental para construir al ciudadano mexicano. Por lo que estos textos nos muestran una amplia gama de visiones y posturas sobre el estudio tanto de su contenido como de la revaloración que se debe de hacer de los libros de texto del nivel elemental

³ Carlos Sánchez Silva, “Introducción”, en Carlos Sánchez Silva, *Educando al Ciudadano. Los catecismos políticos oaxaqueños del siglo XIX*, Oaxaca, UABJO, Carteles Editores, 2008, p. 14.

⁴ Eugenia Roldán Vera, “El sistema de enseñanza mutua y la cultura cívica durante los primeros años de la república independiente de México”, en *Historia Caribe*, vol. II, núm. 7, 2002, Universidad del Atlántico, Barranquilla Colombia, p. 133.
<http://www.redalyc.org/pdf/937/93720709.pdf> 30/06/17.

En este seminario fue precisamente donde leí algunos de los trabajos de Eugenia Roldán Vera⁵, a la que considero la principal especialista en el estudio de los catecismos políticos y su influencia en la construcción política en el México del siglo XIX. Pensando en la manera en la que Roldán abordó el tema, escribí junto con Guadalupe González, un breve borrador sobre algunos catecismos políticos que se generaron en la época del Porfiriato y aunque nunca se concretó la publicación que pretendíamos realizar, esta experiencia despertó mi curiosidad por comprender los libros de enseñanza y el papel que jugaron en la transmisión de valores laicos, a través del formato del catecismo, así como su vinculación con la generación de los anhelados ciudadanos del siglo XIX.

Por lo que mi interés primero eran los catecismos políticos del Porfiriato y las primeras décadas del siglo XX, ya que descubrí que se siguieron elaborando y empleando catecismos para la enseñanza después de la Revolución mexicana,⁶ pese a las propuestas didácticas desde finales del Porfiriato que se manifestaban en contra de la repetición de información y de la memorización, lo que muestra que el método catequético funcionaba para difundir cierto tipo de información que se pensaba sustancial.

Conforme avanzaba mi inquietud y mi búsqueda por estos libros, me encontré con algunos que se enfocaban en la historia, el civismo, la enseñanza militar y la geográfica (textos que compartimos en el *Seminario de Catecismos Políticos*), fueron estos últimos los que más llamaron mi atención, por dos razones: la primera, es que al indagar sobre ellos, no encontré estudios que se enfocaran de manera puntual en analizarlos⁷, por lo general en estas investigaciones que

⁵ Eugenia Roldán Vera, "Los libros de texto de Historia de México, en Antonia Pi-Suñer Llorens (coord.), *Historiografía Mexicana*, 4, *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1996. Eugenia Roldán Vera, "El sistema de enseñanza mutua y la cultura cívica durante los primeros años de la república independiente de México", en *Historia Caribe*, vol. II, núm. 7, 2002, Universidad del Atlántico, Barranquilla Colombia, p. 133. Estos fueron los primeros textos que leí de la autora.

⁶ En la Biblioteca Eusebio Dávalos del Museo de Antropología e Historia se encuentra un catecismo sinarquista que merecería un estudio especial, no sólo por ser catecismo sino por el contenido que nos ayuda a entender de una manera más puntual este tipo de historiografía.

⁷ Es de señalar que la atención a la investigación geográfica aunque tiene ya un camino recorrido de varias décadas, su producción aún es escasa, debido a que son pocos los interesados en la historia de la geografía y muchos menos los que trabajan libros de texto, posiblemente porque lo

trataban de manera enunciativa los libros geográficos y se hacía referencia a un par de catecismos de autores conocidos⁸. La segunda, es que al leerlos identifique diversas posibilidades de análisis, resultándome su contenido cada vez más interesante y complejo.

Me di cuenta que los textos escolares son una fuente de investigación con grandes potencialidades para el campo historiográfico, puesto que aborda no sólo la historia de la geografía, sino incluso motivos aspiracionales de lo que se pretendía ser. Las cartillas, los manuales, los apuntes, las noticias, los elementos, las nociones y los catecismos, todos ellos libros dedicados a la enseñanza de la geografía, nos muestran la manera en la que se generaron las representaciones territoriales de la nación mexicana y de las localidades, pero es sin duda, en los catecismos, donde notamos la forma y el método didáctico con el que se pretendía enseñar a los niños lo que era la nación mexicana, el lugar que ocupaba con respecto a las otras naciones, así como el énfasis en las localidades estatales y su papel dentro de la representación territorial nacional.

Como ya señalé, este método didáctico basado en preguntas y respuestas, se reprodujo de manera exitosa sobre todo para la enseñanza elemental. Se empleaba para leer en voz alta, memorizar y repetir. En el caso de los catecismos geográficos, podemos decir que cumplen con la estructura tradicional del catecismo, sin embargo, notamos que por el área de conocimiento que desarrollan cuentan con otros elementos estructurales, como tablas estadísticas, mediciones, escalas, entre otras particularidades de la ciencia geográfica, pero también

ven como un género menor o quizá porque nos los consideran libros científicos. Ana Lilia Sábas Silva, "La presencia de la Geografía y la Historia Natural en *El Museo Mexicano* y *El Ateneo Mexicano*, 1843-1845", Tesis para obtener el Título de Licenciado en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2010, p. 9.

⁸ La mayoría de los textos que abordan los catecismos geográficos se centran en el de Almonte, Roa Bárcena y Hermenegildo Dávila. Además al hacer la búsqueda sobre catecismos, los principales trabajos que se enfocan en enunciar a los catecismos geográficos son: Patricia Gómez Rey, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*. México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003, Javier Castañeda Rincón, *La enseñanza de la geografía en México. Un visión histórica 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo/Plaza y Valdés, 2006, Javier Castañeda Rincón, "La geografía escolar en México: 1821-2000", en *Cultura Estadística y Geografía, Notas, Revista de Información y Análisis*, núm. 16, 2001, y Beatriz Zepeda, *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de nación en el México de la Reforma (1855-1876)*, México, CONACULTA/ FCE, 2012.

incluyen relatos históricos, políticos y en pocos casos ilustraciones. Mostrando que la geografía, la historia y el civismo eran conocimientos que se complementaban y eran necesarios para una sociedad en construcción como fue la decimonónica.

Por ello, cuando decidí elaborar el proyecto para poder ingresar al doctorado en Historiografía de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, innegablemente mi interés fue el de trabajar los catecismos, ya que a través de la historiografía podría entender no sólo el género y formato, sino los principios dominantes que influyeron en la construcción de estos libros. Además pensaba a través del estudio historiográfico encontrar en estos textos geográficos, la manera en la que se articulaba su contenido con la identidad nacional y con la población “mexicana” en formación, y esa razón, también fue en definitiva, un grave problema a lo largo de cuatro años, debido a que la gran potencialidad de temas hizo que en más de una ocasión me extraviara, intentando enfocarme primero en: la historia de las instituciones científicas, la historia de la ciencia, la historia de la educación, la historia regional, la estadística, los lectores, los libros, el espacio, la identidad, la raza, entre otras muchas posibilidades que brindan estos textos, y que yo intentaba seguir; llevándome cada propuesta por un sinfín de lecturas específicas, hasta me incorporé al *Seminario de Historia de la Ciencia de la FES Acatlán*, coordinado por el Mtro. Ricardo Govantes Morales, quien generosamente compartía lecturas sobre el desarrollo de la ciencia en el siglo XIX en Europa y América, así como sobre metodologías propias de la historia de la ciencia, con la finalidad de que yo adquiriera herramientas de análisis para trabajar estos textos. También participé en el *Seminario de Problemas actuales de la interpretación histórica*, a cargo del Lic. Manuel Ordoñez Aguilar, quien me brindó la posibilidad de leer una serie de textos sobre el problema del espacio histórico y donde las discusiones con los integrantes del grupo fueron sustanciales para comprender el concepto de territorio. Por lo anterior, definir la manera de abordar los catecismos no fue fácil, sin embargo estos seminarios y aunadas a las asignaturas propias del posgrado, y los comentarios de la Dra. Silvia Pappé y del Dr. José Ronzón me permitieron discutir de una forma más completa con mi objeto de estudio y la forma de abordarlo, mostrándome que posiblemente la

construcción del conocimiento científico geográfico no era el que se divulgaba en los libros de texto, por ello, del proyecto inicial al resultado final hay un cambio sustancial, no sólo de título, sino en la manera de analizar y comprender los catecismos geográficos.

Debo indicar que cuando elaboré el proyecto para ingresar al posgrado, el *corpus* con el que contaba era de siete u ocho catecismos, yo realmente creía que eran todos los que existían de índole geográfica, sin embargo, a lo largo de la investigación este número se incrementó considerablemente, triplicándose⁹ (y dejando fuera un número considerable de textos), lo que se ve reflejado de manera contundente en los capítulos IV y V de esta tesis.

Para lograr ampliar el número de textos geográficos hice una búsqueda más cuidadosa en diversos fondos reservados de Bibliotecas especializadas en temas del siglo XIX, siendo los más representativos los de las Bibliotecas: Nacional; Central; y Miguel Lerdo de Tejada de la Universidad Nacional Autónoma de México; Eusebio Dávalos Hurtado del Museo Nacional de Antropología e Historia; la Biblioteca México, la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca; la Biblioteca de la Fundación Bustamante Vasconcelos del Estado de Oaxaca; la Sala de Autores y asuntos oaxaqueños de la Biblioteca Central “Margarita Maza” de Oaxaca; la Biblioteca Francisco Javier Clavijero de la Universidad Iberoamericana; la Biblioteca Gregorio Torres Quintero de la Universidad Pedagógica Nacional; la Biblioteca Ernesto de la Torre y Villar del Instituto José María Luis Mora y la Colección Digital de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León. De igual forma, fueron sustanciales para el desarrollo de esta investigación; la Hemeroteca Nacional y Digital de la UNAM; el Archivo Histórico y Biblioteca del Agua; la Biblioteca Ing. Antonio M. Anza y el Archivo Histórico del Antiguo Palacio de Minería, así como el Archivo Histórico de la Ciudad de México.

Los libros y documentos de todos estos acervos, me permitieron tener una visión más amplia, no sólo sobre el tema en particular, sino de los distintos

⁹ Ver Anexo.

procesos que generaron la institucionalización de la ciencia geográfica, su enseñanza y los diversos textos que se emplearon para la misma, todo ello me ayudó a elaborar una clasificación de las obras con el formato de catecismo, y distinguirla de otras, así como entender las intenciones con las que fueron creadas, comprendiendo, que su diseño correspondía a necesidades específicas dependiendo del periodo, el lugar y el autor, además de percibir que se encontraban inmersos dentro de la política nacional, las necesidades locales y los planes de enseñanza propios del nivel educativo elemental. Ya que una cosa es la geografía elaborada por los geógrafos (aunque varios fueran aficionados) y otra la que se empleó para la enseñanza elemental, y donde intervinieron poetas, maestros, aficionados, religiosos, ingenieros y militares, los dos últimos posiblemente los más especializados en la materia.

La selección de obras que se analizan en esta investigación responde a fines prácticos, intenté buscar el mayor número de libros de enseñanza geográfica que fueran, tuvieran o mantuvieran alguna sección del formato de catecismo. Además, la muestra que aquí se presenta debía representar las inquietudes no sólo de la capital de México, sino que se pretende mostrar las inquietudes, necesidades, afinidades o divergencias con el resto de la nación en construcción, de tal forma que no sólo se encuentran obras de autores conocidos, sino también de otros que interesados en el tema no lograron un gran reconocimiento, con la intención de mostrar la manera en la que se construyó el conocimiento geográfico nacional y local dedicado a la enseñanza elemental.

Entendí en este arduo recorrido que la relevancia de la geografía es tan ancestral como el hombre mismo, ya que es el espacio en el que la humanidad se ha desarrollado en la vida diaria y la que ha construido a partir de una serie de referentes simbólicos, así como de conflictos políticos e ideológicos, por lo que se convirtió en un elemento sustancial dentro de su acontecer y su organización social. Es por ese motivo, que la geografía como asignatura es elemental para la formación del individuo y su reconocimiento como grupo, elementos indispensables para un México en construcción como fue el decimonónico.

Por estos motivos, la temporalidad de la tesis es extensa, pude haberme centrado sólo en el último cuarto del siglo XIX, sin embargo el recorrido que se presenta en esta investigación se gesta desde el siglo XVIII novohispano, ya que consideré necesario comprender no sólo a los catecismos geográficos, sino la manera en la que se fue construyendo el conocimiento científico geográfico, su transformación como una ciencia nacional, así como su institucionalización, y las pautas que dieron origen a la creación de un conocimiento obligatorio para las escuelas elementales, y con ello el surgimiento de los libros de enseñanza de la materia. Este largo camino da cuenta de una de las maneras desde las que se pueden abordar estos productos culturales, sin embargo las posibilidades de investigación son significativas.

Ahora bien, la geografía en el siglo XIX mexicano marcó un avance e intenso desarrollo, al igual que otras ciencias, pero a mi parecer se debe destacar sobre todo, su institucionalización dentro de la enseñanza elemental, por lo que, esta investigación se refiere específicamente al campo de la geografía y su relación con los manuales que se elaboraron como apoyo para la enseñanza de esta materia en la educación elemental del último tercio del siglo XIX, es decir después del triunfo liberal y la Restauración de la República.

En ese sentido esta propuesta de investigación plantea algunas cuestiones a resolver y que guardan relación con la construcción y diseño de una nueva experiencia de grupo, es decir, de la representación colectiva que se debía primero generar y después mantener en la memoria, a través de ciertos textos elementales, que ayudarían a forjar una relación colectiva¹⁰ en diversos niveles como el nacional y el estatal, y que al mismo tiempo deberían servir de relación con su pasado, su presente y su futuro.

Uno de los problemas sustanciales de la investigación, fue ubicar el contenido de los catecismos geográficos, como parte de la construcción de los

¹⁰ A decir de Paul Ricoeur “la memoria colectiva consiste en el conjunto de las huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes.” Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Editorial Trotta, 2003, p. 19.

libros que se generaron en el siglo XIX con la problemática de construir cierto tipo de conocimiento científico nacional y estatal para un nivel elemental. Así, este trabajo pretende mostrar la manera en la que la ciencia geográfica se construyó e institucionalizó, generando una serie de contenidos que lograron su incorporación dentro de los estudios obligatorios de los jóvenes mexicanos, quienes obtuvieron cierto tipo de conocimiento que les fue otorgado y con el que se pretendía generaran una representación sobre lo nacional y lo local y despertará en ellos empatía con el territorio, al ubicar las bondades propias de la tierra mexicana.

Como me decidí por analizar el contenido de estas publicaciones, a través de la manera en la que se construyó el conocimiento geográfico dedicado exclusivamente a la enseñanza expuesto en estos libros de texto, vi la necesidad de mostrar en el capítulo I la manera en la que se construyó la ciencia geográfica, las principales instituciones y la difusión de algunas publicaciones especializadas en el tema, para dar paso en el capítulo II a la educación y la geografía en el México liberal, enunciando las principales leyes educativas que se elaboraron en el siglo XIX, con la finalidad de entender la manera en la que la geografía como asignatura cobra relevancia poco a poco como un conocimiento sustancial en los planes de estudio, lo que nos permite en el capítulo III ubicar la manera en la que se instrumentaliza la pretendida educación para construir ciudadanos a través de las escuelas, los maestros, los educandos y los libros de texto, con ello en el capítulo IV nos enfocamos en la forma de construir el territorio nacional y local a través de la narrativa de los catecismos, para finalmente centrarnos en el tipo de conocimiento que encontramos al interior de catecismos geográficos para el nivel elemental. Para en el capítulo V demostrar la manera en la que las publicaciones escolares a manera de catecismos de geografía universales, nacionales y estatales, utilizados en la educación elemental en México, fueron empleados para difundir conceptos fundamentales para la nación en construcción, que debían aprender los educandos y que va más allá de enunciar istmos, mares, ríos, lagos, montañas, etcétera. En estas publicaciones encontramos el interés de las élites liberales de difundir a través de la escuela el conocimiento geográfico que el niño debía aprender sobre la grandeza, fertilidad del suelo mexicano y los elementos

que de cada localidad se debían destacar, comprender y retener en la memoria a través de las distintas publicaciones encaminadas a esta finalidad, en este caso específico los manuales escolares a manera de catecismos geográficos.

Finalmente agregué un anexo donde se pueden ubicar los textos abordados en esta tesis que son catecismos, con formato de catecismo y los que mantienen una parte que se considera como el más didáctico o propio para la enseñanza, el cuestionario. El cuadro donde se encuentran contenidas estas publicaciones nos permiten mostrar el año de publicación, y con ellos vemos la cantidad de obras que surgieron por año, así como mostrar si son nacionales, estatales, o universales. Con ello queda claro que después de la Restauración de la República se manifestó de manera contundente la necesidad de publicar obras de carácter geográfico para la escuela elemental.

Capítulo I La geografía en el siglo XIX, instituciones y publicaciones

Las naciones cultas del mundo nos han sin duda la justicia de mirar con alguna indulgencia la imperfección de nuestros primeros ensayos en materia tan difícil, si consideran que apenas dejó de abrumar á nuestros oídos el estruendo de las armas en prolongadas conmociones civiles.¹¹

Es importante ubicar la forma en la que se construyó el territorio mexicano, a partir de las principales leyes, para comprender la importancia que le otorgaron los diversos gobiernos a su desarrollo como ciencia, mostrando la trascendencia y conformación de su saber, así como su papel social como conocimiento, de igual forma, enunciaremos sus implicaciones socio políticas, con la finalidad de situar la relevancia del saber científico para la nueva política mexicana, evidenciándose en generación de instituciones y de literatura especializada.

Si la historia de la ciencia es reciente, los trabajos sobre la enseñanza científica lo son más. Al mostrar el trabajo que se hizo sobre los asuntos geográficos del siglo XIX notamos que durante la primera mitad se escribieron textos importantes sobre cartografía y estadística, lo cual contrasta con la literatura especializada para la enseñanza de la ciencia geográfica en esa misma época, que es escasa.

Esta ausencia de literatura especializada para la enseñanza se puede entender, por un lado porque durante este periodo los principales progresos de la geografía estaban protagonizados por la cartografía que se generaba principalmente por los militares, así muchos de los esfuerzos individuales y colectivos centraban su atención en la generación de mapas, lo que está

¹¹ s/a, *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Presentado al Supremo Gobierno de la nación por la Junta menor del mismo cuerpo, Vol. 1, Méjico, Imprenta de Galván, 1839, p. 4.

relacionado directamente con la política de los distintos gobiernos mexicanos, que necesitaban conocer el territorio que gobernaban. El conocimiento geográfico permitiría además ubicar el territorio, el cobro de impuestos y una planeación adecuada para reactivar la economía. Lo anterior se observa claramente en las *Relaciones Geográficas* que se elaboraron en la época colonial.¹²

Por otro lado, la enseñanza de la geografía en el nivel elemental, pasaba en este momento en un segundo plano. La geografía era un conocimiento especializado, por ello, se impartía dentro de la educación que se brindaban a los ingenieros militares y será muy entrado el siglo XIX cuando se considere un estudio obligatorio dentro de la enseñanza elemental, lo que daría como resultado la generación de textos propios sobre la enseñanza de la geografía para los jóvenes mexicanos.

1.1 La construcción del territorio

Al finalizar el siglo XVIII, las Reformas Borbónicas aceleraron la dinámica económica, acrecentando las tensiones y la simetría entre la Colonia y la metrópoli, lo que se veía reflejado en los escritos, donde se destacaba su valor y múltiple utilidad social¹³. Estas mismas reformas generaron un cambio territorial importante ideado por José de Gálvez con la finalidad de recuperar el control de la Corona sobre sus dominios americanos, por ello se pensó en un sistema de

¹² Las "Relaciones Geográficas son las respuestas que las autoridades regionales y locales hispanoamericanas contestaron a unos muy completos (y, a veces, complejos) cuestionarios confeccionados en el Consejo de Indias, y que les fueron enviados en unas treinta ocasiones de los tres siglos coloniales: exactamente desde 1530 a 1812. RG es denominación del siglo XIX, anteriormente a estas informaciones se les calificó como descripciones de la tierra e, incluso, relaciones topográficas. Y en realizarlas estuvieron comprometidas autoridades menores criollas." Francisco de Solano, "Significación y tipología de los cuestionarios de Indias", en Francisco de Solano, *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias siglos XVI/XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1988, p. XVII.

¹³ Héctor Mendoza Vargas, "La geografía y la Ilustración española y novohispana: la organización y los proyectos a finales del siglo XVIII", en José Omar Moncada Maya (coord.) *La geografía de la Ilustración*, México, UNAM, 2003, p. 158.

intendencias¹⁴, que si bien, no fue la solución absoluta a los problemas que se vivían en la Nueva España, si manifestó aspectos relevantes en la reformulación del territorio.

A decir de Horst Pietschmann, al incrementarse las actividades económicas criollas, comenzó a crecer el poder de las elites locales frente al gobierno central, estos últimos comenzaron a hacer concesiones políticas, consolidando el poder de las localidades a través de formas de institucionalización a nivel municipal, a cambio las élites locales aceptaron las formas legales e institucionales elaboradas por el gobierno metropolitano para la solución de conflictos.¹⁵

En teoría a partir de 1786 el mapa administrativo estuvo más uniformado, sin embargo, la diversidad geográfica, los problemas locales y la dificultad de las comunicaciones se mantuvieron latentes. Las intendencias fueron las de: México (que comprendía lo que hoy es Hidalgo, Morelos, Guerrero y el Estado de México), Puebla, Veracruz, Mérida, Antequera de Oaxaca, Valladolid, Santa Fe de Guanajuato, San Luis Potosí, Guadalajara, Zacatecas, Durango y Arizpe (Sonora-Sinaloa).¹⁶ Tras la implementación de este sistema se generó una fuerte oposición local, puesto que esta medida estaba pensada como una reacción a un incipiente proceso de federalización, ya que adscribía la administración política y económica a los centros urbanos importantes, provocando hasta cierto punto un proceso que

¹⁴ Margadant indica que José de Gálvez vio en el sistema de intendencias la posibilidad de suprimir el casi unipersonal poder del virrey al crear la figura del superintendente, ya que se encargaría de los asuntos competentes a la Real Hacienda y a las materias económico-militares. Al lado de este nuevo funcionario tenemos a la Junta Superior de Real Hacienda, presidida también por el superintendente. Al mismo tiempo el sistema serviría para contrarrestar la corrupción de los alcaldes mayores, finalmente es aprobado el sistema de intendencias, a través de la Ordenanza de Intendentes del 4 de diciembre de 1786. Guillermo F. Margadant S., "La ordenanza de intendentes para la Nueva España; ilusiones y logros" en Beatriz Bernal (coord.), *Memoria del IV Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, Tomo II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1988, pp. 663-664 y 669-670.

¹⁵ Horst Pietschmann, "Actores locales y poder central. La herencia colonial y el caso de México", en *Relaciones*, 73, Invierno 1988, Vol. XIX, p. 70.

<http://www.revistareلاقات.com/files/revistas/073/HorstPietschmann.pdf> 12/06/16

Según Margadant en el ámbito eclesiástico los intendentes fungieron como vicepatronos, con excepción de la intendencia de México que correspondía al virrey, en Guadalajara al presidente de la Audiencia, en Sonora al comandante de las provincias interiores, en Yucatán al capitán general y en Veracruz que le correspondía al intendente de Puebla. Margadant, *op. cit.*, p. 671

¹⁶ Horst Pietschmann, *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España. Un estudio político administrativo*, México, FCE, 1996, p. 165.

Pietschman indica como de “regionalización o federalización”, pero al mismo tiempo las intendencias se mostraron como agencias de la metrópoli¹⁷ y ocuparon diversas funciones propias del virrey.¹⁸

Sin embargo, la administración virreinal apoyada de la élite capitalina, poco a poco convirtió a los intendentes en funcionarios subordinados a los virreyes, con la intención de mermar los poderes locales, quienes no se mantuvieron impasibles y tuvieron que buscar salidas no siempre legales, para controlar su territorio. Tras la llegada del Segundo Conde de Revillagigedo se remodeló el sistema de intendencias, quedando subordinada directamente a la administración virreinal y a los intereses de las élites metropolitanas.

De tal forma, todo lo referente a la política institucional se centralizó,¹⁹ todo se decidía en la ciudad de México; posiblemente esto fue uno de los factores que ocasionó la presión social sobre las élites locales y centrales, ya que a finales del siglo XVIII se multiplicaron los conflictos sociales, lo que afectó la política del México independiente y que se evidenció en las relaciones de poder entre lo local, los intermediarios y el centro. Baste lo anterior como ejemplo de las dificultades que significó el problema de las jurisdicciones políticas a finales del siglo XVIII. Este sistema de intendencias surgido en 1786 aún no se afianzaba, cuando se reemplazó por la propuesta emanada a partir de las Cortés de Cádiz, donde se ideó el sistema de ayuntamientos constitucionales y de diputaciones provinciales que no tuvo gran duración debido a la derogación de la misma y al regreso de Fernando VII en 1814.²⁰

¹⁷ Pietschman, “actores...” *op. cit.*, pp. 77-78.

¹⁸ El virrey era el jefe de todas las grandes secciones del aparato gubernamental de la Colonia: de la militar como capitán general, de la policía y administrativa, como gobernador del reino, de la judicial como presidente de la Audiencia, de la espiritual o religiosa, como vicepatrono de la Iglesia, y de la fiscal como superintendente de la real hacienda. José Miranda, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas, primera parte (1521-1821)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones jurídicas, 1978, p. 120.

¹⁹ Pietschman, “Actores...” *op. cit.*, pp. 78-81.

²⁰ Rafael Diego-Fernández, “En busca de la identidad perdida o de cómo un error en la constitución de 1824 convirtió a México en el virreinato de la Nueva España”, en Verónica Oikión Solano (coord.), *Historia, nación y región*, vol. I, México, El Colegio de Michoacán, 2007, pp. 158-159

Tras la independencia del Imperio Español, los gobiernos mexicanos de las siguientes décadas se plantearon una preocupación central y duradera: garantizar la integración en el proceso social y legitimar las nuevas formas de autoridad política; sin embargo, se enfrentaron a problemas graves como la inestabilidad del gobierno y de la administración, a lo que se le unía el nuevo esquema jurisdiccional que estaban construyendo. El conflicto central radicaba, como bien lo indica Rafael Diego-Fernández, en “traducir el rico y heterogéneo mosaico de jurisdicciones políticas que a través de 300 años se habían ido conformando a lo largo y ancho de las posesiones ultramarinas de la corona española en un modelo único, sólido independiente y soberano.”²¹

El primer gobierno independentista encabezado por Agustín de Iturbide no fue lo suficientemente sólido para llevar a cabo tal empresa, debido a que no contó con los medios necesarios para alcanzar ese objetivo, puesto que tras las acusaciones de despotismo del que era acusado se encontraban los diputados de la provincias periféricas, quienes temían que los intereses de sus representados se vieran afectados.²² Iturbide no pudo crear un sistema estatal con la capacidad suficiente de hacer frente a las demandas de autonomía local, estimulada por la confusa división territorial del país.²³

La división territorial del naciente México parecía un asunto menor, ante otros problemas, por lo que la integración geopolítica no era clara, porque se articulaba bajo diputaciones, intendencias y provincias²⁴; al abordarse el tema de los límites territoriales, no hubo precisión, como lo demuestra el Acta Constitutiva de la Federación en 1824, que en la parte correspondiente a la *Forma de Gobierno y religión*, en el artículo 1 indica que el territorio de la nación mexicana será el del antiguo virreinato de la Nueva España, la capitanía general de Yucatán,

²¹ *Ibidem*, p. 158.

²² Anna Timothy E., *El imperio de Iturbide*, México, Alianza-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, pp.112-113.

²³ Manuel Ferrer Muñoz, *La formación de un Estado nacional en México. El Imperio y la República Federal: 1821- 1835*, México, UNAM, 1995, p. 50.

²⁴ *Ibidem*, p. 51.

y las comandancias de provincias internas de Oriente y Occidente.²⁵ Más adelante, en el artículo séptimo, señala los estados en los que se divide la federación²⁶, y en el octavo prevé el aumento o modificación de estos estados. Sin embargo no indica la manera o las condiciones en la que se haría.

Por otra parte, las Siete Leyes Constitucionales de 1835-1836, manifestaron el centralismo del sistema político contra el federalismo expresado en la Constitución de 1824, y a través de la ley de diciembre de 1836, se indicó la división del territorio mexicano en “tantos Departamentos cuantos eran los Estados,” lo que no es claro, puesto que si vemos la manera en la que se estableció la división territorial en 1824 encontramos una preponderancia de las provincias, no de los estados. Sin embargo, lo que resulta significativo es la preocupación latente por las posesiones del norte ya que se indica “cuando se restablezca el orden en el Departamento de Tejas, el gobierno dictará todas las providencias necesarias a la organización de sus autoridades, fijando su capital en el lugar que considere oportuno”.²⁷ Con ello, se muestra el temor a que se

²⁵ “Decreto de 31 de enero de 1824”, en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o Colección completa de disposiciones legislativas. Expedidas desde la independencia de la República*, Tomo I, México, Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, 1876, p. 693, en <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112102026087;view=1up;seq=702;size=125> 25/02/2015

Aunque en la página de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, en <http://www.ensayistas.org/identidad/contenido/politica/const/mx/1824.htm> 25/02/15 tiene un agregado que señala “Por una ley constitucional se hará una demarcación de los límites de la federación, luego que las circunstancias lo permitan”, que no viene ni en Dublán, ni en un facsímil del Original del Acta Constitutiva de la Federación, Año 1824, documento publicado para conmemorar el *Sesquicentenario de la República Federal* en 1974.

²⁶ *Ibidem*, pp. 643-644. “Art. 7º Los estados de la federación son por ahora los siguientes: el de Guanajuato; el interno de Occidente; compuesto por las provincias de Sonora y Sinaloa; el interno de Oriente, compuesto por las provincias de Coahuila, Nuevo-León y los Tejas; el interno del Norte, compuesto de la provincias de Chihuahua, Durango y Nuevo-México, el de México, el de Michoacán, el de Oajaca, el de Puebla de los Ángeles, el de Querétaro, el de San Luis Potosí, el de Nuevo Santander, que se llamará de Tamaulipas, el de Tabasco, el de Tlaxcala, el de Veracruz, el de Xalisco, el de Yucatan, el de los Zacatecas. Las Californias y el partido de Colima (sin el pueblo de Tonila, que seguirá unido a Xalisco), serán por ahora territorios de la federación, sujetos inmediatamente a los supremos poderes de ella. Los partidos y provincias que componían la provincia del istmo de Guazacualco, volverán a las que antes han pertenecido. La Laguna de Términos corresponderá al estado de Yucatan”.

²⁷ “Diciembre 30 de 1836.- Ley.- División del Territorio mexicano en Departamentos”, Tomo III, *Ibidem*, p. 258.

fragmentara el país²⁸, acto que se consumaría tras la independencia de Texas y la guerra contra los Estados Unidos.

Para la segunda mitad del siglo XIX y tras la pérdida de territorio en el norte, en la Sección II *De las partes integrantes de la federación y del territorio*, en el artículo 42 de la Constitución de 1857 se abordó la formación del territorio nacional, del cual no se hizo gran énfasis, ya que se indicó que estaba conformado por las partes que integran a la Federación y las islas adyacentes en ambos mares; en el artículo 43 se mencionan las partes:

Las partes integrantes de la Federación son: los Estados de Aguascalientes, Colima, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, México, Michoacán, Nuevo León y Coahuila, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Valle de México, Veracruz, Yucatán, Zacatecas y Territorio de la Baja California.²⁹

Debemos apuntar que el territorio mexicano no se mantuvo estático puesto que después de las disposiciones manifiestas en 1857, se generaron diversos cambios como: la separación de Campeche de Yucatán en 1863, la separación de Coahuila de Nuevo León en 1864, la creación de Hidalgo como Estado en 1869, ya que anteriormente fue un distrito militar del Estado de México, lo mismo ocurrió con el surgimiento del estado de Morelos, por lo que el Estado de México perdió su tercer distrito militar en 1869.³⁰

Otra transformación territorial que sufrió el país fue a partir del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Tras el nuevo sistema de gobierno, el imperio generó diversos cambios, entre ellos, la modificación de la división territorial, que no sólo

²⁸ No hay que olvidar que México estuvo a punto de sufrir otro desmembramiento con la sublevación de Yucatán, pretendiendo instaurar una República, sin embargo se reincorporó en 1843.

²⁹ "Constitución Política de la República Mexicana sobre la indestructible base de su legítima independencia, proclamada el 16 de Setiembre de 1810, y consumada el 27 de Setiembre 1821", en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o Colección completa de disposiciones legislativas. Expedidas desde la independencia de la República*, Tomo VIII, México, Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, 1877, p. 389. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112102026152;view=1up;seq=5> 14/03/16

³⁰ Dublán y Lozano, *Ibidem*, Tomo IX, pp. 613 y 674. Tomo X, pp. 517.

cambió el nombre de los estados y los transformó en departamentos, sino que además dividió las entidades en departamentos más pequeños. Esta concepción tuvo que ver con el nuevo proyecto político y administrativo. Tarea que Maximiliano le encomendó a Manuel Orozco y Berra.

El 13 de marzo de 1865 se decretó la ley que establecía la división territorial del Imperio en 50 departamentos³¹, y se aclaraba que, después de cuatro meses de publicada la ley, cada Prefecto político tenía que remitir a los Ministerios de Gobernación y de Fomento el proyecto de división política formado para su Departamento, subdividiéndolo en Distritos y en Municipalidades, marcando los límites naturales, y las antiguas líneas divisorias, así como las ciudades, villas, pueblos, congregaciones, misiones, haciendas, ranchos y demás, en sus nombres tanto modernos como antiguos.³² Al ponerse en práctica esta división, ocasionó diversos conflictos, el principal de ellos era que la división territorial no correspondía con la judicial y no podía modificarse hasta que lo determinara la Ley de Justicia del Imperio.³³

Tras el triunfo de los liberales, éstos tuvieron que retomar el control del gobierno con la finalidad de mantener el orden político, social y hacendario de la nación mexicana. Así, entre los diversos problemas que debieron afrontar los gobiernos en la República Restaurada se encontraba el de organizar la administración hacendaria y establecer una estadística fiscal, con la intención de recuperarse económicamente después de diez años de guerra. En ese sentido, la reconstrucción del país requería de una organización territorial para administrar,

³¹ Establecidos de la siguiente manera: Acapulco, Aguascalientes, Alamos, Arizona, Autlán, Batopilas, California, Campeche, Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Coahcomán, Colima, Durango, Ejutla, Fresnillo, Guanajuato, Guerrero, Huejuquilla, Iturbide, Jalisco, La Laguna, Mapimí, Matamoros, Matehuala, Mazatlán, Michoacán, Nayarit, Nazas, Nuevo León, Oaxaca, Potosí, Puebla, Querétaro, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tancítaro, Tehuantepec, Teposcolula, Tlaxcala, Toluca, Tula, Tulancingo, Tuxpan, Valle de México, Veracruz, Yucatán y Zacatecas. El *Diario del Imperio*, Tomo I, México, lunes 13 de marzo de 1865, Núm. 59, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, pp. 237-240. y Aurea Commons, *Cartografía de las divisiones territoriales de México*, 1519-2000, México, UNAM, 2002, pp. 98-117.

³² *Diario del Imperio*, op. cit., p. 240.

³³ Georgina López González, "Los tribunales de justicia durante el Segundo Imperio", en *Signos Históricos*, núm. 26, julio-diciembre, 2011, pp. 117-119. El problema sustancial era que no se identificaba de manera adecuada la nueva jurisdicción de los tribunales de justicia.

mejor los recursos que se tenían, por lo que nuevamente cobran importancia los estudios geográficos y estadísticos.

Algo similar ocurrió tras la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia, etapa que podemos indicar como de mayor énfasis en el conocimiento del territorio mexicano, a través de la representación y noción del país y su enseñanza a la población como lo veremos en los capítulos siguientes y donde la institucionalización³⁴ de la geografía y la estadística serían clave dentro de la política y el desarrollo de la nación, como bien apunta Antonio Peñafiel:

ESTABLECIDA la Dirección general de Estadística en virtud de la ley de 10 de junio del año próximo pasado, se ocupó de la organización de los ramos estadísticos, comenzando por aquellos que la ciencia considera como capitales y pertenecen al dominio de la Demografía.

Pero al mismo tiempo que tenía que abrazarse la vastísima extensión de la Estadística, era preciso conocer, porque no se conocía de una manera detallada, el número de las divisiones municipales, de los pueblos y demás lugares habitados de la ancha red territorial de la República, red que la legislación de los Estados cambia con frecuencia, pero cuyo conocimiento exacto es la base de todas las operaciones de la ciencia estadística.³⁵

Es posiblemente por esas razones que las autoridades consideraron que el conocimiento geográfico y su instrucción debían fomentarse y difundirse como un conocimiento obligatorio en las escuelas elementales, provocando también el surgimiento de una literatura especializada para la enseñanza geográfica.

³⁴ En el México del siglo XIX fue notable el incremento de establecimientos e instituciones científicas que tuvieron como principal objetivo el conocimiento del territorio nacional, de tal forma que los periódicos, los folletos, los mapas y los órganos de difusión de las asociaciones científicas cobraron relevancia. Lucero Morelos Rodríguez, *La Geología Mexicana en el siglo XIX. Una revisión histórica de la obra de Antonio del Castillo, Santiago Ramírez y Mariano Bárcena*, México, Secretaría de Cultura de Michoacán, Plaza y Valdés, 2012, p. 19.

³⁵ Antonio Peñafiel, *Estadística General de la República Mexicana*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1884, p. 3.

1.2 La disciplina científica de la geografía y los textos del siglo XVIII

Para España era fundamental el conocimiento de la geografía, ya que lo observaban como algo útil e indispensable, se transformó en un saber social,³⁶ y práctico, y en un elemento sustancial dentro su proyecto de expansión, dominio y control de sus territorios, tanto de las tierras cercanas como de las regiones alejadas. El estudio del espacio se vio reflejado en los mapas; el registro de la geografía se concibió como una actividad relevante para el ámbito político y militar. Sin embargo, la producción y difusión de las obras de temas geográficos, era casi desconocido.

El interés de Carlos III y de su sucesor Carlos IV por las ciencias, hizo que las personas “cultas” también se interesaran por estos saberes, ponderando, como lo señala Horacio Cappel, “la dignidad y utilidad de la ciencia”, sobre todo la geográfica que, como ya mencionamos, era de provecho y por lo tanto necesaria.³⁷ Esta idea seguramente proviene de la línea utilitarista que incide en fomentar conocimientos con una aplicación práctica, cuya intención es obtener beneficios³⁸ materiales.

³⁶ Fernando Arroyo Ilera, “La Real Sociedad Geográfica y su contexto político, cultural y científico” en *La Real Sociedad Geográfica en la Biblioteca Nacional de España. Geografía, colonialismo y enseñanza en la España de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2014, p. 11. <http://www.bne.es/media/Publicaciones/CatExposiciones/RSociedadGeografica.pdf>. 20/09/2015

³⁷ Horacio Cappel, “El público y la circulación de obras de geografía en la España del siglo XVIII”, en Javier Ordóñez y Alberto Elena (Coords.) *La ciencia y su público. Perspectivas históricas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1990, p. 225.

³⁸ Ver Inke Gunia, *De la poesía a la literatura. El cambio de los conceptos en la formación del campo literario español del siglo XVIII y principios del XIX*, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 2008, p. 144.

https://books.google.com.mx/books?id=DZIM7XB6OV4C&pg=PA130&lpg=PA130&dq=alvarez+barrientos,+los+hombres+de+letras&source=bl&ots=99MFJVxW3C&sig=RsSm1x106sl_Ko6lsjnvq832Gos&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj4y4emzuzPAhVqjFQKHQkEBxk4ChDoAQgmMAM#v=onepage&q=alvarez%20barrientos%2C%20los%20hombres%20de%20letras&f=false 28/03/15

y Aurelio Cebrián Abellán, “Un geografía descriptiva del siglo XVIII referida al Nor- oriente europeo (Noticias Geográficas que se dieron al público en el año 1755)” en *Manuscritos Castellanos, Selección Geografía y Viajes*, C. iii, 169, núm. 11, Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, p. 204 en

<https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/12896/1/Una%20Geografia%20descriptiva%20del%20siglo%20XVIII%20referida%20al%20Nororient%20europeo.pdf> 15/10/2015

Debido a lo anterior se comenzaron a generar espacios para los estudios geográficos dentro de las Escuelas de Comercio y Agrícolas, sin embargo, el impulso verdadero se generó en las instituciones militares, donde la cartografía ocupó un lugar sustancial, aunque debemos indicar que también se comprende a la geografía dentro de los estudio ligados a las matemáticas y a la astronomía. Sin embargo, no es sino hasta las reformas educativas que permitieron una reestructuración en la enseñanza universitaria, cuando los estudios geográficos adquirieron relevancia.³⁹

En ese sentido debemos de comprender que la geografía como disciplina en el siglo XVIII constituyó una parte de la astronomía: la geotáctica⁴⁰ que comprende a la corografía⁴¹ y a la topografía⁴², con la finalidad de conocer la figura real terrestre, por ello se generaron: desde Atlas, Diccionarios y Geografías

Aunque a decir de Agustín Hernando, en España no hubo un gran interés por las cuestiones geográficas sobre todo las cartográficas debido a la escasa afición y sensibilidad respecto a su utilidad y deplorable educación geográfica, a lo que se le añade la inexistencia de una tradición en el grabado y limitados recursos económicos, lo que propició que las colonias americanas fueran nutridas por los productos franceses e ingleses. Agustín Hernando, "La producción de atlas geográficos en España" en *Revista de Geografía*, vol. XXX-XXXI, 1996-97, p. 118, en <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/download/46098/60099>. 30/09/2015

³⁹ *Ibidem*, pp. 205-206. En ese sentido debemos indicar que se la geografía se une más a las matemáticas que a la historia, ya que con esta última se queda simplemente en un grado de descripción de usos y costumbres

⁴⁰ En 1768 fue publicada en España la *Idea de un Diccionario Universal <<Egecutada>> en jurisprudencia*, donde se señala que la Cosmografía se encuentra compuesta por Geotáctica, Meteorología y Astronomía, y se dedica a la descripción de todo el universo. La geotáctica por su parte se encarga de la figura, magnitud, estabilidad del globo terráqueo y a su vez se divide en Geografía e Hidrografía. La geografía se divide en descripción natural y descripción política de la tierra. María Virginia González García, *La idea de un Diccionario Universal <<Egecutada>> en la jurisprudencia civil de Mayáns: léxico y fuentes*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, Servei de Publicacions, p. 57 en

http://www.dipucadiz.es/export/sites/default/galeria_de_ficheros/medio_ambiente/docu_cursos_jornadas/jornada-agua-subterranea/informacion_general/El-geocosmos-de-A.-Kircher.-Sequeiros.pdf. 18/09/2015.

⁴¹ A decir de Richard L. Kagan, el género corográfico se debe de entender como una expresión cultural de los pueblos y que les permitía generar su propio sentido de identidad. Es un término que viene desde Ptolomeo quién distingue entre la geografía que se ocupa sólo de regiones y sus rasgos generales y la corografía, cuyo objeto eran las particularidades de las localidades más pequeñas por mínimas que sean. Por lo que podemos entender a la corografía como historias locales. Richard L. Kagan, "La corografía en la Castilla moderna: género, historia, nación" en *AISO*, Actas III. Centro virtual Cervantes, p. 80, en

http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/03/aiso_3_1_008.pdf. 20/09/2015

⁴² Por su parte la topografía va a ser comprendida como la acción de narrar o señalar con la pluma algún lugar o caso acontecido, tan al vivo como si se le dibujara, la tal narración o escrita o delineada, como la descripción de una provincia o mapa. *Ibidem*, p. 80.

Universales hasta trabajos locales y cartográficos. Lo que va a tener gran trascendencia dentro de los estudios que se elaboraron en las colonias americanas, puesto que siguieron el modelo de trabajo dictado por la metrópoli.

Sobre la difusión de las obras geográficas es difícil conocer con precisión la circulación de estos textos; a decir de Cappel, debido a su elevado costo las obras más ambiciosas de tipo geográfico fueron adquiridas con cautela por particulares,⁴³ por lo que eran consumidas principalmente por instituciones científicas.⁴⁴ Podemos indicar que estas obras formaban parte de una biblioteca selecta tanto privada como de las instituciones científicas, sin importar si se trataban de libros de viaje o de estudios geográficos propiamente dichos. Sin embargo, los estudios sobre las bibliotecas y los editores españoles aún son escasos.⁴⁵

Adicional a lo anterior debemos señalar que el interés por la cartografía y las relaciones de viajes también fue sustancial, lo que se conoce a través de las gacetas y los libros de viaje que eran considerados por el público como obras geográficas, de hecho, eran más consumidas que los textos especializados,⁴⁶ puesto que nos narran no sólo descripciones geográficas sino la representación de lo exótico.⁴⁷

Sobre los antecedentes de las obras geográficas en la Nueva España José Omar Moncada Maya propone dos vertientes con las que coincidimos y que

⁴³ Los editores también se dieron cuenta que estas obras no eran difíciles de consumir por el público alfabetizado general debido a el lenguaje, la erudición y la extensión. Consol Freixa, "España en la geografía británicas del siglo XVIII" en *Scripta Vetera*, Edición Electrónica de Trabajos sobre Geografía y Ciencias Sociales. <http://www.ub.edu/geocrit/sv-60.htm> 02/10/2015

⁴⁴ Cappel, *Op. cit.*, p. 232.

⁴⁵ Para el caso de la Nueva España y del siglo XIX mexicano debemos indicar que en las últimas décadas se han hecho trabajos relevantes al respecto como: el de Carmen Castañeda y Luz Elena Galván Lafarga (coords.) *Lecturas y lectores en la Historia de México*, México, CIESAS, COLMICH, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004, Carmen Castañeda (coord.), *Del autor al lector, I Historia del libro en México*, México, CIESAS-CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, 2002, Olivia Moreno Gamboa, *Librería de Luis Mariano de Ibarra. Ciudad de México, 1730-1750*, México, Ediciones de Educación y Cultura, 2009, por mencionar algunos.

⁴⁶ Kagan, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁷ Ver Jorge A. Rueda de la Serna, *Los orígenes de la visión paradisíaca de la naturaleza mexicana*, México, UNAM, 1987 y Ángeles Saraiba Russell, "En búsqueda de la grana cochinilla. Thierry de Mononville en Oaxaca, 1777", en *Acervos, Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, Volumen 5, otoño, 2001, Publicación Trimestral.

obviamente se originan en el periodo colonial, la primera es la que comprende los textos elaborados por los viajeros y expedicionarios, quienes generaron crónicas, descripciones, relaciones, diarios y relatos de viajes, y donde es importante enunciar la relevancia de las *Relaciones Geográficas*, que contaban con una metodología propia para recopilar información sobre el territorio que se estaba identificando: el cuestionario.⁴⁸ Elemento sustancial en los libros de geografía dedicados a la enseñanza.

Estos cuestionarios respondían una serie de interrogantes que contenían desde una caracterización general de la zona, hasta la elaboración de pinturas que acompañaban estas relaciones, lo que se obtuvo con esto fue una enorme acumulación de información, encaminada principalmente a la administración. Debemos de apuntar que, esta forma de recopilación de información, prevaleció a lo largo del siglo XIX y es a través de los cuestionarios que se logró recopilar la mayor parte de la información con la que contaba la Secretaría de Fomento sobre el territorio nacional.

La segunda vertiente propuesta por Moncada aborda a la geografía como una disciplina físico matemática, donde encontramos tratados elaborados por matemáticos como José Vicente de Olmo, Juan Vicente Corachán, Tomás Vicente Tosca, Carlos Sigüenza y Góngora, José Antonio de Álzate e indiscutiblemente las aportaciones de Alexander von Humboldt.⁴⁹ La mayoría de estos personajes pertenecen al siglo XVIII, que es cuando se generan transformaciones que definen a la geografía como “un saber enciclopédico y descriptivo, carente de toda consideración científica”⁵⁰, es en este momento cuando se marcó a la cartografía y a la geodesia como disciplinas autónomas dedicadas al estudio de la conformación física del planeta.

⁴⁸ José Omar Moncada Maya, *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI a XIX)*, México, UNAM, IG, 2003, (Temas Selectos de Geografía de México), pp. 19-21.

⁴⁹ *Idem*, Sobre el trabajo de Humboldt y su relevancia ver Stevens Middleton, Rayfred Lionel, “La obra de Alexander von Humboldt en México. Fundamento de la geografía moderna” en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Tomo LXXXI marzo-abril, Núm. 2, México, 1956. Este texto es interesante porque se considera a la obra de Humboldt como prototipo de la Geografía Regional Moderna.

⁵⁰ Moncada, *op. cit.*, p. 26.

En la Nueva España se identificaba a la geografía con los relatos efectuados por viajeros y expedicionarios, así como a la cartografía y geodesia⁵¹ con la ciencia. Sin embargo, debemos de anotar que estas dos vertientes se ven representadas en la práctica del Real Cuerpo de Ingenieros Militares, cuyo origen se remonta a 1711 que desempeñaba sus funciones en España y en las colonias, estos ingenieros pueden ser considerados como el primer cuerpo técnico científico, con un objetivo político y económico claro, ya que:

Aunque los objetivos científicos estuvieron presentes en la mayor parte de las expediciones del período, las consideraciones de orden político y estratégico fueron predominantes. El fomento al estudio y la práctica de la geografía que entrañaban, derivaba directamente del alto valor político y económico que representaban estas tareas para los procesos de expansión y consolidación de los imperios europeos.⁵²

El conocimiento geográfico (sobre todo en su vertiente físico matemática) fue fundamental para la elite gobernante y la vemos al servicio del poder. De tal manera que notamos tres tipos de trabajos que se desarrollaron en la colonia y que sirven de antecedentes a los estudios del siglo XIX: las investigaciones sobre la longitud y latitud geográfica, la elaboración del mapa general de la Nueva España y el mapa del Valle de México.⁵³

Los trabajos sobre longitud y latitud se basaban en las observaciones astronómicas, generando diversas tablas astronómicas.⁵⁴ Por su parte la elaboración del mapa de la Nueva España, llevó una complejidad profunda, donde encontramos desde el mapa de Juan de la Cosa (1500) hasta el elaborado por

⁵¹ Se debe de entender la cartografía como la representación plana de la superficie terrestre y a la geodesia como la ciencia que trata de la determinación de la forma y dimensiones de la Tierra, considerando esta no la superficie física sino la denominada Geoide que es la superficie media de los mares en reposo. José María Torroja, "La Geodesia en el siglo XIX", en *Revista Javeriana*, vol. 26, núm. 1, 2003. p. 276, en

<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/9238> 01/11/15

⁵² Middleton y Lionel, *op. cit.*, p. 29.

⁵³ Héctor Mendoza Vargas, *Historia de la Geografía en México siglo XIX*. México, UNAM, 1989, p. 1

⁵⁴ Debemos recordar que es hasta 1850 con los trabajos de Francisco Díaz Covarrubias cuando se tuvieron tres determinaciones para la longitud de la capital, una elaborada por él y por el Colegio Nacional de Minería y dos por el Ingeniero Ángel Anguiano (1884-1886). Alberto Camacho Ríos, "Los Elementos de análisis trascendente de Francisco Díaz Covarrubias", en *Educación Matemática*, 2004, <http://www.redalyc.org/comocitar.aa?id=40516203> 14/08/2016

Antonio Álzate Ramírez (1768). A decir de Felipe Guerra Peña, las cartografías comenzaron por representar Mapamundis, para continuar con los mapas continentales, los regionales y finalmente los nacionales.⁵⁵ Los asuntos que más preocuparon a las administraciones de la Nueva España fueron la creación del mapa de la Nueva España y el del Valle de México,⁵⁶ pero fue hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando se lograron las mejores representaciones cartográficas. Lo anterior también se debe al desarrollo artístico de la época.

En ese sentido, la participación de los militares en el desarrollo de la cartografía quienes formaban parte de corporaciones técnico científicas es de destacar, sobre todo en cuestiones marítimas y en las expediciones en California, Sonora, Nueva Vizcaya y Texas, cuya “función primera del Real Cuerpo de Ingenieros Militares era la defensa de los territorios bajo la soberanía española, a través del diseño y construcción de fortalezas, cuarteles, entre otros. Pero, en el ámbito no militar, rebasaron sin duda las actividades para ellos establecidas en sus *Ordenanzas*, Así participaron en obras de ingeniería y arquitectura de muy diversa índole.”⁵⁷ La cartografía realizada a por los militares fue la más completa y científica en el siglo XVIII.⁵⁸

Como apunta Luz María Oralia Tamayo, dentro de la cartografía novohispana no se desplazó del todo la forma de representar el territorio de los grupos indios, sino que se incorporó y se aprovecharon también sus conocimientos, tal es el caso

⁵⁵ Felipe Guerra Peña, “Orígenes históricos de la cartografía en México” en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, Núm. 3, México, 1972, p. 133. Por otro lado, para Elías Trabulse, El desarrollo de la cartografía en este periodo se debió a la expansión territorial de los siglos XVI y XVII, ya que se dio un gran avance marítimo y por tierra la conquista espiritual y el descubrimiento de yacimientos minerales generaron la necesidad de ubicar a través de mapas y planos de buena calidad estas regiones, y como lo señala Elías Trabulse la cartografía era eminentemente práctica. “El problema de las longitudes geográficas en el México Colonial” en *Interciencia*, Vol. 2. No. 4, Jul-ago. Caracas, 1977.

⁵⁶ El trabajo más representativo sobre el Valle de México fue el elaborado por Joaquín Velázquez de León (su cálculo trigonométrico, que aplico en su obra sobre el desagüe) y que retomó Humboldt para hacer su mapa del Valle de México publicado en su *Atlas Geográfico y Físico de la Nueva España*.

⁵⁷ Moncada, *op. cit.*, p. 40

⁵⁸ *Ibidem*, p. 41. Entre los trabajos de los cartógrafos militares destaca la figura de Miguel Constanzó, quien participó en diversas expediciones y reconocimientos, así como en diversas obras públicas y de defensa.

de los mapas, que incorporaron las características pictográficas tradicionales.⁵⁹ Asimismo es de notar que las comunidades indígenas elaboraron sus propios mapas con la finalidad de mostrar pruebas en sus luchas por conservar sus tierras. Pese a su importancia este tema no se va a tratar ya que no es asunto de esta investigación, pero muestra una vertiente de interés.

Es a través de los mapas que se representó por vez primera, la imagen del territorio novohispano. Adicionalmente con la creación e instituciones como el Real Seminario de Minería, se empezaron a formar los futuros geógrafos decimonónicos. Es bajo todo este contexto que surgen diversos cuestionamientos importante para nuestra investigación, puesto que si la geografía⁶⁰ en su sentido más amplio se convirtió en uno de los saberes de relevancia para los gobernantes y administradores del territorio, ¿qué tipo de textos⁶¹ fueron empleados para su enseñanza?, ¿quiénes los escribieron?, ¿cómo circularon estos productos? por ahora sólo podemos indicar que no hay grandes referencias sobre ellos en la época novohispana y en el siglo XIX. A pesar de que las reformas borbónicas, acrecentaron los impulsos renovadores y se generaron instituciones ex profeso para la enseñanza geográfica.⁶²

⁵⁹ Sin embargo es de notar que por lo general se adaptó a las modalidades que tenía la geografía europea. Luz María Oralia Tamayo P. de Ham, *La geografía, arma científica para la defensa del territorio*, México, IIG, UNAM, Plaza y Valdés, 2001, p. 19.

⁶⁰ Entendiendo a la geografía en un sentido más amplio, no sólo como relato de viajeros o como cartografía y geodesia, sino la unión de estos tres tipos de construcciones.

⁶¹ A decir de Maz- Macahado y Rico, debemos entender el libro de texto como parte de las prácticas institucionalizadas sobre cómo los conocimientos científicos se gestionan, enseñan, se comparten y se difunden socialmente, por lo que también transmiten ideas educativas, principios morales, filosóficos, propuestas pedagógicas, normas, valores, reglas didácticas, planteamientos político-sociales, así como los significados y usos del saber profesional. Alexander Maz- Machado y Luis Rico, "Principios didácticos en textos españoles de matemáticas en los siglos XVIII y XIX", en *Revista latinoamericana de investigación en matemática educativa Relime*, Vol. 18, núm.1, marzo 2015, p. 51 en

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-24362015000100003&script=sci_arttext.

30/10/2015

⁶² Cabe recordar que el Rey Carlos III se preocupó por generar una imagen del soberano ilustrado, preocupado por sus vasallos y por la difusión de las luces, así se apoyó el surgimiento de museos, academias y jardines, así como de la elaboración de cartografías. Este interés del rey por estos asuntos se replicó a la nobleza que comenzaron a interesarse por la ciencia. De la misma forma es de notar que a partir de aquí se puede hablar de una política científica moderna. Antonio Lafuente y Tiago Saravia, *Los públicos de la ciencia en España siglos XVIII a XX*, Madrid, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2002, pp. 16-17.

A pesar de que en el siglo XVIII la ciencia cobró relevancia y por ende la publicación de libros “científicos”, su circulación fue esencialmente en ciertos sectores urbanos que podían costear estos productos y que tenían un interés particular en los temas. Estos textos provenían allende el mar o eran creados por personajes avanzados y conocedores de ciertas ramas de la “ciencia moderna”,⁶³ tanto en Europa como en la Nueva España.

Sin embargo, sólo unos cuantos libros tuvieron la fortuna de llegar a las imprentas, y otros se quedaron en manuscritos, lo que dificultó aún más la circulación de su contenido, por ello, el tránsito de sus saberes se quedó relegada a un número reducido de interesados.⁶⁴ En todo caso, lo que resulta sustancial es observar cómo los libros que abordan temas científicos emergen con fundamento a nuevas problemáticas y nuevos escenarios, reflejando la actividad cultural y las tendencias imperantes en la época,⁶⁵ como lo veremos más adelante con los textos especializados para enseñanza geográfica.

Es de subrayar que tampoco se generaron una gran cantidad de escritos científicos en el siglo XVIII en las tierras novohispanas,⁶⁶ en comparación con los que se producían en el viejo mundo, debido principalmente al costo de las publicaciones,⁶⁷ por lo que aquellos que las adquirían eran las instituciones encaminadas a la educación, como la Real y Pontificia Universidad de México, la

⁶³ Alberto Saladino García, *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*, UAEM, 1998, p. 17.

⁶⁴ Lo anterior también se explica por los costos de la industria del papel y de la casa editora. Por lo que la mayoría de textos publicados en la época eran de tipo religioso o literario.

⁶⁵ Maz-Machado y Rico, *op. cit.*, p. 50.

⁶⁶ Una muestra de ella nos lo brinda el trabajo que Roberto Moreno de los Arcos “Catálogo de los manuscritos científicos de la Biblioteca de Nacional”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, UNAM, 1985, pp. 61-103. En este trabajo encontramos solamente 38 textos de temas científicos en la época novohispana.

⁶⁷ Para el caso de Francia Darnton señala que entre las dificultades que se encuentran para la impresión de libros una de gran peso es que los editores necesitaban proteger su inversión, por lo que no debemos olvidar que la circulación del conocimiento se encuentra envuelta en los parámetros de toda empresa y de sus operaciones comerciales. Robert Darnton, *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*, Trad. Mária Averbach, México, FCE, 2006, p. 32. Adicionalmente a lo enunciado también es importante indicar que estos textos representaron un reto para las imprentas, debido a las duplicaciones de tablas, diagramas, cartas y mapas, lo que exigía patrones más precisos e imágenes más nítidas. Elizabeth Eisenstein, “La invención de la imprenta y la difusión del conocimiento científico”, en Javier Ordóñez y Alberto Elena (Coords.) *La ciencia y su público*, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, 1990, p. 28.

Real Academia de San Carlos, el Real Seminario de Minería, por mencionar algunas.⁶⁸

Así, podemos indicar que el binomio ciencia-público se limitó en este momento a un grupo especializado. Debido a que el costo de los libros también los hacía un producto de lujo. Pese a ello, la atmósfera cultural que se generó en esa época permitió el crecimiento de los estudios científicos. Es de notar que la población alfabetizada era minoritaria, y mayoritariamente en los centros urbanos⁶⁹, por lo que libro y urbanidad por lo general van de la mano, lo que construyó nuevos espacios sociales tanto públicos como privados, por ejemplo librerías y círculos de lectura.

Tanto la lectura íntima como la de voz alta, generaron un mercado de lo impreso, por lo que pronto “el libro se convierte en signo de distinción y en portador de una identidad cultural”⁷⁰, propio de la cultura de la élite novohispana. Transformando al mismo tiempo la forma de sociabilidad (no sólo entre los hombres sino entre el lector y el texto), creando pensamientos nuevos o afirmando los ya poseídos y en cierto sentido, uniendo cada vez más, las relaciones⁷¹ entre conocimiento y poder.

A decir de Alberto Saladino, fueron cuatro factores los que propiciaron la demanda de libros: 1) como material didáctico, 2) por la existencia de una población alfabetizada creciente, 3) porque quienes lograron títulos universitarios elaboraban textos y 4) porque las necesidades religiosas administrativas, técnicas y culturales en general, se convirtieron en determinantes para conseguir obras contemporáneas y más nutridas.⁷²

⁶⁸ En la Nueva España ocurrió un proceso similar al de España, donde las obras de geografía más difundidas fueron las que se emplearon para la enseñanza. Cappel, *op. cit.*, p. 227.

⁶⁹ Roger Chartier, *Lecturas y Lectores de la Francia del Antiguo Régimen*, México, Instituto Mora, 1994, p. 14.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 37.

⁷¹ Roger Chartier, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 50.

⁷² Saladino, *op. cit.*, pp. 40-41. Aunque debemos nuevamente indicar que esto se cierra a un grupo especializado.

La importancia de la imprenta y la demanda de libros, permitió pensar en el libro “científico” como un producto cultural en aumento, lo que nos logra ubicar en el pensamiento cultural de la época,⁷³ que se encontraba inmerso ya en la filosofía experimental del newtonianismo, difundido por Benito Jerónimo Feijoo.⁷⁴ En el caso específico de los libros científicos, ubicamos las investigaciones e interpretaciones que sobre distintas áreas del saber, reservado principalmente a las élites, debido como ya lo enunciamos entre otras causas a su elevado costo y porque les era de interés (conocer para gobernar), así como al grado de alfabetización de la población novohispana.⁷⁵ A pesar de ello, en la Nueva España se generaron y consumieron textos sobre matemáticas, física, química, botánica, mineralogía y obviamente sobre representación y conocimiento de los territorios como espacios físicos, a través de la cartografía, la geología y la geografía.⁷⁶

La cartografía y la geografía fueron fundamentales para conocer el mundo y controlar las zonas productivas; conocimientos necesarios especialmente para los gobernantes. Por ello, se generaron mapas y se cultivó la geografía, ambas por disposiciones reales y como resultado de los viajes de exploración. Sobre los textos de geografía podemos indicar que se difundieron entre los interesados en la Nueva España, desde la *Rerum geographicorum* de Estrabón,⁷⁷ hasta la

⁷³ Ernesto de la Torre y Villar, *Breve historia del libro en México*, México, UNAM, 1987, p. 17.

⁷⁴ La fuente y Saravia, *op. cit.*, 8, 14. Siguiendo una vertiente de la Ilustración: la católica. Ver Alan E. Shapiro, “La filosofía experimental” de Newton, en *Estud.filos*, no. 35, febrero 2007, Universidad de Antioquia, en <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n35/n35a05.pdf> 14/08/2016

⁷⁵ A pesar de que Dorothy Tanck indica que a finales del siglo XVIII existían mayores estímulos para leer y escribir, no hace la precisión del tipo de población que aprende estas prácticas, y que se ubican en algunos centros urbanos y son los que poseen recursos económicos. Dorothy Tanck de Estrada, *Independencia y educación. Cultura cívica, educación indígena y literatura infantil*, México, El Colegio de México, 2013, p. 25.

⁷⁶ El interés de los novohispanos por las ciencias aplicadas fue notorio y consultaban bibliografía contemporánea sobre esos temas desde un punto de vista teórico –práctico, su necesidad de desarrollar sus propias teorías y llevarlas a la práctica hizo que publicarán sus propias obras, ejemplo de ello es el texto de Francisco Javier Gamboa, *Comentarios a las Ordenanzas de Minas* (1761), o el trabajo de Antonio Álzate Descripción de un nuevo instrumento útil para secar la pólvora con prontitud y seguridad (1780), también es de destacar el trabajo de Antonio de León y Gama *Determinación gráfica particular y universal de eclipse de Sol del día 24 de junio de 1778*, entre otras. M. P. Ramos Lara, “La enseñanza de la física en México en el siglo XVIII. El proceso de institucionalización”, en *Revista Mexicana de Física*, 45 (2), abril, 1999, p. 198, en http://rmf.fciencias.unam.mx/pdf/rmf/45/2/45_2_193.pdf 12/07/16.

⁷⁷ Pedro Murillo Velarde, *Geografía histórica donde se describen los Reinos, provincias, ciudades, fortalezas, mares, montes, ensenadas, cabos, ríos y puertos con la mayor individualidad, y*

Geografía histórica donde se describen los Reinos, provincias, ciudades, fortalezas, mares, montes, ensenadas, cabos, ríos y puertos con la mayor individualidad, y exactitud. La dedicada a la santísima Virgen de Guadalupe que se venera en México, de Pedro Murillo Velarde (1752).⁷⁸ Lamentablemente lo que no se conoce es la trascendencia de estas obras, sobre todo en el desarrollo del conocimiento científico de la época o el alcance que tuvieron dentro de los estudios que se realizaban sobre geografía, puesto que no tenemos registros al respecto, sin embargo, es de indicar que todavía en el siglo XIX se recurría a Estrabón como una autoridad.

Lo que si se conoce es la importancia y trascendencia que tuvo la cartografía Humboldtiana en los estudios geográficos mexicanos, ya que desde que aparecieron sus obras *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* y el *Atlas de Nueva España*, se convirtieron en las más autorizadas en la materia, adicionalmente al análisis que efectuó sobre la situación de la Nueva España, sus mapas contribuyeron de forma notable debido al manejo de la simbología, donde se representaron datos geológicos y cartográficos, por medio de letras, flechas, símbolos y abreviaturas.⁷⁹

En el *Atlas de la Nueva España* encontramos 20 láminas, 16 de ellas elaboradas o corregidas por el propio Humboldt, y donde destaca la *Carta general del reino de la Nueva España*. En ella se demuestra el conocimiento sobre el territorio novohispano, y si bien no se encuentra considerada la península de Yucatán, la ubicación del centro del territorio, que fue la más recorrida por Humboldt, es la parte más exacta. Pese a sus errores de representación, fue la más publicada, y como lo afirma Moncada Maya “Humboldt fue el gran sistematizador del conocimiento geográfico y estadístico generado en la Nueva

exactitud. La dedicada a la santísima Virgen de Guadalupe que se venera en México, Madrid, Oficina de Gabriel Ramírez, 1752.

⁷⁸ Conocemos sobre ellos a través de los acervos que se localizan en la Biblioteca del Palacio de Minería y en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

⁷⁹ R.L. Stevens-Middleton, *La obra de Alexander Von Humboldt en México. Fundamento de la geografía moderna*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1956, p. 48.

España.”⁸⁰ Aunque su trabajo ya fue superado, sigue reconociéndose como la primera gran obra geográfica moderna. Sin embargo, debemos pensar que para la época eran muy pocos los que podían acceder a este y otros trabajos.

Durante el siglo XVIII se dio una proliferación de textos en la Nueva España con temas variados que iban desde los asuntos teológicos hasta los científicos, con la finalidad de explicar la naturaleza americana, por esa razón se escribieron obras sobre botánica, geología, mineralogía y zoología, en donde se observan los diversos intereses y alcances de los estudiosos dieciochescos.⁸¹

Dentro de los principales intereses de estos estudiosos se encuentra la representación y comprensión del territorio como espacio físico, por ello, el conocimiento de las llamadas ciencias de la tierra como: la cartografía, la geografía y la geología, se encuentran íntimamente ligadas, puesto que la cartografía posibilitó el progreso de la geografía, para completar el conocimiento del mundo terrenal⁸² y se unieron con la geología por razones no sólo científicas sino económicas, lo que se revela en los impresos, donde se destaca su valor y utilidad.

Como ya señalamos a finales del siglo XVIII se crearon nuevas instituciones para el estudio de las ciencias, las técnicas y las humanidades, debido al espíritu reformador impulsado por la Ilustración. De tal forma, que podemos notar algunas instituciones de relevancia que formaban parte del gran proyecto modernizador como: el Jardín Botánico, la Academia de las Nobles Artes de San Carlos y el Real Seminario de Minería, esta última reconocida como la primera casa de las ciencias, y en cuyo recinto se impartieron cursos que formaron a la mayor parte de los geógrafos del siglo XIX, quienes junto con los militares desarrollarían la cartografía científica mexicana.⁸³

⁸⁰ Moncada, *El nacimiento de...op. cit.*, p. 51. Lo anterior debido a que para elaborar su trabajo adicionalmente de las observaciones que efectuó, se basó en los trabajos elaborados por los cartógrafos novohispanos.

⁸¹ Saladino, *op. cit.*, p. 149.

⁸² *Ibidem*, p. 150.

⁸³ Moncada, *El nacimiento de... op. cit.*, p. 45.

Debe quedar claro que lo enunciado hasta aquí corresponde básicamente a la ciencia impresa, ya que en otras dimensiones, la ciencia se materializó por medio de otras expresiones.

1.3 El desarrollo de la geografía en el siglo XIX

Como ya indicamos, durante el siglo XVIII el estudio de la geografía cobró relevancia en diversos sentidos, sin embargo, fue en el siglo XIX cuando se institucionalizó como parte del conocimiento que se debía de enseñar en México. Coincidiendo con lo que plantea Rosa María González, la ciencia en este periodo debe de entenderse en su sentido más amplio como un conocimiento sistematizado en un campo del saber, que logra su consolidación a lo largo del siglo XIX en Europa,⁸⁴ y que para el caso mexicano, estos saberes fueron normalizados a finales del siglo XIX.

Siguiendo a Horacio Cappel, podemos indicar que la institucionalización de la ciencia geográfica tiene que ver con la aparición de la comunidad científica de los geógrafos. Los diversos factores que condujeron a la existencia institucionalizada de esta comunidad, están directamente relacionados con la presencia de la geografía en la enseñanza primaria y secundaria y la necesidad de formar profesionales de la geografía para las escuelas primarias y medias, elementos que lograron su institucionalización.⁸⁵

⁸⁴ Rosa María González Jiménez, “Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México. Siglo XIX y principios del XX”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C., 2006, vol.11, núm. 30, Julio-Septiembre, en <http://redalyc.org/articulo.oa?id=14003004> 22/10/2015

⁸⁵ Horacio Cappel, “Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos” (I), en *Geocrítica, cuadernos críticos de geografía humana*, marzo 1977, 8, Universidad de Barcelona, p. 6, en https://books.google.com.mx/books?id=0DMSQCPQWtQC&pg=PA1&lpg=PA1&dq=la+institucionalizaci%C3%B3n+de+la+geograf%C3%ADa&source=bl&ots=Bt_KUAK5qp&sig=qLJ2XwMruc-s0sZzFAIDUHN4_cc&hl=es419&sa=X&ved=0ahUKEwi39LyBzobQAhWL1IMKHeAeDdk4ChDoAQhKMAs#v=onepage&q=la%20institucionalizaci%C3%B3n%20de%20la%20geograf%C3%ADa&f=false 18/09/16

Aunque Cappel lo indica para el caso de España, debo señalar, que a mi parecer, en el caso de México no existía una preocupación contundente de formar profesionales de la geografía para las escuelas primarias, elementos que analizaremos en los capítulos II y III. Sin embargo, desde que se constituyó la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística podemos indicar que los estudiosos de la geografía, fueron abriendo un camino importante no sólo dentro del ámbito científico sino también del político, ya que ocuparon cargos importantes en los distintos gobiernos. Lo cierto es que, la geografía se volvió un conocimiento imprescindible dentro de los estudios básicos en la segunda mitad del siglo XIX.

Debemos de agregar que los geógrafos y los científicos en general comenzaron a narrar sus disciplinas a través de distintas publicaciones y para diversos públicos, a través de sus narraciones iban fijando sus ideas sobre su ciencia, sus discursos y sus prácticas. Así fue como a través de la escritura de su historia y hasta bien entrado el siglo XX los científicos legitimaron su actividad, enmarcándola dentro del proceso de universalización de los saberes y como parte de una tradición local.⁸⁶ Creo que en el caso concreto de la geografía y a diferencia de otros saberes, su institucionalización sí se logró en el siglo XIX. De manera concreta podemos señalar, que se llevó a cabo después del triunfo republicano y se consolidó en el Porfiriato. Además, puede considerarse a la geografía como una ciencia nacional, que tenía la intención de ayudar en la modernización y progreso del país, e incluso se puede ver en ella una visión patriótica, donde el estado incorpora a la ciencia dentro de la sociedad como un asunto del interés público,⁸⁷ ya que entre sus prioridades se encontraba educar al ciudadano y formar a los técnicos que se necesitaban y así lograr un cambio social. Por ello, entre el saber y el poder se generó un vínculo duradero y decisivo,

⁸⁶ Rafael Guevara Fefer, *El uso de la historia en el quehacer científico. Una mirada a las obras del biólogo Beltrán y del fisiólogo Izquierdo*, México, UNAM, 2014, p. 17.

⁸⁷ Juan José Saldaña, "Acerca de la historia de la ciencia nacional" en Juan José Saldaña (ed.), *Los orígenes de la ciencia nacional*, Colección Cuadernos de Quipu, núm. 4, México, SLHCT/FFyL – UNAM, 1992, p. 20.

con lo que se iniciaba, lo que Juan José Saldaña ubica como “la cientifización de la sociedad por un lado y la politización de la ciencia por el otro.”⁸⁸

Es precisamente en esta época donde estos conocimientos se difundieron como una necesidad⁸⁹ dentro de la propia formación del ciudadano mexicano y del progreso de la nación, ya que junto con la historia debían promover una serie de valores para lograr la identificación con el territorio y con la nación. Estas necesidades propiciaron la circulación de nuevas ideas, así como de la aparición de las diversas academias de ciencia y cultura.

Después de la Independencia de México, el Estado tomó la responsabilidad de estudiar y conocer el territorio sobre el que gobernaría, con la finalidad de reconocer sus recursos naturales, para lo que fue necesario incentivar el estudio de la geografía. Desde el imperio de Iturbide la preocupación fue latente, y retomando las *Relaciones Geográficas* que se elaboraron en el virreinato, se comenzaron a generar un tipo de relato encaminado a generar descripciones de carácter estadístico y geográfico que se conocieron bajo el nombre de *noticias estadísticas*, mismas que comenzaron a enviar a los gobernadores de las distintas entidades, comisionados, maestros, o sacerdotes, entre otros personajes, con la finalidad de informar sobre las características de sus recursos naturales y humanos.

Este trabajo se pone de manifiesto de manera más representativa en 1821, bajo la Junta Provisional Gubernativa. Podemos decir que, a partir de aquí, este tipo de textos fueron apareciendo de manera notable a lo largo del siglo XIX,⁹⁰ y deben de entenderse tanto del lado de la estadística como dentro de las

⁸⁸ *Ibidem*, p. 49.

⁸⁹ Martín Pere Sunyer, “Literatura y ciencia en el siglo XIX. Los viajes de Jules Verne”, en *Geo Crítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Año 13, núm. 76, julio de 1988, en <http://www.ub.edu/geocrit/geo76.htm>. 15/10/2015

⁹⁰ Pere Sunyer Martín, “Noticias del territorio. La agricultura en México entre 1821 y 1873”, en Eulalia Ribera Carbó/Héctor Méndez Vargas y Pere Sunyer Martín (coords.), *La integración del territorio en una idea de Estado, México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía, UNAM, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, p. 25. Para un mayor conocimiento sobre la importancia de la estadística en México consulta el estudio de Leticia Mayer Celis, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. La Estadística y la comunidad científica de la primera mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1999.

directrices de la geografía, ya que para ese momento la geografía también contemplaba esos asuntos, e incluso como lo veremos más adelante estos conocimientos van a seguir unidos en los textos de enseñanza geográfica.

Para esa misma época se comisionó a Tadeo Ortiz de Ayala para levantar una carta geográfica, pero debido a la inestabilidad política no se pudo efectuar, quien elaboró una obra importante sobre estadística titulada *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano*.⁹¹ No podemos dejar de señalar que este tipo de escritos también fueron influidos por el *Ensayo Político sobre el Reino de Nueva España* de Humboldt (1822), así como a la obra *Tardes Americanas* de José Joaquín Granados y Gálvez (1778), y a las Gacetas de Literatura de Antonio Alzate y Ramírez (1788-1795),⁹² sobre todo en la estructura. Ejemplo de lo anterior es la *Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz, cuaderno primero y que comprende los departamentos de Orizava y Veracruz, y la memoria del Gobierno*, elaborada en 1831.⁹³

Una preocupación de los gobiernos posindependentistas fue generar una estadística general del territorio, aunque lo que no es claro, son los elementos que debería contener, ya que en estos trabajos se les dio prioridad a distintos asuntos. Así, se dedican algunos al número de habitantes, otros al número de iglesias, y algunos más a la descripción de los vientos que cruzan las comunidades, por lo que aún no podemos hablar de una homogeneidad de contenidos. Sin embargo, notamos abundantes datos sobre la posición y altitud de las principales poblaciones, la contabilidad de su población, los principales productos. De igual forma encontramos registros sobre sistemas de gobierno, religión y educación,

⁹¹ Tadeo Ortiz de Ayala, *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano dedicado a la Memoria del Sr. D. Agustín I. Emperador de México*, México, Imprenta de doña Herculana de Villar y Socios, 1822. Lo que ya fue estudiado por José Omar Moncada, *El nacimiento de... op. cit.*

⁹² Carlos Sánchez Silva, "Don José María Murguía y Galardi y su Estadística Oaxaqueña. Un criollo vasco ilustrado atrapado entre dos mundos" en Carlos Sánchez Silva y Luis Alberto Arriola Díaz-Viruel (Eds.), *Las Estadísticas Oaxaqueñas de la crisis del orden colonial a la Revolución Mexicana*, Oaxaca, UABJO/El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Oaxaca/FOMIX, 2012, p. 12.

⁹³ s/a, *Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz, cuaderno primero y que comprende los departamentos de Orizava y Veracruz, y la memoria del Gobierno*, Jalapa, Impreso por Blanco y Aburto, en la Oficina de Gobierno, 1831, en https://books.google.com.mx/books?id=N_1V5WXPCnUC 12/10/2015

entre otros asuntos. Ejemplo de lo anterior es el *Boletín del Instituto de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, que desde su origen se interesó por recoger información sobre esos rubros.⁹⁴

A partir de 1824 comenzaron a gestarse un Estado y una nación con instituciones, prácticas políticas y económicas, que pretendían ser ajenas al periodo virreinal, e inmiscuidas en un proceso de “modernidad”. México experimentó una serie de transformaciones como nación, pero también al interior de las localidades, lo que se encuentra de manifiesto en las distintas publicaciones que se generaron en este periodo y que nos dan cuenta de las aspiraciones y las preocupaciones que aquejaron a la joven nación, donde sus forjadores delinearon sus proyectos de gobierno partiendo de los preceptos de la razón ilustrada y donde los letrados debían participar. A decir de Luz Fernanda Azuela, compartían la ilusión de que el país podría explicarse a través de tablas y mapas.⁹⁵

En ese sentido, como ya lo enunciamos, los gobiernos posindependentistas se interesaron en el conocimiento del territorio y sus recursos, ya que eran saberes indispensables para la administración del territorio. Sin importar su filia política, monarquistas, republicanos, centralistas, federalistas, liberales, conservadores, todos notaron la relevancia que tenía este rubro para el buen gobernar, por lo tanto para obtener control político del territorio.

Por lo que el interés de las autoridades por fomentar la instrucción, las tareas de reconocimiento científico y el afán por ir hacia el progreso pasó a ser una política de los distintos gobiernos, que promovieron en diferentes periodos comisiones y asociaciones orientadas al conocimiento del territorio⁹⁶, cuya intención era que mostraran los principales puntos donde se pudiera invertir y explotar económicamente.

⁹⁴ *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Presentado al Supremo Gobierno de la nación por la Junta menor del mismo cuerpo, Méjico, Imprenta de Galván, 1839. Vol 1.

⁹⁵ Luz Fernanda Azuela, “Comisiones científicas en el siglo XIX mexicano: una estrategia de dominio a distancia, en Eulalia Ribera, et. al., *op. cit.*, p. 87

⁹⁶ Morelos Rodríguez, *op. cit.*, p. 19.

A la par de noticias estadísticas, la generación de mapas resultó fundamental⁹⁷, con la tradición de producción de mapas que se generó en la Nueva España, con fines de apropiación material y simbólica de las tierras, destacando sin duda los elaborados por Antonio Alzate, que inmerso en la tradición francesa pudo precisar y generar escalas pequeñas para presentar la extensión del virreinato, aunado a estos esfuerzos tenemos la labor de los ingenieros militares quienes elaboraron una serie de mapas sobre el territorio novohispano.⁹⁸

Es indiscutible que la geografía en el siglo XIX va de la mano con la institucionalización del conocimiento científico a través de las diversas sociedades científicas, como lo fue también en Inglaterra, Francia y España, por mencionar algunas naciones. El objetivo preponderante de estas instituciones fue el desarrollo de las ciencias. Sin embargo, como bien apuntan Luz Fernanda Azuela y Rafael Guevara Fefer, las investigaciones de la actividad científica en el México decimonónico, así como de sus publicaciones, instituciones y personajes, desde el análisis historiográfico aún son escasos, y se han centrado solamente en ciertas áreas del saber.⁹⁹

En el caso concreto de la geografía debemos notar la importancia de la creación de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y la participación de sus miembros dentro de la política nacional, ocupando cargos de importancia, por

⁹⁷ Ver Leticia Mayer Celis, *Entre el Infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1999, Elías Trabulse, "La cartografía en la historia de la ciencia en México", en *Cartografía mexicana. Tesoros de la nación, siglos XVI a XIX*, México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1983, Raquel Urróz Kanán, "Mapas de México: contextos e historiografía moderna y contemporánea," tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Departamento de Historia, México, UNAM, 2011, Héctor Mendoza Vargas (coord.), *México a través de los mapas*, México UNAM, IG, Plaza y Valdés, 2000.

⁹⁸ Héctor Mendoza Vargas, Sergio Núñez Pereira y Manoel Fernández de Sousa Neto, "El mapa nacional de México y Brasil", en Eulalia Ribera Carbó, et. al., *Op. cit.*, p. 167.

⁹⁹ Como la medicina, la botánica o la antropología. Luz Fernanda Azuela y Rafael Guevara Fefer, "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica", en *Asclepio Revistas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Vol. L-2, 1988, p. 78. <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/download/337/335>. 12/09/2015

lo que vemos un binomio inseparable entre política y ciencia, como lo ubicaremos a partir del capítulo II al abordar los proyectos educativos.

La primera institucionalización académica de la geografía se dio a través del Colegio de Minería, lo que resultó trascendental y demuestra la necesidad de generar profesionales en la materia. Debido a los constantes conflictos, esta situación no fue fácil, ya que el gobierno, pese a estar interesado en estos estudios, limitó los apoyos y los estímulos a las instituciones científicas.¹⁰⁰ Las distintas facciones reconocían no sólo su importancia sino la necesidad de su enseñanza para la nueva nación, y en los distintos proyectos educativos como los de 1823 y 1826, pero no aparece en los planes de 1828, 1830 y 1833,¹⁰¹ seguramente porque la problemática de esos años les impedía legislar al respecto, lo que veremos en el capítulo II.

Como ya indicamos fue durante el siglo XIX cuando se formó “la profesionalización de la ciencia y su progresiva especialización”¹⁰², lo que generó una separación entre expertos¹⁰³ y “profanos” o cómo los llaman Juan José Saldaña y Luz Fernanda Azuela, los “*amateurs*”¹⁰⁴. Este distanciamiento provocó que sus productos también se dividieran, por lo general en: i) planes educativos, ii) programas de divulgación y iii) textos especializados.

Eso definiría *a priori* los diversos públicos a los que se encaminarían sus producciones. Esta división significa que existieron diversos elementos que

¹⁰⁰ Moncada, *Ibidem*, p. 54.

¹⁰¹ Miguel Ángel Sánchez Lamergo, *Los albores de la vida del Colegio Militar, 1822-1828*, México, Ed. Anáhuac, 1937, p. 40.

¹⁰² Agustí Nieto Galán, *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2011, p. 18.

¹⁰³ Lo que se manifiesta de manera más notable a partir de las primeras décadas del siglo XX, Gastón Bachelard indica al respecto que es una especie de victoria del conocimiento experto sobre la opinión pública, y donde el conocimiento no experto es considerado como de inferioridad intelectual. Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, México, Siglo XXI Editores, 2007, pp. 16-19.

¹⁰⁴ Juan José Saldaña y Luz Fernanda Azuela, “De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas en México en el siglo XIX” en *Quipú*, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, 1994. Término que me parece más pertinente.

convivían en la circulación de la cultura científica impresa.¹⁰⁵ Adicionalmente debemos señalar que algunos personajes que participan en las instituciones también son *amateurs*. Considero fundamental hacer esta anotación, ya que con anterioridad señalaba la relevancia de los productores culturales.

Así tenemos, a la ciencia académica que se refleja en las publicaciones que surgen tanto de las instituciones científicas, como las escolares, y, en otro sentido nos encontramos con una serie de productos más enfocados a la divulgación de la ciencia como: revistas, portadas de libros, diarios de viaje, periódicos, etc., que si bien se encuentran relacionadas, los contenidos no son similares, como se verá más adelante. Resulta pertinente indicar que también es la época de los publicistas, divulgadores científicos profesionales y profanos que se obsesionaron por encontrar el lenguaje más correcto para transmitir el conocimiento científico.¹⁰⁶

Es aquí donde cobra relevancia el circuito del libro en general y el científico en particular, como ya lo vimos en el siglo XVIII. Así, encontramos a autores, editores y lectores como parte protagónica de la generación del conocimiento. En ese sentido los estudios en México se han centrado más en la primera mitad del siglo XIX, posiblemente por la relevancia de la imprenta y la novedad del impreso en la naciente nación, lo que también nos muestra un escenario particular para la circulación de la ciencia en el México independiente.

Desde la década de los años treinta del siglo XIX comenzaron a crecer los cajones, las alacenas y las librerías.¹⁰⁷ Lilia Guiot indica que “era común ver a las personas paseando, curioseando entre los diversos puestos y recorriendo los distintos establecimientos, visitando, alacenas, cajones y librerías para allegarse las novelas francesas, los libros de texto, los manuales técnicos, los periódicos y

¹⁰⁵ Javier Ordóñez Rodríguez y Elena Alberto (coord.), *La ciencia y su público. Perspectivas históricas*. España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1990, p. 225.

¹⁰⁶ Nieto, *op. cit.*, p. 18.

¹⁰⁷ Los cajones son pequeñas tiendas de madera ubicadas principalmente en el Parián, se les llamaba así porque estaban colocadas sobre ruedas y era más fácil transportar los productos, por lo que podemos indicar que eran negocios errantes, por otra parte las alacenas eran locales donde se vendían diversas mercancías como libros, revistas, medicinas, ropas, etc. Lilia Guiot de la Garza, “Las librerías de la ciudad de México. Primera mitad del siglo XIX” en Miguel Ángel Castro (coord.), *Tipos y caracteres: La prensa mexicana (1822-1855)*, México, UNAM, 2001, p. 36.

las novedades recién salidas de las prensas nacionales y de otras partes, así como una amplia gama de escritos religiosos.”¹⁰⁸ Obviamente nos referimos a un pequeño sector de la población capitalina, a aquellos que tenían los recursos suficientes para poder adquirir estos productos, pero sobre todo a aquellos que podían tener acceso a la lectura y a la escritura.¹⁰⁹

Los que comenzaron a gobernar a la nación recién gestada (y por ende a la nueva cultura) manifestaron en el discurso político los esfuerzos que se hacían por cimentar las bases del nuevo Estado, donde la educación jugaría un papel trascendental, por lo que se crearon nuevas escuelas, se promovió la libertad de imprenta y se permitió la entrada de libros, así como la promoción de la industria editorial.¹¹⁰

Por esta razón, tanto las librerías, como los editores cobran relevancia, es aquí y son ellos los que nos permiten ubicar la continuidad de la tradición, ya que se siguen produciendo, vendiendo y adquiriendo oraciones, romances, novenas y vidas de santos, pero también se exhiben y compran novelas francesas e inglesas, arengas cívicas, historias de México, revistas (literarias o científicas), historias y folletos, por mencionar algunos.

Un ejemplo de la relevancia que adquirieron estos productos es que entre 1805 y 1817 había diez librerías y para 1854, existían 30 librerías,¹¹¹ que se fueron situando en los principales puntos de la ciudad de México, y aunque no en esas cantidades también las casas impresoras y editoras se multiplicaron.¹¹² Aun no

¹⁰⁸ *Idem.*

¹⁰⁹ Desde la época colonial eran pocos los llegaron a aprender a leer y a escribir, ya que la escritura resultaba un conocimiento especializado y costoso, situación que continuó casi en todo el siglo XIX. Dorothy Tank de Estrada, *Independencia y educación. Cultura cívica, op. cit.*, p. 65.

¹¹⁰ Guiot, *Op. cit.*, pp. 36-37. Lo que no significa que la censura no existiera.

¹¹¹ Manuel Orozco y Berra, *Historia de la Ciudad de México desde su fundación hasta 1854*, México, SEP, 1973, p. 87.

¹¹² Adicionalmente se generó un apoyo gubernamental importante para proteger las fábricas de papel nacionales. Se generaron dos decretos importantes el de 1843 y el de 1848. Legislación Mexicana o Colección Completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República Mexicana, México, 1876-1912 de Manuel Dublán y José María Lozano, en Guiot, *Op. cit.*, p. 41.

tengo los datos para afirmarlo, pero, puedo inferir que lo mismo ocurría en las principales localidades del extenso territorio mexicano.

Sin embargo, las impresiones eran costosas y la mayoría de los impresores y editores¹¹³ recurrieron a la suscripción como una forma de subsistencia, a veces funcionaba y otras no, por lo que apelaron a la impresión de obras que garantizaban su compra, es decir a la vida de santos, catecismos, novelas y textos de enseñanza pública.¹¹⁴ Esto también puede ubicar las tendencias culturales de los productores, los colaboradores y de los receptores quienes constituían a la élite intelectual, así como los medios empleados para difundir el conocimiento.

En el caso de las obras geográficas seguramente los editores e impresores pensaban mucho antes de decidirse a publicar estas obras, por la inversión que implica, por ejemplo la elaboración de un Atlas que tienen mapas e ilustraciones; seguramente hacía que la edición fuera más costosa, por ello, considero que estas obras se publicaban en escasos centros urbanos con cierta presencia de instituciones científicas o en las imprentas financiadas por el Estado.

Lo que es importante indicar es que los “expertos” generaron un tipo de lenguaje (simbólico y narrativo), así como la selección de sus textos canónicos de referencia, es decir sus autoridades, que por lo general eran europeos.¹¹⁵ Legitimaron así el conocimiento y fundaron las formas con las que serán tratados los asuntos geográficos.

Los interesados en estos temas elaboraron Diccionarios geográficos, Memorias geográficas, Chrografías de los estados, Descripciones y Atlas, así

¹¹³ No sé si a estos se les puede llamar también élite cultural o productores culturales, lo que sí creo que eran una parte clave para la circulación de las ideas. María Esther Pérez Salas, “Las revistas ilustradas en México como medio de difusión de las elites culturales, 1832-1854”, en Graziella Altamirano, (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas, 1830-1930*, México, Instituto Mora, 1999, p.13.

¹¹⁴ Debo indicar que la publicidad sobre los libros de texto eran generados por las mismas casas editoras e impresoras ya que en la guarda o en la contraportada de las obras que salían de sus establecimientos las publicaban.

¹¹⁵ En el caso concreto del primer catecismo elaborado en México se tomó como base los trabajos del Abate Gauthier y el publicado en Londres por Ackerman. Juan Nepomuceno Almonte, *Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública*, 2 Tomos, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1833, p. III.

como estadísticas, productos que tienen una finalidad bien definida como se enuncia en la “Introducción” del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística:

Privilegio es y muy grande de las instituciones de utilidad pública, el sobrevivir á los trastornos físicos y morales que en el orden (sic) invariable de las cosas humanas tienen que sufrir todas las naciones. Parece que todo lo que tiende á mejorar la condicion (sic) de las sociedades, á extender los conocimientos de los hombres y á propagar el estudio y el gusto por las ciencias, está desde luego revestido de un carácter tal de solidez y de duración, que se equivoca ó se asemeja mucho á lo que solemos llamar inmortalidad. En efecto, el estudio que comienza hoy un geógrafo, lo continúa otro de aquí á cien años; el descubrimiento de un mecánico, lo perfecciona su sucesor...Lo que en materia de ciencias, de investigaciones curiosas, de aplicaciones nuevas, de indagaciones útiles se dice en Paris ó en Londres, tiene eco en la América ó en la Asia...Es un cambio continuo de ideas, una hermandad de inteligencias, una asociación cosmopolita y admirable que impulsa la marcha de la civilización, y que fluye en el bienestar de la humanidad.¹¹⁶

Por obvias razones estos productos responden a necesidades diferentes, encaminados a una élite intelectual, pero con el mismo fin, mostrar la geografía de la nación y de las localidades. Aunque la manera de transmitir el conocimiento es diverso, por los distintos formatos de escritura que se desarrollan, y que muestran lo que debe ser transmitido en el ámbito exclusivo de los expertos.¹¹⁷ Cuestión aparte es lo que se debe enseñar a los niños como lo veremos en los capítulos III y IV.

Debemos indicar también que para el caso de la geografía el interés se centra sobre todo en: políticos, militares, comerciantes (inversionistas) y viajeros. Este interés posiblemente tiene que ver con una tradición de los saberes que proviene del siglo XVIII. Sin embargo, el problema de la circulación de los libros sobre geografía y su público es poco conocido, ya que hay pocos datos al respecto.

¹¹⁶ Los redactores, “Introducción” en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Segunda época, Tomo I. México, Imprenta del Gobierno, 1869, pp. III-IV

¹¹⁷ Nieto, *op. cit.*, p. 30. Es en este sentido que los catecismos locales cobran relevancia ya que si bien en su creación participan “especialistas” como los militares, también vemos una serie de personajes que no tienen un conocimiento científico pleno como los poetas, lo que no significa que carezcan de conocimiento ya que habían leído manuales de geografía.

Lo que hasta ahora puedo señalar al respecto es que durante la segunda mitad y específicamente en el último cuarto del siglo XIX las obras (textos¹¹⁸) sobre geografía logran alcanzar cierta importancia, sobre todo las que se utilizaban como libros de texto en la enseñanza básica.¹¹⁹ Y estos también van a tener sus propios objetivos como un ejemplo de lo anterior lo tenemos en el *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro*, que señala:

Animados por el deseo de que los niños que frecuentan las Escuelas del Estado de Querétaro adquieran los rudimentos más precisos en la Estadística y la Geografía, así como los sucesos históricos más notables de aquel pueblo y su capital, ya que en ellas aprenden los elementos de estas ciencias en lo general, el que, por su sencillez y pequeño volumen, podrá llenar, en alguna parte, el objeto indicado y en ninguna manera los deseos de los sabios, que en él encontrarán los mil vacíos consiguientes al tamaño de la obra, á la falta de datos, y á la misma insuficiencia del autor que lo ha escrito sin pretensión alguna.¹²⁰

Por su parte las revistas que abordan temas geográficos también tienen objetivos muy claros para su público, un ejemplo de lo anterior encaminado a las mujeres nos lo brinda Rodrigo Vega quien señala:

Entre las décadas de 1840 y 1850, las mujeres mexicanas tuvieron a su alcance revistas literarias y femeninas donde se abordaba un conocimiento cultural heterogéneo constituido por literatura, música, historia, medicina, historia natural, farmacia y geografía. De entre todo este bagaje, la divulgación de la historia natural y la geografía ocupó un lugar destacado en secciones como "Miscelánea" y "Variedades", pues

¹¹⁸ Hago la anotación sobre los textos geográficos, ya que por otros estudios me doy cuenta que la geografía tuvo gran relevancia a lo largo del siglo XIX pero en las revistas como lo demuestra Rodrigo Vega en sus trabajos. Rodrigo Vega y Ortega, "La divulgación del conocimiento geográfico en cinco revistas mexicanas para mujeres, 1840-1855", en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XV, n° 855, Barcelona, enero de 2010 <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-855.htm> 17/05/16 y Rodrigo Vega y Ortega y Ana Lilia Sabás, "Geografía e Historia Natural en las revistas de México, 1820-1860" en Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega (coords.), *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano*, México, IG-UNAM, 2011. (Geografía para el siglo XXI).

¹¹⁹ Debemos recordar que esto se logra hasta 1867, debido a que se promulga la *Ley Orgánica de Instrucción Pública del 2 de septiembre 1867*, lo que permitió la incorporación de la geografía dentro de los estudios obligatorios.

¹²⁰ Juan de Dios Domínguez, *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro, e impreso por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el año de 1873*, México, Imprenta de I. Escalante, 1873, p. 3.

ponía en contacto a las lectoras con las distintas riquezas naturales de México y del mundo.¹²¹

Se supone que estas publicaciones formaban parte de un proyecto para educar a las mujeres dentro del saber científico de una manera sencilla y didáctica.

Sea como fuere lo que podemos ver es que estos tres tipos de publicaciones (Especializadas, escolares y de divulgación) plantearon objetivos particulares, correspondientes a su lugar de producción e intereses no sólo científicos sino comerciales, lo que veremos a lo largo del trabajo.

1.3.1 La ciencia geográfica, las sociedades científicas y sus publicaciones

Como ya se indicó, la institucionalización del saber geográfico fue trascendental dentro de las diversas políticas del Estado. El Instituto Nacional de Geografía y Estadística surgió en 1833¹²² y como bien indica, tomara como base de estudio a la geografía y a la estadística, la primera para el conocimiento del territorio y la segunda para ayudar a la política administrativa del gobierno. El presidente de esta institución fue José María Justo Gómez de la Cortina,¹²³ y aunque su trabajo fue efímero debido a la situación política del país, ya que se efectuó un levantamiento armado en contra del vicepresidente Valentín Gómez Farías, que hizo que Gómez de la Cortina abandonara el país debido a la Ley del Caso.¹²⁴ Al regresar Santa Anna al poder, reinstala a Gómez de la Cortina como presidente

¹²¹ Rodrigo Vega, “DIFUNDIR LA INSTRUCCIÓN DE UNA MANERA AGRADABLE” Historia natural y geografía en revistas femeninas de México, 1840-1855, en *RMIE*, Enero-marzo 2011, Vol. 16, Núm. 48, p. 108. <http://www.redalyc.org/pdf/140/14015561006.pdf> 13/10/16

¹²² Debemos indicar que primero fue Instituto y después se transformó en Sociedad

¹²³ José María Justo Gómez de la Cortina fue diplomático, ministro de hacienda y desarrolló una importante labor intelectual, escribió en El Registro Civil, El Mosaico y El Atenco, dentro de sus obras destaca la Cartilla moral militar, la Cartilla social sobre los derechos y obligaciones del hombre, entre otras. Ernesto de la Torre y Villar (comp.), *Lecturas Históricas Mexicanas*, Vol. II. México, UNAM, 1998, p. 141.

¹²⁴ La Lista de los desterrados se encuentra en Juan de Dios Arias, “México Independiente” en *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, Tomo XII, 1987, pp. 25-26.

del Instituto con la finalidad de generar estudios que fueran de utilidad al gobierno.¹²⁵

El Instituto se dividió para trabajar en cuatro secciones, la primera dedicada a la geografía, la segunda a la estadística, la tercera dedicada las observaciones geográficas, astronómicas y meteorológicas y la cuarta a la adquisición de materiales.¹²⁶ De tal forma que el Instituto se puso a trabajar en estos rubros con el fin de aportar información al gobierno, lo que se haría patente a través de su Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística que vio la luz en 1839, a pesar de los esfuerzos, la situación política de México, no permitió que el Instituto desarrollara su trabajo adecuadamente, por lo que cerró sus puertas (aunque realmente no tenía un establecimiento propio, sino que sesionaban en la casa de Gómez de la Cortina). Por lo que tuvo una vida efímera de 1833 a 1839, aunque después volvería a reorganizarse, como lo veremos más adelante. En todo caso, el objetivo de esta institución era:

[...] seguir las huellas de las naciones más ilustradas de Europa, en el camino de la civilización, de la cultura y de la conveniencia y perfección social. Los motivos que tenemos para lisonjearnos con esta esperanza tan noble y patriótica, son tanto más poderosos, cuanto que vamos á entrar en el inmenso campo de una ciencia nueva por sí... Así es que el Instituto, léjos de prometerse poder ofrecer al público desde luego un Estadística completa de la República Mexicana, se ve precisado á limitar sus trabajos por ahora al acopio de materiales nuevos, al exámen y á la rectificación de los que ya existen, á la publicación de unos y otros, y á escitar el celo de todos los que se interesan en la prosperidad y bienestar del género humano.¹²⁷

Lo anterior nos muestra que el conocimiento se identificaba con el espíritu de las naciones avanzadas, a las que se les veía como modernas y civilizadoras,

¹²⁵ Mendoza Vargas, *Historia... op. cit.* p. 46.

¹²⁶ *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, presentado al Supremo Gobierno de la nación, por la junta menor del mismo cuerpo. México, Edición facsimilar de la edición de 1850 por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1980. p. 8. Almonte era conocedor de estos temas ya que en 1835 publicó "Noticia Estadística sobre Tejas 1834" en Ernesto de la Torre y Villar (Comp.), *Lecturas Históricas Mexicanas*, 1998. Vol. II pp. 196-202

¹²⁷ *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Presentado al Supremo Gobierno de la nación por la Junta menor del mismo cuerpo, México, Imprenta de Galván, 1839. Vol 1, p. 3

patrones de progreso. Lo cual generó también un modelo de conexión entre ciencia, institución y público, lo que veremos en los capítulos III y IV, aunque sólo con el público escolar. Hay que indicar que los personajes más notables de este periodo formaban parte de este instituto, baste con señalar algunos nombres como Lucas Alamán, Alejandro Von Humboldt, Andrés Quintana Roo e Isidro Rafael Gondra, entre otros.¹²⁸

Otra de las instituciones de relevancia fue la Comisión de Estadística Militar, y un personaje de importancia en su creación fue Juan Nepomuceno Almonte, quién era miembro del Instituto Nacional de Geografía y Estadística en 1838, y cuando ocupó el Despacho de Guerra y Marina en la administración de Anastasio Bustamante, decidió organizar a los interesados en asuntos geográficos y estadísticos que quisieran ayudar al país,¹²⁹ naciendo así la Comisión de Estadística Militar, cuyos objetivos centrales fueron, elaborar una estadística general que no existía y generar un mapa de la República que subsanara los errores que tenían otros mapas¹³⁰ (como los de Humboldt).

Esta Comisión estaría presidida por Almonte y en la vicepresidencia se ubica a Gómez de la Cortina. Los trabajos se dividieron en dos, un dedicado a la geografía y otro a la estadística, la primera parte estaría a cargo del general Juan Orbegoso y de la segunda el encargado sería el general Lino José Alcorta.¹³¹

A decir de Mendoza la sección dedicada a la geografía decidió elaborar una carta general de la República Mexicana y cartas particulares de los Departamentos, divididos en distritos y partidos, que deberían de contener corografía (planos de los partidos, divididos en municipalidades y juzgados de paz), hidrografía, topografía, líneas fronterizas, perfiles barométricos e hignografía (colección de planos de las fortificaciones).¹³² Por lo que notamos que a la par de una carta general, esta sección geográfica se preocupó por elaborar cartas

¹²⁸ *Ibidem*, p. 56.

¹²⁹ *Mendoza Vargas, op. cit.*, pp. 1-2.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 54.

¹³¹ *Ibidem*, p. 55

¹³² *Ibidem*, p. 56.

particulares, para poder recabar información, se solicitó apoyo a los gobernadores de cada departamento. Es preciso señalar que esta Comisión contó con los instrumentos tecnológicos más avanzados de su época.

Pese al trabajo efectuado por la Comisión, sus trabajos se van a ver afectados por los sucesos políticos y la pugna entre federalistas y centralistas, lo que ocasionó levantamientos militares, que a la larga tuvo como consecuencia que los militares de la Comisión descuidaran sus trabajos geográficos, y dejará de sesionar tras la guerra con los Estados Unidos, pero después del conflicto bélico la Comisión fue reorganizada en 1848, y siguió en su intento de generar una carta geográfica más aproximada a la realidad.

Desde 1839 el conde de la Cortina intentó que la Comisión de Estadística Militar cambiara su nombre al de Instituto Nacional de Geografía y Estadística, sin embargo no lo logró porque la Comisión se creó por un mandato gubernamental, aunque siguió insistiendo y se aprobó el cambio a Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana,

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana se estableció en 1850 y para 1851 se constituyó su reglamento interior y su función sería generar la estadística de la república y de manera particular de cada estado y territorio, por lo que era importante la participación de colaboradores de provincia, por lo que el número de socios fue creciendo ya que la Sociedad comenzó a tener corresponsales en los estados, así como colaboradores de otras nacionalidades. La Sociedad retomó la forma de organización de la Comisión, y manifestó los mismos problemas que la segunda, es decir la falta de recursos para elaborar su trabajo, aun así para 1851 se terminaron la carta y el atlas de la República Mexicana, que mandaron a publicar en Estados Unidos, lo que no se pudo llevar a cabo por el alto costo de la impresión, por lo que se decidió enviar a Inglaterra,¹³³ sin embargo nuevamente fracasó el intento de publicar estos trabajos. Aunado a lo anterior los cambios

¹³³ Mendoza Vargas, *op. cit.* pp. 78-81.

políticos afectaban el funcionamiento de la Sociedad y de sus integrantes, aunque todos reconocían la necesidad de tener una carta geográfica.

De igual manera la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística vio la necesidad de tener una publicación científica donde se discutieran sus preocupaciones, intereses, avances y demás, este sería el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*¹³⁴, que surgió en 1850¹³⁵ y debemos señalar que dentro de las publicaciones científicas del siglo XIX el *Boletín* es digno de mención ya que integro a un importante número de intelectuales nacionales y extranjeros, adicionalmente su continuidad es digna de notar. Para 1873 el *Boletín* fijó como objetivo principal el dar a conocer “[...] los conocimientos sobre todas las materias que pueden servir a la prosperidad de México”¹³⁶. Es de notar que la etapa fuerte de esta publicación sin duda es el siglo XIX y las primeras décadas del XX.

El Observatorio Nacional fue otra institución necesaria o útil que surgió en las últimas décadas del siglo XIX. La producción de cartas geográficas elaboradas por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se realizaron tomando como base diferentes materiales cartográficos y autores, retomando de ellos las coordenadas geográficas representativas, sin embargo no existía la exactitud de las posiciones geográficas existentes del territorio, empezando por las de la capital y continuando con la de los Estados, por lo que su representación variaba considerablemente, por lo que era necesario la creación de una institución que ayudará a generar datos más confiables.

Aunque hay registros de que el primer proyecto astronómico se generó en el Imperio de Iturbide cuando el cura Francisco Maldonado del obispado de

¹³⁴ Sobre el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística consultar Vicente Garrido Alfaro, “Síntesis histórica del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística” en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 49, México, marzo de 1939, y Elsa Barberena y Carmen Block, “Publicaciones periódicas científicas y tecnológicas mexicanas del siglo XIX: un proyecto de bases de datos” en *Quipú. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, México, Vol. 3, núm. 1 enero-abril, 1986.

¹³⁵ Aunque hay un número de 1833 del Instituto, no de la Sociedad que reeditan en facsímil en 1850.

¹³⁶ *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Tercera época, Tomo I, México, 1973.

Guadalajara, propuso al emperador en su primer plan de gobierno, la creación de una dependencia gubernamental que coordinara los estudios astronómicos y apoyará la ampliación de los cursos de cosmografía en las escuelas de segunda educación. Estos observatorios tendrían lugar en la ciudad de México y dos en provincia, cada uno con un director, tres observadores y un secretario, y tendrían la obligación de publicar las observaciones astronómicas y meteorológicas en un almanaque.¹³⁷ Este proyecto no pudo concretarse tras la caída de Iturbide, por lo que le tocó al coronel Pedro García Conde llevar a cabo otro intento, al frente del Colegio Militar, incluyó en el plan de estudios de 1842, las materias de astronomía, geodesia, geometría descriptiva y mecánica racional, ya desde 1834 llevaban la materia de cosmografía. El coronel García Conde estaba convencido de la necesidad de que los cadetes debían realizar adecuadamente prácticas astronómicas, destinó el llamado torreón de “El Caballero”, en el Alcázar de Chapultepec, para que hiciera las veces de observatorio.¹³⁸ Fueron tres los instrumentos que pudo adquirir García Conde “un anteojo meridiano, un péndulo astronómico y una ecuatorial hecha expresamente para la latitud de aquel punto.”¹³⁹ Uno de estos telescopios era similar a los instalados en las mejores instituciones europeas.

El observatorio astronómico del Castillo de Chapultepec se mantuvo hasta 1847, cuando debido a la lucha armada contra los estadounidenses, todas las instalaciones fueron sometidas al bombardeo, los graves daños sufridos lo inhabilitaron, sin embargo los cursos ahí impartidos ayudaron a formar a los futuros profesores, tal es el caso de Francisco Jiménez, quién se convirtió en profesor de Geodesia y de Astronomía en la institución castrense y en uno de los astrónomos mexicanos más importantes.

¹³⁷ José Ruiz Esparza, “Los orígenes del observatorio astronómico nacional”, en *Ciencias*, enero-marzo, número 069, UNAM, 2003, p. 54. <http://www.redalyc.org/pdf/644/64406910.pdf> 17/04/15

¹³⁸ María de la Paz Ramos Lara y Rigoberto Rodríguez Benítez (coords.), *Formación de ingenieros en el México del siglo XIX*, México, UNAM, UAS, 2007, p. 81.

¹³⁹ Jorge Bertolucci, *La modernización de la ciencia en México. El caso de los astrónomos*, México, Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM, Plaza y Valdés, 2000, p. 55.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se mantuvo una estrecha relación entre astronomía y geografía, uniéndose estas dos disciplinas en la Escuela de Ingenieros, donde se estableció un pequeño observatorio para las prácticas de los alumnos, sin embargo, no se lograron grandes avances¹⁴⁰ en las investigaciones geográficas. Fue hasta 1862 cuando se intentó nuevamente construir el observatorio nacional tras el arribó de nuevos instrumentos, siendo nombrado como director Francisco Díaz Covarrubias, la principal tarea era establecer las coordenadas geográficas del territorio.¹⁴¹ Nuevamente los episodios de guerra se hicieron sentir en el país ya que los franceses invadieron México y tras la llegada del Maximiliano al Castillo de Chapultepec lo que quedaba del Observatorio quedó desmantelado. Dos años después y tras la influencia del estadounidense Mathew Fontaine Maury, el emperador decidió crear un observatorio astronómico meteorológico, nombrando a Maury como su director, quien propuso ir a Europa a comprar los instrumentos necesarios, sin embargo nunca regresó, ni devolvió el dinero.¹⁴²

Tras el triunfo liberal se llevó a cabo la reforma de la educación con la *Ley Orgánica de Instrucción Pública* del 2 de diciembre de 1867, por medio de esta ley se inician los trabajos de las escuelas profesionales y otros establecimientos entre ellos el Museo Nacional, el Jardín Botánico y el Observatorio Astronómico. Por lo que el observatorio recibió el apoyo del gobierno juarista y en ese mismo año, el presidente Juárez, encargó un estudio para la posible reinstalación del Observatorio,¹⁴³ y nombró a Francisco Díaz Covarrubias oficial mayor del Ministerio de Fomento, quien pese a no ser el director del observatorio con su nueva posición política Díaz Covarrubias convenció a funcionarios y diputados de la trascendencia de los estudios astronómicos. Tiempo después en el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada Covarrubias logro que se creara la comisión científica mexicana para observar el tránsito de Venus por Japón.

¹⁴⁰ Moncada, *El nacimiento de...* op. cit., p. 87

¹⁴¹ Mendoza, op. cit., p.105.

¹⁴² Ruiz, op. cit., p. 59

¹⁴³ Mendoza, op. cit., p. 107.

Derrocado el gobierno de Lerdo de Tejada, el primer gobierno porfirista nombró secretario de Fomento al general Vicente Riva Palacio y como subsecretario a Ignacio Manuel Altamirano, conocidos ambos por su empeño en impulsar la ciencia en México,¹⁴⁴ por lo que lograron el decreto de 1876 sobre la creación del observatorio nacional, se logró un equipamiento que se encontraba al nivel de los europeos y norteamericanos.¹⁴⁵ Para Riva Palacio era trascendental no sólo la generación de esta institución sino del papel que desempeñaría dentro de la instrucción, así indica:

El gobierno, por su parte, cumple con su deber ofreciendo á la juventud planteles de instrucción que correspondan á las necesidades de la época y á las tendencias sociales. Mal podía permanecer estacionario, ni mucho menos oponer obstáculos á las corrientes de la vida moderna, que con irresistible impulso conducen á los pueblos á la senda de su adelantamiento. Él sabe muy bien que la instrucción es la base más sólida de una república y el sostén más firme de las libertades del pueblo, porque á medida que las masas se ilustran, conocen mejor sus derechos y cumplen también sus obligaciones [...] Los estudios físicos han adquirido en el mundo un desarrollo prodigioso durante los últimos años, sin duda porque las acciones del hombre propenden en nuestro siglo á buscar, ante todo resultados prácticos [...] Era, pues, preciso llenar el vacío que se notaba respecto á los estudios físicos; abrir nuevos horizontes á la juventud amante del saber; cooperar al desenvolvimiento de ciertas aptitudes, y dar impulso á los esfuerzos particulares uniendo á ellos los esfuerzos del Gobierno.¹⁴⁶

Fue precisamente Riva Palacio a quien le tocó poner en marcha proyectos destacados como la creación de la Comisión o Departamento de Cartografía del Ministerio de Fomento. Aunque se tuvo que esperar dos años más para la inauguración del observatorio en Chapultepec, con el ingeniero Ángel Anguiano como su primer director, y tenía como principales fines: contribuir a la construcción

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 61.

¹⁴⁵ Bertolucci, *op. cit.*, p. 81. Mendoza, *op. cit.*, p. 107. A decir de algunos autores "Porfirio Díaz platicaba con algunos amigos que hubiera podido hacer sus campañas más rápidas y con menor derramamiento de sangre de haber tenido cartas y mapas y preguntaba qué necesitaba para hacerlas."

¹⁴⁶ Vicente Riva Palacio, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana* Vicente Riva Palacio corresponde al año transcurrido de diciembre de 1876 a noviembre de 1877, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1877, pp. 483-484. <https://archive.org/stream/memoriapresentad00mexi#page/456/mode/2up> 10/07/16

de las cartas geográficas, recopilar trabajos particulares con ese fin, levantar la carta magnética del país y preparar a jóvenes que se dedicaran a la astronomía. Por lo que dentro de sus grandes logros fue la creación en 1881 del *Anuario del Observatorio Astronómico Nacional de Chapultepec*, que contenía datos de posiciones celestes de los astros, resúmenes meteorológicos, artículos de divulgación y un calendario condensado.¹⁴⁷ En 1882 se decidió el traslado del Observatorio Nacional a Tacubaya, a un antiguo edificio del ex Arzobispado, lo que causó malestar entre los astrónomos, ya que lo consideraban un sitio inadecuado para realizar su trabajo, aunado a la escasa valoración de las autoridades gubernamentales hacía el Observatorio, que se tradujo en recortes presupuestales y en la inestabilidad de condiciones laborales. Pese a ello, dentro de los principales trabajos que desarrollo el observatorio se encuentra la determinación de las longitudes geográficas de los lugares que recorría la Comisión Geográfica.¹⁴⁸

La Comisión Geográfico-Exploradora fue un proyecto de Vicente Riva Palacio, quien creó una comisión de Ingenieros o comisión cartográfica en el Ministerio de Fomento, encabezando esta comisión se encontraba Manuel Orozco y Berra y a Agustín Díaz como Ingeniero Auxiliar.¹⁴⁹ El primer trabajo que hicieron fue la evaluación de la cartografía existente en ese momento y llegaron a la conclusión de que se tenía que iniciar una labor nueva, Riva Palacio destacó en su informe la relevancia de la ciencia dentro de la esfera nacional e indicó:

Es indudable que los gobiernos están en el imprescindible deber de contribuir á la evolución científica de las sociedades, procurando seguir paralelamente á los de los pueblos más cultos. No se debe dejar al solo esfuerzo de los individuos el desarrollo de la actividad humana, puesto que los gobiernos, por la suma de recursos de que disponen, por sus relaciones y por otras causas que sería ocioso mencionar, se hallan con mejor capital que los particulares, toda vez que se intenta introducir en un país las conquistas hechas por otros en la esfera de la ciencia; y

¹⁴⁷ Ruiz, *op. cit.*, p. 63.

¹⁴⁸ Mendoza, *op. cit.*, p. 109.

¹⁴⁹ Miguel Sánchez Lamago, "Agustín Díaz, ilustre cartógrafo mexicano, en *Historia Mexicana*, vol. 24, no. 4, abril-junio, 1975, pp. 556-565

tienen también la ineludible obligación de no permanecer estacionarios, mucho más se notan en la nación marcadas tendencias al progreso.¹⁵⁰

Riva Palacio hizo hincapié en cada momento al apoyo indispensable que se requería por parte del gobierno para colaborar en la evolución científica, puesto que a su parecer los escasos logros que en materia de geografía y estadística se había logrado, eran esfuerzos de particulares, cuando estos asuntos eran de vital importancia para el reconocimiento del territorio nacional, de ahí la importancia de la Comisión Geográfica Exploradora, cuyo papel estaría destinado expresamente al estudio científico del territorio. Por ello, trabajarían incansablemente en la formación de la Carta general de la República Mexicana y de obras que reúnan las principales noticias estadísticas.¹⁵¹

La Comisión generó una sección especial sobre historia natural y tenía personal asignado en las exploraciones y levantamientos, recogiendo y trayendo muestras por lo que poco a poco se fueron reuniendo ejemplares mineralógicos, petrográficos, botánicos y zoológicos, por lo que tuvo la necesidad de obtener un lugar para exhibir sus muestras y diera a reconocer las riquezas naturales del país al público, por lo que le otorgaron un espacio en el Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya.

Todas las iniciativas referidas estuvieron asociadas al apoyo político. La subordinación de la ciencia, al poder ejecutivo era tal, que no sólo dependía de la voluntad oficial la propia existencia de los cursos de astronomía en la carrera de geógrafo,¹⁵² sino su propia existencia, por tal motivo, intentaron abrirse espacios tanto a nivel científico como político. Así, el interés de las autoridades por fomentar la instrucción pública, las tareas de reconocimiento científico y el afán por desarrollar la industria, pasó a ser una política de Estado. Los hombres de ciencia ocuparon cargos públicos y docentes en instituciones dedicadas a la enseñanza e investigación científica; en comisiones dedicadas a la enseñanza e investigación

¹⁵⁰ Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, pp. 7-8.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 404.

¹⁵² Ruiz, *op. cit.*, p. 85.

científica, con propósitos muy específicos como: levantar la carta geográfica, para ubicar límites territoriales o situar puntos estratégicos en la explotación de los recursos naturales.¹⁵³ Sin embargo, una de las interrogantes que guían esta investigación es conocer cómo la ciencia geográfica se convirtió en un conocimiento propicio y obligatorio dentro de la enseñanza elemental, situación que abordaremos en el siguiente capítulo.

¹⁵³ Morelos, *op. cit.*, p. 19.

Capítulo II Educación y Geografía en el México liberal

Toda la educación tiene un fin político y se dirige a reforzar un grupo nacional, religioso e incluso social, en competencia con otros.

Entonces, la educación ha sido un instrumento que el propio gobierno ha utilizado para delinear la conciencia colectiva de un país y despertar la lealtad de los habitantes hacia el Estado-Nación.

Bertrand Russell.¹⁵⁴

En la situación conflictiva por la que atravesaba la nación recién independizada, los actores políticos mantenían propuestas y visiones ideológicas diferentes, pese a sus distintas posturas, uno de los elementos centrales entre las preocupaciones fue el problema de la educación, sin importar si eran republicanos, monárquicos, centralistas o federalistas. Todos coincidían en que la enseñanza era vital para la nación, ya que permitiría sentar las bases para la generación del progreso y el bienestar social, idea que se posteriormente se encaminó a la construcción de ciudadanos.

A la educación se le otorgo el papel de transformador social, por tal motivo, los legisladores de la época se centraron en la construcción de las herramientas necesarias para forjar una educación acorde a sus necesidades, es decir: laica, ya que para que lograra los objetivos que se plantearon, el Estado debía promoverla, controlarla y administrarla,¹⁵⁵ para el mejoramiento de la sociedad.

¹⁵⁴ Citado en Acevedo, F. de, *Sociología de la educación*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 316.

¹⁵⁵ Mónica Hidalgo-Pego, "La Reforma de 1843 y los Reglamentos del Nacional Colegio de San Ildefonso", en *Universia/ RIES Revista Iberoamericana de Educación Superior*, Núm. 10, Vol. IV, 2013, ISSUE UNAM, p. 58. Versión en línea <http://ries.universia.net> 25/01/16

Es a finales del siglo XVIII cuando se manifestó en España la necesidad de reestructurar a la instrucción, debido a las ideas difundidas a partir de la Revolución Francesa y que ofrecían conceptos nuevos que a decir de Guadalupe Muriel ya no encajaban dentro del esquema tradicional.¹⁵⁶ El Estado español trató de reformar la estructura de los colegios y universidades introduciendo saberes innovadores, al mismo tiempo, la influencia francesa se hizo patente orientando los cambios hacia una educación bien estructurada, dependiente administrativa y financieramente de la autoridad civil, lo que se discutió en las Cortes de Cádiz e influyó en los políticos novohispanos, por lo que estas ideas permearon en los primeros gobiernos republicanos,¹⁵⁷ quienes concedieron a la educación un valor transformador.

Dorothy Tank indica que a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX la instrucción básica consistía en leer, escribir y doctrina cristiana, y se llamaba de primeras letras, con las Cortes de Cádiz se empezó a emplear el término primera enseñanza, ya que la legislación dividía la enseñanza en primera, segunda y tercera, es decir: de primeras letras, de estudios preparatorios, de ciencias y filosofía y finalmente de las carreras profesionales y teología. Alrededor de 1820 los términos instrucción o educación primaria y escuela primaria aparecen, pero su uso no era frecuente, por lo que era más común enseñanza de primeras letras.¹⁵⁸

En el caso del México independiente, las facciones que gobernaron en el siglo XIX marcaron los lineamientos a seguir en el ámbito educativo, por ello, es pertinente en este trabajo elaborar un recorrido por la legislación educativa decimonónica. Aunque nuestro objeto de estudio, los catecismos geográficos que se analizan en esta investigación, se elaboraron en su mayoría en el último cuarto

¹⁵⁶ Guadalupe Muriel, "Reformas Educativas de Gabino Barreda", en *Historia Mexicana*, vol. 13, n. 4, abril-junio, p. 551, en http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/M54K4NDH6SPU6EUM33SCJQE36V31PB.pdf 18/04/16

¹⁵⁷ Rosalína Ríos Zúñiga, "La educación de la Colonia a la República: problemas y fuentes para el estudio de la transición" en Enrique González González y Leticia Pérez Puente (Coords.), *Colegios y Universidades I: del antiguo régimen al liberalismo*, México, UNAM/CESU, 2001, p. 89.

¹⁵⁸ Dorothy Thank Estrada, "Ilustración y liberalismo en el programa de educación primaria de Valentín Gómez Farías", en *Historia Mexicana*, n. 132, abril-junio, México, El Colegio de México, 1984, p. 465.

del siglo XIX, es a partir de las reformas educativas que podemos ubicar la manera en la que la geografía se consideró como una enseñanza necesaria y útil para la instrucción elemental de los jóvenes ciudadanos¹⁵⁹ y por ello, los libros para la educación elemental cobraron relevancia como elemento sustancial de instrucción.

2.1 Las políticas educativas nacionales

Con los conflictos internos y externos que vivió México, y la hacienda pública en quiebra, los gobiernos decimonónicos crearon y decretaron planes y proyectos educativos, que de una manera u otra incidieron en la vida académica, administrativa y cultural. A través del esfuerzo legislativo, se observa el interés de los gobiernos por organizar la escuela pública¹⁶⁰ y la enseñanza, con la finalidad de que fuera útil para la unidad nacional y lograr una ciudadanía instruida.¹⁶¹

Los contenidos de la enseñanza básica que se brindaba en escuelas conventuales, municipales y lancasterianos llamó la atención de los gobiernos decimonónicos, ya que se pensaba eran insuficientes o inadecuados, y que los profesionistas de la enseñanza eran poco instruidos. A diferencia de los particulares que por lo general eran mejor remunerados y en ocasiones de

¹⁵⁹ Anne Staples, “Panorama educativo al inicio de la vida independiente”, en Josefina Zoraida Vázquez, *et al.*, *Ensayos sobre Historia de la Educación en México*, México, El Colegio de México, 1981, p. 119.

¹⁶⁰ A decir de Dorothy Tank: “Con las Cortés de Cádiz se empezó a divulgar el término ‘primera enseñanza’ ya que la legislación dividía la instrucción en ‘primera’ (de primeras letras) ‘segunda’ (de estudios preparatorios, de ciencias y filosofía) y ‘tercera’ (de las carreras profesionales y teología). Alrededor de 1820 los términos ‘instrucción o educación primaria’ y ‘escuela primaria’ aparecen, pero su uso no era frecuente en aquel entonces, siendo más común el de enseñanza de primeras letras o primera enseñanza. El término ‘escuela pública’, significaba una institución que estaba abierta a todos los niños sin distinción de raza, clase o color; una escuela ‘pública’ de primeras letras quería decir además, una escuela en la que los alumnos no eran internos, sino que asistían diariamente y vivían en sus propias casas.” Por lo que este término se podía aplicar a casi todas las escuelas. Dorothy Tank Estrada, “Ilustración y Liberalismo en el programa de...” *op. cit.*, p. 465.

¹⁶¹ Anne Staples, “Panorama educativo al comienzo de la vida independiente” en *op. cit.*, p.119. Sin embargo como indica Staples se dejan fuera diversos sectores de la población que no fueron considerados como los grupos indígenas y rurales.

nacionalidad extranjera e impartían las clases en los domicilios.¹⁶² Otros problemas como veremos más adelante fue la uniformidad de los planes y programas de enseñanza, los locales para la enseñanza, la preparación de los profesionistas, entre otras muchas más que se generaron a lo largo del siglo.

Muchas de las reformas tuvieron una vigencia muy corta, y en ciertos casos no se pudieron poner en práctica debido a la inestabilidad política y a la carencia de recursos; no obstante, algunas de las propuestas serían retomadas una y otra vez en los planes y proyectos educativos.¹⁶³

Fue la educación un asunto central para el gobierno, podemos ver cómo desde 1822, con el Imperio de Agustín de Iturbide, se trató el tema educativo. Por carecer de recursos se le encomendó esta labor a la Compañía Lancasteriana¹⁶⁴. En febrero de 1822 se reunieron Manuel Cordoníu y Ferraras, Agustín Buenrostro, Eulogio Villaurrutia, Manuel Fernández Aguado Y Eduardo Torreau de Linieres, con la finalidad de fundar una asociación cuyo propósito sería brindar instrucción elemental a la niñez menesterosa de la ciudad de México y la nombraron Compañía Lancasteriana de México, cuyo método de enseñanza fue el de enseñanza mutua, tomando como base lo planteado por Andrew Bell y Joseph Lancaster.¹⁶⁵ Si bien es cierto que en 1822 se funda la Compañía, el método de enseñanza mutua ya se practicaba en algunas escuelas y conventos desde

¹⁶² Manuel Ferrer Muñoz, *La formación de un Estado nacional op. cit.*, p. 313.

¹⁶³ Mónica Hidalgo-Pego, "Los colegiales novohispanos y la Real Universidad de México, 1732-1757", en Leticia Pérez Puente (Coord.), *De Maestros y Discípulos. México siglos XVI-XIX*, México, UNAM/CESU, 1998, p.179.

¹⁶⁴ En 1822 cinco hombres de la ciudad de México fundaron una asociación filantrópica con el fin de promover la educación primaria entre las clases pobres, ellos fueron D. Manuel Codorníu, Lic. Agustín Buenrostro, Coronel Eulogio Villarutis, Manuel Fernández Aguado y Eduardo Turreau de Linieres y José María Lafragua. Nombraron a su organización Compañía Lancasterian en honor de Joseph Lancaster, inglés que había popularizado a principio de siglo, una nueva forma de enseñar, por medio de la cual los alumnos más avanzados enseñaban a sus compañeros, bajo un sistema de enseñanza mutua. Antes de la fundación de la compañía el método ya era utilizado por algunos maestros particulares, pero la Compañía ganó el apoyo del gobierno y duró hasta 1842, año en que la Compañía Lancasteriana fue entregada a la Dirección de Instrucción Primaria de la República Mexicana. Dorothy Tank, "Las escuelas Lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842", en *Historia Mexicana*, v. 22, n. 4, abril-junio, 1973, pp. 494-495.

¹⁶⁵ María Isabel Vega Muytoy, "La Cartilla Lancasteriana" en *Tiempo de Educar, Revista Interinstitucional de Investigación Educativa*, vol.1, núm. 2, julio-diciembre, 1999, p. 158, en <http://www.redalyc.org/pdf/311/31100208.pdf>

1819.¹⁶⁶ Esto no significa que la educación fuera menospreciada, por el contrario, lo que podemos indicar como lo sugiere Guadalupe González es que el Estado, al no contar con recursos para impulsar a la educación, se tiene que valer de elementos alternos.¹⁶⁷

El método de enseñanza lancasteriano se consideraba adecuado para las necesidades de la nación que requería una población instruida y sobre todo para el fomento de la educación entre las clases pobres. Su origen inglés y su método novedoso levantaron en un inicio suspicacias, e incluso la llegaron a unir a la masonería y la conceptuaron como semillero de republicanos.¹⁶⁸

La Compañía consideró necesario crear su propia cartilla con la finalidad de explicar detalladamente su método de enseñanza y pese a diversos problemas como la falta de recursos y de traducciones se pudo presentar en junio de 1824 para su publicación, la cual fue bien aceptada ya que en 1833 volvió a reimprimirse y se difundió a lo largo de la República Mexicana.¹⁶⁹ En ella, además de explicar el método, también se hacía hincapié en los recursos materiales con los que debía contar el establecimiento, que como veremos más adelante forma parte sustancial del problema educativo.

En 1823, con el Supremo Poder Ejecutivo se realizó un Proyecto de Reglamento General de Instrucción Pública, en el que se planteó en el primer artículo la gratuidad de la educación y la necesidad de que fuera pública, por ello en el artículo tercero se indicó que todo ciudadano tiene derecho a instruirse de

¹⁶⁶ Dorothy Tank Estrada, "Las Escuelas Lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842", en Josefina Zoraida Vázquez (Introd. y selección), *La Educación en la Historia de México*, México, El Colegio de México, 1999, (Lecturas Históricas Mexicanas n. 7) p. 49.

¹⁶⁷ Guadalupe González Romero, "La Compañía Lancasteriana y los intereses políticos en la educación, 1822-1833", Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, FES Acatlán/ UNAM, 2008, p. 17.

¹⁶⁸ Ferrer Muñoz, *op. cit.*, pp. 320-322. A decir de Ferrer, ese fue el caso de Carlos María de Bustamante que veía con recelo este tipo de enseñanza y temía que se ramificara en otras ciudades y bajo su influjo se conduciría al país al régimen republicano. Sin embargo, dentro de los más entusiastas admiradores del método lancasteriano se encuentra Lucas Alamán quien conoció este sistema en Europa. Para José María Luis Mora el método no era muy claro ya que nadie lo conocía y no lo habían practicado; por su parte Lorenzo de Zavala desconfiaba de él por el espíritu de partido que todo lo contaminaba.

¹⁶⁹ Vega, *op. cit.*, p. 157.

manera gratuita. Se manifestó que era indispensable en que a todos se les instruyera de manera uniforme y por los mismos métodos; además, el artículo sexto suprimía los gremios de maestros y apuntaba que todo ciudadano tenía la facultad de formar un establecimiento de instrucción.

Otros artículos fundamentales resultan ser el décimo primero, el décimo segundo y el trigésimo tercero: en los primeros se establecía que la Instrucción Pública estaría a cargo de una Dirección Nacional, y en el último se anotaba que se establecerían escuelas de primeras letras para instruir a los niños y formar costumbres de utilidad propia y provecho para la nación.¹⁷⁰ Este proyecto también consideró la educación de las niñas y de los adultos, y se ordenó la creación de establecimientos para atenderlos.

De igual forma se estipuló un currículo para el nivel básico que comprendería las siguientes asignaturas: lectura, escritura, aritmética, geometría, gramática, catecismo religioso y moral, dibujo, Constitución del Estado y Catecismo Político. Si bien se sigue con una tradición moral religiosa, también se abre un rubro importante para el estudio del civismo, fundamental para la construcción de la ciudadanía.¹⁷¹ Los legisladores pensaron este primer currículo en función de la estrecha relación existente entre la educación religiosa para formar hábitos, ideas, valores y prácticas sociales, y su inculcación en la formación de “buenas costumbres”, lo que se podría combinar con la enseñanza de las prácticas seculares y los valores laicos.

La educación superior estableció las siguientes carreras: teología, jurisprudencia canónica y civil, medicina, cirugía y farmacia y ciencias naturales.¹⁷² La prioridad se centró en la educación de las primeras letras, es decir en la enseñanza de la lectura y la escritura.

¹⁷⁰ Ernesto Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*, México, Porrúa, 1983, p. 78.

¹⁷¹ Rosalía Menéndez, “Los proyectos educativos del siglo XIX: México y la construcción de la Nación”, en *Estudios 101*, vol. X, verano 2012, México, ITAM, p. 194, en http://www.academia.edu/18870904/Rosalia_Menendez_Losproyectoseducativosdelsiglo 16/03/16

¹⁷² *Ibidem*.

Lo planteado hasta aquí se quedó en buenas intenciones, en ambos niveles educativos, ya que por la falta de recursos e infraestructura (maestros y establecimientos) no pasó del papel, ya que en la práctica la situación era diferente. Con la promulgación de la Constitución de 1824 y el establecimiento de la República Federal se generó una nueva legislación en materia educativa que se dio a conocer en 1826: tomó como base la legislación educativa anterior con respecto a la necesidad de la gratuidad de la educación y destacó nuevamente la urgencia de una educación cívica, recuperando el currículo ya propuesto en 1823, agregando una asignatura esencial: Conocimiento de Derechos civiles. Con ello apostaba a la formación del buen ciudadano, seguramente bajo la preocupación de transformar al pueblo en ciudadanos, por ello se continuó con el tema cívico. Así mismo, es de notar que se siguió bajo los lineamientos de la educación lancasteriana, y se indicó que para el caso del Distrito Federal fueran los ayuntamientos los encargados de impartir la educación. Este nuevo proyecto, al igual que el anterior, no se pudo llevar a cabo por la falta de recursos.

Pese a ello notamos que la manera en la que se entendió la educación no fue individual, por el contrario se manifiesta una perspectiva estatal, como una obligación y responsabilidad de “sacar de la ignorancia y de la miseria cultural a los integrantes de las comunidades diseminadas en el vastos territorios de la antigua Nueva España”¹⁷³, de tal forma que adquirieran una conciencia de ciudadanos. Por ello era fundamental que los estudiantes conocieran los principios políticos en los que se sentaba la nación mexicana.

En 1827 se elaboró otro proyecto educativo en el que se indica nuevamente la necesidad de la enseñanza de la escritura y la lectura, así como del fortalecimiento de la formación de urbanidad y civismo, con la intención no sólo de generar conocimiento sino de conocer las virtudes necesarias para que los educandos asumieran (en un futuro) plenamente su función dentro de la nación. Una vez más notamos la preocupación imperante por la construcción del

¹⁷³ Antonio Martínez Báez, “Evolución histórica de la educación a través de las Constituciones Políticas de México”, en Antonio Martínez Báez, *Obras*, vol. I, México, UNAM, 1994, p. 124.

ciudadano.¹⁷⁴ En el artículo tercero se manifiesta la necesidad de una educación gratuita, en el segundo la necesidad de que el número de escuelas sea equivalente al de las parroquias. Nuevamente este proyecto no se puede aplicar.

Por tal motivo, para la gestión de Anastasio Bustamante, Valentín Olaguíbel presentó ante la Cámara de Diputados un nuevo ensayo educativo, *Proyecto sobre el arreglo de la Instrucción Pública*, indicando el penoso estado en el que se encontraba la educación debido a la inestabilidad política y económica. En su artículo primero se indica la necesidad de una educación pública, gratuita y uniforme; y en el segundo se plantea la educación privada, la que no podía enseñar elementos contrarios a la religión católica, la buena moral o contrarias a la Constitución.

Entre otros puntos se ubica la necesidad de una Dirección General de Instrucción Pública cuyo papel sería el de velar por la enseñanza y cuidar que se lleven a cabo los reglamentos.¹⁷⁵ Este proyecto fue cancelado para el siguiente año, en 1833, puesto que se generó la polémica en torno a las propuestas liberales del vicepresidente Valentín Gómez Farías, que como veremos se enfocan más en la educación superior que en la elemental o primaria, ya que esta seguiría en manos de la Compañía Lancasteriana.

El 20 de septiembre de 1833 se instaló una comisión que tuvo a su cargo la elaboración de un Plan de Estudios acorde a las posturas liberales; un mes después, el 23 de octubre, se expidió un decreto que presentaba cambios significativos, en el artículo primero se suprimió la Universidad de México y se estableció una Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito Federal y los territorios de la Federación, que tendría a su cargo todos los establecimientos públicos de enseñanza y elaboraría los reglamentos (art. 7).

¹⁷⁴ Daniela Traffano, "Educación, civismo y catecismos políticos. Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX," en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-septiembre, año/vol. 12, número 034, p. 1044, en

<https://www.comie.org.mx/v1/revista/portal.php?idm=es&sec=SC01&sub=SBA&criterio=N034>
17/04/15

¹⁷⁵ Meneses, *op. cit.*, p. 92.

En el artículo segundo se indicaba la composición de la Dirección que estaría integrada por el Vicepresidente de la República y seis directores nombrados por el gobierno.¹⁷⁶ El gasto educativo correría a cargo del gobierno (art. 3). Además, la Dirección tendría la facultad de concentrar los nombramientos de los profesores y sus pagos (art.9), así como indicar los libros elementales para la enseñanza, proporcionando ejemplares de ellos por todos los medios que estime conducentes (art. 10), tomando en cuenta cada dos años si se continúan o cambian dichos libros (art. 11).¹⁷⁷

De acuerdo con la manera en la que se construyó la Dirección, el objetivo central propuesto fue el de concentrar bajo su mando las responsabilidades económicas y administrativas, por lo que este nuevo proyecto fue un intento de organizar sistemáticamente la educación.

Se ha señalado que José María Luis Mora fue el principal promotor de estas propuestas, sin embargo tiempo después, él rechazó ese mérito.¹⁷⁸ Sabemos que para Mora la educación tenía una doble función: era parte edificadora del estado y de la modernización social y además poseía la función desmanteladora de las ideologías que impedían, y retrasaban el progreso.¹⁷⁹ Por tal motivo, Mora creía que era fundamental que los individuos se instruyeran y supieran leer, ya que eso les ofrecería algunos conocimientos generales que les permitirían pensar y entender de adecuadamente las leyes.¹⁸⁰ Mora opinaba que la alfabetización era parte central de los quehaceres del gobierno.

Después del decreto del 23 de octubre, el Congreso expidió una segunda Ley de Enseñanza que abordaba la instrucción pública; en ella se indicaba que el Distrito Federal contaría con seis establecimientos que abordarían distintos

¹⁷⁶ A la postre, los miembros fueron Juan Espinoza de los Monteros (vocal presidente), Manuel Eduardo Gorostiza (secretario), Andrés Quintana Roo, Juan Rodríguez Puebla, José María Luis Mora y Bernardo Couto.

¹⁷⁷ Isidro Castillo, *México: sus revoluciones sociales y la educación*. Tomo II, México, Universidad Pedagógica Nacional/ Edisa, 2002, p. 104.

¹⁷⁸ Guillermo Villavicencio Aldama, "El pensamiento educativo de José María Luis Mora," Tesina para obtener el título de Licenciado en Pedagogía, México, Universidad Pedagógica Nacional, s/f, p. 35.

¹⁷⁹ José María Luis Mora, *Obras Completas*, vol. 1, México, SEP, 1986, pp. 78-80.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 76.

saberes, i) preparatorios, ii) ideológicos y humanidades, iii) ciencias físicas y matemáticas, iv) ciencias médicas, v) jurisprudencia y, vi) ciencias eclesiásticas.¹⁸¹ Estos establecimientos fueron creados con la finalidad de suprimir el poder ideológico de la Iglesia.¹⁸²

Esta propuesta presentada por los liberales hacía hincapié en las escuelas elementales y en las normales;¹⁸³ por ello los maestros debían estar mejor preparados. El 26 de octubre se expidieron dos leyes más, en la primera se creó la Biblioteca Nacional con sede en el Distrito Federal y la segunda establecía las escuelas Normales. Con esta última se pretendía terminar con la improvisación de maestros y se intentaba formalizar la instrucción especializada, homogeneizando el grado y nivel de preparación de los maestros frente al grupo,¹⁸⁴ ya que recordemos que con cualquier persona podía enseñar, siempre y cuando cubriera algunos requisitos. Es evidente que las propuestas liberales marcaban un distanciamiento (no total) del aspecto religioso.

Aunque existían tres niveles educativos: primaria, normal y superior, es claro que al gobierno de Gómez Farías le interesaba la educación primaria, ya que se consideraba en esa época, como lo apuntaba Mora, que “[...] este género de instrucción no puede, pues sufrir retardos y debe extenderse a los que sin ella se

¹⁸¹ El primer establecimiento ofrecía ocho idiomas, que incluía lenguas antiguas, latín y griego, y modernas como inglés y francés. La idea con la que se generaron los estudios preparatorios fue con el de aglutinar todos los conductores de la ciencia, por lo que los idiomas eran imprescindibles. El de estudios ideológicos y humanidades intentó reunir todo lo que apoya el buen uso y ejercicio de la razón natural o el desarrollo de las facultades mentales y cognitiva del hombre reuniendo estudios metafísicos, morales, económicos, históricos y literarios. El establecimiento de ciencias físicas y matemáticas aglutinó las cátedras de matemáticas, física, historia natural, química, astronomía, botánica, metalurgia y agricultura práctica, entre otras. El de jurisprudencia incluía nuevas asignaturas como derecho constitucional y derecho patrio, que complementaban los estudios jurídicos clásicos. Finalmente, el sexto establecimiento de ciencias eclesiásticas partió de la idea de que la religión se fundamenta sobre hechos, su estudio era y debía ser necesariamente histórico y crítico. Villavicencio, *op. cit.*, pp. 83-84.

¹⁸² Martín Luis Guzmán, *Escuelas laicas*, México, Empresas editoriales, 1948, pp. 31-38. La Universidad era considerada parte de la ideología

¹⁸³ Menéndez, *Op. cit.*, p. 196. Aunque a decir de Dorothy Tank las normales no se pudieron poner en marcha debido a los problemas financieros y a la falta de locales adecuados. Dorothy Tank Estrada, *La educación ilustrada*, México, El Colegio de México, 1999, p. 76.

¹⁸⁴ El Plan de Estudios de estas Escuelas Normales contemplaba el método de enseñanza mutua (por lo que seguían con el método lancasteriano), gramática castellana, elementos de lógica y moral, y aritmética. Como vemos lo que se enseñaba era limitado, pero evidentemente es un primer intento por profesionalizar al magisterio. Villavicencio, *op. cit.*, pp. 94-95.

hayan en el ejercicio de los derechos políticos y a los que deben ejercerlos en la generación que ha de reemplazarnos, los primeros son los adultos, los segundos son los niños.”¹⁸⁵ Aunque la preocupación por la enseñanza primaria no se originó con Mora, ya que se había manifestado en las legislaciones anteriores, es aquí cuando se enfatiza y se trata de generar un plan de trabajo, encaminado a que la instrucción aunque elemental cumpliera con su papel dentro de la sociedad, para ello era suficiente saber leer, contar y conocer fundamentos de religión y sociedad.¹⁸⁶

Esta nueva reforma tuvo una vida corta ya que fue del desagrado de la Iglesia que acusó al gobierno de sacrílego; tras el regreso del presidente Antonio López de Santa Anna, la reforma fue derogada y los ayuntamientos volvieron como los controladores de la educación elemental.

Para 1842 se presentó un nuevo decreto que indicaba la gratuidad y la obligatoriedad de la educación entre los 7 y los 15 años; se le otorgaba a la Compañía Lancasteriana la Dirección General de Instrucción Primaria. Este decreto no duró mucho ya que para 1843 se redactó otro, a cargo de Manuel Baranda, en el que se pretende “dar impulso a la educación pública, uniformarla y hacer efectiva su mejora y progresivos y firmes sus adelantos”.¹⁸⁷ Si bien fue una época difícil para la nación debido a los problemas internos, económicos y políticos, y a la intervención norteamericana, entre los proyectos gubernamentales siempre estuvo presente el tema de la educación.

La siguiente reforma tuvo lugar ya en la segunda mitad del siglo XIX, entre 1856 y 1867, un periodo de gran actividad legislativa;¹⁸⁸ obviamente los

¹⁸⁵ Mora, *op. cit.*, vol. II, p. 475.

¹⁸⁶ Villavicencio, *op. cit.*, p. 99.

¹⁸⁷ Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 1979, p. 32.

¹⁸⁸ Un ejemplo de lo anterior es el Decreto efectuado por Ignacio Comonfort el 4 de enero de 1856 y que da a conocer Juan J. Baz Gobernador del Distrito Federal, sobre la enseñanza agrícola en la Escuela Nacional, establecida en San Jacinto y donde en sus dos primeros artículos indican que la instrucción se divide en superior y común, una enfocada a estudios preparatorios y la otra dedicada a la práctica agrícola, la primera enfocada a generar administradores instruidos y la otra a formar mayordomos “inteligentes”. En el artículo tercero indican las materias que se impartirán en la escuela primaria establecida en este lugar y que son: 1. Doctrina cristiana, 2. Urbanidad, 3.

postulados serán liberales, ya que se pretendía implementar lo establecido en la Constitución de 1857.

En 1857, Ignacio Comonfort como Presidente de la República y Benito Juárez como Presidente de la Suprema Corte de Justicia expidieron la nueva Constitución. Las profundas reformas político-religiosas afectaban directamente a la educación, puesto que en el artículo tercero se suprimió el papel de la Iglesia en la educación, retomando algunas de las propuestas generadas en las reformas de Gómez Farías.¹⁸⁹

La Constitución de 1857, presentó reformas educativas de trascendencia. En el Congreso Extraordinario Constituyente se subrayó que el problema de la educación comienza por un problema del individuo, si éste no puede resolverlo, se convierte en uno familiar, si ésta no lo remedia, se transforma en uno municipal, y si tampoco se puede disipar, el Estado tenía que asumirlo como propio¹⁹⁰.

Comonfort en ese mismo año cerró la Universidad y determinó que tanto el edificio como los libros, fondos y sus demás bienes serían entregados al Director del Museo Nacional con la finalidad de crear una Biblioteca Nacional, y para

Lectura, 4. Escritura, 5. Las cuatro primeras reglas de aritmética, quebrados comunes, decimales y denominados y 6. Gramática castellana en todas sus partes.

De igual forma se indican las asignaturas para la carrera agrícola que tenía una duración de cinco años y para los intereses de esta investigación resulta representativo que en el segundo año además de lecciones de física general, francés, dibujo anatómico y de paisaje se impartieran clases de cosmografía y geografía, aunque no indican en el decreto qué y cómo se tenía que enseñar. Ignacio Comonfort, *Decreto del 4 de enero de 1856*, México, Imprenta del Palacio de Gobierno, 1856, pp. 1-2, en http://www.digilibro.com/archivodf/Bandos_1825-1925/Caja27/c27e015.pdf 28/03/16.

¹⁸⁹ Ana María Baltazar Ramos, *Condiciones educativas y laborales de los maestros de instrucción primaria a partir de los Congresos Nacionales de Instrucción Pública 1889-1890 y 1890-1891*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Pedagogía, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Posgrado en Pedagogía, UNAM, 2006, p. 9.

¹⁹⁰ Francisco Zarco, *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente de 1856-1857*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1857, p. 460- 469. Lo anterior fue expresado por Manuel Fernando Soto a favor del artículo 18 sobre la Libertad de Enseñanza, y dónde Soto indicó que “el hombre vive en sociedad para perfeccionarse; la perfección se consigue por el desarrollo de la inteligencia, de la moralidad y del bien material, he aquí el triple objetivo del problema social.” Esta misma idea se encuentra latente en los escritos de Fernández de Lizardi, haciendo hincapié en que el Estado se tendría que hacer cargo de la educación cívica, siempre y cuando la familia por ignorancia o vicio no pudiera inculcarle a los hijos el conocimiento adecuado. Lilian Álvarez de Testa, *Ilustración, educación e independencia: las ideas de José Joaquín Fernández de Lizardi*, México, UNAM, 1994, p. 196.

generar el incremento del acervo, en el artículo cuatro del decreto se fijó que todos los impresores de la capital tendrían que donar dos ejemplares de los impresos que publicarán.¹⁹¹

Tras asumir la presidencia, Juárez, a través del ministro Ignacio Ramírez, decretó un plan de estudios que se caracterizó por suprimir la enseñanza religiosa de los programas de estudio, de tal manera que el laicismo se hizo patente.¹⁹²

A partir de 1861 se desataron problemas políticos de trascendencia como la Intervención Francesa y el gobierno de Maximiliano, donde también se efectuaron reformas de gran interés en el ámbito educativo, como la Ley de Instrucción Pública del 27 de diciembre de 1865, publicada en enero de 1866 a través del *Diario del Imperio*, en la que se presentó como una necesidad la gratuidad y obligatoriedad de la instrucción primaria; esta ley contiene cinco títulos, 20 capítulos y 172 artículos.¹⁹³

En esta Ley se establecen las clases de instrucción: la primaria, la secundaria y la tecnológica,¹⁹⁴ y el nivel superior. Para la primera se planteó la obligatoriedad y gratuidad; sin embargo, también se piensa en el cobro de un peso, pago del que quedarán exentos los pobres. La autoridad vigilaría que los niños fueran enviados a la escuela. Sería obligación de los ayuntamientos, y quedaría bajo el resguardo del Ministerio de Instrucción Pública y Cultos.¹⁹⁵

Por otra parte, los alumnos serían admitidos a la educación secundaria previo un examen que respaldara sus conocimientos primarios, y entre las asignaturas que comprendería el currículo destacan: lengua castellana y su literatura, lengua latina y su literatura, lengua griega y su literatura, historia y

¹⁹¹ Ignacio Comonfort, *Decreto del 14 de septiembre de 1857*. México, Imprenta del Palacio de Gobierno, 1857, pp. 1-2, en http://www.digilibro.com/archivodf/Bandos_1825-1925/Caja29/c29e040.pdf 18/05/15

¹⁹² Muriel, *op. cit.*, p. 553.

¹⁹³ *Diario del Imperio*, Tomo III, México, lunes 15 de enero de 1866, número 313, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante. pp. 57-58.

¹⁹⁴ Tomás Rivas Gómez, *La enseñanza técnica durante el Segundo Imperio*, en <http://www.repositoriodigital.ipn.mx/bitstream/123456789/5361/1/La%20educaci%C3%B3n%20t%C3%A9cnica%20durante%20el%20Segundo%20Imperio.pdf> 18/02/16

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 59.

geografía, historia natural y física, matemáticas, lógica, metafísica y filosofía moral, idioma francés, e inglés, dibujo, caligrafía e historia de la literatura general, entre otras.¹⁹⁶ Los estudios de tecnología impulsados por el Imperio formaban parte de los estudios secundarios y sirvieron para la creación de los Liceos que se dividirán según las ramas de su especialización: el colegio de artes, tecnología mecánica, y tecnología arquitectónica.

Finalmente, los estudios superiores se centraron tanto en la carrera literaria como la práctica. La primera contendría la escuela de derecho, la de medicina y farmacéuticos, y la de filosofía. Por su parte, la práctica comprendería la militar facultativa y de armas especiales, la de minas para ingenieros, y la politécnica para los ingenieros topógrafos, mecánicos y civiles.¹⁹⁷

Además de las propuestas novedosas que se muestran, es de resaltar la prioridad que se tiene de generar una sociedad educada, para que se coloque al nivel de las naciones civilizadas. Sin embargo, todas estas innovaciones quedan sin aplicación tras la caída del Imperio.

Después del Segundo Imperio, se retomaron los postulados educativos generados en 1857. Después de diez años de lucha, el grupo liberal tenía como meta la instauración de un gobierno progresista, que a decir de Luis González buscó la concordia entre las naciones, la práctica constitucional, la reorganización de la burocracia, la hacienda pública el ejército y la pacificación del país. Mientras que en el ámbito cultural “se dedicó con gran empeño a la educación de las masas, la educación en las letras y las artes; así como la expedición de nuevas leyes y decretos educativos.”¹⁹⁸ Como consecuencia de la guerra, la hacienda pública se encontraba sumida en una profunda crisis, por lo que pese a las intenciones de reformar la educación el camino para lograrlo era complicado, sin embargo, la instrucción y la enseñanza eran de los principales problemas que le

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 68.

¹⁹⁷ *Idem*.

¹⁹⁸ Luis González, “El liberalismo triunfante” en *Historia General de México*, Tomo II, México, El Colegio de México, 1991, p. 169.

preocupaban e interesaban al gobierno restaurado, ya que significaría la integración de la población y reafirmar su triunfo frente a la iglesia.

Así, podemos marcar un periodo nuevamente clave para la educación decimonónica y es el que va de 1867 a 1876, ya que después de la intervención se plantea la necesidad de unificar la educación pública, con la finalidad de que cubriera las necesidades del nuevo Estado-Nación. Para ello, el Estado tendría que asumir el papel de educador con el objetivo de generar una educación primaria que se mantuviera hasta el nivel superior bajo los preceptos liberales que incluían el sentimiento de amor a la patria.¹⁹⁹

La reforma educativa de este periodo fue un intento por generar cierta homogeneidad entre los educandos, a través de una instrucción cívica (moral) y política desde el sistema escolar básico. Ello con la idea de crear las condiciones necesarias para formar ciudadanos, donde antes sólo había fieles y seguidores de la iglesia católica.²⁰⁰

En el marco de la modernidad liberal como proyecto, el Estado se propuso establecer a la escuela como uno de los principales agentes para generar una reforma social, y el Estado sería el responsable de las decisiones en materia educativa. Dentro de sus postulados, vemos la necesidad de generar una instrumentación educativa basada en la reglamentación, ordenamiento y popularización de la enseñanza primaria, la homogeneización educativa que se refleja en la necesidad de elaborar e implantar planes de estudio, así como la obligatoriedad de la enseñanza.

Para el grupo liberal, la instrucción tuvo gran relevancia en su proyecto político, ya que se tenía que arrancar de las fuerzas que se oponían a la creación

¹⁹⁹ Martha Alicia Delgado Nieto y Leticia Santana Guzmán, “El proyecto de educación liberal. Nacionalismo y Legitimación (1867-1876),” Tesina para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2000, p. 3.

²⁰⁰ Jorge Omar Mora Rodríguez, “La enseñanza de la Historia. Entre la escuela pública y la privada. Guadalajara, siglo XIX”, en Deni Trejo Barajas y Juana Martínez Villa (Coords.), *La historia enseñada a discusión. Retos epistemológicos y perspectivas didácticas*, Morelia, UNSNH/BUAP/UAQ, 2015, p. 970, en www.iih.umich.mx/sites/default/files/HISTORIA-ENSENADA.pdf 24/01/16

de ese proyecto: la Iglesia principalmente.²⁰¹ En 1867, el gobierno de Benito Juárez encarga esta tarea al Ministro de Justicia e Instrucción Pública Antonio Martínez de Castro, quien nombró a algunos personajes para elaborar una nueva legislación educativa, destacando la participación de Gabino Barreda.²⁰² De manera inmediata se presentó la Ley Orgánica de Instrucción Pública, la cual indica que la instrucción tiene que ser gratuita y obligatoria para los pobres, y que tiene un propósito sustancial: “CONSIDERANDO que difundir la ilustración en el pueblo, es el medio más seguro y eficaz de moralizarlo y de establecer de una manera sólida la libertad y el respeto á la Constitución y á las leyes.”²⁰³

Esta Ley se pretendía implementar a nivel nacional; sin embargo, sólo tenía efecto en el Distrito Federal y Territorios, y era dependiente del Ejecutivo Federal.²⁰⁴ En esta Ley se indicaban las asignaturas que se impartirían a nivel primaria y eran: lectura, escritura, gramática castellana, estilo epistolar, aritmética, estilo métrico decimal, rudimentos de física, de artes, fundados en la química y mecánica práctica (movimiento y engranes), dibujo lineal, moral, urbanidad y nociones de derecho constitucional, rudimentos de historia y geografía, especialmente la de México.²⁰⁵

En las escuelas primarias para niñas del Distrito Federal, costeadas con fondos públicos, se impartirían: lectura, escritura, gramática castellana, cuatro operaciones fundamentales de aritmética sobre enteros, fracciones decimales y comunes, y denominados, sistema métrico decimal, moral y urbanidad, dibujo lineal, rudimentos de historia y geografía especialmente la de México, higiene

²⁰¹ Vázquez, *op. cit.*, p. 54. “había que arrancar la educación de las garras del clero.”

²⁰² Los otros colaboradores fueron Francisco y José Díaz Covarrubias, Pedro Contreras Elizalde, Ignacio Alvarado y el Lic. Eulalio Ortega, Guadalupe Muriel indica que Barreda tuvo la oportunidad de implantar las ideas positivistas en la educación, ya que de sus convicciones dependía la educación de México. Muriel, *op. cit.*, p. 555.

²⁰³ *Ley Orgánica de la Instrucción Pública en el Distrito Federal*, 2 de diciembre de 1867. México, Palacio de Gobierno, 1867.

²⁰⁴ Martha Alicia Delgado Nieto y Leticia Santana Guzmán, “*El proyecto de educación libera...*” *op. cit.*, p. 27.

²⁰⁵ *Ley Orgánica de Instrucción Pública...* Capítulo I, De la instrucción Primaria, Artículo III. Tanto los niños como las niñas aprenderían geografía de manera obligatoria.

práctica, labores manuales, y conocimiento práctico de las máquinas que las facilitan.²⁰⁶

Con respecto a la educación secundaria se indica que existirán en el Distrito Federal las siguientes escuelas: la de instrucción secundaria del sexo femenino, de estudios preparatorios, de jurisprudencia, de medicina cirugía y farmacia, de agricultura y veterinaria, de ingenieros, de naturalistas, de bellas artes, de música y declamación, de comercio, normal, de artes y oficios, para la enseñanza de sordomudos, un observatorio astronómico, una academia nacional de ciencia y literatura, y jardín botánico.²⁰⁷

Como ya indicamos esta ley no reguló la enseñanza de toda la República, por lo que, los Estados de la federación eran autónomos para generar sus leyes sobre educación, aunque también es de señalar que las leyes de la capital les servían de guía y algunos las reproducían y trataban de implementarlas de manera íntegra.²⁰⁸

El 28 de enero de 1868, se dio a conocer un Decreto para el Distrito Federal que complementa la Ley de Orgánica de Instrucción Pública y donde en los primeros artículos se establecieron los lineamientos sobre el mantenimiento de las escuelas y que las municipalidades del Distrito sostendrían una escuela de niñas y una de niños en cada uno de los pueblos que tuvieran al menos quinientos habitantes, así como el papel de los Ayuntamientos ante los hacendados para que establecieran escuelas de primeras letras en sus fincas rústicas, y el papel del

²⁰⁶ *Ibidem*. Aunque en la legislación no indican cuál era la finalidad de esta educación a decir de María de Lourdes Alvarado en 1810 de las 59, 282 mujeres que había en México, sólo 300 estaban educadas y sabían latín, pintura y dibujo. Por lo que vemos un avance de saberes con este proyecto. María de Lourdes Alvarado, *La educación "superior" femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, UNAM, 2012, p. 52.

²⁰⁷ *Ibidem*, capítulo II *De la instrucción Secundaria. Artículo VI*. En el caso de la instrucción secundaria para el sexo femenino se indica en el artículo VII que se enseñara cosmografía y geografía física y política especialmente de México.

²⁰⁸ Muriel, *op. cit.*, p. 555.

Ayuntamiento de México para sostener doce escuelas de niños y la misma cantidad de niñas.²⁰⁹

Dos años después apareció la Ley Reglamentaria de Instrucción Pública (Decreto del 14 de enero de 1869), que derogó la ley anterior ya que se pensó que era improcedente. Mediante ésta: 1º se establece una amplia libertad de enseñanza, 2º facilitar y propagar cuanto sea posible la instrucción primaria y popular, 3º popularizar y vulgarizar las ciencias exactas y las naturales, 4º conservar y perfeccionar para la enseñanza secundaria la instalación fundamental de escuelas especiales, 5º reformar la escuela especial de comercio, de modo que sirva a la vez de escuela de administración, 6º hacer que los gastos no excedan de la cantidad asignada para instrucción pública y la ley de presupuesto de egresos.²¹⁰

Lo anterior nos hace reflexionar sobre la intención de los reformadores ya que se observa su preocupación por una enseñanza pragmática e igualmente se encaminan a la necesidad de una formación cívico-histórica, que pretendía otorgar elementos sustanciales al futuro ciudadano en el proyecto educativo liberal. Se proyectó formar una generación que se identificara con los ideales liberales de nación²¹¹, a través de la educación guiada por parte del Estado.

Por otra parte, la dependencia entre educación y legitimación está directamente relacionada con la manera de generar los programas de estudio que están supervisados por el gobierno en turno, de tendencia liberal. Se pensaba que la educación debería llegar a todos los estratos de la sociedad, de ahí su carácter

²⁰⁹ “Decreto de enero 28 de 1868”, en http://www.digilibro.com/archivodf/Bandos_1825-1925/Caja38/c38e010.pdf 24/02/16

²¹⁰ “Decreto del 14 de enero de 1869 que contiene las bases para la reforma de Ley de 1867.”

²¹¹ Delgado Nieto y Santana Guzmán, *op. cit.*, p. 16. Charles A. Hale, indica que el carácter liberal del gobierno juarista buscó imprimirle al país un arraigo en “el conjunto de ideas políticas que vieron su formulación clásica como ideología en los años 1820-1840, y su cumplimiento en la constitución de 1857 y las leyes de Reforma.” Charles A. Hale, *La transformación del Liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, FCE., 2002, p. 15. El elemento más significativo de esta legislación fue la separación institucional entre la Iglesia y el Estado, con la intención de generar un Estado laico, si pensamos en esta situación a la luz de los asuntos educativos, debemos indicar que el Estado sólo reguló la laicidad en los establecimientos a su cargo, por lo que el clero se mantuvo activo en sus propios establecimientos.

de obligatoriedad, y su dependencia estatal, ya que era el único con la capacidad y los medios para ofrecer este tipo de instrucción: progresista y moderna.

Hasta aquí observamos que los logros legislativos en materia de educación fueron importantes, y sentaron las bases para que en el Porfiriato se retomaran y se pusieran en práctica ciertos ejes que ya se habían manifestado en las anteriores propuestas educativas. Aunque las condiciones materiales seguían siendo precarias, y pese a ello notamos un aumento en el número de escuelas, como lo veremos en el capítulo III.

Le tocará al Porfiriato lograr una coincidencia total en los planes de estudio, retomando los principios de uniformidad, laicismo, gratuidad y obligatoriedad. Elementos fundamentales en las legislaciones educativas liberales. El cambio realizado tiene que ver con el carácter cada vez más centralizador del Estado, que poco a poco fue diseñando una política educativa hasta lograr el control y la delineación de la enseñanza, con la finalidad de que fuera un producto acabado del liberalismo.

En el primer periodo de gobierno de Porfirio Díaz fueron tres los secretarios en el ramo de Justicia e Instrucción Pública: Ignacio Ramírez (1876-1877), Protasio Pérez de Tagle (1877-1879) e Ignacio Mariscal (1879-1880), es en este periodo donde se establecen las academias de profesores (1879) antecedente directo de las escuelas normales, y se comienza a discutir sobre la organización de las escuelas primarias y la uniformidad de la enseñanza.

En 1878 se genera un reglamento para las escuelas primarias y secundarias de niñas, donde se nota un cambio importante, ya no se imparte moral y urbanidad, en cambio se incluye, música, nociones de ciencias físicas e historia natural aplicadas a los usos de la vida e inglés,²¹² y donde se pretende

²¹² Meneses, *op. cit.*, pp-323-325. En la sección tercera del reglamento, punto cuatro, se indica la enseñanza de la geografía, de la cual se aprenderían las definiciones elementales, matemática, física; topografía de México y sus alrededores. En el primer año se abordarían las definiciones de geografía elemental y de geografía matemática, topografía general de la tierra, cuadro de mares, islas, montañas, ríos y países de América. En el segundo año se estudiaría la geografía física y política de las cinco partes de la Tierra.

una educación encaminada a las ciencias, lo que podemos notar de manera patente, en las modificaciones del nivel secundaria. La secundaria era sustancial ya que era la formadora de las profesoras de primaria, por ello las jóvenes tenían que cursar en seis años 72 materias de las cuales más de quince abordan ciencias como aritmética, geografía, ciencias físicas y de historia natural.²¹³

Tras la llegada de Manuel González a la presidencia es cuando se inició el enfoque “científico” en la educación, impulsado por el ministro de Justicia e Instrucción Pública Ezequiel Montes, quién generó un proyecto de instrucción pública para el Distrito Federal en 1881, centrándose en los siguientes puntos: “primero, extender la educación primaria hasta donde lo permitieran los fondos destinados a ese objeto; segundo, conservar y ampliar las escuelas oficiales; tercero, reducir las preparatorias y profesionales que tuvieran carácter obligatorio a lo estrictamente necesario, y cuarto, aumentar las cátedras optativas sobre las ramas interesantes de las ciencias y las artes sin más limitación que la de los fondos disponibles.”²¹⁴ Ernesto Meneses señala que este proyecto no se turnó a las Cámaras para ser discutido.

Siguiendo a Rosalía Menéndez, podemos indicar que el proyecto educativo del Porfiriato que se consolida después de los Congresos Pedagógicos se enfocó en la modernización de la educación, con la finalidad de establecer un sistema educativo nacional, federal, uniforme, homogéneo, racional, laico y controlado única y exclusivamente por el Estado.²¹⁵ El propósito central era la transformación de la sociedad que había recibido y encaminarla a la modernidad, tomando como ejemplo a los países avanzados de la época, industriales y prósperos. Se intentaba definir a México como una nación moderna dentro del contexto mundial del capitalismo, y se necesitaba de una sociedad educada y progresista.

Para lograr tan ambicioso objetivo se tendría que apoyar de manera profunda en la educación, la cual se vuelve indispensable en el proyecto de

²¹³ *Ibidem*, pp. 329-332.

²¹⁴ *Ibidem*, pp. 358-363.

²¹⁵ Rosalía Menéndez, “Modernidad y Educación Pública: Las escuelas primarias en la ciudad de México, 1876-1911”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, UIA, 2001.

gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, fue un proceso largo y árido, ya que se tenían que generar las condiciones para tal fin, entre ellas: modernización de los espacios, mobiliario, planes de estudio, libros de texto y profesores que respondieran a las nuevas necesidades, por lo que el reto no era sólo legislativo sino material, ya que se la educación se vio reducida a la precariedad presupuestal.²¹⁶

Si la educación depende de las condiciones sociales, políticas y económicas del país y del propósito perseguido por el Estado en promoverla, podemos indicar que durante el porfiriato se necesitaba la formación de ciudadanos, en pos del orden y el progreso de la nación, regulados por una organización educativa estatal. Por ello, era necesario que el proyecto educativo lograra ordenar y unificar las distintas propuestas de teóricos, pedagogos, juristas y hombres de estado.

Los cambios más representativos durante este periodo surgieron bajo la gestión del Ministro Joaquín Baranda,²¹⁷ ya que se logró generar un proyecto educativo nacional, dándole un peso significativo a la educación primaria y a la formación de profesores,²¹⁸ así se buscó adecuar la educación a las nuevas necesidades.²¹⁹

En este contexto se hizo necesaria la convocatoria a una reunión nacional, que dio origen al Congreso Nacional de Instrucción Pública que sesionó de 1889 a

²¹⁶ Víctor Alarcón Olguín, "Política, educación y cultura porfirianas: un falso intento de modernidad", en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 2, núm. 2, 2002, UAM-Iztapalapa, p. 258, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72602209> 19/04/16

²¹⁷ Joaquín Baranda fue nombrado ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1882, a decir de Leopoldo Zea "fue uno de los impulsores de la educación orientada a formar ciudadanos capaces de hacer valer sus derechos y libertades." Leopoldo Zea "Hacia un nuevo liberalismo en la educación" en *Del liberalismo a la Revolución en la Educación Mexicana*, México, SEP, 1963, p. 150.

²¹⁸ Esto es sustancial como lo veremos posteriormente ya que de ellos depende formar a los ciudadanos que se encargarán del progreso de la nación, por ello deben de percatarse de las responsabilidades y poseer los conocimientos necesarios para desempeñar los objetivos que se le confieren.

²¹⁹ Rebeca Ballín Rodríguez, El Congreso Nacional de Instrucción Pública, en <https://detemasysistemas.files.wordpress.com/.../los-congresos-de-instruccic...> 18/04/16

1890,²²⁰ espacio de discusión sobre los aspectos educativos, y dónde se elaboró un balance sobre el sistema educativo, definiendo lineamientos y políticas a implementar, a través del informe que se generó del mismo. Esta reunión fue fundamental para establecer parámetros que se pensaron adecuados para la enseñanza y que tenían que aplicarse en todo el territorio, recordemos que las propuestas anteriores tenían por lo general efecto en el Distrito Federal y territorios.

En este Congreso se nota la fuerte influencia de la educación francesa, retomando las ideas de Jules Ferry y del Congreso Pedagógico de 1880 en Francia.²²¹ Los resultados de este Congreso se hicieron patentes en una legislación homogénea para todo el país, lo que como veremos posteriormente a través de los reglamentos escolares.

2. 2 Los Congresos Pedagógicos y la enseñanza de la geografía

Durante el Porfiriato se generaron las condiciones necesarias para llevar a cabo cambios relevantes en la instrucción pública. Fue a lo largo de esta época que se concretaron las propuestas de los gobiernos anteriores, sobre todo lo correspondiente a la enseñanza laica, gratuita y obligatoria; como indica Alicia Muñoz Vega, surgió la escuela moderna mexicana, que a su parecer implicaba una instrucción nacional e integral que no se limitaba exclusivamente al suministro de conocimientos, sino también al desarrollo intelectual, físico, moral y estético de los estudiantes, y en el que la escuela jugaba un papel trascendental.²²²

²²⁰ Para lograr la participación nacional se invitó a los gobernadores a nombrar un representante.

²²¹ Jules Ferry fue ministro de educación y en el Congreso Pedagógico se manifestó por la obligatoriedad, gratuidad y laicismo de la enseñanza primaria en las escuelas públicas francesas (Ley Ferry 1882), James Bowen, *Historia de la educación occidental. El Occidente Moderno. Europa y el Nuevo Mundo, Siglos XVII-XIX*, Tomo III, Barcelona, Herder, 1992, pp. 402-406.

²²² Alicia Muñoz Vega, Ideales y aplicaciones de la enseñanza moderna en México durante el porfiriato, en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, en www.cirsociales.uady.mx/revUADY/pdf/233/ru2335.pdf 29/05/16

Dentro de los primeros pasos para lograr un mayor conocimiento de la situación nacional de la instrucción pública, se reunió, el 21 de enero de 1882, en la ciudad de México un Congreso Higiénico Pedagógico.²²³ El Presidente del Consejo Superior de Salubridad, Dr. Ildelfonso Velasco (quien sería electo como Presidente del Congreso) leyó un discurso sobre la importancia de su intervención en las cuestiones de la higiene –escolar, centrándose en dos puntos esenciales: i) ¿Qué condiciones higiénicas indispensables debe llenar una casa destinada para establecimiento de instrucción primaria? y ii) ¿Cuál es el modelo de mobiliario escolar, que siendo económico satisface mejor las exigencias de la higiene y por lo tanto debe preferirse?²²⁴

Estas dos interrogantes parecen indicar que el Congreso tenía como punto central las mejoras materiales de la enseñanza, sin embargo, no fue así, ya que no todo lo que propusieron se pudo lograr, aunque debemos de señalar que era necesario regular el espacio en el que el niño se desenvolvía, por ello, uno de los ejes centrales de las reflexiones en este Congreso fue el educando. El Presidente del Consejo Ildelfonso Velasco afirma: “El niño es un ser complejo y si la educación se refiere á perfeccionar uno sólo de sus aparatos, queda incompleta y por lo tanto insuficiente para proveer las necesidades de su porvenir.”²²⁵ Lo anterior revela dos cuestiones que debemos subrayar: i) se genera una visión de

²²³ El acta de inauguración fue firmada por los siguientes personajes: Carlos María Aranda, José Luis Ávila, Luis G. Álvarez y Guerrero, Eduardo Canseco, Manuel Cervantes Imaz, Enrique Díaz Domínguez, Carlos Esparza, Eduardo Escudero, Anastasio Fonseca, Adrián Fournier, Carlos Eduardo Guerra Fernández, Eduardo Fressinier, Manuel Fernández Gutiérrez, José de la Luz Gómez, Isidoro Isaías, José G. Lazcano, José Lizárraga, R. Muñoz López, José Donaciano Morales, José E. Mota, Mariano Olmedo, Aurelio Oviedo, Andrés Oscoy, Antonio Orozco, Domingo Orvañanos, José María Pruneda, Estanislao Pérez Valiente, Manuel Pimentel, José María Rodríguez y Cos, Ricardo Rode, Fernando Rodríguez, Luis E. Ruiz, Antonio Romero, Juan José Ramírez de Arellano, Nicolás Ramírez de Arellano, Agustín Reyes, Enrique Rode, Luis Saulnier, Adrián Segura, Manuel Urbina, Fernando Terroba, Ildelfonso Velasco, Carlos Villar, Rafael Villanueva y Francesconi, Cleofas Velasco, José María Zarco y Juan R. de Arellano.- Secretario.

²²⁴ “Acta de inauguración del Congreso Higiénico-Pedagógico” en *Memorias del Primer Congreso Higiénico Pedagógico reunido en la ciudad de México en el año de 1882*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1883, pp. 7-10.

²²⁵ Ildelfonso Velasco, “Discurso Pronunciado por el Presidente del Consejo de Salubridad en la Instalación del Congreso Higiénico- Pedagógico”, en *Memorias...op. cit.*, p. 9.

niño, que con anterioridad no existía²²⁶ y ii) la pretensión de una educación integral de ese niño, por ello en el discurso de instalación del Congreso señalan:

La educación exclusivamente intelectual, sin atender a mejor desarrollo corporal por medio de la higiene forma hombres instruidos, es verdad, pero debilitados, achacosos, enfermos.

No basta poseer los conocimientos cultivados en los planteles, de instrucción para satisfacer las exigencias de la vida social, es preciso gozar de buena salud sin la cual la vida es una desgracia, y el trabajo, medio de bienestar, una carga.

Por esto importa que la educación tienda á perfeccionar todos los aparatos del niño aunque es vedad que no todos necesitan de igual cuidado.

[...] En efecto, el niño encuentra en el establecimiento donde recibe su instrucción, multitud de causas que tienden á desequilibrar sus funciones y por lo tanto a causares enfermedades.²²⁷

Los objetivos del Congreso Higiénico Pedagógico eran claros, analizar y mejorar la situación de las escuelas elementales en el país en todos los aspectos, desde las dimensiones de las aulas, comedores, dormitorios y demás habitaciones, hasta la necesidad de la ventilación, el aseo y la pureza de la atmósfera. Por ello se debía de elaborar un estudio topográfico del lugar donde se ubicaba, así como, un análisis de los establecimientos cercanos al mismo. Aunque estos elementos eran esenciales había que considerar en primer lugar a las enfermedades que se generaban en estos recintos por la mala condición del mobiliario y que podían ser un foco de contagio al interior y exterior del mismo. Lo anterior se suma los males que los niños ya tenían, como la miopía, por ello se planteó la necesidad de considerar el estudio especial del papel para hacer libros,

²²⁶ Los niños eran considerados como adultos pequeños, por lo que no había una definición clara de niñez o infancia, es hasta el porfiriato cuando el cuerpo infantil comenzó a ser objeto de interés y junto con los avances pedagógicos se comenzó a examinar y vigilar el “estado higiénico” de los edificios escolares y de la práctica de la enseñanza. Ana Cecilia Rodríguez de Romo “La aparición de la infancia: La medicina frente al cuerpo de los niños durante el porfiriato”, en *Anales Médicos*, Vol. 50. Núm. 4, Oct-Dic 2005, Asociación Médica, Centro Médico ABC, pp.185-186.

²²⁷ Velasco, *op. cit.*, p. 10.

el color de la tinta y el tamaño de la letra con la finalidad de no empeorar las condiciones de los jóvenes lectores.²²⁸

En el Congreso también se indicó revisar el método de enseñanza, ya que desde el punto de vista de los participantes un mal método podía alterar la salud de los educandos. Emitir opiniones de este tipo era la única atribución que tenían en el Congreso, por lo que aseguraron no iban a cuestionar los conocimientos que otorgaba.²²⁹ De igual manera, se prestó atención al número de trabajos intelectuales y físicos que un niño debería realizar para tener un equilibrio corporal y mental.²³⁰

Este Congreso cobró relevancia al presentar algunas de las problemáticas materiales que se discutían en torno a la instrucción pública, a lo que se sumó la participación tanto de médicos como de maestros, quienes aprovechando los avances de la pedagogía como los de la higiene elaboraron el análisis “científico”²³¹ y trazaron los lineamientos a seguir. El Congreso tuvo el apoyo del Estado, ya que les proporcionó una subvención de 30 pesos mensuales a lo largo de los doce meses que duró²³².

Parte central de las discusiones giraron en torno de la escuela, el lugar donde los niños socializaban; a decir de los miembros del Congreso:

[...] la escuela es hoy el punto de mira de los hombres pensadores, y en todos los países del mundo parece que se ha levantado el espíritu público para consagrar á los planteles de educación los mayores cuidados, la más tierna solicitud, los mayores afanes; porque la escuela figura hoy como una gran esperanza, Creemos que de ella vendrá un porvenir de paz y progreso cambiando la faz de las naciones y dando al

²²⁸ *Ibidem*, p. 11.

²²⁹ *Idem*

²³⁰ *Ibidem*, p. 13.

²³¹ Vicente U. Alcaráz, “Discurso pronunciado por el ciudadano Vicente U. Alcaráz, en la sesión de Clausura del Congreso Higiénico Pedagógico”, en *Memoria... op. cit.*, p. 18.

²³² Como lo Ana María Carrillo, se intentaba que los médicos tuvieran una mayor injerencia en el ámbito escolar, por lo que desde el Congreso se solicitó al gobierno que se nombrara un número suficiente de médicos inspectores de la higiene escolar, por otra parte también pretendían ampliar su influencia fuera de la escuela, a través de instrumentos que verificaran las vacunas, los padecimientos contagiosos y los tratamientos. Ana María Carrillo, “El inicio de la higiene escolar en México: Congreso Higiénico Pedagógico de 1882” en *Revista Mexicana de Pediatría*, Vol. 66. Núm. 2, Mar-Abr. 1999, pp. 71-72, en *Medigraphic Artemisa* www.medigraphic.com/pdfs/pediat/sp-1999/sp992i.pdf 22/03/2016

pueblo con toda la ilustración de las masas, esa felicidad segura y positiva que alcanza al hombre cuando logra así la verdad para su inteligencia, como la virtud para su corazón.²³³

Se hizo hincapié en la importancia de la escuela, como uno de los elementos esenciales para lograr el tan ansiado progreso, que vendría de la mano de la paz, ambos ideales propios de la época. Lo anterior se evidencia en los siguientes dos Congresos Pedagógicos.

Posiblemente el balance elaborado por los congresistas se tomaron en cuenta para 1888, año de publicación de la *Ley de Instrucción Pública*, misma que marcó la autoridad del estado para conducir la educación del país, y donde se estipularon una serie de enseñanzas obligatorias: “instrucción moral y cívica, lengua nacional, lectura y escritura, nociones de cálculo aritmético y geometría, los elementos de ciencias fundamentales de observación y experimentación, datos elementales de geografía y nociones de historia natural, dibujo, canto coral, manejo de los útiles de los oficios mecánicos, ejercicios gimnásticos, ejercicios militares (para niños) y labores manuales (para niñas).”²³⁴ Se nota la influencia del Congreso Higiénico Pedagógico, puesto que se pretendía crear una instrucción integral, es decir donde intelecto y físico se vieran fortalecidos, como ya lo vimos con anterioridad.

Siete años después en 1889 se volvieron a reunir los interesados en la educación en dos congresos, pero ahora de Instrucción Pública, que tenía como intención incidir en la reorganización y en las reformas de la educación en México.

Estos dos Congresos Pedagógicos Nacionales efectuados en 1889-1890 y 1890-1891 cobraron una enorme trascendencia en el proceso educativo mexicano, ya que sentaron las bases para la transformación del sistema educativo mexicano tanto desde el punto de vista legislativo, como la gratuidad, laicidad y obligatoriedad, como en los avances pedagógicos. Es decir aspectos

²³³ “Congreso Higiénico Pedagógico. Dictamen de la Primera Comisión”, en *Memorias... op. cit.*, pp.25-26.

²³⁴ *Ley de Instrucción Pública*, mayo 23 1888.

organizativos, planes y programas de estudio, libros y métodos de enseñanza, entre otras cosas. El Presidente de ambos Congresos fue Justo Sierra.²³⁵

La convocatoria del Primer Congreso Pedagógico evidenciaba el interés de la educación como elemento sustancial del proyecto de desarrollo del Estado, como se manifiesta en la convocatoria emitida por la Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública:

En el periodo en el que ha llegado la República; cuando bajo la benéfica influencia de la paz se plantean y resuelven los grandes problemas sociales y económicos que determinan las exigencias actuales de la Nación, y el empeño de su Gobierno en satisfacerlos; cuando la aspiración al progreso es general, y se estimula y protege el trabajo como único medio de alcanzar la prosperidad, hace tantos años deseada y que aun empieza á hacernos conocer sus grandiosas manifestaciones; cuando la inteligencia y la actividad del hombre se ponen al servicio de un programa nuevo y extraordinario de nuestra historia, que subordina la política a la administración y á las teorías estériles á hechos inmediatos y felices resultados; cuando se ha llegado ya á ese periodo, que, por fortuna, parece, definitivo, no era posible que pasase inadvertida la enseñanza pública, base esencial de la paz, del progreso y de la independencia de las naciones.

No ha pasado, en efecto, inadvertida la instrucción, y grato es reconocer que no sólo el Gobierno Federal, sino también los Gobiernos de los Estados, hacen grandes esfuerzos por reformarla y difundirla, poniendo en práctica las medidas que la experiencia aconseja como mejores para conseguir tan patriótico y humanitario objetivo [...]

Si en las cuantas luchas de Independencia, la libertad y la reforma, nuestra Patria ha sido tan fecunda en producir héroes y mártires que han alcanzado una inmortalidad, no hay temor de que sea estéril cuando se trata de combatir por la más noble de las causas; de vencer con la escuela la ignorancia y el fanatismo; de prodigar la luz, llevando el alfabeto como signo de redención, hasta el aduar del salvaje.²³⁶

²³⁵ En la sesión del 29 de noviembre de 1889 se eligió a la Directiva del Congreso, se determinó que el Presidente sería Justo Sierra, el Vicepresidente Enrique Rébsamen, el Secretario Luis E. Ruíz, y el Prosecretario Manuel Cervantes Imaz.

El Presidente Justo Sierra, a su vez creó dos comisiones con diferentes responsabilidades, la primera le informaría al Presidente de la República Porfirio Díaz la instalación de la asamblea y lo invitaría a la inauguración y la segunda le daría a conocer al Ministro de Justicia e Instrucción Pública Joaquín Baranda su designación como Presidente Honorario.

²³⁶ Joaquín Baranda, "Convocatoria del 1º de junio de 1889 para el Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública" en Clara Isabel Carpy Navarro, *Los Congresos Nacionales de Instrucción Pública de 1889-1890 y 1890-1891. Debates y resoluciones*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Pedagogía, México, FF y L UNAM, 2004, p. 366.

El primer Congreso Pedagógico Nacional tuvo una duración del primero de diciembre de 1889 al 31 de marzo de 1890, y pese a trabajar un poco más de un año, sólo se enfocó a los asuntos legislativos relacionados con la intervención del Estado en la enseñanza y a la formación de planes y programas de estudio de la instrucción elemental, parte sustancial en la construcción de ciudadanos.

En la inauguración del Congreso en 1889, ante el Presidente de la República Porfirio Díaz y comitiva que le acompañaba compuesta por el Ministro de Relaciones, Lic. Ignacio Mariscal; de Hacienda Lic. Manuel Dublán; de Fomento, Carlos Pacheco y de Guerra Pedro Hinojosa, así como de los representantes de los Estados y del Distrito Federal y Territorios²³⁷; Joaquín Baranda, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, mencionó la necesidad de la homogeneización de la educación con la finalidad de unir fuerzas para lograr un programa general para toda la República²³⁸ y señaló: “La República, para existir, necesita de ciudadanos que tengan la conciencia de sus derechos y de sus deberes, y esos ciudadanos han de salir de la escuela pública, de la escuela

²³⁷ Los delegados fueron: Dr. Manuel Gómez Portugal por Aguascalientes, Prof. Manuel Cervantes Imaz por Baja California Norte, Lic. Rosendo Pineda por Baja California Sur, Lic. Miguel Serrano por Campeche, Prof. Pedro Garza por Chiapas, Dr. Porfirio Parra por Chihuahua, Ing. Emilio Baz por Coahuila, Lic. Luis C. Curiel por Colima, Dr. Luis E. Ruiz por el Distrito Federal, Lic. Justo Sierra por Durango, Lic. Francisco C. Cosmes por Guanajuato, Sr. Eduardo Velásquez por Guerrero, Lic. Juan A. Mateos, por Hidalgo, Lic. Luis Pérez Verdia, sustituido en la sesión del 12 de marzo de 1890 por el José María Vigil, Celso Vicencio por México, Lic. Genaro Raigosa por Michoacán, Ing. Francisco Bulnes por Morelos, Ing. Miguel F. Martínez por Nuevo León, Dr. Aurelio Valdivieso por Oaxaca, Lic. Rafael Isunza por Puebla, Ing. José María Romero por Querétaro, Pedro Díez Gutiérrez por San Luis Potosí, Francisco Gómez Flores por Sinaloa, Lic. Patricio Nicoli por Sonora, Prof. Alberto Correa por Tabasco, Lic. Emilio Velasco por Tamaulipas, Lic. Carlos Rivas por Tepic, Lic. Ramón Manterola por Tlaxcala, Prof. Enrique C. Rébsamen por Veracruz, Lic. Adolfo Cisneros Cámara por Yucatán y Lic. Alfredo Chavero por Zacatecas. Muy pocos eran originarios del lugar que representaban.

Aunque también participaron sin derecho a voto, pero sí a ser escuchados, algunos Directores de escuelas: Luis Álvarez Guerrero de la Escuela Nacional preparatoria, Manuel Álvarez de la Escuela Nacional de Artes, de Ladislao Belina de la Escuela Nacional de nacional de Artes para Mujeres, Manuel Carmona y Valle de la Escuela Nacional de Medicina, Ángel Carpio de la Casa de Niños Expósitos, Vidal Castañeda Nájera de la Escuela Nacional Preparatoria, Manuel Domínguez de la Escuela Nacional de Ciegos, Rafael Díaz Barriga de la Escuela Nacional de Agricultura, Justino Fernández de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Leandro Fernández de la Escuela Nacional de Ingenieros, Trinidad García de la Escuela Nacional de Sordomudos, Román Lascaraín de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Andrés Ocoy de la Escuela Municipal No. 11, Aurelio Oviedo de la Escuela Municipal No. 4, José Rivas del Conservatorio Nacional de Música, Manuel Zayas de la Escuela Nacional Primaria No. 2. Como podemos ver eran muy pocos especialistas en educación básica. *Ibidem*, pp. 56-57 y 59.

²³⁸ Ángel J. Hermida Ruiz (Introd. y Pról.), *Primer Congreso Nacional de Instrucción 1889-1890*, México, El Caballito, 1975, p. 14.

oficial. Que abre sus puertas á todos para difundir la instrucción é inculcar, con el amor á la patria y a la libertad, el amor a la paz, y al trabajo, sentimientos compatibles que hacen grandes y felices á las naciones.”²³⁹

Baranda hizo referencia a la educación primaria, preparatoria y profesional, sin embargo, como ya indiqué, se limitaron en este Primer Congreso a la educación primaria debido a la gran cantidad de temas a tratar.

El Ministro de Justicia e Instrucción Pública tenía plena conciencia de que antes de que sesionará el Congreso se debía recopilar información para poder generar un balance de la situación educativa del país, con lo que se pudieran establecer los ejes de trabajo que tendría que proponer Baranda a los miembros del Congreso, así tomó la decisión de enviar una circular a los gobernadores de los Estados con la finalidad de que proporcionaran información en materia educativa.²⁴⁰

La idea era buena, sin embargo, pocas fueron las entidades que cumplieron al enviar la información en el tiempo previsto, y los delegados al Congreso también carecían de los datos, por lo que a decir de Clara Isabel Carpy, la información de los delegados eran sus propias versiones cualitativas y cuantitativas.²⁴¹ Aunado a lo anterior, la mayoría de los representantes no eran originarios de los estados a los que representaban, con excepción de Porfirio Parra de Chihuahua, Celso Vicencio del Estado de México, Miguel F. Martínez de Nuevo León, Francisco Gómez Flores de Sinaloa, Emilio Velasco de Tamaulipas y

²³⁹ Joaquín Baranda, “Discurso inaugural del Congreso de Instrucción Pronunciado el 1º de diciembre de 1889” en *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros Editor, 1900, p. 93.

²⁴⁰ Los rubros eran siete: 1º Población escolar del Estado de su cargo en relación a la población total; 2º Número de los establecimientos de instrucción que en él existen, expresando cuántos son varones, cuántos de mujeres: los de instrucción primaria, los de secundaria y los profesionales: cuántos los sostenidos por el Gobierno del Estado, los Municipios y particulares; 3º Asistencia media de alumnos en cada una de las tres categorías y de establecimientos de instrucción primaria, preparatoria y profesional; 4º Término medio de los sueldos que disfrutaban los profesores de las Escuelas Públicas; 5º Costo total de la instrucción pública, con separación de la que se sostiene el Estado y de la que está a cargo la municipalidad; 6º Si hay contribución o fondos especiales para el sostenimiento de la instrucción pública, indicando si es posible aumentar esos recursos y la manera de conseguirlo; 7º Un ejemplar de la ley, de los reglamentos escolares y programas vigentes en el estado, relativo a la instrucción pública en sus diversos grados. Joaquín Baranda, “Circular del 5 de octubre de 1889, Dirigida a los CC. Gobernadores solicitándoles datos para el Primer Congreso Nacional de Instrucción”, en Carpy, *Op. cit.*, p. 60.

²⁴¹ *Ibidem*, p. 61.

Alfonso Cisneros Cámara de Yucatán. Por ello, debemos preguntarnos, qué tan certera era la indagación con la que se abrió la discusión en el Congreso; seguramente no era del todo fidedigna, pero la falta de datos también muestra el desconocimiento y el desinterés real sobre el tema en los Estados.

Para poder trabajar de forma adecuada, se estableció el 29 de octubre de 1889, un Reglamento para el funcionamiento del Congreso. Como podemos observar Joaquín Baranda tenía previsto una serie de elementos sustanciales antes de que el Congreso entrara en vigor. Este reglamento está compuesto por 24 artículos, que indican desde el lugar donde sesionara el Congreso hasta las resoluciones que tenían que comunicarse al Ejecutivo Federal. A mi juicio, uno de los principales artículos es el 11, que indica: “Los puntos sobre que tiene que deliberar y resolver el Congreso, serán los que detalla la citada Circular del 1º de Junio último, y al efecto para expeditar las deliberaciones, se formularán los cuestionarios respectivos, que se distribuirán oportunamente.”²⁴²

Lo anterior demuestra en primera instancia la importancia de los cuestionarios como forma de trabajo y en segundo lugar marca la manera en la que se trabajó en el Congreso, puesto que las comisiones que se crearon al inicio debían dar respuesta a cada uno de los planteamientos manifiestos en las interrogantes elaboradas por la Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública el 25 de noviembre de 1889, diseñado en 19 incisos y 60 preguntas a responder.²⁴³

²⁴² Joaquín Baranda, “Reglamento para el primer Congreso Nacional de Instrucción Expedido el 29 de octubre de 1889” en *Ibidem*, Anexo 3, p. 170

²⁴³ Las preguntas del cuestionario son extensas y para los fines de esta investigación sólo me remitiré a la parte A Enseñanza elemental obligatoria.

- I. ¿Es posible y conveniente uniformar en toda la República la enseñanza elemental obligatoria?
- II. ¿En qué edad debe recibirse, y cuántos años debe durar la enseñanza elemental obligatoria? ¿El periodo de los 6 a los 12 años fijado en la ley de 23 de mayo de 1888, es el más adecuado para el caso?
- III. La instrucción elemental establecida en la fracción B de la propia ley ¿llena todas las exigencias de la instrucción primaria obligatoria? ¿Deben suprimirse materias o agregarse?
- IV. ¿Cuál debe ser el programa de la enseñanza primaria obligatoria, o la distribución detallada de esta enseñanza en los diversos años que ha de durar? ¿Revisión de los programas aprobados para la instrucción primaria en 5 de marzo de 1887?

En el Congreso se formaron diversas comisiones, integradas de la siguiente forma: a) enseñanza elemental obligatoria, b) escuelas rurales, c) escuelas de párvulos, d) escuelas de adultos, e) escuelas de instrucción primaria superior, f) trabajos manuales y educación física, g) locales para escuelas, h) títulos, i) emolumentos y j) escuelas normales.²⁴⁴ Para los alcances de esta investigación nos centraremos en el inciso a) enseñanza elemental obligatoria.

Dentro de los elementos legislativos más importantes a abordar en el Congreso destacó el de la laicidad de la enseñanza donde todos los congresistas se manifestaron a favor, por lo que se determinó generar una comisión para determinar las sanciones que se debían efectuar en caso de no cumplir este precepto fundamental para la educación y donde dejan en claro el papel del Estado como ente regulador de la educación, al afirmar:

[...] el ser racional es inteligente, educable, que el Estado es una institución social y que la enseñanza se halla como las demás esferas sociales, ligada íntimamente al poder público [...] El hombre, por su naturaleza racional, tiene la aptitud para adquirir el conocimiento de la verdad; pero esa aptitud no le bastará para satisfacer la sed de la ciencia que existe en su ser; el tesoro de la razón y de la certidumbre que ambiciona, lo recibe de la sociedad por medio de la educación, en todos sus grados e interviniendo un poder que cuidadosamente le facilita todos los elementos indispensables para conseguir su fin, ese poder es el Gobierno. ”²⁴⁵

-
- V. ¿Qué materias de la enseñanza elemental obligatoria necesitan texto para su enseñanza y qué condiciones deben reunir los textos que se adopten?
 - VI. ¿Qué método, procedimientos y sistemas, deben emplearse en la enseñanza elemental?
 - VII. ¿Hay útiles y mobiliario indispensables en las escuelas elementales?
 - VIII. ¿Qué requisitos de higiene deben satisfacerse por parte de los alumnos que ingresan a las escuelas elementales?
 - IX. ¿Es realizable y prudente la sanción que al precepto de enseñanza obligatoria da el art. 4º. de la referida ley de 23 de mayo de 1888? No siéndolo ¿cuáles serán los mejores medios de sanción para hacer efectivo el precepto? Joaquín Baranda, “Cuestionario para el Congreso del 25 de noviembre de 1889”, en *Ibidem*, Anexo 4, p. 372.

²⁴⁴ Carpy, *op. cit.*, p. 66.

²⁴⁵ “Dictamen de la comisión encargada de estudiar los medios de sanción para hacer efectivo el precepto de enseñanza primaria laica” en Ángel J. Hermida Ruiz, *Primer Congreso..., Op. cit.*, pp. 106-107.

En este aspecto, todos los congresistas estuvieron de acuerdo, aunque representaba la intervención directa del Estado. No así, en lo referente a la uniformidad de la enseñanza, planteada por Joaquín Baranda y que causó polémica entre los asistentes y la opinión pública, ya que posteriormente se llevó esta propuesta a la prensa. Se inició el debate señalando la importancia de la unidad nacional, poniendo como ejemplo a la Constitución, indicando que si existían constituciones locales éstas se basaban en la federal, lo mismo ocurría con la legislación civil y penal, así como, en los reglamentos locales, lo único que no se había uniformado era la educación y por ende ya era el momento de hacerlo. Joaquín Baranda continuó indicando que se tenía que hacer un esfuerzo por crear un programa general adoptado en toda la República.²⁴⁶

Recordemos que las comisiones tenían que dar respuesta a las preguntas emitidas a través del cuestionario; la primera pregunta planteaba: “¿Es posible y conveniente uniformar en toda la República la enseñanza elemental obligatoria?” Sin embargo, la Comisión la reformuló de la siguiente manera “¿Es posible y conveniente establecer en todo el país un sistema nacional de educación popular, bajo los principios ya conquistados para la instrucción primaria, de laica, obligatoria y gratuita?”²⁴⁷

Aquí ya observamos dos elementos significativos, i) la distinción entre educación e instrucción, y ii) el empleo del término “educación popular”, que a decir de Carpy, en el primer caso se refiere tanto a instrucción como a educación y hace alusión a la enseñanza, es decir, se circunscribe a la cultura intelectual,

²⁴⁶ “Los debates sobre la Uniformidad de la enseñanza y la intervención del Estado en las Escuelas particulares” en *Ibidem*, p. 13-14.

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 15. Es importante indicar que los congresistas a través de las voces de Ramón Manterola, Alberto Correa, Francisco Gómez, así como de los Directores Aurelio Oviedo y Luis Álvarez, adicionaron algunos otros temas a tratar como: a) Naturaleza, objeto y límites de la educación de la mujer, b) Establecimiento de una oficina central educacional que se encargue de coleccionar, en provecho de todos los profesores, los datos de la pedagogía nacional, así como de formar la estadística escolar de la República. Creación de una Sociedad o Academia de profesores en cada Capital de Estado, con facultad de nombrar delegados a las confederaciones generales que, cuando se juzgue conveniente, se celebrarán en la Metrópoli de la Nación, c) Sugerir a los Gobiernos de los Estados, medios económicos de arbitrar recursos especiales para el sostenimiento de los planteles y sistemas de instrucción pública, de acuerdo en las bases generales de enseñanza, aprobadas por este Congreso, d) Determinar la intervención que el Estado debe tener en las escuelas privadas. Carpy, *op. cit.*, pp. 75-76.

mientras que sólo educación abarca todas las facultades del individuo que se cultivarán en el niño a través de la escuela primaria, es decir el moral, físico e intelectual. Por otra parte, sustituir elemental por popular, implica una comprensión más incluyente, ya que refleja todos los niveles educativos y a una mejora en la educación de los grupos populares.²⁴⁸

La Comisión opinó que la uniformidad era posible y conveniente, sin embargo, observó algunos inconvenientes como: i) el desigual nivel intelectual en los Estados, ii) el desigual nivel intelectual de las razas que los habitan, y iii) las diferencias existentes con relación a la raza indígena.²⁴⁹ A las que se les sumarían otras de carácter material como la desigualdad económica de los Estados y la concerniente a la distribución de la población.

Así, la Comisión observó que se podía uniformar la educación, en lo general, es decir en lo que ya se había conquistado, la laicidad, la obligatoriedad y la gratuidad, elementos que manifestó Francisco Cosmes²⁵⁰ en su voto particular, añadiendo que el Estado se haría presente a través de la inspección superior, pero que en cuanto a sus procedimientos de enseñanza, y sanción del precepto de obligatoriedad, no, ya que esa facultad es de los Estados puesto que ellos legislan libremente.²⁵¹ Es decir, que el obligar a una uniformidad educativa violaba el principio de soberanía.

Con respecto a la segunda pregunta ¿En qué edad debe recibirse, y cuántos años debe durar la enseñanza elemental obligatoria? ¿El periodo de los 6 a los 12 años fijado en la ley de 23 de mayo de 1888, es el más adecuado para el caso? Los congresistas indicaron que era adecuada, de igual forma dentro de las resoluciones se indicó que la enseñanza primaria elemental obligatoria comprendería cuatro cursos o años escolares, bajo el siguiente programa: moral

²⁴⁸ Carpy, *op. cit.*, pp.70-71.

²⁴⁹ “Los debates...”, en *op. cit.*, p. 15.

²⁵⁰ Este problema de la uniformidad fue destacado por Francisco Cosmes representante de Guanajuato, y quien formaba parte de la comisión sobre enseñanza elemental obligatoria, conformada por Enrique Rébsamen, Miguel F. Martínez y el agregado con voz pero sin voto, Manuel Zayas.

²⁵¹ “Los debates...”, en *op. cit.*, p. 16.

práctica, instrucción cívica, lengua nacional, incluyendo la enseñanza de la escritura y la lectura, lecciones de cosas, aritmética, nociones de ciencias físicas y naturales, nociones prácticas de geometría, nociones de geografía, nociones de historia patria, dibujo, canto, gimnasia y labores manuales para niñas.

Lo interesante en esta propuesta es que no sólo se indican las materias si no los años y la forma en la que se enseñaran estos conocimientos, así en el primer año los niños aprenderían: moral, lengua nacional, lecciones de cosas, nociones prácticas de geometría, dibujo, canto y gimnasia. En el segundo moral práctica, lengua nacional, lecciones de cosas, aritmética, nociones prácticas de geometría, geografía, historia, canto y gimnasia. En el tercero, moral práctica, instrucción cívica, lengua nacional, lecciones de cosas, aritmética, nociones prácticas de geometría, geografía, historia, dibujo, escritura, canto y gimnasia. El cuarto año comprendería moral práctica, lengua nacional, nociones de ciencias físicas y naturales, historia natural, física y química, aritmética, nociones prácticas de geometría, geografía, historia, dibujo, escritura, canto y gimnasia.²⁵²

Para el caso que nos ocupa que es la enseñanza de la geografía, es representativo lo que tendrían que aprender en estos años los jóvenes alumnos, puesto que, a partir del segundo año tendrían conocimiento de este saber y el tipo de contenido variaba de año en año, lo que a mi parecer explica la manera en la que se construyeron los diversos libros de texto, entre ellos los catecismos geográficos, que se generaron en este periodo, y que su contenido no abordaba todos los planteamientos indicados en por los congresistas.

Sin embargo, estos lineamientos son un indicativo de la expresión y sistematización que los participantes en el Congreso generaron sobre las representaciones que sobre el mundo, la nación y la localidad debían conocer los jóvenes educandos, desde una perspectiva inmersa en la consolidación de un proyecto de educativo nacional, como lo veremos en los siguientes capítulos.

²⁵² Justo Sierra, "Informe sobre el Primer Congreso Nacional de Instrucción, con las resoluciones aprobadas, leído por su secretario Dr. Luis E. Ruiz," en Ángel J. Hermida Ruiz, *Primer Congreso...*, *op. cit.*, pp. 127-137.

Así, en el segundo año los niños aprenderían “La orientación. Explicación de los principales términos de la Geografía física: montaña, río, lago, mar, istmo, etc., sirviendo de base las observaciones que hagan los niños en sus excursiones de campo. Geografía local: la escuela, la calle, la población. Dibujar el plano del salón de escuela. Clase alternada.”²⁵³

En el tercer y cuarto año los conocimientos eran encaminados por la geografía política, ya que en el tercer año se aprendería “El Municipio, Cantón o Distrito y Entidad Federativa en que se encuentre la escuela respectiva. Introducción al dibujo cartográfico, manera de representar una montaña, un río, lago, pueblo, ciudad, ferrocarril, etc. Estudio del plano de la localidad y mapas del Cantón y Estado. Dibujo de los dos últimos por los alumnos. Ligerísimo estudio de la esfera acerca de la forma y extensión de la tierra; distribución de las aguas y continentes. Clase alternada.”²⁵⁴

Finalmente, en el cuarto año se agregan los siguientes temas “Nociones sobre la Geografía física y política de la República Mexicana. Aspecto general de los continentes y sus grandes divisiones políticas. Los movimientos de rotación y traslación de la tierra y sus efectos principales: día y noche, las estaciones, los eclipses. Principales círculos de la esfera, latitud y longitud. Clase alternada.”²⁵⁵

Los resultados del Congreso serían de carácter propositivo, por lo que las diferentes entidades federativas podrían aceptar o no las resoluciones, dependiendo de sus intereses.²⁵⁶ Así de las 40 sesiones del Congreso 26 de ellas se dedicaron a la enseñanza elemental, lo que indica la relevancia que tenía este nivel educativo para sentar la base de la educación nacional o como lo expresara Baranda:

Al construir un edificio se fija el arquitecto de toda preferencia en la solidez de su base, porque, de lo contrario, el edificio, por magnífico

²⁵³ *Ibidem*, p. 132.

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 134.

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 136.

²⁵⁶ Carpy, *op.cit.*, pp. 55-56.

que fuera, se derrumbaría al más débil impulso, sepultando entre sus escombros á los mismos que lo hubiesen levantado y embellecido. Así los organismos sociales desde la familia hasta la nacionalidad, tienen que fijar la atención en las bases de su existencia, no para estacionarse, sino para seguir bien preparados por el camino interminable en que la humanidad pretende llegar a la perfección.²⁵⁷

Como ya indicamos este Congreso sirvió para que el Estado manifestara su postura liberal y se encaminara a la formación del tan ansiado nuevo ciudadano, bajo un solo esquema nacional, partiendo de la construcción de un sistema educativo, unificado y obligatorio; bajo la idea de la unidad nacional y el apoyo a la autonomía estatal, que consistía en no violentar el principio de soberanía, pero indicando la urgencia de la federalización de la enseñanza.

²⁵⁷ Joaquín Baranda, “Discurso inaugural...” *op. cit.*, p. 92.

Capítulo III La mejor forma de crear ciudadanos: la instrumentalización de la educación

Cada época posee una idea propia sobre la instrucción, de la misma manera que posee modos y tiempos propios para realizarla.²⁵⁸

Antonio Santoni Rugio.

El desarrollo de la educación elemental o primaria en el siglo XIX formó parte de la organización que se generó desde el Estado mexicano en construcción, con la finalidad de lograr su propia consolidación, ya que al construir ciudadanos conscientes asegurarían su afianzamiento como nación. Es el momento en el que México inicia un largo camino para configurarse y en donde la educación será uno de los componentes ideológicos fundamentales.

Como ya vimos en el capítulo II, desde que México surgió como nación independiente se depositaron grandes esperanzas en el poder transformador de las ideas, las cuales se vieron expresadas en las distintas normas jurídicas que envolvieron a la educación. Sin embargo, no fructificaron de la manera esperada, debido a las guerras, la bancarrota, el fraccionamiento social, y cultural, entre otros factores, que impidieron la cohesión necesaria para impulsar los proyectos educativos.

Aun así, para los diversos gobiernos aumentar los niveles de instrucción se percibía como una condición prioritaria para construir una nación, promoviendo la formación de ciudadanos, puesto que tomaron conciencia de su relevancia para

²⁵⁸ Antonio Santoni Rugio, *Historia Social de la Educación*. Barcelona, Ed. Reforma de la Escuela, 1981.

lograr la prosperidad y sobrevivencia del Estado.²⁵⁹ En un inicio se enfrentaron al problema de insertar en la conciencia de los nuevos ciudadanos la lealtad que sentían por el rey a una incomprendida y abstracta idea de Estado. Para lograr este arduo trabajo se centraron en la población más joven y en su educación como parte primordial de los gobiernos.

La tarea, nada fácil, fue impulsada bajo los ideales de civilización y progreso. Las elites gobernantes en turno entendieron el papel central de moldear a la sociedad y sus individuos bajos los estamentos de las ideologías liberales, que en síntesis planteaban la aparición del ciudadano. Para enfrentar tal compromiso, acudieron a la formación de sus ciudadanos bajo los nuevos estamentos republicanos, donde se debían integrar políticamente a la nación.

La escuela y los discursos públicos sobre la educación adquieren sentidos definitorios, que se resignifican y que generan polémicas²⁶⁰ pero que construyen un significado notable sobre su papel moralizante, modernizador y hasta civilizatorio del pueblo. Por ello, el papel de la escuela era sustancial como una expresión del Estado nacional,²⁶¹ que además tenía que suplir el papel de la Iglesia como educadora y formadora de valores, como la obediencia a la autoridad, que ayudaba a preservar el orden social, por lo que no es de extrañar que en las primeras décadas del México independiente el gobierno apoyará la educación religiosa dentro de las escuelas que estaba generando, por ello, la enseñanza religiosa era materia obligatoria, de ahí la continuación de la instrucción basada en el catecismo, este método que será muy conveniente para la instrucción tanto religiosa como civil en México, ya que se trata de repetir en voz alta una serie de preguntas y respuestas.

²⁵⁹ Anne Staples, "Un enfoque diferente: una educación republicana" en Milada Bazant (Coord.) *Ideas, valores y tradiciones. Ensayo sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C., 1996, p. 101.

²⁶⁰ María Esther Aguirre Lora, "Maestros y Estado evaluador: un tránsito forzoso por los vericuetos de la excelencia" en Mario Aguirre Beltrán y Valentina Cantón Arjona (Coords.) *Inventio Varia. Textos de, desde y para la historia de la educación en México*, México, UPN, 1999, (Col. Textos), p. 111.

²⁶¹ María Eugenia Chaoul Pereyra, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2014, p. 12.

Como lo apuntamos en el capítulo II en las distintas legislaciones se intentó crear poco a poco un sector educativo con características modernas: escuela pública, oficial, laica, popular y gratuita. Estos elementos se fueron construyendo a lo largo del siglo, con distintas finalidades, que se ven reflejadas a través de las leyes. De tal forma, podemos entender que, en la república de las primeras décadas la tendencia se manifestara por una educación encaminada a contribuir en la creación de una población que entendiera sus nuevas obligaciones como la responsabilidad de pagar impuestos²⁶² y las leyes que ahora los gobernaban²⁶³.

A partir de la década de los cuarenta se intentó con más ahínco apartar a la población de usos y costumbres, para hacerles entender la idea de progreso material, por ello se necesitaba educar a la clase trabajadora. Sin embargo uno de los problemas fundamentales para lograr este anhelo, adicionalmente a los graves conflictos económicos fue la situación geográfica y demográfica del país, por estas y otras razones, no se pudo implementar lo que se manifestaba a través del ámbito jurídico.

Posteriormente en la década de los sesenta se intentó homogeneizar el territorio nacional en materia educativa, siendo el guía el Estado. Por lo que se hizo hincapié en la necesidad de una educación laica, sin intervención de la Iglesia, de tal forma se suprimió tanto la enseñanza del catecismo como la historia sagrada,²⁶⁴ dando la pauta a otro tipo de enseñanza enfocada a los ideales de la Reforma. De tal manera, se empezaron a crear textos adecuados para este fin, como el Catecismo Político de Nicolás Pizarro y aunque esto se aplicaba sólo a las escuelas auspiciadas por el Estado, indica un cambio sustancial, sin embargo, a causa de los problemas que se vivieron en esta época lo proyectado tampoco se concretó.

Sería hasta el Porfiriato donde los mayores logros se observarían, y es aquí, cuando debido a las condiciones del Estado se pudo iniciar con el control de

²⁶² Staples, "Un enfoque..." *op. cit.*, p. 105.

²⁶³ AHGDF, Ayuntamiento y Gobierno del distrito Federal. Instrucción pública General. Volumen 2477, Exp. 250. Reales decretos sobre que se instruya al pueblo en la Constitución (1820).

²⁶⁴ Staples, "Un enfoque..." *op. cit.*, p. 116.

la educación. Se pensaba en la construcción de un “ciudadano cincelado por la instrucción, ordenado y respetuoso de la paz, para lograr el progreso.”²⁶⁵ Este tipo de personaje acercaría a México las naciones modernas y civilizadas. Además era por medio de la instrucción que se generaría un vínculo para lograr la anhelada unidad nacional, lo que integraría finalmente a los mexicanos.²⁶⁶ Sin embargo pese a todos los esfuerzos y los debates jurídicos, pedagógicos e ideológicos en la práctica el alfabetismo apenas aumentó.²⁶⁷ Pese a esta devastadora realidad podemos indicar que la aportación y avance sustancial se generó en la construcción de las escuelas, en la generación de las normales, y de la introducción de una pedagogía moderna.

3.1 Los actores de los modelos educativos: escuelas, profesores e infantes

Algunos de los problemas a los que se enfrentó el Estado mexicano a lo largo del siglo XIX fueron el control de la iglesia, la infraestructura, el desinterés, entre otros. Durante el periodo colonial la educación estuvo a cargo de la Iglesia, la cual restringió la educación a la población indígena siendo un número reducido de este sector el que logro instruirse, siendo la enseñanza de la doctrina cristiana el principal objetivo, por lo que el leer, escribir y contar fue casi nulo para ellos; situación que indiscutiblemente tuvo sus repercusiones en la formación de la nación mexicana.

Los antecedentes los encontramos en España, ya que tras la llegada de los Borbones al poder inició una época de transformación donde se observaba el robustecimiento del poder del monarca y una mayor independencia de la Iglesia, pero durante la primera mitad del siglo XVIII no se hicieron grandes cambios. En lo referente a la educación primaria las innovaciones provenían de Prusia donde

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 124.

²⁶⁶ Milada Bazant, “Unidad y democracia educativa: meta porfiriana”, en Milada Bazant (Coord.) *Ideas, valores y tradiciones. Ensayo sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C., 1996, p. 131.

²⁶⁷ Milada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, Sexta reimpresión, México, El Colegio de México, 2006, p. 15.

Federico II el Grande proclamó para 1763 la obligatoriedad de la asistencia a la escuela para todos los niños, y de Austria ya que en 1774 la emperatriz María Teresa indicó que la instrucción debía ser para todos los niños de ambos sexos, sin excepción.²⁶⁸ Aunque estas aportaciones no tuvieron una aplicación inmediata en el resto de Europa, su influencia se dejó sentir con el transcurrir del tiempo.

Así, la monarquía española encabezada por Carlos III estaba convencida de que por medio de la razón se podría fortalecer el poder del Estado y fomentar el desarrollo económico, por lo que, el conocimiento tendría que ser más utilitario y menos religioso.²⁶⁹ Tras la expulsión de los jesuitas de la Nueva España, dio comienzo la enseñanza secular, por lo que se cedió la enseñanza de primeras letras a preceptores seculares, sin embargo, el intento de arrebatar la enseñanza de primeras letras a la iglesia fue casi insignificante.²⁷⁰

La educación elemental en España se remitía a leer, escribir, contar y rezar. Pese a ello, es innegable la opinión de reformar a la sociedad a través de la educación. Las ideas españolas se hicieron sentir en la enseñanza que estaba encaminada al mejoramiento político y económico. En la Nueva España las razones no podían ser las mismas, no podían aspirar a un desarrollo económico en detrimento de la metrópoli y no podían tener un desarrollo autónomo,²⁷¹ por lo que su funcionamiento era diferente, aun así la educación era un eje central.

En la Nueva España la educación se dividió en dos sistemas: universitario o superior que comprendían diversos grados: bachiller, licenciado y doctor; y estudios menores que a su vez tenían dos niveles: por un lado, el más bajo que comprendía el arte de leer, escribir y contar, por otro lado, la segunda enseñanza que preparaba al alumno para ingresar a la Universidad.²⁷²

²⁶⁸ Clotilde Gutiérrez Gutiérrez, "Legislación y prácticas educativas en el siglo XVIII", p. 2 en http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/w_bcc1812/w/rec/4200.pdf 5/02/17

²⁶⁹ Dorthy Tank de Estrada, *Independencia y educación*, op. cit., p. 61.

²⁷⁰ Gutiérrez, op. cit., p. 3.

²⁷¹ Lilian Álvarez de Testa, *Ilustración, educación e independencia*, op. cit., p. 62

²⁷² Cayetano Reyes Morales, "Un día de clases en la época Colonial", en *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 20, otoño 1984, vol. V, El Colegio de Michoacán, pp. 12-13.

Debemos indicar que, para la segunda mitad del siglo XVIII, las leyes, ordenanzas y reglamentos formaron parte de las reformas promovidas desde España, indicaban la apertura a “nuevas corrientes intelectuales que afectaban a la educación” sobre todo en el caso de la educación superior.”²⁷³ Al igual que en España, en las colonias se intentó generar una educación más práctica y utilitaria, por lo que el conocimiento se basó en la experiencia y la observación.

En 1767 se expulsan a los Jesuitas, lo que ocasionó que los franciscanos y agustinos fueran los encargados de cubrir las necesidades educativas que dejaron los jesuitas.²⁷⁴ Aunque se cree que afectó únicamente a los estudios superiores, también trajo cambios en los estudios elementales,²⁷⁵ entre ellos destacan los generados por la apertura de un mayor número de escuelas, no sólo de religiosos y de carácter gratuito, sino que también se abrieron espacios educativos a cargo de los ayuntamientos y municipios, impulsadas primordialmente en la ciudad de México, y después se replicaron en diversos estados.²⁷⁶

En el título IX, artículos 366 al 371 de la Constitución de Cádiz se abordó la instrucción pública, a la cual veían como un “elemento básico de progreso, de transformación social y de sustento de los nuevos tiempos que habían de venir con la Constitución.”²⁷⁷ Con respecto a las Diputaciones se les indicaba que siendo los ayuntamientos los que deberían de cuidar y vigilar todas las escuelas de primeras letras y demás establecimientos de educación que se pagaran con un fondo común, serían también los encargados de examen y expedición de títulos de

<http://www.revistarelaciones.com/index.php/numeros-antiores/9-numero/151-relaciones-20-otono-1984-vol-v> 10/02/17

²⁷³ Lucía García López, “La inspección escolar en México, 1810-1834 el caso del Estado de México”, en *Revista Brasileira de história da educação*, no. 3, jan-jun, 2002, p. 48. www.rbhe.sbhe.org.br/index.php/rbhe/article/download/257/264 12/04/17

²⁷⁴ Los jesuitas habían renovado la educación y que habían cuestionado el argumento de autoridad y planteaban que los problemas se debían resolver a la luz de la razón. Francisco Larroyo, *Historia Comparada de la Educación en México*, Octava Edición ilustrada, México, Editorial Porrúa, 1974, p. 182.

²⁷⁵ Dorothy Tank de Estrada, “Enseñanza y nacionalismo intelectual al final de la colonia”, en Milada Bazant (Coord.), *Ideas, Valores, op. cit.*, pp. 82-83.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 85. Como Puebla, Oaxaca y Guadalajara.

²⁷⁷ José Diego Santos Vega, “Educación Primaria y Escolarización en la Constitución Española de 1812”, en *Revista Currículum*, marzo 26, 2013, p. 91.

[http://curriculum.webs.ull.es/0_materiales/articulos/Curriculum%2026/Curriculum%2026-2013\(6\).pdf](http://curriculum.webs.ull.es/0_materiales/articulos/Curriculum%2026/Curriculum%2026-2013(6).pdf) 24/02/17

los maestros, lo que indicaba la importancia que se le comenzó a dar a las cualidades de los maestros, pero también debemos subrayar la carga económica que representaban. Ambos asuntos se arrastrarían a lo largo del siglo XIX.

Por otra parte, resulta trascendental señalar que fue en siglo XVIII cuando en la Nueva España se generó la “regionalización de la educación”,²⁷⁸ ya que a lo largo de los siglos XVI y XVII se vivió una centralización educativa en la ciudad de México, pero un siglo después se crearon diversos colegios en las ciudades provinciales.²⁷⁹ Lo anterior tiene que ver con el desarrollo de las élites locales y la necesidad de garantizar estudios y grados universitarios a sus descendientes. Lo que a la larga ocasionó el desarrollo de elites letradas, que reforzaron su prestigio y poder locales.²⁸⁰ Es necesario indicar que esto ocurrió sólo en las ciudades, no en todos los rincones del país, por lo que desde ese momento encontramos diferencias sustanciales en cuanto a educación entre el campo y las ciudades.

Aun así, el adelanto educativo en las provincias dependió de diversos factores que tienen que ver con procesos políticos, sociales, económicos y culturales propios de cada lugar, ya que se vislumbra como ya vimos en el capítulo I una indudable autonomía política, así como, progreso de la economía interna y generación de cierta identidad propia, que los definiría y que tendría que ser transmitida a los educandos más jóvenes a través de la enseñanza elemental.²⁸¹

Dorothy Tank indica que posiblemente en algunos centros urbanos en las provincias la mayoría de los alumnos seguramente asistieron a la escuela de manera gratuita financiadas por los ayuntamientos, la Iglesia o pueblos de

²⁷⁸ Rodolfo Aguirre Salvador, La regionalización de los estudios en Nueva España y la formación de la élites letradas” en Clara Isabel Carpy (Coord.), *Miradas Históricas de la Pedagogía*, México, UNAM, CONACYT, Díaz de Santos, 2011, p. 109

²⁷⁹ Estos colegios podían ser de religiosos o no, como el Colegio de San Nicolás de Valladolid, el Seminario Conciliar de Oaxaca, el Seminario Conciliar de San José en Guadalajara, el colegio de la Concepción y del Oratorio de San Felipe Neri, y el Oratorio de San Miguel el Grande entre otros.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 120. Como lo demuestra Aguirre, los colegios de México y Puebla fueron sedes del mayor número de escuelas, colegios y centros educativos, aunque sólo se mencionan los casos de Michoacán, Oaxaca, Guadalajara, Querétaro y el Bajío.

²⁸¹ Las inconformidades venidas de esas élites regionales fueron una de las causas que fortalecieron el sentimiento independentista. François Xavier Guerra, *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Mapfre-FCE, 2000, pp. 56-83.

indios.²⁸² A decir de la autora a mediados del siglo XVIII, la mayoría de las escuelas de primeras letras ubicadas en ciudades y villas de españoles eran dirigidas por maestros particulares. Por otra parte, debido a la hambruna en 1786 que ocasiono una importante migración a las ciudades, el Ayuntamiento de México se alarmó al ver tanto joven vagabundo, por lo que decidió aumentar el número de escuelas para educar a la juventud, mismas que tenían que ser gratuitas,²⁸³ sin embargo el número de escuelas de primeras letras o elementales no sufrió un aumento considerable, puesto que en 1802 existían 43 y en 1820 aumentaron a 54.²⁸⁴ Esto se replicó en los estados como San Luis Potosí, Guadalajara, Jalapa, Córdoba, Chihuahua, Mérida, Campeche, Catorce, Sierra de los Pinos, Querétaro, Orizaba, Veracruz, Tepic, Chihuahua y Puebla.²⁸⁵

La nueva política de la Corona en materia educativa se expresó en el énfasis por abrir escuelas elementales. El proceso culminó durante el reinado de Fernando VII y Carlos III, época en la que se aprobó un plan de instrucción pública que se dispuso para la enseñanza de niños y niñas, y que serían vigilados por funcionarios de los ayuntamientos.²⁸⁶

Alejandro Martínez Jiménez indica que al iniciar México la vida independiente había alrededor de 30,000 alfabetos de un total de 7,800, 000

²⁸² Dorothy Tank de Estrada, "El siglo de las luces", en Dorothy Tank de Estrada (Coord.) *Historia Mínima de la Educación en México*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 90-91.

²⁸³ Dorothy Tank de Estrada, "El gobierno municipal y las escuelas de primeras letras en el siglo XVIII mexicano" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol.7, núm. 15, mayo-agosto, 2002, p. 261. <http://www.redalyc.org/pdf/140/14001504.pdf> 16/03/17

²⁸⁴ Aquí se cuentan las escuelas particulares, de los conventos, parroquiales, municipales, de las parcialidades de indios, colegios, hospicios de pobres, colegios de infantes (coro catedral) *Ibidem*, p. 262.

²⁸⁵ Posiblemente esta situación hasta cierto punto de autonomía de los estados propició que durante las primeras décadas del siglo XIX, en el plano local se propusieran reformas y crearon sistemas de instrucción pública, entre los planes de reforma son los realizados por Jalisco en 1826, Oaxaca en 1827 y Zacatecas en 1821, Rosalína Ríos Zúñiga y Cristián Rosas Iñiguez, "Estudio Introductorio" en Rosalína Ríos Zúñiga y Cristián Rosas Iñiguez (Transcripción y estudio introductorio), *La Reforma Educativa de Manuel Baranda. Documentos para su estudio (1824-1846)*, México, UNAM, IISUE, 2011, p. 11.

²⁸⁶ Sajid Herrera, "Primary Education in Bourbon San Salvador and Sonsonate, 1750- 1808", en Jordana Dym y Christophe Belaubre (eds.), *Politics, Economy and Society in Bourbon Central América 1759-1821*, University Press of Colorado, Boulder, 2007, pp. 21-25.

adultos, el porcentaje era de 99.38% de analfabetos contra un 0.6 de alfabetos.²⁸⁷ Estos indicadores reflejaron para los gobiernos mexicanos la necesidad de instruir a la población, proceso arduo ya que iba más allá de generar buenas intenciones a través de la legislación.

Aunque es evidente que los gobernantes y legisladores tenían la intención de mejorar la labor educativa, para instruir a la población y crear un mayor número de centros de enseñanza, los diversos problemas por los que atravesaron afectaron su labor. A pesar de las legislaciones, los programas y los proyectos que se elaboraron a lo largo del siglo, los levantamientos, las invasiones, la inestabilidad política, la escasez de recursos, afectarían este rubro y otros más.²⁸⁸ Pese a ello, las escuelas lancasterianas crecieron rápidamente a partir de su establecimiento en 1822. Aunque la instrucción que se brindaba en estos centros escolares abarcaba solamente lectura, escritura y rudimentos de aritmética, a través del sistema de enseñanza mutua, y donde la instrucción era guiada por un monitor o instructor que era un niño de más edad, más aventajado y preparado por el director²⁸⁹ para efectuar tal tarea. El sistema consistía en una serie de castigos y premios, además de contar con útiles diseñados especialmente.²⁹⁰ La vigencia de estas escuelas fue de casi cincuenta años; con un costo realmente económico para la nación, y sólo sería desplazada por la escuela pública.

Los federalistas vieron que era una necesidad establecer escuelas de primeras letras en todo el territorio mexicano con la finalidad de educar al pueblo no sólo respecto a sus deberes y obligaciones como ciudadanos, como se había señalado en Cádiz, sino para que entendieran y aceptaran a la república como la mejor forma de gobierno, y al federalismo como el sistema que garantizaba la libertad. Por ello la mayoría de las diputaciones de los estados de la República

²⁸⁷ Alejandro Martínez Jiménez, "La educación elemental en el Porfiriato", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, Vol. 22, Núm. 88, abril-junio 1973, pp. 515-516.

²⁸⁸ García López, *op. cit.*, p. 55.

²⁸⁹ Dorothy Tank de Estrada, "Las escuelas lancasterianas...", en *op. cit.*, p. 496.

²⁹⁰ *Idem.*

Mexicana incluyeron en sus legislaciones los principios para establecer escuelas de primeras letras en todos los pueblos²⁹¹.

Después del triunfo liberal es innegable que se le dio un nuevo impulso a la enseñanza elemental. En 1834 existían alrededor de 1,310 planteles (lancasterianos) y para 1871 la cantidad se incrementó a 5,000 escuelas primarias y cuatro años más tarde había ascendido a 8,103 establecimientos, con 349,000 alumnos.²⁹² Es importante señalar que las escuelas eran sostenidas por el estado, pero también por los municipios y por particulares de tal forma que entre 1870 y 1871 las cifras indican que de las 8,103 escuelas, el 65% era absorbido por los municipios, el 7% por la federación y el 28% por los particulares,²⁹³ lo que muestra un crecimiento acelerado de las escuelas municipales, por lo que podemos señalar que el Municipio se convirtió en el impulsor de la educación en este periodo,²⁹⁴ a pesar de los problemas económicos que tenían, puesto que para 1878 el porcentaje de las escuelas oficiales en relación con las demás era de un 89%.²⁹⁵

Posiblemente la importancia por la educación que se generó después del triunfo liberal, significó, una decidida voluntad del control que el estado tomaría sobre la escuela, como un vehículo adecuado para difundir sus intereses, por ello podemos notar que se encaminó no sólo a garantizar la autonomía política, sino también la científica, que veía tan necesaria como lograr la cohesión y unidad nacional, lo que podemos notar en la *Oración Cívica* emitida por Gabino Barreda, quien indica:

¿Cuáles fueron, pues, esas influencias insensibles cuya acción acumulada por el transcurso del tiempo, pudo en un momento oportuno

²⁹¹ María Adelina Arredondo López, "Desplazando al Rey en la escuela de la nueva nación mexicana: el Catecismo de la República" en *Hist, educ*, 22-23, 2003-2004, p. 263. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93720602> 30/01/17

²⁹² Alejandro Martínez Jiménez, *La educación elemental en el Porfiriato*, pp. 515-516 en <http://aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/30052/1/22-088-1973-0514.pdf> 28/02/15

²⁹³ *Idem.*

²⁹⁴ Esto se notaba desde la constitución de 1857, donde en materia de educación se legislaba sobre el Distrito y territorios Federales, dejando a las entidades estatales la libertad de decidir sus propias cuestiones educativas. Ver Martín Luis Guzmán (Comp.), *Escuelas Laicas*, México, Empresas Editoriales S.A., 1967. (El liberalismo Mexicano en Pensamiento y Acción, 7).

²⁹⁵ Martínez, *op. cit.*, p. 516

luchar primero, y más tarde salir vencedora de resistencias que parecían incontrastables? Todas ellas pueden reducirse a una sola – pero formidable y decisiva- la emancipación mental, caracterizada por la gradual decadencia de las doctrinas antiguas, y su progresiva substitución por las modernas; decadencia y substitución que, marchando sin cesar y de continuo, acaban por producir una completa transformación antes que haya podido siquiera notarse sus avances.

Emancipación científica, emancipación religiosa, emancipación política; he aquí en triple venero de ese poderoso torrente que ha ido creciendo día a día, y aumentando su fuerza a medida que iba tropezando con las resistencias que se le oponían; resistencias que alguna vez lograron atajarlo por cierto tiempo, pero que siempre acabaron por ser arrolladas por todas partes, sin lograr otra cosa que prolongar el malestar y aumentar los estragos inherentes a una destrucción tan indispensable como inevitable.²⁹⁶

Es aquí donde notamos el interés que se tenía de lograr una emancipación mental, que se vería reflejado en las propuestas educativas, por ello señalamos que 1867, sería un año clave para las reformas que en materia de educación se llevaron a cabo en México, puesto que se promulgo la ley orgánica de instrucción pública que reglamentaría el artículo 3º de la Constitución de 1857. Para lograr esto a decir de Alejandro Martínez, se recurrió a la enseñanza de ciertas verdades científicas comunes²⁹⁷ como las matemáticas, geografía, geología, ciencias de la naturaleza y de la sociedad, entre otras cosas.²⁹⁸ Recordemos que es a través de la Constitución del 57 cuando se suprime el papel de la iglesia dentro de la educación. Por ello, el interés sustancial de los liberales del siglo XIX era generar las condiciones necesarias para lograr crear ciudadanos que entendieran sus obligaciones y deberes, lo que implicaba una transformación social.²⁹⁹

Por otra parte la reforma de 1869, retomó la idea sobre la intervención estatal en materia de educación, generándose la junta directiva de instrucción

²⁹⁶ Gabino Barreda, *Oración Cívica*, s/p, en Biblioteca Virtual Universal, 2003, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1112.pdf> 25/02/2016

²⁹⁷ Martínez, *op. cit.*, p. 519. Aunque el autor no indica cuáles son estas “verdades comunes,” sabemos que se comienza a enseñar geografía.

²⁹⁸ Anne Staples, “Una falsa promesa: la educación indígena después de la independencia”, en Pilar Gonzalbo (coord.) *Educación rural e indígena en Iberoamerica*, México, El Colegio de México, 1999. p. 61.

²⁹⁹ Alejandro Martínez Jiménez, *La educación primaria En la formación social mexicana 1875-1970*, México, UAM-X, 1996, p. 3.

primaria y secundaria del Distrito, facultada para proponer al gobierno medidas sobre libros de texto y autores de los mismos, autorización sobre profesores, vigilancia de cumplimiento de la ley, examen y aprobación de los reglamentos interiores generados por la misma junta, así como nombramiento de comisiones para visitar los establecimientos particulares de instrucción primaria y secundaria. Además de imponer la obligatoriedad y la gratuidad de la enseñanza primaria para los pobres.³⁰⁰

Durante los gobiernos de Juárez y Lerdo las leyes de instrucción primaria fueron seguidas por casi todos los estados.³⁰¹ Fue en este periodo que se estableció la obligatoriedad de la enseñanza, la imposición de castigos a los padres o tutores que no enviaran a sus hijos a la escuela y los premios a los que asistían con regularidad, lo que no fue una garantía para que los niños asistieran a la escuela. Se encargó a los ayuntamientos la creación de escuelas en lugares poblados y se exhortó a la filantropía de los hacendados.³⁰²

Las reformas educativas que se generaron con Juárez y Lerdo, fueron la base de la educación en el porfiriato, destacando La ley de 1874, donde se suprimía la enseñanza religiosa y se orientó teóricamente al laicismo positivista.³⁰³ Por otro lado, el positivismo fue atacado duramente, se consideraba que limitaba la libertad y que imposibilitaba una orientación firme para la vida.³⁰⁴

Un punto importante a tratar es que a la par de la apertura de establecimientos para la educación y de las leyes sobre educación, también fue trascendente la generación de profesores, quienes tenían que atender a los educandos y estar a la vanguardia de los métodos de enseñanza. Para el periodo

³⁰⁰ *Ley Orgánica de la Instrucción Pública en el Distrito Federal*, 2 de diciembre de 1867. México, Palacio de Gobierno, 1867.

³⁰¹ Jorge L. Tamayo, *Introducción a la Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal, 1867, Reglamento. Oración Cívica*, México, UNAM, 1967.

³⁰² Martínez, "La educación elemental..." en *op. cit.*, p. 519.

³⁰³ *Ibidem*, p. 520. Lo cual tuvo grandes consecuencias, ya que en 1880 Ezequiel Montes atacó duramente la enseñanza positivista sobre todo en la Escuela Nacional Preparatoria. Ver Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en la segunda mitad del siglo XIX*, México, F.C.E., 2002, pp. 221-319.

³⁰⁴ Leopoldo Zea, *Del liberalismo a la revolución de la educación*, México, INEHERM, 1956, pp. 113-122.

que nos interesa analizar debemos destacar el papel de la Escuela Normal Superior.

Estas instituciones fueron surgiendo a lo largo del siglo XIX, en diferentes estados como: Guadalajara, Oaxaca, Zacatecas, Chiapas, Yucatán, Colima, entre otras entidades y donde destaca la Escuela Modelo de Orizaba fundada en 1883 por Enrique Laubscher, y que se convirtió en el centro pedagógico más importante, por lo que los profesores de otras escuelas iban ahí a actualizarse, fue el lugar donde se estableció la enseñanza objetiva, que pretendía que se le enseñaran al niño objetivamente las cosas y acciones que le eran más próximos, por ejemplo para el caso de la enseñanza de la geografía usando en método objetivo un caso sería el siguiente:

III.- ¿Cómo efectúa el sol las cuatro estaciones del año?

-Ahora voy á decir á vdes. por que hace tanto calor en el Verano y tanto frío en el Invierno. El sol no sigue en el Invierno el mismo camino que en el Verano; en aquel tiempo, sale muy tarde y se oculta muy temprano. En algunas partes solo empieza á alumbrar desde las ocho de la mañana, y se oculta á las cuatro de la tarde: por consiguiente, solo ocho horas calienta la tierra, y empieza entonces una larga noche de diez y seis horas, en cuyo tiempo se pierde el poco calor recibido durante el día. Todo lo contrario sucede en Verano: muy temprano se nos presenta el sol, y muy tarde nos abandona: razón por la cual debe calentarse mas la tierra. A esto se agrega, que en el Invierno no sube el sol tan alto como en el Verano. En esta estación pasa perfectamente hasta el centro de nuestra escuela; mientras que en el Invierno, apenas llega al techo del edificio. Cuanto mas alto está el sol, tanto más penetran en ella: por consiguiente, más calor producen. (El maestro debe demostrar esto por medio de un dibujo ó diseño: algunos rayos del sol deben caer verticalmente sobre una línea horizontal: después, ésta debe representarse en dirección oblicua hacia los rayo).³⁰⁵

Con base en el sistema objetivo se estableció un plan de estudios que superaba el de la escuela elemental puesto que se brindaba “Lenguaje, Cálculo, Geometría, Dibujo, Geografía, Historia, Ciencias Naturales, Inglés, Francés, Moral,

³⁰⁵ *La Enseñanza Objetiva, Periódico dedicado a la propagación y adelanto de este sistema y a la educación civil y moral de la juventud*, Tomo VI, México, 12 de enero de 1884, p. 1. Hemeroteca Nacional Digital,
<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a24f?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1884&mes=01&dia=12> 15/04/17

Música y Gimnasia”³⁰⁶. Para el caso de la enseñanza de los maestros de educación elemental, también fue novedoso curso teórico- práctico de pedagogía impartido por Enrique Laubscher y Enrique Rébsamen (1885)³⁰⁷, dicho curso fue encomendado por el gobernador de Veracruz el general Enríquez.

Fue hasta 1887 cuando le encargan a Ignacio Manuel Altamirano la creación de una Escuela Normal en la capital de la república, esta escuela sería exclusivamente para varones, con una duración de cuatro años y su Plan de Estudio contemplaba las siguientes asignaturas:

[ciencias]médicas, biológicas, matemáticas, física, química, cosmografía, geografía, historia, derecho constitucional, lógica, moral, gramática, escritura, gimnasia, canto, ejercicios militares, organización y disciplina escolar, metodología de la enseñanza (Froebel) y francés e inglés.³⁰⁸

Con esto notamos el interés por institucionalizar al profesorado de la escuela primaria, posiblemente como parte de una estrategia para homogeneizar a la educación y que contribuyera realmente a construir una conciencia de ciudadanía y de unidad nacional.

Entre 1889 y 1890 el gobierno de Porfirio Díaz se propuso aumentar la capacidad de la federación mediante impuestos al comercio exterior y restringiendo los recursos disponibles de los estados y municipios, al suprimir las alcabalas que en algunos casos representaba la fuente de ingresos más importante para los estados, lo que afectó gravemente la capacidad económica de las entidades. Ante esto, la administración municipal sin recursos no podía promover obras y servicios, como la manutención de las escuelas, lo que seguramente repercutió en la educación municipal, que se había convertido en el pilar de expansión educativa. Por lo que, el proyecto de un sistema nacional

³⁰⁶ Carmen Ramos Escandón, “Enrique C. Rébsamen ideólogo educativo”, p. 74. <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/7990> 08/03/17

³⁰⁷ Patricia Ducoing, “Origen de la Escuela Normal Superior De México,” en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 6, núm. 6, 2004, p. 42, en <http://www.redalyc.org/pdf/869/86900604.pdf> 09/02/17

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 43.

homogéneo y unitario en el porfiriato surgió mientras se erosionaba el sistema educativo municipal.³⁰⁹

Los profesores formaban parte esencial del proyecto transformador, por ello se necesitaba contar con maestros competentes, lo que llevó a plantear la necesidad de crear instituciones donde se estudiara esta profesión de una manera más profesional: las escuelas normales. Lo que se vería reflejado en una supervisión escolar constante, en la introducción de nuevas normas disciplinarias, replantearse el reordenamiento del espacio escolar, así como los métodos y contenidos de la enseñanza.³¹⁰

Desde la etapa virreinal se comenzó a regular la figura del profesor, por ejemplo en 1601 bajo el virreinato del Conde de Monterrey se dictaron las primeras Ordenanzas sobre el muy noble arte de leer y escribir, destacando dos de manera notable, la primera indicaba de necesidad de evaluar a las aptitudes de los profesores puesto que se les tenía que aplicar un examen y los aspirantes deberían de aprobarlo con la finalidad de poder abrir una escuela, la segunda era de tipo estamentario puesto que se prohibía que ejercieran la profesión negros, indios o mulatos, adicionalmente se les solicitaba a los aspirantes presentación de comprobante de ser descendientes de cristianos viejos, lo que cerraba el espectro para aquellos que no pudieran cumplir los requisitos, por otro lado las demás ordenanzas versaban sobre las distancias entre escuelas, los horarios para la impartición de catecismo, la lectura, la escritura y las reglas básicas de aritmética.³¹¹ Desde el siglo XVII se estableció el gremio de maestros del noble

³⁰⁹ Martínez, “La educación elemental...” en *op. cit.*, pp. 521-522. A decir de Alejandro Martínez Esto último debido a la aplicación de la Ley de desamortización de los bienes inmuebles (expedida en 1856), y que se tenía la intención de terminar con la influencia del clero y de las comunidades, lo que afectó a la educación puesto que afectó directamente a los Ayuntamientos y Distritos, que promovían algunos servicios como la educación, pero tras la implementación de la ley, los gobiernos municipales se vieron imposibilitados de promover como antes a actividad educativa. Alejandro Martínez Jiménez, *La educación primaria En la formación social mexicana...* *op. cit.*, p. 5.

³¹⁰ María Loreto Egaña B., “La escuela primaria popular en el siglo XIX en Chile. Reconstrucción del espacio escolar”, en <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/reduc/pdf/pdf/8911.pdf> 20/11/16

³¹¹ Pilar Gonzalbo Aizpuru, “El virreinato y le nuevo orden” en Dorothy Tanck de Estrada (coord.), *Historia Mínima, México, El Colegio de México, 2010*, p. 61.

arte de leer y escribir, y las mujeres abrían escuelas “amigas.”³¹² Por lo que desde la colonia se habían organizado los profesores, y tenían que comprobar que sabían leer, leer y las cinco reglas de cuentas, así como saber la doctrina cristiana y poder enseñarla correctamente³¹³

Después de la independencia el papel del profesor no se modificó sustancialmente, y para 1830 había pocos maestros por profesión, sino que por lo general fueron alumnos que egresaron de las escuelas primarias, secundarias o superiores, para poder dar clases tenían que pasar un examen y llenar los requisitos básicos como tener buena moralidad y tener aptitudes para la enseñanza. A cambio la profesión de maestro les dejaba a los aspirantes escasos recursos económicos³¹⁴

Los niños con buenos recursos económicos se educaban en sus casas con maestros particulares, los de escasos recursos por lo general en las escuelas parroquiales o a las lancasterianas donde por lo general les enseñaban a leer, contar y el catecismo, las niñas por su parte acudían a las escuelas “amigas” o a las conventuales donde se les enseñaban cuestiones religiosas y labores propias de su sexo.³¹⁵ Lo que significa que la educación era impartida principalmente por particulares y religiosos, sin embargo después de la reforma educativa de 1833 dictada por Valentín Gómez Farías donde se determinó la libre enseñanza, lo que tenía un doble propósito: primero que cualquiera abriera una escuela con lo que se extendería la enseñanza educativa y en segundo lugar quitársela a quién la tenía monopolizada, es decir al clero. A partir de aquí a los niños se les enseñaría catecismo político.³¹⁶ A los maestros se les fijaría un monto de \$75 pesos por sus salarios. Estas propuestas no se pudieron llevar a cabo y en 1842 Santa Anna elaboró un decreto en favor de la Compañía Lancasteriana y le otorgó la

³¹² Anne Staples, “El entusiasmo por la independencia” en Dorothy Tanck de Estrada (coord.), *Historia Mínima, op. cit.*, p. 101.

³¹³ Leticia Pérez Puente (coord.) *De maestros y discípulos en México. Siglos XVI-XIX*, México, UNAM, CESU, 1998, p. 175.

³¹⁴ José Velasco Toro, *La Educación primaria en Veracruz: 1810-1910*. Veracruz, Universidad Pedagógica Veracruzana 1982. p.135.

³¹⁵ Víctor Bolaños Martínez, *Compendio de historia de la educación en México*. México, Porrúa, 2002. p. 24.

³¹⁶ Ana María Baltazar Ramos, *Condiciones educativas y laborales de los maestros de instrucción primaria a partir de los Congresos Nacionales op. cit.*, 2006, p. 17.

Dirección de Instrucción Pública, por lo que debían vigilar, examinar y publicar los libros de texto.³¹⁷ Sin embargo, la labor de la lancasteriana terminó tres años después.

Las condiciones de los maestros no mejoraron mucho, por el contrario se encuentran varios documentos que hacen referencia a las malas condiciones laborales que tenían, por ejemplo encontramos el caso de Gertrudis Vázquez, quién pide el pago de los que se le debe de sueldo como preceptora suplente se una amiga Municipal,³¹⁸ este es uno de las decenas de casos que se encuentran registrados al respecto en diversas etapas.

Así en 1865 cuando se publicó el Plan General de Instrucción Primaria, se planteó que se debía cuidar la asistencia de los niños a la escuela, así como algunos contenidos para la enseñanza, sin embargo no se tocó el asunto de los salarios de los profesores, que en ese momento era de \$15 pesos, lo que no les alcanzaba para mantener a sus familias. Como vemos la situación de los formadores de futuros ciudadanos no fue la mejor, además de que no existían suficientes profesores.

Después de 1867 y tras el mandato de Gabino Barreda en los asuntos educativos, se pensó en estructurar mejor el ejercicio docente, con lo que el gobierno comenzó a emplear a más profesores para las escuelas, y con la promulgación de la Ley Barreda sobre educación, donde se señalaban ciertas características sobre la educación primaria como que sería libre, gratuita para los pobres y obligatoria desde los cinco años, así como planes de estudio para las escuelas de niños y niñas, también fijó el salario anual de los profesores, los de primera clase ganarían \$1000, los de segunda clase \$800, los de tercera \$600 y los ayudantes de profesores \$360.³¹⁹ Lo que no siempre se cumplía puesto que la pagaban con los sobrantes de la tesorería que tenían los gobiernos dispuestos para la educación, por lo que no siempre se cubrían los sueldos de los profesores, por lo que al igual que muchas propuestas educativas sólo quedaron en el papel,

³¹⁷ *Idem.*

³¹⁸ AHDCM, *Instrucción* pg. Vol. 2478, exp. 312. Fojas 1. Año 1833.

³¹⁹ Baltazar Ramos, *op. cit.*, pp. 22-25. Los establecimientos de primera y segunda clase se establecieron en las ciudades y los de tercera en zonas rurales.

lo que Francisco Díaz Covarrubias mostró en su informe que elaboró en 1875, donde generó una estadística sobre la situación educativa de la nación, en la que hace notar no sólo la falta de escuelas, sino de profesores.³²⁰

Lo anterior seguramente se explica por los salarios y la exigencia de la profesión. Por ejemplo, cuando Protasio Tagle llegó a dirigir el ministerio de Justicia e Instrucción Pública se les exigió a los profesores seguir cierto método didáctico (el cíclico que consistía en que cada asignatura debía tener su propio programa y contenidos de enseñanza para cada grado, además no podían dar clases particulares,³²¹ acto que finalmente si realizaban algunos maestros para aumentar su escaso salario.

Por lo general, en los estudios que he revisado sobre educación encuentro gran atención en los planes de estudio, los contenidos, la creación de escuelas, los métodos de enseñanza, pero es casi nula la reflexión que se genera sobre aquellos que debían implementar esos planes de estudio y los métodos de enseñanza, los profesores, que también son actores sociales importantes dentro del espacio de experiencia escolar.

Pese a ello, debemos de indicar que para los que deseaban ser profesores la institución más importante fueron las escuelas normales. En 1823 se abre la primera escuela normal para preparar maestros esta se conocerá como “Filantropía” y será parte de la Compañía Lancasteriana, que se ubicó en el edificio de Betlemitas³²², esta escuela no sólo fue aprovechado por los capitalinos, sino que algunos estados mandaron alumnos a esta institución, tal fue el caso de Oaxaca.³²³

A decir de Ana María Baltazar Ramos entre 1824 y 1849 se generaron cinco escuelas normales en los estados, pero su presencia fue efímera, posiblemente se debió a la falta de alumnos y recursos.³²⁴ En 1833 Gómez Farías decretó la creación de una escuela normal, que finalmente no se llevó a cabo, en 1835 Santa Anna hizo lo mismo pero sería exclusivamente para sargentos del

³²⁰ José Díaz Covarrubias, *La instrucción pública en México*, México, Porrúa, 2000.

³²¹ Meneses, *op. cit.* pp.332-333.

³²² Dorothy Tanck, *La educación...op. cit.*, p.232.

³²³ *Ibidem*, p. 231.

³²⁴ Baltazar, *op. cit.*, p. 41.

ejército, misma que tampoco funcionó.³²⁵ Fue hasta 1861 con el gobierno de Benito Juárez que se decretó la construcción de una escuela normal para varones y otra para mujeres, lo que parecía era la culminación de los proyectos educativos, pero la precaria situación del país y la Intervención Francesa hicieron que fuera nuevamente una ilusión.

Fue hasta la República Restaurada cuando se volvió al tema de la importancia de la creación de una escuela normal, donde se planean tres niveles de profesores: los profesores de primera, segunda y tercer clase, así como y las asignaturas que debían de cursar.³²⁶ Algunas de estas materias tendrían que ser cursadas en la Escuela Nacional Preparatoria, lo que significaba que se tenía en mente educar a una generación de profesores que pudiera generar un verdadero cambio en pro de la nación, profesores modernos, sin embargo el sueldo no fue un tema trascendental. En 1886 se creó la Escuela Normal Veracruzana de Profesores, la que tuvo como influencia la escuela normal de Estados Unidos.

Durante los Congresos Pedagógicos de 1889 y 1990, se recurrió a la retórica de buscar el bienestar de la nación, y de la función patriótica de la

³²⁵ *Ibidem*, p. 42.

³²⁶ *Ibidem*, pp. 45-46. Profesores de Primera clase: Español, Aritmética, Moral, Taquigrafía, Lógica, Inglés, Geometría, Álgebra, Francés, Cosmografía, Higiene doméstica, Nociones de física, Gramática general, Teneduría de libros, Nociones de historia natural, Cronología e historia, Literatura e ideología, Geografía física y política, Rudimentos de geometría analítica y descriptiva, de cálculo infinitesimal, Métodos de enseñanza y sus respectivas ventajas e inconvenientes. Profesores de Segunda clase. Español, Aritmética, Álgebra, Geometría, Taquigrafía, Cronología e historia, Higiene doméstica Teneduría de libros. Francés Nociones de cosmografía, Geografía física y política, Rudimentos de física y de historia natural, Métodos de enseñanza y ventajas e inconvenientes.

Profesores de Tercera clase: Español, Aritmética, Geografía, Higiene doméstica, Historia Física Rudimentos de Álgebra, Cronología, Agricultura, Historia natural, Nociones de física, Teneduría de libros, Métodos de enseñanza, ventajas e inconvenientes.

Profesoras de Primera clase: Italiano, Medicina, Francés, Geometría y cosmografía, Teneduría de libros, Gramática española, Rudimentos de álgebra, Elementos de cronología, Nociones de horticultura y jardinería, Dibujo lineal de figura y ornato, Geografía física y política, Métodos de enseñanza comparados, Historia general e historia de México, Higiene y economía doméstica, Deberes de la mujer en sociedad, Deberes de la madre en relación con la familia y el Estado.

Profesoras de Segunda clase: Gramática española Medicina Francés Labores manuales, Nociones de teneduría de libros, Higiene y economía doméstica, Rudimentos de álgebra y geometría, Rudimentos de cronología e historia general y de México, Métodos de enseñanza comparados Dibujo lineal, de figura y ornato, Rudimentos de geografía física y política, Deberes de la mujer en sociedad y de la madre en relación con la familia y el Estado, Correspondencia epistolar

Profesoras de Tercera clase: Gramática española, Medicina, Correspondencia epistolar, Higiene y economía doméstica, Deberes de la mujer en sociedad y de la madre en relación con la familia y el Estado, Dibujo lineal y con arte que pueda ser ejercido por mujeres.

enseñanza, así en la inauguración del Primer Congreso, al llegar al tema de los profesores, Joaquín Baranda indicó que el asunto de la educación primaria era sustancial, y que por tal motivo la profesión de profesor debía regularse y no dejarle esa labor a algún “empírico”, por lo que recomendaba se estableciera como requisito para ejercer el título.³²⁷ Es precisamente en estos congresos que se toma en cuenta realmente el papel de los profesores y sus necesidades, de tal forma desde el Primer Congreso a través de la comisión de emolumentos compuesta por: Carlos Rivas, Luis Curiel, Emilio Baz y Luis Álvarez Guerrero, quienes discutieron asuntos sustanciales como el salario de los profesores, de tal forma que tenían que dar respuesta a las siguientes preguntas:

¿Deben retribuirse de una manera digna y en proporción con las exigencias de cada localidad, las tareas de los profesores de enseñanza elemental obligatoria?

¿Qué honores ó recompensas pueden acordarse á los que por determinado número de años, se hubieren consagrado á su ejercicio?³²⁸

Ante ello se llegó a la conclusión de que se debía retribuir de manera digna a los profesores, en proporción con las exigencias de cada localidad, lo que en la realidad no aclaraban los ingresos que se debía pagar a un profesor, sin embargo se les eximía de la Guardia Nacional, de cualquier puesto concejil y de toda contribución personal, lo que trajo ciertas discusiones puesto que algunos congresistas indicaban que si los maestros lo deseaban no se les podía excluir de ocupar algún cargo, por lo que así quedó asentado.

De igual manera se indicó que se debían de estipular ciertos premios a los docentes más comprometidos y que mejor resultado obtuvieran a través de sus alumnos, así como por su antigüedad. También se planteó que después de treinta años o más de servicio pueden jubilarse con todo el sueldo que tuviera asignado. Por otra parte, se establecieron las acciones y apoyos que se les otorgaría a ellos

³²⁷ Baranda, *op. cit.*, p. 7.

³²⁸ *Debates del Congreso Nacional de Instrucción Pública. Único Periodo de Sesiones.* México, Imprenta de El Partido Liberal, 1889. p. 577.

y sus familiares en caso de enfermedad o defunción.³²⁹ Estos recursos económicos los daría el estado al que hubiera prestado sus servicios.³³⁰

Sin embargo, no todo se pudo resolver en el año que duró el Primer Congreso, por lo que la comisión de títulos del Segundo Congreso, compuesta por Rosendo Pineda, Rafael Aguilar, Adolfo Cisneros, Manuel Cervantes I. y Andrés Oscoy, presento también sus resoluciones sobre la importancia de tener título para poder enseñar, por lo que estaban en contra de aquellos que sólo por saber leer y escribir se dedicaban a ser maestros, es decir que estaban en contra de los maestros empíricos, por lo que se atenían que apoyar en las Escuelas Normales.³³¹ Como ya habíamos indicado los resultados de los Congresos Pedagógicos fueron sustanciales puesto que marcaron el camino a seguir sobre los asuntos educativos que se consolidarían en el siglo XX.

Una parte sustancial en este proceso es el joven educando, puesto que, pensando en lo que éstos deben de conocer se centraran las preocupaciones de los diversos gobiernos, así a los niños del México independiente se les intentó inculcar los valores y hábitos de las sociedades modernas, generando espacios adecuados³³² para lograr estos objetivos, estos espacios no sólo los podemos ubicar de manera física, es decir los establecimientos de instrucción, sino los espacios textuales, que fueron construidos para un tipo de aprendizaje en específico, como lo es la geografía.

Una preocupación constante fue generar un grupo de conocimientos uniformes y útiles, como ya indicamos la mayoría de las aplicaciones que se generaron sobre las diversas políticas educativas se implementaron en las ciudades, por lo que la manera de concebir al niño surgió en la urbe. En la época virreinal la casa familiar era la encargada de infundirles a los niños el cristianismo

³²⁹ *Ibidem*, p. 443.

³³⁰ *Ibidem*, pp. 577-578.

³³¹ *Ibidem*, pp. 13-18. Esta resolución no fue sencilla ya que se dieron diversas controversias, ya que se indicaba que el artículo tercero constitucional no indicaba este punto, pero tampoco lo contraponía.

³³² Hilda Margarita Sánchez Santoyo, "La percepción sobre el niño en el México Moderno (1810-1930)", en *TRAMAS*, 20, UAM-X, México, 2003, p. 34.

<http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/2003/no20/2.pdf>

y las buenas costumbres, y el clero era el encargado de enseñarles las letras, aunque también ese aprendizaje lo podían adquirir en casa.

Cuando pensamos en todas las políticas que se generaron en pro de la educación de los niños mexicanos para conducirlos por “el buen camino”, y fomentar en ellos prácticas que les fueran útiles en su futuro como buenos ciudadanos, necesariamente debemos reflexionar sobre las instancias que se construyeron para su crianza. El concepto de infancia a lo largo de la historia se ha caracterizado por “ser una construcción social, ideológica y cultural que responde a espacios y actividades simbólicas propias de su edad y clase exponiéndose a transformaciones según las necesidades específicas del contexto.”³³³

Es a partir de la década de los sesenta con Phillipé Ariés que se comenzó a prestar interés por los estudios sobre la infancia³³⁴ en su estudio muestra que durante este periodo realmente no había un interés por diferenciar a los niños, ya que los representaban como adultos pequeños. Linda A. Pollock a través de sus investigaciones sobre los siglos XVI al XIX en norteamérica e Inglaterra, indica que desde el siglo XVI se comenzó a tener un concepto de niñez, pero que a lo largo del tiempo se vio violentada por los adultos al generar los medios para subordinarla e incluso castigarla de manera corporal.³³⁵ Por su parte Criado Buenaventura Delgado en su *Historia de la Infancia*³³⁶ desarrolla la concepción desde las culturas antiguas occidentales hasta el siglo XIX, donde muestra el cuidado y atención que se le prestó al infante, así como la manera en la que sufrían castigos, mostrando la variabilidad de concepciones sobre la infancia a través del tiempo.

Para los fines de esta investigación debemos indicar que fue en el siglo XVIII cuando se comenzó a representar a la niñez como una etapa idílica, donde destacaban por su inocencia y debilidad, por ello se trató de asegurar su educación y obviamente su corrección, dándole gran importancia a la salud física.

³³³ Ivette Andrade Guaracha, “Las políticas públicas en pro de la niñez criminal durante el porfiriato. El caso de la escuela Correccional,” Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, México, UNAM, 2017, p. 47.

³³⁴ Philippe Ariés, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, México, Taurus, 2001. Ariés estudió la infancia de la cultura francesa a partir de obras artísticas de la Edad Media y del Renacimiento. Citado en Andrade Guaracha, *op. cit.*, p. 50.

³³⁵ Linda A. Pollock, *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, México, F.C.E., 2004.

³³⁶ Criado Buenaventura Delgado, *Historia de la infancia*, 2ª Ed., España, Ariel, 2000.

Perfeccionando esta concepción en el XIX, formando parte central en la vida familiar, por lo que se pretendió que sus derechos fueran protegidos por el Estado.³³⁷ A demás de lo anterior a decir de Pollock durante este siglo cuando se comenzó a expresar un sentimiento nostálgico por la niñez y opiniones respecto al deseo por retenerla, incrementándose seriamente el número de textos que refieren a la misma, y es en este momento cuando los padres tienen más injerencia en la formación del carácter de sus hijos.³³⁸

Para el caso concreto de América Latina los estudios más recientes son los Coordinados por Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán, así como la de Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli, de igual forma el coordinado por Antonio Padilla y Alcira Soler³³⁹. Estos textos abordan casos específicos de diversos países como México, Argentina, Chile y Colombia sobre la manera en la que se percibía y trataba a los niños a partir del siglo XVI hasta el siglo XX, por lo que resultan obras interesantes pero poco representativas en asuntos sobre educación en el siglo XIX.

Por otra parte *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, coordinado por Antonio Padilla y Alcira Soler, demuestra desde distintos perspectivas la manera en que se construyeron diversas categorías con la finalidad de mantener una desigualdad entre niños y adultos, en otro sentido *Estudios sociales sobre la infancia en México*, coordinado por María de Lourdes Herrera Fera, muestra un un par de artículos interesados en la infancia en el siglo XIX, una relacionada con la construcción de la infancia invalida, elaborado por Luz Elena Galván Lafarga y el otro escrito por Lucía Martínez Moctezuma, sobre el agua y el niño, enfocado a la higienización.

³³⁷ Pollock, *op. cit.* p. 299.

³³⁸ *Ibidem* pp. 119-133, 135-148.

³³⁹ Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán (Coords.), *Nuevas Mira La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas das a la infancia de América Latina. Entre prácticas y representaciones*, México, UNAM-IIH, 2012 y Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli, *Historia de la infancia en América Latina*, Bogotá, Editorial Universidad Externado de Colombia, 2007. Antonio Padilla, Alcira Soler, Lucía Martínez Moctezuma y Martha Luz Arredondo, *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Casa Juan Pablos, 2008.

La obra de Alberto del Castillo Troncoso³⁴⁰, reflexiona sobre la infancia desde el estudio de la imagen, donde muestra conceptos y percepciones que muestran tendencias sobre la manera de concebir al niño en cuarenta años de 1880 a 1920, dependiendo de los intereses que pueden ser científicos o periodística publicitaria. De la misma forma lo hace María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya ya que en la obra que coordinan se muestra la manera en la que visual, jurídica, religiosa y judicialmente se plasmó en los discursos al infante.³⁴¹

Es en el que siglo XIX cuando la preocupación social se centró en la etapa formativa del niño, depositando en ellos las esperanzas del futuro. De tal forma que los infantes necesitaban aprender sus derechos y obligaciones como individuos para ejercer su papel dentro de la sociedad, promovido dentro del ámbito público a través de la escuela y por ende de la educación³⁴². Como lo indica Luis Octaviano Chousal:

El hombre instruido distingue el bien del mal y ejercitando el primero y evitando el segundo, es bueno y por lo mismo verdaderamente ciudadano, es filantrópico é indispensablemente republicano, con preferencia...procura sin egoísmo ni aspirantismo el bien común, la libertad y la de su patria.

Los frutos de una buena educación á todas partes se alcanzan y jamás se pierden. En ella se halla un abundante recurso de sucesos y de bienes para la sociedad en general, de donde saca grandes utilidades y ventajas. En la nación donde la juventud ha recibido la mejor educación posible, sus individuos desempeñan por lo comun sus obligaciones con ecsactitud (sic)é inteligencia. Todos los hombre son ciudadanos, hallan interés en el beneficio público y todos toman á cargo aspirar por el servicio y utilidad de su patria.³⁴³

³⁴⁰ Alberto del Castillo Troncoso, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México 1880-1920*, México, El Colegio de México, Instituto Mora, 2006.

³⁴¹ María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya (Coords.), *Los niños: su imagen en la historia*, México, INAH, 2006.

³⁴² Anthony M., Platt, Los "salvadores del niño" o la invención de la delincuencia, 2ª Ed., México, Siglo XXI Editores, 1988, p. 27. Aunque debemos recordar que estas ideas fueron desarrolladas en la obra Emilio de Rousseau, quién planteó que los niños son diferentes a los adultos, y los muestra como inocentes, vulnerables y lentos en su madurez, marcando también distintas fases dentro de la niñez. Jean Jacques Rousseau, *Emilio*, en <http://peuma.e.p.f.unblog.fr/files/2012/06/Emilio-ROUSSEAU.pdf> 22/04/17

³⁴³ Luis Octaviano Chousal, *Destituidos de ignorancia seremos republicanos y tendremos libertad*, México, Imprenta del C. Tomás Uribe y Alcalde, 1829.

En el siglo XIX es difícil definir el concepto de infancia, pero a decir de Claudia Agostoni podemos señalar que se divide en dos fases, la primera que iba de 0 a 7 años y la segunda que partía de los 7 a los 12 o 14 años.³⁴⁴ Se consideraba que la segunda fase era propicia para el desarrollo de las cuestiones culturales, era cuando se podía “moldear” favorablemente el carácter de los niños³⁴⁵ y por ende de los futuros ciudadanos. Debemos subrayar, que el niño que acudía a la escuela, por lo general era el que pertenecía a una familia de un estrato social acomodado.³⁴⁶

Como ya mencionamos las leyes emitidas y las reformas educativas sirvieron para incentivar el papel de las escuelas dentro del proyecto liberal, ya que se convirtieron en un espacio social de generación de valores y normas de conducta, acordes al proyecto liberal triunfante,³⁴⁷ con lo que se intentaba generar cierto sentido a lo que se inculcaba en las instituciones.

Podemos indicar que se intentó “sintetizar la experiencia del pasado y el horizonte de expectativas del futuro que se relacionan con determinadas normas e intenciones y con la práctica; ambos se relacionan de modo que en el centro de esta mediación pueda entenderse el presente y resolverse de forma práctica la situación vivencial actual.”³⁴⁸ Sobre todo a partir del gobierno de la República Restaurada, que es cuando se intentó generar una narración que sirviera de base

³⁴⁴ Claudia Agostoni, “Divertir e instruir: revistas infantiles del siglo XIX mexicano”, en Belem Clark, Elisa Speckman (Ed.), *La República de las letras: asomos a la cultura del México decimonónico*, México, UNAM, 2005, p. 173.

³⁴⁵ Pierre Caspard, “La infancia, la adolescencia, la juventud: para una economía política de las edades desde la época moderna” en Lucía Martínez, Coord.) *La infancia y la cultura escrita*, México, Siglo XXI- UAEMor, 2001, p. 90.

³⁴⁶ Sandra Szir, “Imagen, educación y consumo: periódicos ilustrados para niños en Buenos Aires (1880-1919),” en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, v. 10, n. 1-2, p. 54.

³⁴⁷ De tal forma como lo indica Straub, la historia y la conciencia histórica generan un modo específico para la organización de experiencias y expectativas, como un medio para que los grupos entiendan su pasado, presente y futuro, lo que se evidencia a través de los principios dominantes de cada época. Jürgen Straub, “Telling Stories, Making History: Toward a Narrative Psychology of Historical Construction of Meaning”, en Jürgen Straub, *Narration, Identity and Historical Consciousness*, New York-Oxford, Berghahn, 2005, p.51.

³⁴⁸ Jörn Rüsen, *Tiempo en ruptura*, México, UAM-A, 2014 (traducción de Zerbrechende Zeit, Colonia, Böhlau, 2001), pp. 66-67.

y formara cierto sentido histórico acorde a sus preceptos.³⁴⁹ Nuevamente subrayamos que en este proyecto la educación sería primordial.

Es así como el Estado intervino directamente con el infante, al que visualizo como al ciudadano del mañana quien quedaría como responsable del porvenir de la nación³⁵⁰, lo que se vio reflejado en sus políticas públicas, donde se debían inculcar una serie de valores cívicos y diversas representaciones simbólicas necesarias para la nación que van desde el conocimiento de la historia hasta el reconocimiento de su entorno geográfico. Por ello, los libros de texto son pieza clave para comprender la manera en la que se construyeron y fijaron en la memoria.

3.2 El libro de texto³⁵¹

En la actualidad estamos acostumbrados a los libros de texto gratuitos proporcionados por la SEP, surgidos en el gobierno de Adolfo López Mateos, quien encomendó a Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública, el diseño diversas estrategias para expandir y eficientar la educación obligatoria, que les permitiese insertar a México en la modernidad y el desarrollo, para ello puso en marcha el Plan Nacional de Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Primaria (Plan de Once años) y a la vez López Mateos firmó el Decreto de Creación de la Comisión de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG), para que el Estado editara,

³⁴⁹ Es un hecho que al ver cómo se generó la geografía en México es innegable que se pretendía lograr una proyección desde su presente hacia el futuro. *Ibidem*, p. 71

³⁵⁰ Bárbara Potthast y Sandra Carreras "Introducción. Niños y jóvenes entre la familia, la sociedad y el Estado", en Bárbara Potthast y Sandra Carreras (eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina Siglos XIX-XX*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuet, 2005, pp. 7-24.

³⁵¹ El libro de texto es aquel que se escribe, se diseña y se produce para su uso exclusivo en el aula, E. Johnsen, *Los libros de texto en el caleidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación sobre los textos escolares*, Barcelona: Fondo de Cultura Económica de España, 1993. Citado en Tosi, *op. cit.*, p. 472.

imprimiera y entregara gratuitamente los textos para todos los educandos de primarias públicas y privadas.³⁵²

Si bien es cierto lo anterior, debemos mencionar, que los textos de enseñanza no eran una novedad en México, ya que desde el siglo XIX realizaron libros para proveer de lectura y cartillas para ayudar a la alfabetización³⁵³, debemos indicar que mayoritariamente no eran subsidiados por el Estado, los autores lo más que lograban era la recomendación de su publicación por parte de alguna de las sociedades científicas, así que a partir de aquí nos saltan diversas preguntas que surgen al respecto: cómo se regulaban, cómo determinaban los temas a abordar, entre muchas cosas más.

Como bien apuntan Gabriela Ossenbach y Petrus Rotger, podemos distinguir de manera general dos periodos de la historia del libro escolar en el mundo occidental; por una parte, el periodo comprendido entre los siglos XVI al XVIII, y que tiene que ver con el surgimiento de la imprenta y la tecnología que la hizo posible, así como la enseñanza, extensión y formalización de las lenguas vernáculas. Por otra, el que va asociado al origen de los sistemas educativos nacionales en los siglos XIX y XX y que tiene que ver con la renovación de las técnicas de impresión y la consideración de libro escolar como instrumento básico para la difusión y organización democrática de la enseñanza.³⁵⁴ Por ello, el libro de texto se convierte en el único instrumento con el que cuenta el alumno para acercarse a las representaciones científicas e históricas de su momento, de igual forma para el profesor será la herramienta sustancial para la enseñanza.³⁵⁵

³⁵² Tonatiuh Anzures, "El libro de texto gratuito en la actualidad: logros y retos de un programa cincuentenario" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, no. 49, México abr/jun, 2011, p. 364 en <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v16n49/v16n49a3.pdf> 14/02/17

³⁵³ Elizerlxa Alejos, "La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo. Autores y editoriales de ascendencia española", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 18, no. 59, México oct/ dic, 2013, p. 1190. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v18n59/v18n59a8.pdf> 18/03/17

³⁵⁴ *Ibidem*, p. 120. Petrus Rotger, "Tecnología del libro escolar tradicional: diseño, iconografía y artes gráficas", en Agustín Escolario (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rulphérez, 1999, pp. 102-103.

³⁵⁵ Luz Elena Galván Lafarga y Mireya Lemoneda Huerta. *Un reto: la enseñanza de la historia hoy*, México, ISCEEM, 1999, pp. 85-86.

En otro sentido, Carolina Tosi señala que el texto escolar ocupó tradicionalmente un espacio subsidiario en los estudios humanísticos y culturales, al cual se le quitó el valor formativo y simbólico al ser considerado un género menor, de escaso prestigio social y académico, hasta que en las décadas de los 80's y 90's se comenzaron a generar las primeras investigaciones sistematizadas, que revalorizaron el texto escolar y se le comenzó a reconocer su valor historiográfico.³⁵⁶ Sin embargo, pese a lo que indica la autora, las principales investigaciones sobre el libro de texto se han hecho a través de la historia de la educación, ejemplo de ello “L’ histoire de manuels scolaires: un bilan bibliométrique de la recherche française” de Chopin y “El libro ilustrado en la Restauración” de Escolano Benito.

Para el caso que nos ocupa, es decir el estudio de los libros de geografía, podemos indicar que nos ofrece una vía para profundizar el acercamiento a la historia cultural, puesto que reflejan algunas de las características sociales del México decimonónico. Para nosotros, el acercarnos a estas obras tal vez nos permita ubicar las continuidades, las rupturas y los cambios en el proceso de constitución de la nacionalidad mexicana, así como la formación del hombre en sociedad durante una gran parte del siglo XIX, ya que aunque parezca extraño estos temas también se presentan en los catecismos geográficos.

En México los trabajos que se han dedicado a los estudios sobre libros de texto en México durante el siglo XIX, los podemos dividir en dos aquellos que abordan como parte de una totalidad y los estudios de caso, como lo son los estudios de Alicia Salmerón, Daniela Traffano, Rafael Sagredo,³⁵⁷ entre otros

³⁵⁶ Carolina Tosi, “El texto escolar como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos,” en *Lenguaje*, 2011, 39, p. 469. www.scielo.org.co/pdf/leng/v39n2/v39n2a08.pdf 17/02/17

³⁵⁷ Alicia Salmerón, “De la instrucción en ‘verdades políticas’ a los rudimentos legales. Los manuales políticos en el México del siglo XIX”, en Elisa Speckman y Belem Clark de Lara (coords.) *La República de las letras*, México, UNAM, 2005, Rafael Sagredo Baeza, “Actores Políticos en los Catecismos Patriotas y Republicanos Americanos, 1810-1827” en *Historia Mexicana*, vol. 45, No. 3, enero - Marzo, 1996, Edgar Iván Espinoza Martínez, “Educación y ciudadanía. Catecismos cívicos en Nuevo León y Coahuila durante el Porfiriato”, en *Historia Mexicana*, vol. 64, Núm. 4, abril-junio 2015, Daniela Traffano, “Educación, civismo y catecismos políticos: Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 12, núm. 34, julio-septiembre, 2007, Andrea Torres Alejo, “El catecismo político como herramienta de enseñanza. José María

Como ya indicamos lo que en esta investigación nos interesa es ubicar los libros de texto enfocados a la ciencia geográfica en el México del siglo XIX, lo que reduce aún más los estudios que se han hecho al respecto, en ese sentido un trabajo que es sustancial es *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México* de Patricia Gómez Rey, que fue su tesis de maestría en el Posgrado de Geografía de la UNAM, y que posteriormente vio la luz como un libro, en el cual la autora rastrea los libros de texto que se emplearon para la enseñanza de la geografía, pero que por no ser su objetivo de trabajo, no los analiza, también tenemos el libro de Beatriz Zepeda *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de nación en el México de la Reforma (1855-1876)*, que si bien trata la manera en la que la enseñanza de la historia, el civismo y la geografía fueron sustanciales dentro del proyecto de nación, no se enfoca en los catecismos, sino en los libros de texto en general, además no presta mayor relevancia a los catecismos regionales.

Para abordar los libros de texto de geografía en el México decimonónico debemos de indicar que lo haremos a través de los contenidos y la dimensión ideológica³⁵⁸ que ayuda a crear diversos tipos de representaciones sociales, y que generan una idea de identidad nacional y local en los propios libros geográficos con fines educativos, lo que veremos a mayor detalle en los capítulos IV y V.

El libro de texto³⁵⁹ como producto cultural sirve de vehículo entre el conocimiento academizado que diversas instancias educativas desean transmitir,

Luis Mora y su Catecismo de la Federación Mexicana de 1831” en *Letras Históricas*, Universidad de Guadalajara, núm. 14, primavera-verano, 2016.

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 475. En este enfoque ubicamos aquellas investigaciones que por lo general se dedican a la indagación histórica y que, a través del análisis de los contenidos, rastrean las huellas ideológicas y la construcción de representaciones sociales en los libros de texto, lo que considero también se puede encontrar en los libros que con fines geográficos se generaron en el siglo XIX.

³⁵⁹ El título de manual escolar se le dio específicamente a los libros que se trabajarían en el continente Europeo, ya que algunos países como España, Francia y Alemania, fueron pioneros en la elaboración de estos textos. El manual escolar, se caracterizaba porque, aun cuando tenía una revisión previa antes de llegar a las instituciones educativas, sus revisiones y evaluaciones no eran exhaustivas, al menos no tan específicas como las que se implementaban en México con sus libros de texto. Sin embargo, cuando el manual escolar llega a México, no se le da el mismo nombre, en México se le llamó libro de texto, esto debido al Primer y Segundo Congreso de Instrucción Pública

es decir lo que se desea que se conozca y se reproduzca, como un espejo de la realidad, sin embargo es una construcción generada por ciertos actores como los políticos-intelectuales, que desean transmitir valores, actitudes, estereotipos e incluso ideologías que caracterizan una época. Esto es lo que hace realmente relevante el estudio de estos textos, ya que un manual escolar es un espacio de memoria de los métodos de enseñanza y aprendizaje usados en el desarrollo del programa escolar³⁶⁰ y ha servido a distintos intereses tanto políticos como religiosos, y también han ayudado en procesos de aculturación y socialización de ciertos grupos, como los jóvenes mexicanos.

Por otra parte, y siguiendo a Gabriela Ossenbach, estos textos son parte fundamental en la cultura de la escuela. Los textos escolares tienen un gran poder para representar las expectativas y mentalidades colectivas de las sociedades, por ello podemos indicar que son objetos-huella, que cuentan cosas relevantes del pasado formativo común de diversas generaciones.³⁶¹ Por tal motivo, se deben considerar a estos libros como testimonios que merecen observarse³⁶².

Los libros de texto suponen su uso sistematizado por parte del alumno y del docente que se debe articular en función de los lineamientos explícitos e implícitos vigentes, por lo que se vinculan los procesos de enseñanza y aprendizaje que se producen en el aula, con las necesidades de la época, en ese sentido cabe preguntarnos ¿el formato que manejaron en el siglo XIX para elaborar libros de texto sobre geografía fue homogéneo? La respuesta es no.

(1889-1990), que fueron los primeros en analizar exhaustivamente el libro de texto, que tenía como intención responder a las necesidades de educación de forma específica, orientadas al desarrollo integral y pedagógico del niño, por lo que establecieron parámetros de contenido, desarrollo y edición. Lilia Janeth Aguilar Campos, "Manual escolar "Aritmética Femenil", Gildardo Avilés: Herramienta pedagógica para la enseñanza de Aritmética para niñas de 4º Grado de Primaria, en 1888-1908," Tesis para obtener el grado de Licenciada en Pedagogía, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2013. p. 32.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 475.

³⁶¹ Gabriela Ossenbach, "Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo", en *Educatio Siglo XXI*, Vol. 28, no. 2, 2010, p. 117, <http://revistas.um.es/educatio/article/view/111991> 11/03/17

³⁶² Arnulfo Uriel de Santiago Gómez, "Educar en el siglo XIX: ediciones para culturas diferentes", en *Intercultural Communication Studies XXI*: 1 (2012), p. 63.
<http://web.uri.edu/iaics/files/07ArnulfoUrielDeSantiagoGomez.pdf> 19/04/17

Los libros de enseñanza geográfica que se elaboraron en el siglo XIX, tuvieron variados formatos, así tenemos desde apuntes hasta catecismos. De la búsqueda efectuada en diversas bibliotecas sobre libros de textos sobre geografía, podemos dividirlos en apuntes, cartillas, catecismos, compendios, elementos, atlas y nociones, todos estos trabajos tuvieron como objetivo además que dar a conocer los elementos que comprenden la ciencia geográfica, mostrar la representación del su mundo conocido. El formato de cada uno de estos libros no es muy claro, puesto que algunos aunque no se nombran catecismos, siguen el esquema de preguntas y respuestas.

Independientemente del género en el cual se encuentran diseñados los libros de texto geográficos, lo interesante es analizar lo que en cada estado de la república mexicana, en determinada época necesitaba enseñar sobre su propio ser, no sólo geográfico sino también político e histórico, puesto que varios textos van acompañados de nociones de historia y explicaciones de la composición política, lo cual es trascendental para ubicar la manera en la que se construyó el conocimiento geográfico para la educación elemental a nivel nacional y estatal, por lo que estos libros de texto nos pueden ayudar a comprender la manera en la que se generó la memoria nacional y local, así como entender la ideología bajo la cual se generaron y elementos que indiscutiblemente se manifestaron con la implantación de la escuela pública.

A través del estudio de los libros de texto podemos aproximarnos al estudio de un proceso mediante el cual se fue fijando en la memoria de los ciudadanos la conciencia de territorio nacional y local, pensada e imaginada para la enseñanza y el aprendizaje. Es aquí donde encontramos elementos discursivos que nos permiten entender la relación entre saber y poder.

Por ello, debemos comprender estos libros de geografía como un producto cultural, que nos brinda la posibilidad de ubicar tanto los imaginarios como las diversas representaciones que generaron sobre el territorio nacional y local. Estos textos como producto cultural son complejos, ya que entregan una versión pedagógica rigurosa de un saber que aunque era reconocido también se encontraba en construcción, tal es el caso de la geografía mexicana, y donde

ubicamos elementos políticos e ideológicos, propios de la época, ya que ante la problemática de la falta de programas educativos como lo indica Oresta López “los libros y manuales escolares fueron muy importantes para la incorporación de determinados mensajes y contenidos en la escuela.”³⁶³ Estos libros de geografía al inicio del siglo XIX se traían de Europa, sin embargo con el paso del tiempo se fueron elaborando e imprimiendo en México como lo demuestran los propios libros de geografía.

3.2.1 Las publicaciones geográficas para niños

Es necesario recordar que la geografía en la escuela y la geografía académica en México tuvieron procesos de desarrollo muy diferentes³⁶⁴, como ya lo vimos en el capítulo II. Aunque resulta imprescindible valorar el conocimiento geográfico para cualquier nación, es sustancial indicar que en México se legisló más de cuarenta años después de haber logrado la independencia, que era necesario que los niños conocieran elementos básicos de la geografía; llevo más tiempo comprender la relación que se establece entre el devenir histórico de los conocimientos geográficos, los fundamentos teóricos que sustentan el desarrollo de esta ciencia y su incorporación a la enseñanza de la Geografía en México.

Fue hasta 1868 cuando se incorporó a la geografía dentro de los estudios de educación primaria, como indica Patricia Gómez Rey, la forma de abordar el estudio de la geografía en los textos para la educación primaria fue diversa, ya que no había un formato específico, pero lo que se puede notar en común en estas publicaciones es la necesidad de crear una imagen del territorio patrio desde la ciencia.³⁶⁵

³⁶³ Oresta López Pérez, “Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX” en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIX, núm. 113, invierno, 2008. p. 37. http://www.somehide.org/images/articulos/documentos/publicaciones/CurriculoSexuadoyPoder_MiradasEducacionLiberal.pdf 19/04/17

³⁶⁴ Rebeca Consejo y Chapela, “Geografía y ciudadanía: potencial curricular para la escuela secundaria en México,” Tesis para obtener el grado de Maestra en Geografía, México, UNAM, 2011, p. 6.

³⁶⁵ Patricia Gómez Rey, *La enseñanza de la geografía op. cit.*, p. 77.

Así, para el caso de la geografía y su enseñanza a los niños mexicanos en la segunda mitad del siglo XIX, encontramos que se van configurando una serie de estrategias narrativas que les brinden una instrucción científica, pero que al mismo tiempo aporte en la formación de una representación territorial de México.³⁶⁶ Estas prácticas surgieron desde el Estado y fue una constante en la narrativa liberal triunfante, lo que se manifiesta en las publicaciones.

En el siglo XIX la nación mexicana se fue definiendo de manera tangente, jurídica, cartográfica y estadística, donde quedaba marcada sobre todo la experiencia republicana. A través de diversas publicaciones, se dan a conocer todos estos elementos a los diversos públicos, uno de ellos: los niños³⁶⁷, a los que se les tenía que enseñar el territorio que habitaban, pero ¿cómo eran estas publicaciones dedicadas a la infancia?, es decir, ¿cómo se construyeron las narraciones acerca del territorio nacional y local para el consumo infantil?

Algunos textos de instrucción primaria que estuvieron vigentes en el último tercio del siglo XIX fueron la *Geografía de los Niños* (1869) de José María Ariza y Huerta; el *Curso de Geografía Especial de México* (1868) de Joaquín Arróniz; el *Curso Elemental de Geografía* (1869) de Antonio García Cubas; el *Compendio de Geografía de México* (1872) de Manuel Payno; y las *Nociones de Geografía de*

³⁶⁶ Con el triunfo independentista México se enfrentó a dos problemas: la construcción de una nación y como consecuencia la del ciudadano. Estas dos novedades se practicaron e intentaron su consolidación a lo largo del siglo XIX, lo que equivalía a una profunda transformación cultural que involucraba tanto a la figura colectiva como a la del individuo. Daniela Traffano, "Educación, civismo y catecismos políticos. Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-septiembre, año/vol.12, número 034, México, COMIE, 2007, p. 1044. <https://www.comie.org.mx/v1/revista/portal.php?idm=es&sec=SC01&sub=SBA&criterio=N034>

14/03/15

³⁶⁷ También surgieron publicaciones para las mujeres con la finalidad de que se instruyeran sobre algunas nociones de geografía, muestra de ello son las diversas revistas femeninas como *Semanario de las señoritas mejicanas. Educación científica, moral y literaria del bello sexo* (1840-1842); *Panorama de las señoritas. Periódico pintoresco, científico y literario* (1842); *El presente amistoso. Dedicado a las señoritas mexicanas por Cumplido* (1847); *La semana de las señoritas mejicanas* (1851) y *La camelia. Semanario de literatura, variedades, teatros, modas, etc.* Dedicado a las señoritas mejicanas (1853). Es necesario apuntar que estas revistas se enfocaban a mujeres de la clase media y alta. Rodrigo Vega, "'Difundir la Instrucción de una manera agradable' Historia natural y geografía en revistas femeninas de México, 1840-1855", en *RMIE*, enero- marzo 2011, vol. 16, núm. 48, pp. 108-109. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662011000100006 23/04/17

México para el uso de los Colegios Católicos de Amecameca (1874) de Fortino Vera.³⁶⁸

Adicionalmente, debemos indicar otro tipo de textos de enseñanza primaria a nivel nacional y local cuyo formato fue popular y es el del catecismo como: el *Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública* de Juan Nepomuceno Almonte que a pesar de haber salido a la luz en 1833 siguió vigente a lo largo del siglo XIX; la *Geografía Elemental de América y especialmente de la República Mexicana. Conteniendo nociones generales sobre cosmografía y geografía físico-política del globo* de Cirilo Gutiérrez (1894); la *Novísima Geografía Elemental, Según el sistema de Cornell para uso de las escuelas de primeras letras* de I. de Veitelle (1877); el *Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León* de Hermenegildo Dávila (1881); el *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro* de Juan de Dios Domínguez, (1873); entre otros.³⁶⁹ Como podemos observar existían un gran número de textos escolares para el nivel elemental, mismos que se empleaban para generar dos tipos de comunidades imaginadas: la primera de tipo nacional y en segundo lugar de tipo local.

En el caso de estos libros, aunque no es posible precisar el número de ediciones ni su tiraje, se estima que la producción fue relevante y podemos notar que se promovieron de manera significativa. Como indicamos con anterioridad, se intenta construir una idea de nación, pero también es importante generar un sentimiento local, con lo cual se intenta originar a través de los textos, cierto sentido de pertenencia con miras al futuro –organizando lo que indica Rösen-,

³⁶⁸ Rodrigo Antonio Vega y Ortega, “‘Desde la margen del Bravo, hasta el valle donde se alza el Soconusco elevado’: la geografía en las revistas para niños (la década de 1870)”, en *Antíteses*, v. 4, n. 7, jan./jun. 2011, p. 250. <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/10139> 18/04/15

³⁶⁹ La *Cartilla de la Geografía del Estado de Morelos. Para el uso de las Escuelas municipales del Estado* del Gral. José María Pérez Hernández (1876); el *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla* de Leopoldo Palma y Campos (1900); el *Catecismo Geográfico- Histórico-Estadístico de la Iglesia Mexicana* del Presbítero B. Fortino Hipólito Vera Cura Vicario Foráneo de Amecameca (1881); el *Catecismo Geográfico, Político é Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza* de Estéban Portillo L., (s/f); el *Catecismo elemental de Geografía Universal. Con noticias más extensas, y una carta de México* de José Roa Barcena (1875); el *Primer libro de Geografía de Smith. Dispuesto para los niños y adornado con más de 100 garbados 18 mapas y un cuadro de banderas* de Asa Smith (1870) y el *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla* de Julio Zarate (1878).

como una mediación donde “pueda entenderse el presente y resolverse de forma práctica la situación vivencial actual.”³⁷⁰

De tal forma, se genera una apropiación simbólica del tiempo. Siguiendo al autor debemos indicar que el sentido histórico posee tres dimensiones: i) de contenido, ii) una formal y iii) otra funcional, que se relacionan entre sí, sin embargo, haré énfasis en la tercera, la funcional, ya que me parece pertinente la posibilidad que indica Rüsen de que el sentido histórico posee una dimensión vinculada al destinatario y su uso del tiempo de manera interpretado para su orientación de su acción y su pasividad.³⁷¹

A lo largo del siglo XIX se editaron varios manuales dirigidos a los niños, pero también surgieron las publicaciones periódicas enfocadas propiamente a ese público, con la intención de que fueran amenas, y hasta cierto punto didácticas, como bien se indica en *El Escolar Mexicano*:

También los niños hallan un agradable placer en la lectura de periódicos que satisface su curiosidad natural y su afición á las novedades. Pero cuán peligroso es permitir que lleguen á sus manos periódicos cuyo contenido no les está exprofesamente consagrado, pues en sus columnas pueden encontrar noticias que destruyan su candor, é ideas, que aún no era tiempo viniesen á á despertar en su alma las sensaciones del hombre.

Debe aprovecharse como un brillante medio de educación su afición á esta clase de lectura, presentándoles periódicos que, por su forma y por su fondo, se ajusten precisamente á la índole de la niñez.³⁷²

Estas publicaciones fueron de utilidad para que los pequeños lectores se adentraran al ámbito de la divulgación del conocimiento geográfico, lo que finalmente fue un esfuerzo para mostrarles la importancia del desarrollo geográfico nacional e instruirlos en algunas nociones básicas de esa ciencia, como bien lo indicarían los editores F. Díaz de León y S. White en 1872:

³⁷⁰ Rüsen, *op. cit.*, p. 67.

³⁷¹ *Ibidem*, p. 82.

³⁷² *El Escolar Mexicano. Periódico de Instrucción, Moral y Recreo, dedicado a la niñez y a los profesores de enseñanza primaria*, Año 1º. Núm. 1, México, 20 de junio de 1888, p. 1. Hemeroteca Nacional Digital, <http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a256?resultado=34&tipo=publicacion&intPagina=0> 03/05/17

Por ligeras que sean las nociones de ciencias físicas y por escasos que sean los datos que se puedan presentar de nuestra patria en unas cuantas páginas, siempre son de alguna utilidad, especialmente para los niños pequeños que concurren á las escuelas de la República.³⁷³

La divulgación del conocimiento científico como el geográfico ayudaron a difundir la representación territorial de lo local y lo nacional, como lo indica Rodrigo Vega, los niños de la clase media y alta tuvieron a su alcance una diversidad de revistas³⁷⁴, sobre todo a partir de 1870. Posiblemente, lo anterior se debe a que después del triunfo republicano se dio un nuevo impulso a la enseñanza elemental.

Se intentaba de una u otra forma alcanzar la modernidad y parte esencial de ese proyecto fue la educación organizada por el Estado. Adicionalmente a la política educativa, debemos señalar el interés que se tuvo a finales del siglo XIX por divulgar la ciencia, surgiendo así diversas publicaciones científicas para niños y niñas de clase alta. Las que nos interesan en este estudio son las de temas geográficos, cuya finalidad no sólo era instruir y entretener científicamente, sino ayudar en la formación de una representación territorial de México.

Entre estas publicaciones destacan: *“El Obrero del Porvenir (1870); La Enseñanza (1870-1876); El Correo de los Niños (1872-1883); El Escolar (1872); La Edad Feliz (1873-76); La Niñez Ilustrada (1873-1875); La Ciencia Recreativa (1873-1879); Los Chiquitines (1874); El niño Mexicano (1895-1896) y la Biblioteca de los Niños (1874-1876).”*³⁷⁵

Podemos señalar que en el siglo XIX surgieron dos tipos de publicaciones geográficas para niños, una encaminada a “recrear” y otra que se dedica a “instruir.” En el primer caso se intentaba generar cierto carácter didáctico y anhelaban que los pequeños lograran desarrollar el placer y gusto por la lectura y el aprendizaje, al mismo tiempo que buscaban divertir y entretener.³⁷⁶ Por lo que

³⁷³ F. Díaz de León y S. White (eds.), “Nota al público”, en Manuel Payno, *Compendio de Geografía de México precedido de nociones de astronomía y cosmografía*, México, Imp. de F. Díaz de León y S. White, 1872, p. 3.

³⁷⁴ Rodrigo Antonio Vega y Ortega, *“Desde la margen del Bravo”... op. cit.*, p. 247.

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 248.

³⁷⁶ Agostoni, *op. cit.*, p. 174.

instruían sin el rigor del aula³⁷⁷, este tipo de publicaciones eran de tipo misceláneo, por tal motivo el contenido resultaba atractivo para los jóvenes lectores. Dentro de estas misceláneas encontramos diversas poesías donde se exalta a la geografía:

Esta patria tan hermosa
Abraza y comprende un vasto
Territorio del magnífico
Continente americano,
Extendiéndose risueña
Desde la margen del Bravo,
Hasta el valle donde se alza
El Soconusco elevado.
Está por el Mediodía
Con Guatemala lindando,
Y limita hacia el Norte
La gran nación de Washington.
Sus costas en el Oriente
Acaricia el Mar Atlántico
Y hacia el Occidente el Pacífico³⁷⁸

En el segundo caso, es decir en las publicaciones que servían para “instruir,” debemos señalar que se elaboraban con la finalidad de que los niños aprendieran cierto tipo de conocimiento geográfico, en el aula y de manera sustancial el método era memorístico, de tal forma, el contenido no resultaba atractivo. Un ejemplo de ello:

¿Qué es geografía?
El estudio que tiene por objeto la descripción de la tierra.”
¿Qué es la tierra?
Un gran globo compuesto de tierra y agua.
¿De qué tamaño es la tierra?
Su diámetro es como de 6,000 leguas y su circunferencia como de 18,000.³⁷⁹

³⁷⁷ Por ejemplo en el Diario de los niños indican la importancia de que los niños conocieran nociones de geografía, para diferenciarse de pueblos incultos ya que se indica: “no es posible suponer que la tierra se apoye en alguna cosa; porque ¿dónde se apoyaría esta cosa? Ciertas tribus de la India, muy ignorantes en todas las ciencias naturales, tienen una preocupación popular, extravagante y ridícula: creen que un gran elefante sostiene á la tierra, y que este elefante descansa en una tortuga. Pero ¿sobre qué está apoyada la tortuga? Para conocer cuán irracionales son estas fábulas, basta la más simple observación.” *Diario de los niños. Literatura, entretenimiento e Instrucción*, Tomo I, México, Imprenta de Miguel González, 1839, p. 78.

³⁷⁸ s/a, “República Mexicana. Romance II. Aspecto físico, clima y producciones,” en *La Edad Feliz*, México, v. 1., n. 2, p. 4-5, 1873c. Citado en Vega, *op. cit.*, p. 258.

Adicionalmente algunos de estos catecismos contienen datos estadísticos, como lo muestra el *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla* de Julio Zárate:

15. Decime cómo está repartida la población en los diversos distritos.

Del modo siguiente:

Acatlán.....	40,496 habitantes	
Alatriste.....	31,493	“
Atlixco.....	41,310	“
Chalchicomula...	46,703	“
Chiautla.....	31,187	“
Cholula.....	35,631	“
Huauhinango...	44,812	“
Huejocingo.....	31,364	“
Libres.....	24,754	“
Matamoros.....	37,274	“
Puebla.....	73,708	“
Tecali.....	27,163	“
Tecamachalco...	41,891	“
Tehuacan.....	49,515	“
Tepeaca.....	33,697	“
Tepeji.....	46,907	“
Tesiutlan.....	24,949	“
Tetela.....	26,947	“
Tlatlauquitepec...	15,046	“
Zacapoaxtla.....	24,900	“
Zacatlan.....	50,129	“
Total.....	779,876 habitantes.	

16. ¿Cuál es la consecuencia que debe deducirse de la noticia anterior?

Que el distrito que cuenta mayor población es el de Puebla, y el que menos (sic), el de Tlatlauquitepec.³⁸⁰

Aunque también encontramos publicaciones recreativas que infundían amor a la patria de manera didáctica, ejemplo de ello es *El niño Mexicano*, que en uno de sus números cuenta con un mapa de la República Mexicana, e invita al lector a mostrar sus habilidades en una actividad con exactitud, corrección y limpieza, las instrucciones son las siguientes:

³⁷⁹ Hermenegildo Dávila, *Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León. Libro Primero o Catecismo Geográfico de Nuevo León*. Monterrey, Tip. del Comercio de A. Lagrange y Hno.1881, p. 13.

³⁸⁰ Julio Zarate, *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla. (Dedicado a las Escuelas Municipales del mismo Estado)*, México, Tipografía y Litografía de Irineo Paz, 1878, pp. 9-10.

¿Qué nación es ésta?- ¿Por qué debemos conocerla y amarla más que á otra alguna?-¿Cuántos golfos tiene?-¿Cuántas penínsulas?-¿Cuántos mares la rodean?-¿Cuántos Istmos tiene?- ¿En cuántas porciones se divide políticamente su territorio?-¿Cuál es el nombre de cada una de ellas?- ¿Cuáles los de las capitales?- ¿Y los de los puertos de altura?

Escríbanse en sus lugares respectivos los nombres de cada una de las divisiones políticas, así como los de las capitales, puertos de altura, penínsulas, golfos, bahías, etc. Los niños que son buenos calígrafos tienen la oportunidad de demostrar sus habilidades.³⁸¹

Esta manera de enseñar geografía de forma memorística que brindaban los catecismos, fue criticada por algunas publicaciones como *La Ciencia Recreativa*, y como bien señala Silvia Pappe, surgieron tensiones en los procesos de representar y significar, en este caso el entorno geográfico para los jóvenes mexicanos. Esto lo tenían muy claro algunos de los periódicos por ejemplo en el *Escolar Mexicano* se indica que:

Toda la parte Geografía Política que se resista á los medios indicados [ejercicios], deberá inculcarse por medio de indicaciones orales, que el estudio del texto contribuirá á grabare en la memoria. No debe olvidarse que el texto en la enseñanza elemental debe servir, no para que el alumno aprenda, sino para que recuerde lo que en otra forma ya aprendió.³⁸²

Lo que demuestra no sólo la necesidad de contar con un libro de texto que facilite el estudio de ciertos temas que pueden ser densos para los niños, sino de la importancia de recordar lo más significativo, pero ¿qué era lo más representativo dentro de la geografía política? El territorio, la división del mismo o los que habitan en ese espacio; esto lo veremos a detalle en el capítulo IV. Sin embargo es sustancial enunciar que la repetición de la información leída forma

³⁸¹ *El niño Mexicano. Semanario de instrucción recreativa para niños y niñas*. Dir. Lic. Victoriano Pimentel, Año 1. México, Septiembre 15 de 1895, Núm. 1., p. 3. Hemeroteca Nacional Digital. <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a37e?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1895&mes=09&dia=15&butlr=lr> 01/05/17

³⁸² *El Escolar Mexicano*, *Op. cit.*, 6 de enero de 1889, p. 6 Hemeroteca Nacional Digital <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a256?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1889&mes=01&dia=06&butlr=lr> 03 /05 /17

parte de la pedagogía del siglo XIX, ya que para 1899 en *La Evolución Escolar* se indica que:

Las recitaciones deberán ser conducidas, de la manera que mejor se adapte para el cultivo de todas las facultades intelectuales.

En las recitaciones de geografía, por ejemplo, el dibujo de mapas es un ejercicio en extremo valioso: pero debe hacerse sin referirse al mapa, á excepción de cuando se haya estudiado antes de venir a la recitación.....

El maestro debe siempre considerarlo como un deber de la más alta importancia, para hacer lo que pueda con el objeto de invertir á sus alumnos con el poder de fijar la atención.³⁸³

Adicionalmente algunas de estas publicaciones contaban con anuncios que iban desde la venta de cartas geográficas a módicos precios con bonitas ilustraciones, hasta publicidad sobre libros como la *Geografía de México* de Alberto Correa, una obra adoptada en varias escuelas públicas y particulares de la República, cuya primera edición se agotó, pero le informa al público la imprenta Gallegos Hermanos que su segunda edición está por salir,³⁸⁴ por lo que podemos pensar en una industria en progreso sobre la enseñanza geográfica, enfocada en los niños.

³⁸³ *La Evolución Escolar*, Periódico Quincenal Pedagógico, Dir. Salvador C. Sifuentes, Tomo 1, México, junio 1º. De 1899, 2ª. Época, Núm. 3, p. 3. Hemeroteca Nacional Digital <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a272?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1899&mes=06&dia=01&butlr=lr> 08/02/17

³⁸⁴ *El Escolar Mexicano*, op. cit., 20 de junio de 1888, p. 8.

Capítulo IV Una forma de construir el territorio: los catecismos geográficos y su narrativa nacional y local

Creemos haber hecho muy poco; pero confiamos en que este pequeño esfuerzo animará á los estadistas del Estado á perfeccionar la obra en bien de la niñez, que, ántes que todo, necesita conocer el país en que vive y ha nacido, para llegar á serle útil cuando el tiempo ponga en sus manos los destinos de sus compatriotas.³⁸⁵
Juan de Dios Domínguez.

Es innegable que todo escrito histórico se encuentra inmerso en un lugar de producción y en función de éste se establecen los métodos de creación,³⁸⁶ por ello, es importante ubicar la historicidad del generador del discurso histórico, que aunque a veces se hace evidente en la narración histórica, es sustancial indicarlo, sobre todo cuando se abordan distintos creadores; este es el caso de los catecismos geográficos universales y estatales.

Los catecismos geográficos corresponden a una forma de narrar cierto tipo de nociones “científicas”, además de información que se creía necesaria debían conocer los jóvenes educandos (siguiendo el formato clásico del catecismo religioso, basado en preguntas y respuestas) y que se desarrolló en el siglo XIX, como parte de una necesidad que buscaba enseñar y comprender el espacio donde se encontraban, en esa lógica, podemos decir que también dan cuenta del

³⁸⁵ Juan de Dios Domínguez, *Catecismo Elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro*, México, Imprenta de I. Escalante, 1873, p. 4.

³⁸⁶ Podemos incluso hablar de instituciones como generadoras de relatos históricos acordes a sus principios como las militares, eclesiásticas, científicas, entre otras. En ese sentido Mendiola indica que “la historia se encuentra obligada, [...] de remitir estilos narrativos a cuerpos sociales determinados.” Alfonso Mendiola, “La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿argumentativa y/o narrativa?”, en *Historia y Gráfica*, Universidad Iberoamericana, año 12, núm. 24, México, 2005, p. 103.

proceso de configuración de México como Estado-nación, y donde se refleja la búsqueda por construir una identidad local, estatal y nacional a través de su relación con el territorio, entendido este como no sólo como el lugar y sus recursos naturales, sino también por la gente que lo habita, quienes finalmente representan y configuran su visión de espacio territorial.

Si pensamos a los catecismos geográficos tanto en su aspecto de objeto histórico, como en torno a los datos que puedan mostrar sobre lo que comprenden como ciencia geográfica, podemos decir que también contienen cierto grado de evidencia sobre las aspiraciones locales y nacionales, por lo que nos pueden brindar amplios panoramas sobre la manera de entender el espacio en el que habitan y se desenvuelven, así como identificarse entidades diferenciadas de otras debido a su riqueza o carencia, pero siempre mostrando su forma de ver el mundo. Estos escritos geográficos son expresiones de un tiempo y espacio culturalmente determinado que se encuentra codificado como una manifestación de lo que se pretendía debía conocer la sociedad y además es una muestra de la cultura científica encaminada a la enseñanza. La generación y difusión del conocimiento geográfico formó parte de una necesidad por conocer, como bien indica María Esther Aguirre:

[...] el mundo de la geografía para los niños se introdujo paulatinamente en el ámbito familiar como parte de las novedades y entretenimientos, a modo de 'ilustración', preciosismo y, a veces, como recurso para la memoria; también se integró a los atractivos que formaban parte del repertorio de los maestros que se ofrecían para dar clases particulares a la gente acomodada.³⁸⁷

Este fenómeno se generalizó en las principales ciudades de la República mexicana, sin embargo, el conocimiento de la geografía para los niños, no sólo se quedó en el ámbito del saber encaminado a "entretener" sino que se observó como una necesidad de orden pragmático dentro de las propuestas liberales, estatales, ya que se le dio un fuerte impulso al integrarla a las enseñanzas obligatorias de la educación elemental, como ya se ubicó en el capítulo II, la

³⁸⁷ María Esther Aguirre Lora, "La enseñanza de la geografía.." en *op. cit.*, p.4.

geografía fue a partir de 1876 un conocimiento obligatorio, por lo que dejó de ser un saber exclusivo de la “gente acomodada,” de ahí la trascendencia de los libros empleados para su enseñanza.

4.1 Los catecismos

Es importante indicar algunos antecedentes sobre los catecismos laicos y señalar que se encuentran ligados al pensamiento ilustrado del último tercio del siglo XVIII, cuando se difundió la ciencia y el conocimiento a través de estas publicaciones³⁸⁸. El formato de estos escritos siguió el esquema tradicional del catecismo religioso, basado en preguntas y respuestas, su función al igual que diversas publicaciones estaba relacionada a la divulgación del conocimiento entre grupos con cierto grado de alfabetización, además -para el caso de los catecismos religiosos- era una “forma cómoda de enseñar oralmente las verdades cristianas a jóvenes y viejos”.

389

Como indica José Omar Moncada, fue en el último tercio del siglo XVIII, ligado al movimiento ilustrado que se popularizó la ciencia a través de las publicaciones periódicas, y fue en 1825 que surgen los primeros catecismos científicos en México a cargo de Rudolph Ackerman y del abate Gaultier.³⁹⁰ Los

³⁸⁸ Debemos indicar que en la España ilustrada los catecismos civiles se hicieron presentes a finales del siglo XVIII, ocurriendo lo mismo en Francia desde finales del siglo XVII, cuyos temas se derivaban de la Revolución francesa. María Ángeles Sotés Elizalde, “Catecismos políticos e instrucción política y moral de los ciudadanos (siglos VIII y XIX) en Francia y España” en *Educación XX1*, Núm. 12, 2009, p. 203. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:EducacionXXI-2009-12-3080&dsID=Documento.pdf> 14/07/17

³⁸⁹ Anne Staples, “El catecismo como libro de texto durante el siglo XIX” en Roderic A. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez, (eds.), *Los intelectuales y el poder en México, Memorias de la VI Conferencia de historiadores mexicanos y estadounidenses*, México, El Colegio de México-ULLA Latin American Center Publications, 1991, p. 491.

³⁹⁰ José Omar Moncada Maya e Irma Escamilla Herrera, “Los libros de geografía en el México del siglo XIX. Ayudando a construir una nación” en *XII Coloquio Internacional de Geocrítica*, p. 2. <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/06-J-Moncada.pdf> 24/07/17.

Ackerman tradujo y publicó catecismos de diversos temas como agricultura, geometría, economía, astronomía entre otros.

catecismos que llegaron desde Inglaterra contribuyeron a “consolidar el método interrogativo como algo racional y moderno.”³⁹¹

A decir de Eugenia Roldán Vera “La mayoría de los textos de Ackerman fueron traducciones de una serie de catecismos publicados por William Pinnock en las décadas de 1810 y 1820 reimpresos en Inglaterra docenas de veces en la primera mitad del siglo XIX,”³⁹² por lo que fueron muy socorridos dentro de la enseñanza. Lo más representativo que indica Roldán es que en la década de 1820 se publicaron en Londres casi treinta catecismos de conocimientos útiles, con la finalidad de que se utilizaran para la ilustración de los recientemente independizados países de americanos. “Producidos por Rudolph Ackermann (escritos o traducidos por exiliados españoles y patrocinados por diplomáticos y hombres de estado latinoamericanos), estos manuales fueron reimpresos varias veces en diversos países y constituyeron una base importante para la ulterior producción local de textos escolares –también de estilo catequístico- a lo largo del siglo XIX.”³⁹³

Los catecismos durante el siglo XIX se convirtieron en un medio ideal para la transmisión de ideas políticas e ideológicas, ya que a través de preguntas y respuestas se pretendía inculcar conocimiento, por tal motivo, también fueron esenciales para la enseñanza. Los catecismos funcionaban bien en una época de transición, en el que la formación de las virtudes ciudadanas eran la impronta en la construcción de la nación, inculcando el civismo y el amor a la patria que debía tener todo ciudadano virtuoso, lo que denota su función educativa, es decir, su relevancia como instrumento de enseñanza, sobre todo para los niños y jóvenes, por lo que en esos libros se les ofrece a los alumnos información que se considera relevante y que se encuentra determinada por las concepciones ideológicas predominantes en la época, por lo que gozaron de gran influencia y fueron como lo

³⁹¹ Eugenia Roldán Vera, “El sistema de enseñanza mutua...” *op. cit.*, p. 133..

³⁹² *Ibid.*

³⁹³ *Ibid.*

indica Anne Staples “los primeros libros de texto [...] usados en el nivel más elemental de instrucción”.³⁹⁴

Encontramos a lo largo del siglo XIX una gran cantidad de catecismos históricos, cívicos y geográficos. Estos catecismos son obras diseñadas para transmitir un tipo de conocimiento de carácter memorístico,³⁹⁵ donde las preguntas y respuestas posiblemente no llevaban a la reflexión, pero sí a un conocimiento que se pensaba necesario para los mexicanos más pequeños, por lo que el estudiante se dedicaba a recitar pensamientos que no le eran propios; es un tipo de conocimiento ya otorgado y que no se ponía a discusión, por lo que la estructura catequética era autoritaria e incuestionable.³⁹⁶

La persistencia del modelo catequístico también es un indicador de que estaba muy arraigado como método didáctico empleado por la Iglesia, así las publicaciones religiosas pronto compartirían el modelo con la nueva vertiente laica que comprendería una gama amplia de catecismos políticos, históricos y científicos, por lo que el catecismo debe de entenderse como un género escriturístico y un modelo educativo. Así, el aprendizaje a través del catecismo consistía en un conocimiento concreto.

Los estudios sobre los catecismos son diversos, y los podemos dividir por la temática que abordan, en primer lugar debemos indicar aquellos de tipo religioso, los principales trabajos al respecto son los de Enrique Miret Magdalena, Pedro Rodríguez, Luis Resines, Pilar Gonzalbo y Adelina Arredondo³⁹⁷. En estos

³⁹⁴ Anne Staples, “El catecismo como libro de texto...” *op.cit.*, p. 496.

³⁹⁵ En el caso de los catecismos geográficos no consideramos que sea de esa manera, creo que la información vertida en estos libros llevaban a la reflexión.

³⁹⁶ Eugenia Roldán Vera, “El sistema de enseñanza mutua...” *op. cit.*, p. 129. Esto aplica muy bien en el caso de los catecismos políticos, que aportaban en la modificación de la educación civil y moral de la población.

³⁹⁷ Javier Ocampo López, “Catecismos políticos en la independencia: un recurso de la enseñanza religiosa al servicio de la libertad”, en *Credencial Historia*, no. 85, Bogotá, enero de 1997, en <http://www.banrepcultural.org/node/32486>, 15/07/17 Enrique Miret Magdalena, “Los catecismos: pros y contras como camino de enseñanza religiosa” en *Revista de Educación*, no. 338, sep. – dic. 2005, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Pedro Rodríguez, “El Catecismo de Carranza y el Catecismo Romano” en *Anuario de Historia de la Iglesia*, No. 18, Universidad de Navarra, España, 2009, Luis Resines, “Los catecismos del XVI y su modo de presentar la fe” en *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, No. 3, 1994, Pilar Gonzalbo A, “La

escritos se explica el origen de los catecismos religiosos, los catecismos católicos, los protestantes y el su uso en la enseñanza, sobre todo de índole moral, su paso a la Nueva España y su permanencia en el siglo XIX como método de enseñanza moral.

Tenemos las investigaciones que se han elaborado sobre los catecismos laicos, el interés principal sobre estos catecismos gira en el sentido de que el estado los vio como dispositivos cuya labor consistiría en modernizar a la sociedad y mediante la difusión y la práctica de los principios de la política. Las diversas reformas educativas mostraron que los dirigentes políticos deseaban que México estuviera conformado por ciudadanos, por ello tenían que existir textos que ayudaran a construir esa ciudadanía, desde distintos ámbitos, es así como surgen los catecismos políticos.

Sobre los catecismos políticos hay diversos trabajos destacando los elaborados por Anne Staples, Dorothy Tanck, Rafael Sagredo Baeza, Eugenia Roldán Vera, Daniela Traffano, Adelina Arredondo y José Cázarez,³⁹⁸ quienes se han dedicado a analizar la trascendencia de los catecismos como transmisores de ciertos saberes y virtudes necesarias para lograr que los individuos asumieran su función plena como ciudadanos y contribuir en la construcción de la nación mexicana, a través de la lealtad al estado mexicano, además de elaborar un recorrido de cada época y en algunos casos de las propuestas educativas.

lectura de evangelización en la Nueva España” en *Historia de la lectura en México*, 2ª ed., México, El Colegio de México, 1997 y María Adelina Arredondo López, “El Catecismo de Ripalda”, en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_1.htm 15/07/17

³⁹⁸ Anne Staples, “Alfabeto y catecismo, salvación del nuevo país”, en *Historia Mexicana*, vol. 29, núm. 1, julio-septiembre, 1979, Anne Staples, “El catecismo como libro de texto...” *op. cit.*, Dorothy Tanck de Estrada, “Los catecismos políticos: de la Revolución francesa al México independiente, en Alberro Solagne, Alicia Hernández y Elías Trabulse (coords.), *La Revolución Francesa en México*, México, El Colegio de México, 1992, Rafael Sagredo Baeza, “Actores políticos en los catecismos patriotas y republicanos americanos, 1810-1827”, en *Historia Mexicana*, No. 179, vol. XLV, enero –marzo 1996, Rafael Sagredo Baeza, *De la colonia a la república. Los catecismos políticos americanos, 1811-1827*, Madrid, Fundación Mapfre, Doce Calles, 2009, Daniela Traffano, “Educación, civismo y catecismos políticos. Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-septiembre, año/vol. 12, número 034, María Adelina Arredondo López, “La formación de los ciudadanos de la primera República Federal Mexicana a través de un texto escolar (1824-1834)” en Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Mejía (coords.), *Lecturas y lectores en la Historia de México*, México, CIESAS/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004, José Cázarez Mata, *Los catecismos políticos testigos de la historia*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, México, UNAM, 2017.

Con respecto a los catecismos históricos no hay muchas investigaciones, posiblemente porque los políticos brindan una mejor explicación sobre la construcción de la ciudadanía, o porque no han sido del interés de los investigadores, los trabajos que los abordan lo hacen englobándolos en un rubro más amplio, el de los “libros de texto”, como lo hacen Josefina Zoraida Vázquez, y Eugenia Roldán Vera.³⁹⁹ Aunque hay que destacar los trabajos de Beatriz Zepeda y José Cázarez,⁴⁰⁰ quienes se dedican a analizar algunos catecismos históricos de manera particular. En el caso de Zepeda se enfoca en algunos catecismos y compendios de historia de México, mientras que Cázarez efectúa un análisis historiográfico sobre un catecismo de historia patria y un texto también de historia patria, ambos de Justo Sierra, con la finalidad de ver la labor del personaje como educador y su propuesta pedagógica.

Sobre los catecismos geográficos, no se han elaborado trabajos específicos de análisis historiográfico, Patricia Gómez Rey, los aborda de manera enunciativa como parte de los libros de texto de geografía del siglo XIX, no se enfoca en la propuesta pedagógica o en el análisis de los contenidos. Beatriz Zepeda sólo analiza el escrito por Roa Bárcena en 1869 y su empleo como libro de texto. Por otra parte, José Omar Moncada Maya e Irma Escamilla Herrera, enuncian únicamente el catecismo de Almonte en su trabajo sobre los libros de texto, como uno más de los diversos tipos de obras de carácter geográfico.⁴⁰¹ Tenemos también la obra *La enseñanza de la geografía en México*, de Javier Castañeda

³⁹⁹ Josefina Zoraida Vázquez, “Los libros de texto de historia decimonónica” en Belem Clark de Lara y Elisa Guerra (coords.), *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, Vol. 2, México, UNAM, 2005, Eugenia Roldán Vera, “Los libros de texto de Historia de México, en Antonia Pi-Suñer Llorens (coord.), *Historiografía Mexicana, 4, En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1996.

⁴⁰⁰ Beatriz Zepeda, *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de nación en el México de la Reforma (1855-1876)*, México, CONACULTA/ FCE, 2012, y José Trinidad Cázarez Mata, “Justo Sierra: historiador y Educador” en Manuel Ordoñez Aguilar, Irma Hernández Bolaños y Ricardo Govantes Morales (coords.), *Ensayos de Historiografía del siglo XIX*, México, FES Acatlán/DEGAPA, 2017.

⁴⁰¹ Patricia Gómez Rey, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*. México: Instituto de Geografía, UNAM, 2003, Beatriz Zepeda, *op. cit.*, José Omar Moncada Maya e Irma Escamilla Herrera, “La representación de México en atlas y libros de texto del siglo XIX. Hacia una construcción de la identidad”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XVI, núm. 418 (31), 1 de noviembre de 2012, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-31.htm> 19/07/17

Rincón⁴⁰², donde se hace un recuento general desde 1821 hasta 2005, sin abordar el uso de los catecismos geográficos en la enseñanza de esta ciencia, y cubriendo el mismo objetivo el artículo también de Javier Castañeda Rincón, “La geografía escolar en México: 1821-2000”⁴⁰³, donde se enuncian objetivos, personajes y textos empleados para la enseñanza geográfica primaria, y al ser un artículo resulta enunciativo, pero interesante. El único que se dedica a analizar dos catecismos geográficos es Edgar Iván Espinosa Martínez, en el artículo “Educación y ciudadanía. Catecismos cívicos en Nuevo León y Coahuila durante el Porfiriato”, quién muestra la importancia de los catecismos en la construcción de la ciudadanía estatal.⁴⁰⁴ También debemos incluir el artículo de Georgina M. E. Aguirre de Lora “La alquimia de la Geografía escolar,” que aborda de manera muy cuidadosa la forma en la que se fue construyendo el campo disciplinar geográfico para la enseñanza entre 1825 y 1898.⁴⁰⁵

Si bien los catecismos geográficos no han despertado interés como objeto de estudio como los catecismos políticos, estos textos forman parte de la manera en la que se comenzó a enseñar este conocimiento a un nivel básico. Debemos indicar que la trascendencia del saber geográfico radica en que sería imposible consolidar una nación si no se conocía y comprendía el territorio en el que se habitaba, por ello, resulta representativo que la geografía se convirtiera en un conocimiento obligatorio dentro de la curricula escolar para las clases populares, tanto a nivel nacional como local. Así, es de notar la manera en la que se complementa la construcción de la identidad local y nacional con la enseñanza de la geografía.

⁴⁰² Javier Castañeda Rincón, *La enseñanza de la geografía en México. Un visión histórica 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo/Plaza y Valdés, 2006.

⁴⁰³ Javier Castañeda Rincón, “La geografía escolar en México: 1821-2000”, en *Cultura Estadística y Geografía, Notas, Revista de Información y Análisis*, núm. 16, 2001.
http://www.curriculobasica.sep.gob.mx/pdf/primaria/4to grado/geo/articulos/didactica/4.La_geografia_escolar_en_Mexico.pdf 11/07/17

⁴⁰⁴ Edgar Iván Espinosa Martínez, “Educación y ciudadanía. Catecismos cívicos en Nuevo León y Coahuila durante el Porfiriato” en *Historia Mexicana*, Vol.64, núm. 4, abril-junio, 2015.

⁴⁰⁵ Georgina M. E. Aguirre de Lora “La alquimia de la Geografía escolar. Acercamientos a la configuración de un campo disciplina en México (1825-1898 ca.), en *Ricerche di Pedagogia e Didattica – Journal of Theories and Research in Education* 10, 3 (2015), <https://rpd.unibo.it/article/viewFile/5910/5631> 10/09/17

A decir de Luz Elena Galván Lafarga en México es reciente el análisis histórico sobre los manuales escolares,⁴⁰⁶ por lo que la historiografía que aborda los libros escolares se encuentra en construcción. Los libros de texto nos permiten conocer métodos de enseñanza, objetivos, contenidos de aprendizaje y representaciones de imaginarios de los productores del discurso y de los jóvenes lectores, además de las posibles limitantes que para la educación contienen. Cómo lo indican Gómez y Pérez:

El estudio de los textos escolares usados en diferentes periodos permite conocer métodos de enseñanza, objetivos, contenidos y también especular sobre los aprendizajes y los imaginarios que elaboran los alumnos a través de su lectura. Asimismo, el texto escolar es el espejo de la imagen que la sociedad pretende dar en determinado momento.⁴⁰⁷

Adicional a lo anterior, podemos ubicar la ideología y las aspiraciones propias de una época, por lo que también se pueden considerar un artefacto de poder.⁴⁰⁸ Es por ello que nuestro principal interés es ver el tipo de educación ciudadana desde la geografía, así como entender los saberes, las nociones y las concepciones con las que se construyó la geografía escolar nacional y local.

Mientras el conocimiento histórico que se caracteriza por poseer una estructura narrativa,⁴⁰⁹ por medio del cual, se representa la experiencia del pasado, del presente y se proyecta el futuro, el conocimiento geográfico puede ayudar a construir representaciones que incidan en la proyección de la realidad habitable presente y futura. Como ya se indicó en los capítulos II y III la educación que se fue construyendo en el México del siglo XIX, respondió a la política

⁴⁰⁶ La autora indica que a partir del 2000, es cuando se comenzaron a elaborar trabajos que se dedicaron a abordar textos y lectores. Luz Elena Galván Lafarga, "Libros escolares mexicanos, siglos XVIII, XIX y XX", p. 1, en <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/alfa/CIESAS.pdf> 07/07/17

⁴⁰⁷ Víctor Gómez Gerardo y Bárbara Edith Pérez Mendoza, "Los libros y la enseñanza de la geografía en el siglo XIX", p. 1, en <https://es.scribd.com/document/230936335/Los-Libros-y-La-Ensenanza-de-La-Geografia-en-El-Siglo-Xix> 07/07/17

⁴⁰⁸ Lafarga, *op. cit.*, p. 2.

⁴⁰⁹ Jorn Rüsen, *Tiempo en ruptura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2014, p. 95.

educativa que se generó en Europa y que se transmitió a América, para el caso concreto de México mostramos la manera en la que se insertó en el marco de la institucionalización del sistema escolar por medio de las leyes que marcaron la obligatoriedad, gratuidad y laicidad, llegando a su culminación en la época porfiriana, donde se profesionaliza la docencia, y se inicia con la reflexión de la infraestructura material, lo que incluye a los libros de texto.

En toda esta dinámica es de notar la tardía implantación de la geografía en el sistema escolar a nivel elemental, y su función como veremos era la de suministrar conocimientos culturales, enciclopédicos, que se pensaba debían poseer los niños mexicanos. Este tipo de saber estaba ligado a otros dos tipos de conocimientos que se pensaban necesarios, como bien lo indica Beatriz Zepeda: la enseñanza de la historia y del civismo, elementos necesarios para comprender la constitución del estado-nación, mexicano. Por tal motivo, para explicar esta situación, es también necesario delimitar las circunstancias locales que hicieron posible y necesaria la aplicación de las reformas educativas y donde se consideró necesario generar catecismos geográficos.

Para el último tercio del siglo XIX mexicano el concepto de nación podemos entenderlo como lo planteó en 1882, Ernest Renan en su obra *¿Qué es una nación?*, donde la nación era el deseo explícito de una comunidad de querer vivir en colectivo, por una adhesión democrática, por principios declarados públicamente y donde el hombre se convertía en ciudadano.⁴¹⁰ Una parte sustancial dentro de la construcción de la nación es, el espacio geográfico, y como consecuencia los límites del Estado-Nación, así lo entendían los europeos de la segunda mitad del siglo XIX, que adicionalmente veían como una necesidad que la población compartiera el mismo idioma, religión y una especie de unidad generada por un “espíritu nacional” no bien identificado.⁴¹¹ En el caso de México

⁴¹⁰ Ernest Renan, *¿Qué es una nación?* [Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882] en

http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunanacion.pdf 30/03/15.

⁴¹¹ José Ramón Narváez Hernández, “El concepto jurídico de nación en tiempos de Juárez. Construcción-Destrucción de una cultura jurídica”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho siglo XX*, México, UNAM, 2008, p. 185.

además de estos elementos se tenía que considerar la necesidad de crear un sentido de pertenencia entre sus miembros y que finalmente los ligara al Estado en construcción.⁴¹²

Es aquí, donde los catecismos cobran relevancia en el sistema educativo mexicano, ya que se intentó generar una identidad nacional a través de la educación, y como ya lo mencionamos en el capítulo III, entrar en un proceso modernizador acorde a los nuevos tiempos, es por ello, que el Estado⁴¹³ intervino en función de lo que deseaba conocieran los jóvenes mexicanos y se manifestó en las reformas educativas y en las leyes.

4.2 Los catecismos geográficos y sus autores

Desde el análisis de los contenidos de los catecismos geográficos podemos decir que su intención era la de incidir en la construcción de una identidad territorial local y nacional según fuera el caso, determinando también la comprensión del mundo presente: sus conflictos o el orden “natural” de su entorno; por ello, era importante definir su espacio. Aunque también es de indicar que la enseñanza de conceptos, habilidades y actitudes en la educación geográfica fue cambiando a lo largo del siglo XIX, debido a la propia construcción de un proyecto territorial nacional, lo que también se ve reflejado en los catecismos. Como indica Francisco Ziga: “En buena medida, en la formación geográfica se hace descansar parte importante del proceso de integración del individuo a su comunidad local, a su país y a la colectividad internacional.”⁴¹⁴ Es precisamente en esta lógica, donde ubicamos el *corpus* que presentamos en esta investigación.

⁴¹² Elias Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*, México, FCE, 2003, p. 17.

⁴¹³ Rüsen, *op. cit.*, p. 104.

⁴¹⁴ Enrique Moreno de los Arcos, “Presentación”, en Francisco Ziga, “Bibliografía pedagógica. Libros de texto para la enseñanza primaria: 1850-1970. IV. Libros de geografía de México, América y Universal, p. 1. <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/viewFile/413/405> 22/07/17

Estas intenciones quedan claras al comparar el primer catecismo geográfico de Juan Nepomuceno Almonte y los que se generaron en algunas localidades a partir de la restauración de la república, como lo veremos más adelante y donde encontramos la manera en la que se aborda el contexto político local para analizar y describir la mirada que los gobernantes tenían con respecto a la instrucción pública de la geografía y su inserción dentro del contexto nacional, lo anterior también tiene que ver con los generadores de los discursos geográficos para los niños mexicanos, es decir los autores, quienes transmitieron la perspectiva que tenían sobre la enseñanza geográfica, así como la manera en la que comprendían el espacio territorial de su momento, e incluso la manera en la que se identificaban con el Estado.

Es preciso indicar que pude localizar para efectuar esta investigación ciertos tipos de catecismos geográficos que se pueden distinguir rápidamente: los de geografía universal, los de geografía nacional, los de carácter estatal y los que se enfocan a su localidad. En el capítulo III se explica la variedad de textos que existieron dedicados a la enseñanza con un formato diferente al catecismo, aunque como veremos más adelante, también existieron algunos que no se llamaron catecismos, sin embargo, su estructura correspondía plenamente al de los catecismos, ejemplo de ello es el *Compendio de Geografía del Estado de Michoacán de Ocampo*, escrito por José María Pérez Hernández:

¿A qué parte de la República Mexicana se dá el nombre de Michoacan de Ocampo?

A uno de los veintisiete estados que componen esta federación, con el Distrito Federal y territorio de la Baja California.

¿Qué significación tiene la palabra Michoacan en el antiguo idioma tarasco?

País de pescado.⁴¹⁵

⁴¹⁵ José María Pérez Hernández, *Compendio de la geografía del estado de Michoacán de Ocampo*, México, Imprenta del Comercio, 1872, p. 5.

Por otro lado, ubicamos diversos textos que no siguieron el formato de catecismo, pero que mantuvieron una parte que posiblemente creyeron la más didáctica o útil para medir el grado de aprendizaje, y es la sección de las preguntas a manera de cuestionario al final de cada tema, y es sobre estas obras que también elaboraremos el análisis. Un ejemplo de lo anterior es el Compendio de Geografía del Estado de Sonora escrito por el mismo José María Pérez Hernández, donde primero presenta el tema y al final efectúa las preguntas:

EJERCICIOS

1. ¿Cuál es la etimología de la palabra Sonora?
2. ¿Qué se sabe acerca de los primeros habitantes del Estado?
3. ¿Cuáles fueron los límites que reconocieron los conquistadores a su entrada al territorio?
4. ¿Quién descubrió el territorio de Sonora, en fecha y cuál fue el jefe de la primera expedición?⁴¹⁶

La mayoría de estos textos corresponden al periodo que va de la República restaurada al Porfiriato, lo que seguramente tiene que ver con la incursión de la geografía como conocimiento obligatorio en las currículas de la escuela elemental, y con la necesidad de elaborar libros de texto para la enseñanza de este conocimiento, como lo indica Francisco Sosa:

En el año de 1873 el Sr. Lic. D. Luis Malanco, á la sazón regidor del Ayuntamiento de la capital de la República, y presidente en aquel cuerpo de la Comisión de Instrucción Pública, se dedicó empeñosamente á estudiar las necesidades de las Escuelas Municipales. Como era natural, lo primero que llamó la atención del Sr. Malanco fué la deficiencia de los libros de texto. Los niños, en el último tercio del siglo, hacían su aprendizaje en libros iguales ó poco menos á aquellos en que lo verificaban las primeras generaciones á las que tocara ver libre á la patria en el primer tercio del mismo siglo.⁴¹⁷

⁴¹⁶ José María Pérez Hernández, *Compendio de la geografía del estado de Sonora*, México, Tip. del Comercio, 1872, pp.24-25.

⁴¹⁷ Francisco Sosa, "Breve noticia sobre el origen de estos libros" en, Ignacio Ramírez, *Libros Rudimental y Progresivo para la enseñanza primaria, Edición hecha expresamente para las Escuelas del Estado de Chihuahua, por disposición del gobernador mismo el sr. General D. Carlos Pacheco*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento, 1884, p. I.

Con esto nos damos cuenta que para este momento se pretendía actualizar los conocimientos que se impartían en las escuelas elementales, y que tiene que ver con el tipo de saberes que se pretendía brindar en la institución, entendida esta como un agente del Estado para estructurar a las entidades individuales y colectivas,⁴¹⁸ y construyendo a la escuela primaria “como [una] institución moderna, consecuente con el moderno Estado mexicano”⁴¹⁹. Sin embargo, como ya observamos en el capítulo III la situación de las escuelas y de los profesores tuvo complicaciones debido a la falta de recursos, por lo que su proceso modernizador en la práctica no fue tan efectivo. Lo anterior no significa que no se intentaran generar textos adecuados y económicos para la enseñanza, como bien lo señalan los editores F. Díaz de León y S. White:

Por ligeras que sean las nociones de las ciencias físicas y por escasos que se puedan presentar de nuestra patria en unas cuantas páginas, siempre son de gran utilidad, especialmente para los niños pequeños que concurren á las escuelas de la República. Nos hemos propuesto publicar un libro muy barato y al alcance de las personas de menos recursos, y de todas las inteligencias. Las definiciones y rudimentos que contienen estas hojas, servirán para el estudio de la Geografía General y de México [...] Nos lisonjamos que los esfuerzos que hacemos por propagar los libros para la enseñanza, serán bien acogidos por el público.⁴²⁰

Lo que además demuestra la trascendencia de la industria editorial, que tras la obligatoriedad de la enseñanza geográfica, vio una oportunidad económica, y al mismo se observaban dentro de una empresa patriota al contribuir con la nación en la instrucción del pueblo, a esto no le vamos a dar seguimiento ya que no es la intención de este trabajo. Por otra parte, al convertirse la geografía en un

⁴¹⁸ Jesús Márquez Carrillo, “La escuela moderna y los orígenes de la formación cívica y moral en México, 1790-1836”, en *Letras Históricas*, Número 15, Otoño 2016- invierno 2017, México, p. 46. <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/LH/article/viewFile/6095/5521> 11/07/17

⁴¹⁹ María Esther Aguirre Lora, “Una invención del siglo XIX. La escuela primaria (1780-1890), en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm 15/07/17

⁴²⁰ F. Díaz León y S. White, “Al público”, en Manuel Payno, *Compendio de Geografía de México. Precedido de breves nociones de astronomía y cosmografía, para uso de los establecimientos de educación primaria*, México, Imp. de F. Díaz de León y S. White, 1872, p. 4. Un ejemplar de este compendio costaba \$0.25, por docena \$2.50, por ciento \$18.

conocimiento de carácter obligatorio se necesitaban textos que ayudaran a “ver” el entorno tanto local como nacional. Puesto que su conocimiento sería fundamental en la formación de la identidad nacional. Se pretendía mostrar la naturaleza del territorio nacional y del local, comparándolo incluso con otras naciones, lo que sería vital en la construcción de una patria en gestación.

Es así, que, los catecismos geográficos fueron una pieza importante en la generación de un conocimiento que se pensó necesario para la formación de la infancia mexicana, y en el momento en que la ciencia cobra un papel relevante, serían idóneos para la enseñanza. Estos libros encaminados a la escuela elemental tienen la intención de ser claros, precisos y metódicos, como bien indica Roa Bárcena:

El carácter enciclopédico que no ha podido menos de tomar la instrucción pública en fuerza de la variedad y extensión de los conocimientos humanos, hace más indispensables el buen método, la precisión y la claridad en la enseñanza elemental de las ciencias. Teniendo su verdadera clave el niño, podrá después profundizarlas con aprovechamiento eligiendo aquellas á que le llame su inclinación ó la carrera á que haya de consagrarse.⁴²¹

Sin embargo, el problema de los libros de texto y la enseñanza práctica es una constante, dentro de la educación mexicana. Para 1905 Jorge Vicente Negrete autor de los *Elementos de Geografía de México*, nos da noticia de esta situación:

Durante los 15 años, que cuento de ejercer, día tras día, el magisterio primario, he palpado las numerosas y grandes dificultades con que tropieza el maestro para la enseñanza de la mayor parte de los ramos que le incumben, por la falta de obras netamente apropiadas á la Escuela Primaria que contengan todos los temas objeto de sus clases, tratados con la extensión precisa que debe dárseles en cada lección; que le sirvan, en fin, de guía segura para llegar al fin de su labor con la

⁴²¹ José Roa Bárcena, *Catecismo elemental de Geografía Universal*, con noticias más extensas y una carta de México, México, Eugenio Maillefert, Editor, 1875, p. 3.

certeza de no haberse excedido demasiado en ella y de no haber dejado tampoco huecos que la hagan aparecer como incompleta.⁴²²

Estos testimonios resultan interesantes ya que nos muestran la falta de textos para la enseñanza, pero también son una manifestación del interés por generarlos y la relevancia de la industria editorial de ese momento para colaborar en esta empresa, que les dejaba ganancias ya que se demandaban para la educación.

A continuación presento algunos cuadros con obras geográficas a manera de catecismo (donde hago una distinción entre los universales, nacionales y estatales), con formato de catecismo (y que los autores no llaman catecismo), y otras que mantienen las preguntas a manera de cuestionario al final de cada lección o tema, y que considero como una muestra de las obras que sobre geografía se generaron, se encuentran ubicadas por año de publicación, sin otra finalidad que la de mostrar el número de textos que se abordan en esta investigación, así como el nombre de los autores que escriben. Estas son:

Cuadro 1. Catecismos universales, nacionales y estatales				
Almonte, Juan Nepomuceno, <i>Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública</i> , 2 Tomos, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1833. (La otra edición del catecismo es de 1848 y la tercera de 1851, impreso por	Domínguez, Juan de Dios, <i>Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro, e impreso por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el año de 1873</i> . México, Imprenta de I.	José Roa Bárcena, <i>Catecismo elemental de Geografía Universal</i> , con noticias más extensas y una carta de México, México, Eugenio Maillefert, Editor, 1875	Gral. José María Pérez Hernández, <i>Cartilla de la Geografía del Estado de Morelos</i> . Para el uso de las Escuelas municipales del Estado. México, Imprenta del Editor, 1876.	Zarate Julio, <i>Catecismo Geográfico del Estado de Puebla</i> . (Dedicado a las Escuelas Municipales del mismo Estado), México, Tipografía y Litografía de Irineo Paz, 1878

⁴²² Jorge Vicente Negrete, *Elementos de Geografía de México, obra especialmente arreglada para la enseñanza primaria*, Guadalajara, s.e., 1905, p. 3.

Juan N. Navarro)	Escalante, 1873.			
Dávila, Hermenegildo, <i>Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León</i> . Libro Primero o Catecismo Geográfico de Nuevo León. Monterrey, Tip. del Comercio de A. Lagrange y Hno. 1881.	Presbítero B. Fortino Hipólito Vera, Cura Vicario Foráneo de Amecameca, <i>Catecismo Geográfico-Histórico-Estadístico de la Iglesia Mexicana</i> , México, Imprenta del Colegio Católico, 1881.	Ignacio Molina, <i>Catecismo de Geografía de la República Mexicana, por el ingeniero, Ignacio Molina, profesor de Geografía y Cosmografía de la Escuela Nacional Preparatoria. Obra escrita para la 8ª edición de la Geografía de Roa Bárcena</i> , México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1884.	Portillo L. Estéban, <i>Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza</i> , Saltillo, Tipografía "El Golfo de México," de Severo Fernández, 1886. (La segunda edición es de 1897)	Juan Esesarte Hijo, <i>Catecismo Geográfico del Estado de Oaxaca</i> , 1892. (Manuscrito)
Leopoldo Palma y Campos, <i>Catecismo Geográfico del Estado de Puebla</i> , Puebla, imprenta y encuadernación G. Carrillo y Hnos., 1900.				

Cuadro 2. Libros con formato de catecismo				
Asa Smith, <i>Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños</i> , dispuesta con cien grabados y catorce mapas, traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de Sur América, las	<i>Cartilla de Geografía del Estado de Veracruz dedicada a las escuelas Municipales</i> , 1ª edición, México, Tipografía Mexicana, 1871.	Manuel Payno, <i>Compendio de Geografía de México. Precedido de breves nociones de astronomía y cosmografía, para uso de los establecimientos de educación primaria</i> , México, Imp. de F. Díaz de León y S. White, 1872.	José María Pérez Hernández, <i>Compendio de Geografía del Estado de Michoacán de Ocampo</i> , México, Imprenta del Comercio, 1872.	I.le Veitelle, <i>Novísima geografía elemental</i> , según el sistema Cornell, curso de enseñanza primaria, Sexta edición, Nueva York, D. Apletton y Cía. Libreros y Editores, 1877

Indias Occidentales y Méjico, con adiciones, por Temístocles Paredes, Secretario de la legación de la Nueva Granada en los Estados Unidos, Nueva York, Appleton y Compañía, 1870				
Longinos Banda, <i>Compendio de Geografía Universal</i> . Para uso de las escuelas primarias, Guadalajara, Tipología de S. Banda Editor, 1878.	Fournier Adrián, <i>Cartilla ó Primer libro de la Geografía de México, para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria, obra premiada en los Estados de Veracruz y Querétaro</i> , Séptima edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1893.	Cirilo Gutiérrez, <i>Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana, conteniendo nociones generales sobre cosmografía y geografía físico-política del globo</i> , México, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento, 1894	Asa Smith, <i>Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños y adornado con más de 100 grabados, 18 mapas y un cuadro de banderas</i> . Traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de la América Española en general por Temístocles Paredes. Novísima edición, enteramente refundida en 1900, Nueva York, Appleton y Compañía, 1904.	

3. Libros con cuestionario				
J. I. S., <i>Elementos de Geografía Civil para uso de los alumnos del Liceo Mexicano</i> , México, Imprenta de Valdés, 1843.	José María Pérez Hernández, <i>Compendio de la Geografía del Territorio de la Baja California</i> , México, Tipografía del Comercio a cargo de	Manuel Gil y Sáenz, <i>Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco, que dedica a las escuelas de San Juan</i>	José María Pérez Hernández, <i>Compendio de Geografía del Estado de Sonora</i> , México, Tip. del Comercio, 1872	Bruno C. García, <i>Cartilla Elemental de Geografía del Estado de San Luis Potosí</i> , San Luis Potosí, Tipografía de B. E. García, 1883.

	Mariano Lara (hijo), 1872.	<i>Bautista, Tabasco, Tip. de J. M. Ábalos, 1872.</i>		
Cecilio A. Robelo, <i>Geografía del Estado de Morelos</i> , para uso de las escuelas, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1885.	Antonio García Cubas, <i>Compendio de Geografía Universal para uso de los establecimientos de instrucción primaria</i> , 8va. Edición, cuidadosamente corregida e ilustrada con grabados y láminas de color, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1886. La duodécima edición es de 1905.	Alberto Correa, <i>Geografía de México, Obra adoptada oficialmente como texto para las escuelas públicas del Distrito y Territorios Federales, las de los Estados de Veracruz, Oaxaca, San Luis Potosí y casi todos los demás de la República, y en muchas escuelas libres y premiada con medalla de bronce en la Exposición Internacional de París de 1889. Séptima edición, Corregida en la parte relativa á población de la República de conformidad con los datos que arrojó el último Censo General practicado en octubre de 1895</i> , México, Imprenta de Eduardo Dublán, 1896., La primera edición es de 1885, la segunda de	Manuel Brioso y Candiani, <i>Nociones de Geografía General</i> . Para la escuelas de instrucción pública del Estado, Imprenta del Estado a cargo de Ignacio Candiani, 1891.	José Vicente Negrete, <i>Elementos de Geografía de México</i> , obra especialmente arreglada para la enseñanza primaria, Guadalajara, s.e., 1905.

		1889, hay otra edición de 1891, y abarca los estados ya mencionados y Jalisco, Hidalgo, Nuevo León, Tamaulipas y Guerrero. Hay otra edición en 1901 que ya no enuncia estados, más que Veracruz, Oaxaca y San Luis Potosí.		
--	--	--	--	--

Los autores de estos textos tienen diversa profesión y en cierto sentido una distinta concepción no de lo que es la geografía, sino de lo relevante de la enseñanza de la misma, podemos agruparlos en: geógrafos, poetas, ingenieros, profesores, religiosos y aficionados. Sobre la vida de los autores se conoce poco, ya que la mayoría escribieron solamente una obra y algunos tuvieron poca participación política, pero resulta interesante ver su formación puesto que a partir de eso podemos entender la manera en la que “razonaron” sobre este saber y su utilidad, para así, comprender la manera en la que lo significaban y representaban, estableciendo un imaginario que repercutió en la escuela y en la formación de las identidades tanto nacional como local de los jóvenes mexicanos. Puesto que al ser la geografía una ciencia, resulta interesante mostrar la manera en la que estos autores la adecuaban a la enseñanza elemental de los jóvenes educandos.

Como se indicó en el capítulo I, durante mucho tiempo la ciencia geográfica se mantuvo bajo el resguardo de los militares, aunque son pocos los que decidieron escribir obras para la instrucción, es importante su participación, y es precisamente uno de ellos quién elabora el primer catecismo y libro de texto mexicano sobre asuntos geográficos. Juan Nepomuceno Almonte escribió en 1837

el *Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública*, obra de la que se encuentra otra edición en 1849. Existen varios trabajos sobre el personaje destacando su participación en varios pasajes de la historia de México, pocos conocen la faceta de Almonte como interesado en la ciencia geográfica, por ello es importante indicar que perteneció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y a varias sociedades científicas del extranjero,⁴²³ mantuvo gran interés no sólo por la ciencia geográfica y la divulgación de este saber.⁴²⁴

El segundo militar que decide escribir un texto para la enseñanza es el general José María Pérez Hernández, y aunque en sus textos geográficos no indica en el título la palabra catecismo, el formato tanto del *Compendio de la Geografía del Territorio de la Baja California* (1872), como de la *Cartilla de la Geografía del Estado de Morelos. Para el uso de las Escuelas municipales del Estado* (1876), es la del catecismo. Pérez Hernández es de origen cubano, su formación militar y su vida las desarrollo en México, destacándose en las batallas contra los norteamericanos en 1846-1847, así como en la revolución de Ayutla, ocupó también varios cargos públicos siendo los principales, secretario de Juan Álvarez, (1856), diputado federal y gobernador provisional del estado de Morelos (1857) y destacó en la lucha contra los franceses, ocupando la gubernatura de Colima en 1865. Su interés por dos conocimientos imprescindibles para los militares de ese momento, lo llevan a elaborar y publicar una *Estadística de la República Mexicana* (1862) y posteriormente el *Compendio de la geografía del estado de Michoacán de Ocampo* (1871), y entre 1874-1875 publicó los primeros tomos que comprendían de la letra A a la C del *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, de industria y comercio de la República Mexicana*, escrito en parte por él y corregido por Manuel Orozco y Berra y por Alfredo Chavero, lamentablemente es una obra que quedó inconclusa, finalmente en 1872 y en 1876 se publicaron las obras que nos competen en este estudio: el *Compendio de*

⁴²³ *Catálogo de Documentos Históricos de la Estadística de México (siglos XVI-XIX)*, México, INEGI, 2005, p. 149.

⁴²⁴ Entre ellas podemos citar *Noticia Estadística sobre Tejas*, (1835) y *Compendio de Geografía de México*, (1868). Ernesto de la Torre y Villar, *Lecturas Históricas Mexicanas*, Vol. II, UNAM, 1998.

la Geografía del Territorio de la Baja California y la Cartilla de la geografía del estado de Morelos⁴²⁵.

Otro sector interesado en desarrollar textos para la escuela primaria fue el de los abogados quienes aportaron su visión sobre la enseñanza geográfica para los jóvenes mexicanos, así tenemos a Hermenegildo Dávila abogado y poeta, oriundo de Nuevo León, quien se destacó como profesor en el Colegio Civil en Monterrey, durante la ocupación francesa escribió a favor de la república en diversos diarios entre ellos el *Periódico oficial* y *El Municipio*, además de escribir obras de teatro de carácter amoroso e histórico (1878), dentro de las obras de enseñanza elaboró una *Cartilla Histórica de Nuevo León* (1879), dos biografías (1884 y 1892), interesado en asuntos de su estado escribió *Catecismo geográfico, político e histórico de Nuevo León* (1881).⁴²⁶

El abogado Veracruzano Julio Zárate quien combatió la intervención francesa a través del diario *El Eco del País*. Diputado al Congreso de la Unión por Puebla, Veracruz y el Distrito Federal, destacándose como orador y el estado de Morelos lo declaró hijo predilecto. Ministro de Relaciones Exteriores en 1880 y ministro de la Suprema Corte de Justicia en 1902. Posiblemente por su labor como funcionario público, reflexionó sobre la historia y la geografía de México, por ello escribió *Los Estados de la Federación Mexicana, Monografía del Estado de Veracruz, Compendio de historia de México, Elementos de Historia General* y el capítulo “La Guerra de Independencia” en el tomo tercero de *México a través de los siglos*,⁴²⁷ y *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*. (Dedicado a las Escuelas Municipales del mismo Estado) (1878).

Dentro de los abogados el más reconocido es Manuel Payno, Diputado, Senador, Ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda. Participó en la rebelión

⁴²⁵ Catálogo de Documentos Históricos de la Estadística de México (siglos XVI-XIX), México, INEGI, 2005, p. 189 y Lic. Carlos Cantú Lagunas (coord.) *Enciclopedia Guerrerense* <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-biografias/1260-perez-hernandez-jose-maria> 13/02/15

⁴²⁶ Israel Cavazos Garza, *Diccionario biográfico de Nuevo León*, México, Grafo Print Editores, 1996, p. 124.

⁴²⁷ Miguel Ángel Peral, *Diccionario histórico, biográfico y geográfico del Estado de Puebla*, México, Editorial PAC, 1979, p. 549.

de los Polkos, en la guerra contra los Estados Unidos, donde fue hecho preso en San Juan de Ulúa y luchó contra los franceses. Liberal romántico y bajo esa óptica escribió novelas costumbristas de entre las que destacan *Los Bandidos de Río Frío* y *El Fistól del Diablo*, obras históricas, colaborador de varios periódicos como *El Federalista*, *El Siglo XIX*, *Don Simplicio* y el *Ateneo Mexicano*,⁴²⁸ entre otros. Interesado en la educación elaboró compendios de historia y su *Compendio de Geografía de México*, que abordaremos en esta investigación.

Manuel Brioso y Candiani realizó sus primeros estudios en el Colegio Católico, posteriormente decidió ingresar en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca⁴²⁹, cuna de las ideas liberales y donde estudiaban los que serían los futuros dirigentes del Estado, finalmente se graduó como abogado en 1883. Para 1885, fue nombrado Alcalde primero interino de la Ciudad de Oaxaca; en 1886 ya impartía clases de Historia y Geografía en la Academia de Niñas y en 1887 dio clases de Historia, Psicología, Lógica y Literatura en la Escuela Normal de Profesores sin retribución alguna⁴³⁰ y de Literatura en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca. Posiblemente su interés por la educación no sólo se conformó por su labor como docente, sino por su participación como Visitador de Instrucción Pública.⁴³¹ Experiencias que le permitieron detectar las necesidades

⁴²⁸ Ernesto de la Torre y Villar, *Lecturas Históricas Mexicanas*, Vol. II, UNAM, 1998, p. 250. Emma Paula Ruiz, "Manuel Payno, un liberal pragmático" en http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/404/1/images/%C3%A2%C2%80%C2%9CManuel%20Payno,%20un%20liberal%20pragm%C3%83%C2%A1tico%C3%A2%C2%80%C2%9D_%20Emma%20Paula%20Ruiz%20Ham,%202011_texto.pdf 27/07/17

⁴²⁹ El Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca fue fundado el 8 de enero de 1827, sobre la calle de San Nicolás (hoy Avenida Hidalgo) bajo una ley expedida por la legislatura del Estado en 1826, bajo el gobierno de Ignacio Morales. Desde su fundación el Instituto de Ciencias y Artes se fue consolidando como un recinto de ideas liberales encaminado a la instrucción de la juventud, siendo su primer director el fraile dominico Fray Francisco de Aparicio. Este Instituto estuvo expuesto a todas las fluctuaciones de la política, pero siempre se mantuvo como recinto de los liberales. De esta escuela fueron discípulos dos Presidentes, Benito Juárez (que sería profesor del mismo Instituto y director en 1852) y Porfirio Díaz; siete Ministros de Estado: Ignacio Mejía, Manuel Ruiz, Ignacio Mariscal, Manuel Dublán, Matías Romero, Justo Benítez y Manuel José Toro; y ocho diputados al Congreso Constituyente del 57. Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez, su vida y su obra*, México, Sepsetentas, 1971, p. 54. Aunque a decir de Charles R. Berry, "El Instituto no fue fundado para competir con la Iglesia, si no, antes bien, para extender el dominio eclesiástico a la educación secular". Berry, *op. cit.*, p. 29.

⁴³⁰ *Ibidem*, p. 7

⁴³¹ Anselmo Arellanes Meixueiro, *et. al.*, *Diccionario Histórico de la Revolución en Oaxaca*, Oaxaca, IHEHRM, UABJO, 2000, p. 45.

que se requerían dentro de la enseñanza y lo manifestaría a través de las diversas publicaciones escolares que realizó; adicionalmente en 1892 fue designado miembro de la Junta Central de Instrucción Primaria Popular.⁴³² Ocupó diversos cargos en Oaxaca como: alcalde de la capital del estado, Juez Primero civil del Distrito de Centro, Juez Segundo de lo criminal, redactor del *Periódico Oficial* del Gobierno, abogado consulto del Cuartel General de la 10ª zona militar y magistrado supernumerario de la Primera Sala de la Corte de Justicia. Hacia 1901 se fue a radicar a la Ciudad de México e impartió clases de geografía en la Escuela Nacional para Maestros, fue nombrado juez cuarto Correccional y formó parte de una de las Sociedades científicas más importantes, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; así mismo, fue Oficial Mayor interino del Gobierno del Distrito Federal y profesor de Lengua Castellana de la Escuela Nacional Preparatoria, entre otros cargos.⁴³³ Dentro de las más de veinte obras que escribió Brioso y Candiani destaca su *Historia de México, Arreglada bajo un Plan Filosófico Enteramente Nuevo y Dispuesto en Lecciones, El Libro del Ciudadano Oaxaqueño, La evolución del pueblo oaxaqueño* y sus *Nociones de Geografía General arreglada para las Escuelas de Instrucción Primaria del Estado*.

Otro personaje que proviene de la abogacía y del sacerdocio, aunque no termino ninguno de esos estudios es Estéban Portillo L., quién es reconocido como cronista de Coahuila y maestro. Sobre él conocemos que toda su preparación la cursó en San Luis Potosí. Realizó estudios sacerdotales y de derecho sin concluirlos. Es uno de los historiadores más antiguos del estado de Coahuila. Sus libros fueron de los primeros que se imprimieron y ha sido fuente de consulta. Autor de *Anuario coahuilense; Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas* y del *Catecismo geográfico, político e histórico del estado de Coahuila*. Escribió también teatro, su obra *Nobleza de corazón* fue estrenada en el Teatro Saltillo. También fungió como Jefe de Sección de Estadística del Gobierno

⁴³² Anónimo, *Notas honoríficas, servicios públicos y juicios sobre los trabajos científicos y literarios del. Lic. Manuel Brioso y Candiani, a quién algunos conciudadanos postulan para senador por Oaxaca, México, Talleres Linotopográficos de F.S. Soria, 1922, p. 11.*

⁴³³ Manuel Zárate Aquino, *Pequeño Diccionario Enciclopédico de Oaxaca*, Oaxaca, Universidad José Vasconcelos de Oaxaca, 1996, p. 56.

del Estado en 1881, miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y maestro en el Ateneo Fuente en 1883.⁴³⁴

Cecilio Agustín Robelo, fue otro abogado interesado en la historia, la geografía y la lingüística. Dentro de los cargos públicos que ocupó destaca el de Juez y Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Morelos, además de Gobernador interino de ese estado, así como Director del Museo Nacional de Arqueología de México. Fue un profundo conocedor del náhuatl,⁴³⁵ destacan sus obras: *Colección de leyes y decretos del estado de Morelos*, *Diccionario de aztequismos, ó sea, Catalogo de las palabras del idioma náhuatl, azteca ó mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas*, *Nociones del idioma náhuatl, indispensables para la perfecta inteligencia de la parte mexicana de las obras en que se explican las etimologías de nombres geográficos indígenas*, entre otras.

Sobre Juan de Esesarte, se conoce poco, posiblemente de profesión abogado, fue director del periódico *El ferrocarril*, del estado de Oaxaca, e interesado en la geografía de su estado, puesto que las obras que se tienen registradas de él tienen ese carácter. Escribió *Catecismo Geográfico del Estado de Oaxaca* (1892), *Geografía especial del Estado para uso de la juventud* (1899), la *Geografía del estado de Oaxaca, rectificada en vista de los últimos datos que existen referentes a la materia* (1909), *Geografía del Estado de Oaxaca. Obra destinada a los alumnos de 3er. año escolar* (1909).⁴³⁶ En el mismo caso tenemos a Cirilo Gutiérrez del que no encontramos información salvo que formó parte de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y que estuvo a cargo del *Periódico Oficial del Estado de Campeche* (1882),⁴³⁷ además de escribir la *Geografía*

⁴³⁴ Arturo Berruelo González, *Diccionario biográfico de Coahuila*, México, Gobierno del Estado de Coahuila, 1999, p. 468. Edgar Iván Espinosa Martínez, *op. cit.*, pp. 1567-1568.

⁴³⁵ Ángel Muñoz Fernández, *Fichero bio-bibliográfico de la literatura mexicana del siglo XIX. T. 2*, México, Factoría Ediciones, 1995.

⁴³⁶ Francisco Ziga, "Bibliografía pedagógica libros de texto para enseñanza primaria: 1850-1970. i. Libros de lectura", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, UNAM-IIB, Primera Época, Núm. 12, enero- diciembre, 1975, p. 24.

⁴³⁷ Josefa Guadalupe Ortiz Díaz, "Experiencias de las asociaciones femeniles evangélicas en el sureste de México 1870-1960", Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, CIESAS, 2014, p. 9.

elemental de América y especialmente de la República Mexicana (1894), también la obra *Hidalgo; reseña histórica sobre este héroe, acompañada de documentos importantísimos relativos a su fallecimiento en Chihuahua el 30 de julio de 1811 y exhumación de sus restos el 18 de agosto de 1823, así como de otros independientes* (1904), y sobre José Vicente Negrete sólo sabemos que fue un maestro jalisciense⁴³⁸ y que escribió la *Geografía de México* (1905). Sin embargo sobre Leopoldo Campo y Palma, no pudimos encontrar información.

Alberto Correa tabasqueño interesado en la educación, fue llamado el “apóstol de la enseñanza”, dirigió la escuela primaria anexa a la Normal de profesores (1887), ocupó la Jefatura de la sección de instrucción primaria y normal (1902-1904),⁴³⁹ y años más tarde, sería el director de la Normal y el Director General de Enseñanza Normal (1904-1908), además fue editor y director de algunas revistas pedagógicas y autor de libros escolares,⁴⁴⁰ dirigió, también, las revistas *El escolar mexicano*, *La escuela normal*, y editor de la *Revista Escolar*,⁴⁴¹ escribió textos escolares de geografía de México y Geografía universal.

Los poetas también se interesaron por escribir textos geográficos, tal es el caso de Juan de Dios Domínguez, aunque su *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro*, es citado por los estudios que se enfocan en la enseñanza de la geografía, realmente sobre el autor se conoce poco, se sabe que fue escritor, poeta, pero sobre todo dramaturgo. Sus obras se representaron principalmente en los teatros de Querétaro y la Ciudad de México.⁴⁴²

⁴³⁸ Ramón García Ruiz, “Historia de la educación en Jalisco,” en *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 4, abril-junio 1957, p. 570.

⁴³⁹ Meneses, *op. cit.*, pp. 727-729.

⁴⁴⁰ Irma Leticia Moreno Gutiérrez, “Los maestros intelectuales educativos 1889-1910”, en *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa / 9. Historia e Historiografía de la Educación / Ponencia*, p. 5. http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0414.pdf 01/08/17

⁴⁴¹ José Manuel Villalpando, *Historia de la educación en México*, México, Porrúa, 2009, p. 254.

⁴⁴² Ángel Muñoz Fernández, *Enciclopedia de la Literatura en México*, f,l,m, Fundación para las Letras Mexicanas, Secretaría de Cultura, en <http://www.elem.mx/autor/datos/2978> 27/07/17

José María Roa Bárcenas, historiador, novelista y poeta, destacado conservador, partidario del Imperio.⁴⁴³ Escribió *Ensayo de una Historia Anecdótica de México* (1862), *Recuerdos de la Invasión Norteamericana* (1846-48), *Leyendas Mexicanas* (1875). Interesado en la enseñanza escribió algunas obras para la enseñanza: *Catecismo Elemental de la Historia de México* (1862), *Compendio de historia profana, traducido y formado de los catecismos franceses de A. Lesieur, intitulados: Historia Antigua, Historia Romana e Historia moderna* (1870) y el *Catecismo Elemental de Geografía Universal con noticias más extensas y una carta de México* (1875).

Fueron pocos los ingenieros que se dedicaron a escribir libros de texto para los jóvenes, uno de ellos fue Longinos Banda Leo (redujo su segundo apellido que era León), se piensa de manera general que es de Jalisco sin embargo nació en Colima, donde cursó los estudios elementales, posteriormente su familia se trasladó a Guadalajara,⁴⁴⁴ de ahí la confusión, en 1842, logró el título de Ingeniero Agrimensor. Trabajó en la Dirección General de contribuciones de Guadalajara, y adicionalmente fue profesor de matemáticas en el Colegio de San Juan. En 1844 el Jefe Político de Colima (territorio que se convirtió en parte Michoacán) Albino Espinosa lo llamó a trabajar a la administración de Colima, donde destacó como Secretario General de Gobierno, Tesorero General e Inspector de Instrucción Pública,⁴⁴⁵ Posiblemente por este último cargo fue que se interesó por la educación y notando la problemática escribió para el nivel elemental. En 1846 al recobrar Colima su jurisdicción Longinos Banda fue nombrado Diputado por Colima, tres años después regresó a Guadalajara donde se convirtió en profesor de matemáticas en el Liceo del Estado. Además de escribir el *Compendio de Geografía Universal. Para uso de las escuelas primaria* (1878), *Catecismo de*

⁴⁴³ Octaviano Valdés, "José María Roa Bárcenas" en José Luis Martínez (edit.) *Semblanzas de Académicos. Antiguas, Recientes y Nuevas*, México, Academia Mexicana/ FCE, 2004, pp. 482-483.

⁴⁴⁴ Humberto Muñiz Mercado, "Longinos Banda, biografía", en *Histórica, Órgano de Difusión de la Sociedad Colimense de Estudios Históricos, A. C.*, Año X, No. 35, Segunda Época, Publicación Trimestral, septiembre de 2005, p. 28.

⁴⁴⁵ Recibiendo un sueldo de 125 pesos al mes, Marco Antonio Navarro Chávez, "La lucha republicana y monárquica: la educación en Colima: 1864-1867" en María de los Ángeles Rodríguez Álvarez (coord.), *Escenarios, actores y procesos. La educación en Colima en el siglo XIX y en la primeras décadas del XX*, México, Universidad de Colima, 2007, p.102-104.

Historia y Cronología Mexicana, escrito para las escuelas primarias (1878), Libro de Aritmética para alumnos de terceras letras (1845), General (1868), Geografía, Matemáticas y Astronomía (1877), Geografía y Física (1880), Geografía Política (1881). Formó parte de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Otro ingeniero interesado en escribir textos de geografía para niños fue Ignacio Molina, entre 1867-1869, impartió clases en la escuela preparatoria de geografía y cosmografía con los textos de Antonio García Cubas.⁴⁴⁶

Por otra parte el Ingeniero topógrafo Antonio García Cubas desde 1853 se dedicó a aportar en el ámbito de la cartografía, desde la Secretaría de Fomento, donde publicó el *Atlas de la República Mexicana* (1858) y la *Carta general de la República Mexicana* (1863), sus principales inquietudes estaban encaminadas en la cartografía y en la estadística. Con la llegada del Imperio colaboró con Maximiliano lo que ocasionó que tras la restauración de la república no fuera llamado colaborar, y debido a su precaria situación económica le escribió al presidente Benito Juárez solicitándole un empleo, que como respuesta tuvo el nombramiento como jefe interino de la Sección 6a. de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Su interés por la geografía se manifestó al formar parte de la comisión de la Sociedad de Geografía y Estadística junto con Blas Balcárcel, ministro de Fomento, y Francisco Díaz Covarrubias, oficial mayor de Fomento para convencer al presidente Juárez de que les permitiera reanudar sus actividades, lo que lograron a cambio de ceder al gobierno la función de incorporar nuevos socios. A partir de aquí ganó nuevamente prestigio y colaboró activamente con el gobierno y desde el puesto de jefe de la Sección 5a., encargado de controlar los ingresos y egresos tanto de las casas de moneda, como de las aduanas marítimas y fronterizas, comenzó su aportación en el ámbito fiscal y administrativo, desde donde generó “Ensayo de una carta fiscal” (1868), y *Memoria de Hacienda* (1868-1869), posteriormente elaboraría en el gobierno de

⁴⁴⁶ Javier Castañeda Rincón, “La geografía escolar en México: 1821-2000”, en *op. cit.*, p. 63.

Lerdo de Tejada la “Carta geográfica y administrativa” (1872-1873).⁴⁴⁷ Conocedor de la importancia del conocimiento geográfico también escribió *Compendio de Geografía Universal para uso de los establecimientos de instrucción primaria*, que abordaremos en esta investigación.

Los maestros también fueron importantes dentro de la creación de textos un caso interesante es la de Adrián Fournier, fundador y Director del liceo Fournier, para este personaje la educación era esencial, y para que fuera completa, debía tener por “base el desenvolvimiento gradual de todas las facultades, morales, intelectuales, físicas y sociales. Coloco en primer término la moral: porque es de advertirse que hablo de la única que confieso verdadera, la que nace de la Religión Católica.”⁴⁴⁸ Interesado en las ciencias destacó también en geometría descriptiva.⁴⁴⁹

Solamente un par de religiosos se ocuparon de elaborar obras a manera de catecismo geográfico, y primero fue el presbítero Manuel Gil Sáenz que es recordado por dos aspectos: primeramente porque descubrió un yacimiento superficial de petróleo, que llamó “Mina de Petróleo de San Fernando”, cerca de Tepetitlán, Tabasco. Gil pensaba comercializar crudo en Estados Unidos y envió diez barriles a Nueva York, donde se comprobó su buena calidad; sin embargo, el auge productivo norteamericano había hecho descender los precios a tal punto que le fue imposible competir dentro de ese mercado.⁴⁵⁰ En segundo lugar por su obra *Compendio histórico, geográfico y estadístico del estado de Tabasco*, obra

⁴⁴⁷ Hugo Pichardo Hernández y José Omar Moncada Maya, “La Labor Geográfica de Antonio García Cubas en el Ministerio de Hacienda, 1868-1876”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 31, enero-junio, 2006, pp. 83-105.

⁴⁴⁸ “Reseña de la dirección del “Lycée Fournier”, en Ernesto Chavero (dir.) *Artes y letras, semanario ilustrado*, año v, n° 122, México, 26 de diciembre de 1909, p. 24, citado en Javier Pérez Siller, “Una Contribución a la Modernidad. La Comunidad Francesa en la Ciudad de México,” en *México-Francia. Presencia, influencia, sensibilidad*, pp. 32-34. <http://www.mexicofrancia.org/articulos/p7.pdf> 30/07/17

⁴⁴⁹ Ida Rodríguez Prampolini, *La crítica de Arte en México en el siglo XIX. Estudios y Documentos III (1879--1902) Tomo III*, México, UNAM-IIH, 1997, p. 72

⁴⁵⁰ Joel Álvarez de la Borda, *Crónica del Petróleo en México. De 1863 a nuestros días*, México, PEMEX, Archivo Histórico de petróleos mexicanos, 2006, p. 15, y en *Lista de Profesores y Empleados de la Escuela Nacional Preparatoria. El Año de 1868*, en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3254/5.pdf> 22/02/17

que sirve de referencia para aquellos estudiosos de la historia de Tabasco.⁴⁵¹ El 27 de enero de 1882, el presbítero molesto porque no se le había nombrado obispo de Tabasco, colgó los hábitos y se domicilió en San Carlos, Macuspana.

Otro religioso fue el primer obispo de Cuernavaca Morelos, Fortino Hipólito Vera y Talona, quien curso sus primeras letras en Tequixquiac, de humanidades en Tepotzotlán y en el Colegio de San Juan de Letrán en México; y de filosofía y teología y derecho canónico y civil en el Seminario Conciliar, fun nombrado Presbítero en 1857, vicario en Huixquilucan y Tlalmanalco, vicario fijo en Tecómitl, cura de Tlalmanalco y de Temamatla, Totolapa y Atlatlahuaca, cura y vicario foráneo de Amecameca. Fue, por último obispo de Cuernavaca (1894-1899). Sobresale su obra de cura de Amecameca y de editor y escritor. En este lugar fundó el Colegio Católico en el que había primaria, artes y oficios, preparatoria y seminario menor, observatorio meteorológico y una activísima imprenta de modestas pero utilísimas ediciones: *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional de Beristáin* (1883), *Colección de Documentos Eclesiásticos de México* (1887), 3 vols.; *Tesoro Guadalupano* (1889), 2 vols.; *Información sobre la milagrosa Aparición de la Sma. V. de Guadalupe en 1666 y 1723* (1889). Como autor publicó principalmente: *Escritores eclesiásticos de México* (1880) y *Catecismo geográfico, histórico y estadístico de la Iglesia Mexicana* (1881).⁴⁵²

De otros autores no encontramos datos biográfico, solamente ciertas referencias, a sus obras, tal es el caso de Bruno C. García, de quién sólo encontramos una referencia a su *Cartilla Elemental de Geografía del Estado de San Luis Potosí*, sobre la que opinan que es una recopilación bastante útil relativa

⁴⁵¹ Ma. Eugenia Arias, Ana Lau y Ximena Sepúlveda, "Tabasco una bibliografía comentada", en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, vol.5, mayo-agosto, 1986, p. 64. Algunos han visto esta obra como Rodolfo Uribe, ve en esta obra parte del proyecto Porfirista de mostrar "descripciones relacionadas con las condiciones de productividad del campo, describiendo tanto las actividades económicas como las técnicas usadas." Rodolfo Uribe Iniesta, "Panorama y desarrollo de las Ciencias Sociales en Tabasco," en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 79, enero-abril, 2011, p. 119.

⁴⁵² *Diccionario Porrúa de Historia, biografía y geografía de México*, T. IV, México, Editorial Porrúa, 1995, p. 3707, y *Catálogo de Documentos Históricos de la Estadística de México (siglos XVI-XIX)*, México, INEGI, 2005, p. 219.

a la geografía y estadística demográfica y que contiene datos generales sobre el estado y de los partidos y municipios que por la época lo integraban.⁴⁵³

Los extranjeros también contribuyeron en la formación de los jóvenes mexicanos, su participación muestra las tendencias educativas a nivel internacional. Almonte señala en 1937 que los catecismos más conocidos eran los del abate Gauthier, publicados en Londres por Ackerman.⁴⁵⁴ Sin embargo no fueron los únicos que llegaron a México puesto que también encontramos aunque de manera posterior el trabajo de Asa Dodge Smith, educador, de New Hampshire. Smith se graduó en Dartmouth en 1830 y en el Seminario Teológico de Andover en 1834; de 1830 a 1831 se desempeñó como director de la Academia Limerick en Maine. Sirvió como pastor de la Iglesia Presbiteriana en la calle 14 en la ciudad de Nueva York de 1830 a 1833 y fue catedrático en teología pastoral en el seminario de la Unión Teológica de 1843 a 1844. Fue elegido séptimo presidente del Colegio de Dartmouth en 1863 en donde fungió hasta su muerte. Es el autor de *Cartas para un joven estudiante* (1832); *Memoria de la Señora Louisa Adams Leavitt* (1843); *Discurso sobre la vida y carácter del Reverendo Charles Hall* (1854); *El carácter privado* (1857); *Misiones y Esclavitud* (1857); *Mayordomía Cristiana* (1863); *La beneficencia nuestro trabajo de vida. Un discurso de bachillerato* (1865)⁴⁵⁵ y del *Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños, dispuesta con cien grabados y catorce mapas, traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de Sur América, las Indias Occidentales y Méjico, con adiciones, por Temístocles Paredes, Secretario de la legación de la Nueva Granada en los Estados Unidos* (1870), de la cual encontramos otra edición en 1904.

Menos información tenemos sobre I. le. Veitelle, pero es innegable que los extranjeros se introducen en la vida cultural de los mexicanos y en cierta medida le hace depender de su ideología. Esto explica, por ejemplo la abundancia de

⁴⁵³ María Isabel Abella Armella, "Bibliografía Potosina de Estudios Históricos", en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, vol. 7, enero-abril, 1987, p.76.

⁴⁵⁴ Almonte, *op. cit.*, p. 6.

⁴⁵⁵ Jonson Rossiter (ed.), *The Twentieth Century Biographical Dictionary of Notable Americans, Volume IX*, Boston, The Biographical Society, 1904.

manuales franceses de toda clase, elaborados por Garnier o Bouret, que se mandan desde Francia al mercado hispanoamericano, y las reediciones constantes de estos manuales son la prueba de que llenan un vacío. Con el libro, el editor francés adquiere un ascendiente cultural innegable en estos países y, como consecuencia de este ascendiente, un puesto privilegiado para comerciar y abrir así a la industria francesa el mercado de unos países nuevos,⁴⁵⁶ es en este entorno que encontramos el texto de I. le. Veitelle, *Novísima geografía elemental, según el sistema Cornell, curso de enseñanza primaria*, la cual seguramente gozo de prestigio puesto que para 1877 encontramos la sexta edición.

Dos publicaciones que se encuentran en el cuadro, aparecen sin autor, la primera es la *Cartilla de Geografía del Estado de Veracruz dedicada a las escuelas Municipales* (1871), y de acuerdo a la *Bibliografía* de Ziga que a mi parecer es muy completa y detallada, aparecen registradas dos cartillas geográficas del estado de Veracruz, también sin autor,⁴⁵⁷ pero por el año y la edición, ninguna corresponde con la que aquí se presenta. La segunda obra es: *Elementos de Geografía Civil para uso de los alumnos del Liceo Mexicano* (1843), de J. I. S., de la cual no se encuentran registros en Ziga, ni tampoco enunciada o citada en ningún otro trabajo, por lo que desconocemos, de igual forma, su posible autoría.

La división que se hace aquí sobre los autores a través de su profesión tiene la intención primero de conocer quiénes eran los interesados en escribir para los niños sobre estos asuntos, y como segundo punto mostrar que no siempre los ingenieros poseedores de una formación dentro del ámbito geográfico eran los

⁴⁵⁶ Denis Fischer Hubert, *El libro español en París a comienzos del siglo XX. Escritores y traductores*, Tesis para obtener el grado de Dr. en Historia, Tarragona, Universitat Rovira I. Virgili, 1994, pp.32-34.

<http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwiW3vLjarVAhVHQyYKHchHBfcQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.tdx.cat%2Fbitstream%2Fhandle%2F10803%2F145500%2FTesis%2520Denise%2520Fischer.pdf%3Fsequence%3D1&usq=AFQjCNGc-gbc7iNStTPrkYzw2GKXoPsAaA> 26/07/17.

⁴⁵⁷ Las Dos obras que se encuentran en Ziga son las siguientes: *Cartilla de geografía del Estado de Veracruz. Dedicada a las escuelas municipales*, 2ª. ed., México Imp. de F. Díaz de León y S. White, 1871, y la *Cartilla geográfica de Veracruz, para uso de las escuelas primarias*, Jalapa, Ver., Imp. de Agustín Ruiz, 1883. Ziga, *op. cit.*, p. 18.

encargados de transmitir este conocimiento a los jóvenes mexicanos. Una de las preguntas es: ¿su formación fue la que determinó la manera de enfocar los textos geográficos o son otras sus intenciones al desarrollar sus obras? De entrada podemos indicar que la manera con la que se describe el territorio tanto local como nacional por parte de los autores nos hace pensar que no sólo se vieron influidos por su profesión, sino que forma parte de las necesidades de su época, donde se debe de poner a América y a México entre las naciones más destacadas, o de colocar su terruño dentro de las tierras más fecundas de la nación mexicana, lo que se tratará de manera puntual en el siguiente capítulo.

Adicional a lo anterior podemos indicar que estos autores forman parte de una comunidad que construyen discursos y representaciones simbólicas, que serán reconocidos y consumidos por ciertos sectores, así se convertirán en productores especializados de bienes simbólicos.

Capítulo V El conocimiento geográfico en los catecismos

Describir fielmente, contar, por decirlo así las multiplicadas creaciones que la naturaleza, caprichosa y fecunda, presenta en el país de que se trate cualquiera que él sea; seguir la marcha de un pueblo, estudiar sus costumbres, enumerar sus obras del todo y en las partes [...] examinar sus leyes civiles y religiosas, su mecanismo social, su carácter distintivo, su civilización; poner en acción sobre tantos puntos el más riguroso estudio, ya analítico, ya sintético; investigar todo eso casi en los momentos que escribe [...] lo decimos en verdad, es muy difícil todavía de lo que se cree generalmente.⁴⁵⁸

Jesús Hermosa.

La Geografía como ciencia y enseñanza se convirtió en el siglo XIX en un conocimiento relevante, que daba cuenta de las particularidades físicas, a veces sociales y políticas de las localidades, de los estados, de la nación y del mundo.⁴⁵⁹ Es por eso, que, la enseñanza de la geografía dentro del proyecto de nación tenía un papel fundamental que debía ser entendido como parte sustancial en el reconocimiento del suelo patrio, donde el clima, los recursos naturales, las cualidades de la raza de los habitantes y la forma de gobierno, eran elementos importantes para mostrar al México en construcción.

Por lo general, las primeras representaciones que elaboramos sobre el espacio son aquellas que intentan atraparlo, es decir, definirlo a través de la geografía, por lo tanto, la cartografía juega un papel fundamental en la construcción imaginaria del espacio como algo referencial,⁴⁶⁰ es decir, como la

⁴⁵⁸ Jesús Hermosa, *Compendio Elemental de Geografía y Estadística de la República Mejicana*, México, Rosa y Bouret, 1870, pp. I y II.

⁴⁵⁹ Castañeda Rincón, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁶⁰ Kevin Lynch, *La imagen del espacio*. Barcelona, Gustavo Gili. 1998. p. 61. En su estudio sobre la ciudad el autor nos muestra que existen cinco tipos de límites que se generan física y

representación del mundo, con la finalidad de mantener una lógica de organización social, pero, qué es lo que ocurre cuando no se ubican los espacios a través de la cartografía, es decir, cuando las representaciones no son visuales, sino textuales ¿cómo imaginar un Estado, una nación o un territorio? Puesto que, en su mayoría, los libros escolares empleados para la enseñanza elemental geográfica a manera de catecismo no contaban con mapas.⁴⁶¹

Podemos pensar que sin el apoyo de mapas se puede generar una idea incompleta del orbe que se pretende representar, aunque no necesariamente, ya que se pueden retomar otros aspectos como los elementos políticos, sociales y culturales, que también forman parte importante del espacio.⁴⁶² Silvia Pappe explica que el espacio es “la base del ‘mundo real’ de nuestras experiencias, donde nos movemos sin que haya una mayor necesidad de interrogarlo en términos teóricos [...] El espacio como lugar donde acontecen aquellos hechos y procesos que para las sociedades resultan históricamente significativos.”⁴⁶³

Así, considero que, algunos de los problemas a los que nos enfrentamos al tratar de problematizar el espacio son:

- No existe un espacio, sino una multiplicidad de espacios que oscilan entre lo geográfico, territorial, identitario, cultural y simbólico.
- El espacio atrapado en símbolos como los cartográficos puede ser una representación, pero no es la totalidad de lo que se denomina “espacio”, sin embargo pueden ser una fuente visual importante de análisis.⁴⁶⁴

perceptiblemente en la ciudad, sin embargo señala que otras influencias que actúan sobre la imaginabilidad, como el significado social de la zona, su función, su historia e incluso su nombre, por lo que no debemos limitarnos sólo a lo físico, sino a lo identitario y simbólico.

⁴⁶¹ Los textos elaborados en México por lo general carecen de mapas con excepción del *Catecismo de Geografía Universal* de Juan Nepomuceno. Almonte y el *Compendio de Geografía Universal para uso de los establecimientos de instrucción primaria* de Antonio García Cubas, entre otros. Los libros escritos por extranjeros si contaban con ilustraciones y mapas, lo que seguramente elevaba el costo.

⁴⁶² Aunque Roger Chartier indica lo contrario. Roger Chartier, *El Mundo como Representación*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1992, pp. 53-54.

⁴⁶³ Silvia Pappe, “La problematización del espacio y el lugar social del historiador”. *El espacio entre la presencia y la representación*. México. Universidad Autónoma Metropolitana. María Luna Argudín, “Introducción”. *Tres miradas en torno al tiempo*. México. Universidad Autónoma Metropolitana/Conacyt, 2004, (Cuadernos de debate 1), p. 31.

⁴⁶⁴ Peter Burke, “El testimonio de las imágenes”, “La cultura materia a través de las imágenes”. *Visto y no visto*. Barcelona. Crítica, 2001, pp. 104-105. Señala el autor que los testimonios visuales son importantes para enfocar la historia urbana, con lo que coincidimos plenamente y siguiendo a

- El espacio como problema se mueve en distintos ámbitos disciplinarios e históricos, por lo que su conceptualización puede concebirse como combinada.
- Adicionalmente se debe considerar la falta de una semántica clara sobre el concepto espacio lo que dificulta su problematización.

Resulta interesante tratar de entender la manera en la que se perfilo un tipo de espacio en los catecismos geográficos, que indiscutiblemente estaba ligado al territorio, entendiendo que el territorio proviene del latín *territorium*, que es la porción de superficie terrestre que pertenece a una ciudad, una provincia, una región, un país, una organización o persona.

Sin embargo, un elemento importante a considerar en el caso de los catecismos geográficos, es que, no todos los autores mostraron interés en comenzar por la definición de la ciencia geográfica, o por mostrar a la nación o incluso por ayudar a entender el mundo, algunos se centran sólo en su localidad, esto se puede entender porque sus necesidades son otras y responden a distintas circunstancias, por lo que no existe un patrón establecido e inamovible para elaborar estos textos. Sin embargo, queda claro que deseaban representar para sus jóvenes lectores un tipo de espacio a través de sus escritos.

Es por ello que, la primera forma de separar estos libros para elaborar un análisis es por la temporalidad, así que de manera general podemos dividirlos entre los de la primera mitad del siglo XIX y aquellos que se generan después del triunfo republicano.

Lynch también podemos entender la manera en la que se relacionan los límites físicos con los culturales y al mismo tiempo generar identidad. Kevin Lynch, *op. cit.*, p. 68.

5.1 La representación nacional en los catecismos geográficos de la primera mitad del siglo XIX

Como se explicó en el capítulo II, desde los años treinta del siglo XIX se comenzaron a generar modificaciones y proyectos educativos, siendo la más importante la llamada reforma educativa del entonces vicepresidente Valentín Gómez Farías. Es en este contexto que surgen las primeras publicaciones mexicanas sobre asuntos geográficos dedicados a la enseñanza elemental, y en ellas podemos notar un problema importante ¿cómo ubicar a la propia patria en el mundo cambiante, dinámico y de estados-nación en construcción?, ¿cómo operan las ideas del espacio territorial en los catecismos geográficos? Es precisamente estas preocupaciones por entender el mundo, situar e identificar el espacio vivido y habitado lo que se muestra en estos libros para la enseñanza, donde la representación de América y concretamente de México, se convirtió en un desveló para los primeros escritores de textos para la educación elemental mexicana, con lo que se muestra la necesidad no sólo de situarse en el mundo, sino también mostrar la manera en la que el territorio habitable se articula con el Estado y la nación. Es por ello, que otro componente sustancial, es la población, se tiene que explicar no sólo histórica o racialmente, sino también su organización jurídica, como lo veremos en estos escritos.

Los únicos dos textos que corresponden a la primera mitad del siglo XIX son el *Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública*,⁴⁶⁵ de Juan Nepomuceno Almonte (1833) y los *Elementos de Geografía Civil para uso de los alumnos del Liceo Mexicano*, de autor desconocido aunque sus siglas son J. I. S. (1843). La primera tuvo dos ediciones en 1848 y 1851 respectivamente, de la segunda desconocemos si existen más ediciones.

⁴⁶⁵ Tenemos que indicar, que este catecismo gozó de gran trascendencia, puesto que para la segunda mitad del siglo XIX, se reimprimió la tercera edición y encontramos que fue considerado como un texto fundamental para la enseñanza geográfica, y lo vemos anunciado en otras publicaciones, como en 1859 en el *Calendario curioso, dedicado a las señoritas para el año de 1859*, que se vendía en la imprenta de M. Murguía, recomendaban los libros que vendía Murguía, y ahí aparece *La Geografía Universal*, escrita por el Exmo. Sr. General, D.J.N. Almonte.

Ambas obras coinciden en afirmar que para su momento (la primera mitad del siglo XIX) existen pocas obras que aborden los temas geográficos.

Pero qué era lo que entendían por geografía, en el catecismo de Almonte y en los Elementos de Geografía de J.I.S., la pregunta y la respuesta son idénticas, se señala: “Qué es la geografía? R.- Es la ciencia que enseña el conocimiento de la tierra.”⁴⁶⁶ Aunque la pregunta y respuesta son breves, es de notar que no todas las obras geográficas, que vamos a abordar se preocupan por definir qué es la ciencia geográfica. En el siguiente cuadro se muestran las obras que sí se detienen a efectuar una definición de este conocimiento científico:

Cuadro 4. Obras que se detienen a definir a la ciencia geográfica			
Almonte, Juan Nepomuceno, <i>Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública</i> (1833).	Asa Smith, <i>Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños</i> (1870).	Portillo L. Estéban, <i>Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza</i> (s/f).	Manuel Payno, <i>Compendio de Geografía de México. Precedido de breves nociones de astronomía y cosmografía, para uso de los establecimientos de educación primaria</i> (1872).
José Roa Bárcena, <i>Catecismo elemental de Geografía Universal</i> (1875).	I.le Veitelle, <i>Novísima geografía elemental</i> (1877).	Longinos Banda, <i>Compendio de Geografía Universal. Para uso de las escuelas primarias</i> (1878)	Dávila, Hermenegildo, <i>Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León. Libro Primero o Catecismo Geográfico de Nuevo León</i> (1881).
Antonio García Cubas, <i>Compendio de Geografía Universal para uso de los establecimientos de instrucción primaria,</i>	Fournier Adrián, <i>Cartilla ó Primer libro de la Geografía de México</i> (1893).	Cirilo Gutiérrez, <i>Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana</i> (1894).	

⁴⁶⁶ Almonte, *op. cit.*, p. 1. J.I.S., *op. cit.*, p. 3.

(1886).			
---------	--	--	--

Almonte en 1833, le dedica su trabajo a su hermana Guadalupe, de profesión profesora, y advierte que se han elaborado tratados de geografía pero no catecismos sobre esta ciencia, para este autor, este tipo de textos a manera de catecismo ayudan a aproximar a los jóvenes mexicanos a esta ciencia, y sobre todo, le interesa que los alumnos se enteren más sobre la situación de América, y:

[...] corrigiendo al mismo tiempo algunos errores particularmente respecto a nuestra república que se han dejado correr con demasiada ligereza, así en esos catecismos, como muchas obras que tratan de la propia materia porque de otra suerte, la juventud mexicana que se sirve de ellos, sería fácilmente extraviada de la verdadera idea que debe tener, tanto del continente americano, como de su propio país. Estas son las razones que me han determinado á publicar este catecismo, y no la presunción de creer que yo pudiera ofrecer una obra nueva á mis conciudadanos.⁴⁶⁷

Lo que realmente pretende Almonte es darle un lugar de preponderancia a América dentro de la geografía del mundo y de igual forma a México. Es la misma intención que tiene J. I. S., en los *Elementos de Geografía* de 1843, quien hace hincapié en la escasez de obras para la enseñanza elemental, sobre todo para el caso de la geografía, por lo que pretende con su trabajo hacer una “edición del Catecismo de Geografía que el Sr. Ackerman publicó en Londres con las alteraciones que nos han parecido oportunas y haciendo enteramente nuevo el capítulo que trata de México, por considerar que si bien esta obrita no tiene otro objeto que el de iniciar a los niños en el estudio de la geografía al tratarse de

⁴⁶⁷ Almonte, *op. cit.*, p. III - IV. Para este momento Almonte indica que el catecismo es sustancial para dar a conocer y enseñar la geografía a los niños, sin embargo encontramos la misma coincidencia a finales del siglo XIX, donde algunos consideran que método cetequético aún tiene vigencia, con algunas adecuaciones, aunque ya le llamen de otra manera como el caso de Cirilo Gutiérrez, quién lo denomina método socrático o dialógico. Cirilo Gutiérrez, *Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana, conteniendo nociones generales sobre cosmografía y geografía físico-política del globo*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento, 1894, p. VIII.

nuestro país, será muy conveniente que sobre él adquieran algunos más conocimientos que los consignados en el original.”⁴⁶⁸

Podemos indicar que en ambas obras la preocupación principal es que conozcan América y, sobre todo, México. Al mismo tiempo debemos comprender, que, estos primeros libros que se hicieron en México a manera de catecismo seguramente siguieron el modelo de los libros de Ackerman, en el aspecto de la geografía universal, no así la de México y aunque lamentablemente no pude encontrar ese catecismo geográfico, en los *Elementos de Geografía Civil para los alumnos del Liceo Mexicano* (1843) se indica que retoma el de Ackerman, aunque con algunas modificaciones. Por ello, creo que es sustancial seguir de cerca los planteamientos de esta obra.

El texto de Almonte es más preciso, al indicarnos que para elaborar su obra además de Ackerman y Gauthier, consultó los tratados de geografía de Torrente, Contambert, Madona, Tardieu-Denesle, Flint, Brigham y Morse, donde demuestra a través de autoridades el conocimiento que posee sobre geografía, puntualiza sobre el método que empleará para elaborar su obra, e indica “me ha parecido conveniente adoptar el plan de Contambert, y al efecto he dividido esta obra en tres partes, la primera trata de la geografía matemática ó astronómica; la segunda en física o natural; y la tercera de la geografía propiamente dicha.”⁴⁶⁹ Esto es importante ya que varias obras que se enfoquen en la geografía universal seguirán este esquema, sin embargo también es de señalar que el catecismo de Almonte es extenso y hasta cierto abrumador como lo indica Roa Bárcena en 1876:

Lo relativamente extenso de la apreciable obra geográfica del Sr. Almonte hace que pocas veces se adopte como texto en nuestras escuelas para la enseñanza elemental. Recurrese, por lo común, á catecismos extranjeros, que ó no tratan sino de la Geografía Política, omitiendo en lo absoluto las principales nociones sobre Cosmografía y Geografía Física, sin cuya adquisición resulta incompleto el conocimiento de aquella ó dejan al educando poco ménos que á

⁴⁶⁸ J. I. S., *Elementos de Geografía Civil para uso de los alumnos del Liceo Mexicano*, México, Imprenta de Valdés, 1843, p. 2.

⁴⁶⁹ Almonte, *op. cit.*, p. VI, y aun que Almonte no lo indica al tratar la historia y la población de México su principal fuente es Clavijero, y en otros temas Humboldt, *Ibidem*, pp. 99, 105.

oscuras respecto á su propio país, que le interesa conocer mas que otro alguno.⁴⁷⁰

Efectivamente como lo indica Roa, el catecismo de Almonte es abrumador en cuanto a la información. Posiblemente eso explica la manera en la que entendieron a la geografía, por ejemplo Juan Nepomuceno Almonte, fue quien, a mi parecer, se empeñó de manera más extensa y completa en distinguir y definir a la ciencia geográfica de su momento, ya que en su *Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública*, indicó:

Como no se puede tener un conocimiento cabal del globo que habitamos, sin considerarle primeramente en sus relaciones con los demás planetas, me ha parecido conveniente el plan de Contambert, y al efecto he dividido esta geografía en tres partes; la primera trata de la geografía matemática ó astronómica; la segunda, de la geografía física ó natural; y la tercera, de la geografía propiamente dicha. Esta tercera parte, que comprende también la geografía política, participa de la geografía matemática, en tanto que determina las distancias y las posiciones de los diversos lugares, y es la que exclusivamente (sic) parece haber llamado la atención de los geógrafos europeos, que por lo común son los únicos que han escrito los tratados que circulan entre nosotros. De ahí sin duda ha provenido la poca importancia que se ha dado á la geografía matemática ó astronómica, y por lo mismo he querido tratar de ella con alguna extensión (sic) en este catecismo.⁴⁷¹

Para Almonte era fundamental que la niñez mexicana tuviera en mente que el mundo que habitaban contenía una multitud de pueblos en su superficie, y entender las diferencias que existían entre los pueblos, así como los tipos de raza que habitan el mundo, y que para él son tres, la blanca o caucásica, la amarilla y la negra, haciendo hincapié de que en América predomina la amarilla, donde ubica a los indios.⁴⁷² Por la época en la que es escribe le parece sustancial definir qué es América y situarla entre los principales lugares del mundo. Así indica:

P.- Qué es América?

⁴⁷⁰ Roa Bárcena, *op. cit.*, pp. 3-4. Sin embargo Roa considera que este catecismo es fundamental ya que lo retoma como fuente para elaborar su propia obra.

⁴⁷¹ Juan Nepomuceno Almonte, *op. cit.*, p. VI-VII.

⁴⁷² *Ibidem*, pp. 36-37.

R.- La América, llamada también el Nuevo Mundo, y Nuevo Continente, es una de las cinco partes del mundo, y la mayor de todas.⁴⁷³

Acorde a lo planteado por Almonte, la mayoría de los escritores que le siguieron y abordaron la geografía universal retomaron la división planteada, centrándose mayoritariamente en lo que el autor denominó “la geografía propiamente dicha,” es decir, la que comprende la geografía política.

El autor de los *Elementos de geografía*, no indica más allá de Ackerman alguna otra fuente o influencia en su obra, tampoco se centra en explicar las distintas divisiones de la ciencia geográfica, pero por la estructura de su obra es claro que las conoce puesto que inicia por lo que Almonte define como: la geografía matemática o astronómica, después por la física y finaliza con la propiamente dicha. Es hasta el capítulo VIII de su pequeña obra que se enfoca en América de la cual señala:

P. Qué es América?

R. Una de las cinco partes del mundo, y la mayor de todas. Tiene de largo 3,000 leguas, y en anchura media es 500. Su superficie tiene más de 4,000,000 de leguas cuadradas y ocupa 130 grados de latitud, y 133 de longitud.⁴⁷⁴

En este caso lo primero que debemos preguntarnos es si los niños tenían una noción de leguas, para poder imaginar la extensión del continente americano. Pero, más allá de señalar a América como una parte del mundo, estos dos autores comparten su visión sobre la riqueza y grandeza del continente, puesto que enuncian:

⁴⁷³ *Ibidem*, p. 40.

⁴⁷⁴ J. I. S., *op. cit.*, p. 11. Almonte también brinda las dimensiones de América, pero lo hace en otra pregunta, pero es importante indicarlo porque difiere de la información brindada en estos *Elementos*, ya que indica que América tiene una extensión de 3,5000 leguas de largo, de este a oeste su anchura es de 10 a 1,200 leguas y su superficie es de 2,208,800 leguas cuadradas, Almonte, *op. cit.*, p. 41.

Almonte	J.I.S.
<p>P.-Cuáles son los climas, el territorio y el espacio físico de América?</p> <p>R.-El <i>Nuevo Mundo</i> no presenta como el <i>viejo</i>, unos desiertos estériles, ni unos inmensos arenales destituidos de agua y de vegetación; al contrario, en un país de una extensión tan inmensa hay una variedad extraordinaria de climas, y se hallan en él todos los del globo. El terreno es de una fertilidad increíble en algunas partes; el aspecto físico, por lo general, es grandioso y bello, y América posee las facciones mas prominentes de la fisonomía del globo, como son la cascada del Niágara, la cordillera de los Andes, y el rio de las Amazonas. Hay también lagos, volcanes y bosques inmensos.⁴⁷⁵</p>	<p>P. Cuáles son el clima, el territorio y el espacio físico de América?</p> <p>R. En un país de tan inmensa extensión, debe haber una extraordinaria variedad de estas circunstancias, así es, que en América se hallan todos los climas del globo. El terreno es en algunas partes de una fertilidad increíble; el aspecto físico por lo general, es grandioso y bello, y América posee las facciones más prominentes de la fisonomía del globo, como son la cascada del Niágara, la cordillera de los Andes, y el rio de las Amazonas.⁴⁷⁶</p>

Qué es lo que podemos notar con estas descripciones, primeramente que si como se enuncia en los *Elementos*, retoma en la parte de geografía universal el catecismo de Ackerman, Almonte también lo emplea como un modelo para elaborar su propio catecismo, obviamente con algunas modificaciones. En segundo lugar se puede apreciar su gran interés por resaltar las riquezas que

⁴⁷⁵ Almonte, *op. cit.*, p. 41.

⁴⁷⁶ J.I.S., *op. cit.*, p. 11.

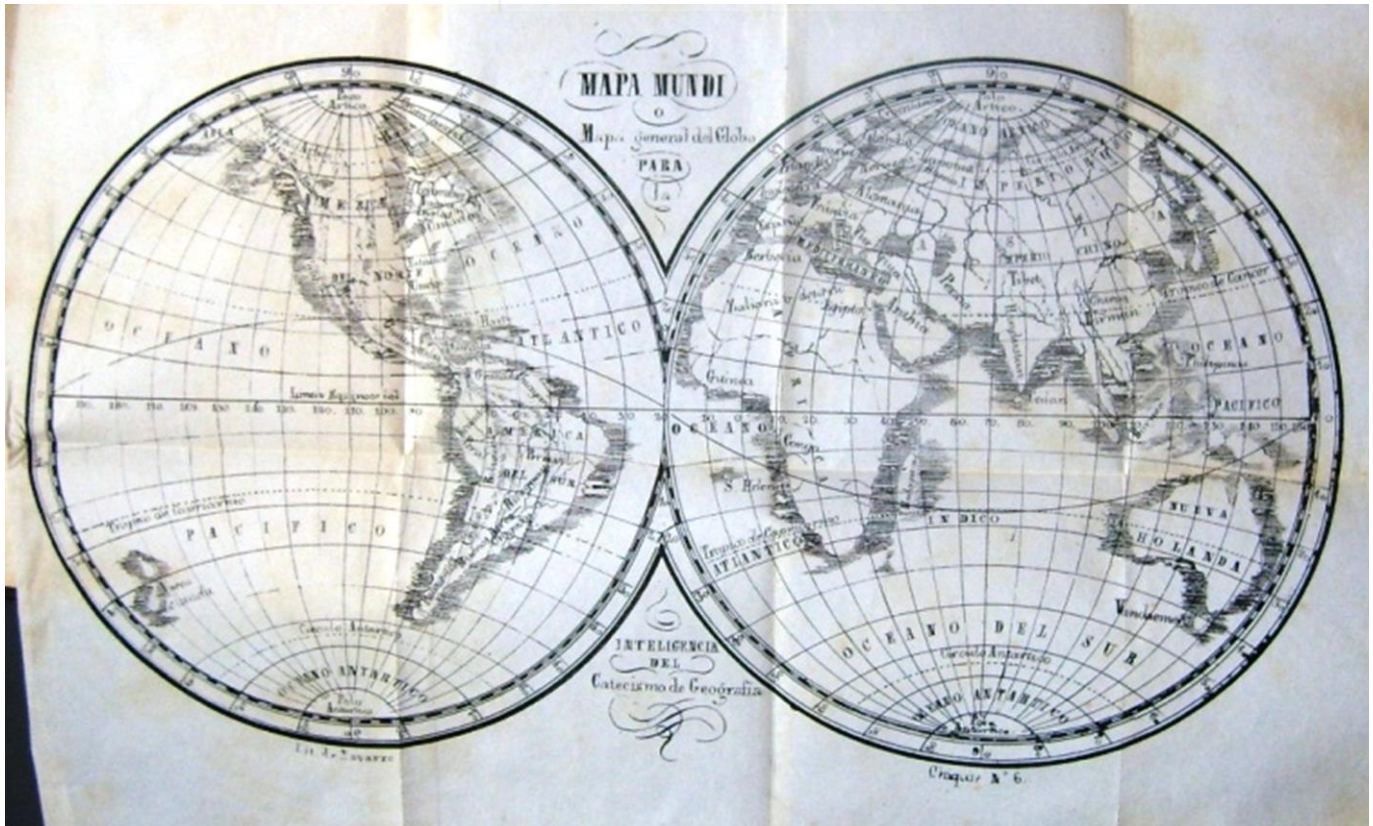
brinda América, ya que poseedora de los mejores climas y tierras sus productos eran de una gran calidad y riqueza.⁴⁷⁷ Finalmente por lo menos para el caso de Almonte, se hace una clara distinción entre Europa y América, siendo esta última representada con enormes ventajas. Al representar el territorio americano de esa manera, ellos mismos se están construyendo como parte de la riqueza que se encuentra en este suelo.

Lo que se ve claramente reflejado al tratar a México, donde, tanto en Almonte como en J.I.S., que además de indicar los límites territoriales, brindan a los lectores algunas breves explicaciones sobre la historia de México, sin embargo, lo que resulta significativo es la manera en la que presentan la riqueza de la naturaleza mexicana, donde las cualidades del terreno, el clima y sus productos son de gran notoriedad,⁴⁷⁸ siendo por ello, una de las regiones más fértiles y productivas del mundo.⁴⁷⁹

⁴⁷⁷ Almonte, *op. cit.*, pp. 41-42. J.I.S.,

⁴⁷⁸ *Ibidem*, pp. 87-89.

⁴⁷⁹ J.I.S., *op. cit.*, p. 17. Siendo además de las riquezas naturales, la minería el elemento a resaltar.



“Mapamundi. Mapa general del Globo para la Inteligencia del Catecismo de Geografía”, Juan Nepomuceno Almonte *Catecismo de Geografía Universal*.

Como había indicado con anterioridad la mayoría de los catecismos geográficos carecen de mapas por lo que la representación del espacio es textual, sin embargo la obra de Almonte cuenta con un mapamundi, ubicado al final de la obra, lo que nos muestra nuevamente el interés que se tenía de mostrar el papel de América y de México con respecto al mundo, lo que además hacía al texto atractivo, y seguramente no muy económico, ya que aunque no indica el costo, al ser una obra en dos volúmenes y con un mapa, incrementaba el valor de la obra, en cambio la obra de Liceo, es breve y sin ilustraciones. No creo que el mapamundi estuviera pensado con un fin didáctico, ya que a diferencia de algunas

obras no indica ninguna actividad didáctica que estuviera planeada efectuaran los alumnos.

Al llegar a la descripción de la población⁴⁸⁰ también resulta interesante la manera en la que la conciben con respecto al resto del mundo. Almonte al presentar las diversas razas del mundo indica que la raza amarilla es la que predomina en América, y que también hay negros, pero que los indios no pertenecen a este grupo.⁴⁸¹

En este sentido, ambos autores son muy claros al representar a la población, donde no hay nación en la tierra tan diversa pero de tan buen físico, como en México, donde es muy raro encontrar individuos, jorobados, tuertos o deformes,⁴⁸² lo que se explica de una manera muy natural, puesto que si el suelo mexicano da frutos magníficos, no podría ser diferente con la población, lo que también se manifiesta en el “carácter de los mexicanos” de los que en primer lugar hacen una distinción entre los blancos o hijos de los españoles y los indios, a decir de J.I.S. los criollos tienen las mismas costumbres que sus progenitores y los indios tienen “modales suaves, complacientes y dóciles; su semblante es uniforme; jamás se pintan en él las pasiones que lo agitan, aun cuando sean muy violentas. Tienen un juicio recto, aprenden fácilmente y poseen una grande aptitud para las artes mecánicas. Además son resignados, humildes y fieles y constantes en su amistad, afectos y empeños”⁴⁸³ Por su parte, Almonte sólo enuncia a los blancos, pero al centrarse en el “carácter de los mexicanos”, a quién los entiende como indios, enuncia lo siguiente:

[...] son de color aceitunado; su estatura es regular, y sus miembros son de, una justa proporción; buena carnadura; frente estrecha; ojos negro; dientes firmes y blancos; cabellos tupidos negros; gruesos y lisos, barba escasa, y por lo común con poco bello en el cuerpo [...] Lo

⁴⁸⁰ Estos catecismos no se llegan a poner de acuerdo sobre el número de habitantes ya que para Almonte hay cerca de 200 mil habitantes, para J.I.S. son 8 o 9 millones habitantes

⁴⁸¹ Almonte, *op. cit.*, pp. 36-37.

⁴⁸² *Ibidem*, pp. 99-100.

⁴⁸³ J.I.S., *op. cit.*, pp. 21-22. Sigue la idea del “buen salvaje.”

desagradable de su color y demás faltas están de tal manera equilibradas con la regularidad y la proporción de sus miembros que vienen a quedar en un justo medio entre la fealdad y la hermosura. Su aspecto no agrada ni ofende [...] Las almas de los, mexicanos; son radicalmente y en todo semejantes á las de los otros hijos de Adam.⁴⁸⁴

Como vemos esta manera de representar a México, su territorio, productos y población, en una primera época de la escritura de la geografía elemental en México, antes de analizar los textos de la segunda mitad del siglo XIX, es necesario enunciar que entre el primer catecismo de Almonte y el tercero pasaron casi 20 años, en los que hubo cambio de sistema de gobierno y la pérdida de Texas, ante estos sucesos los editores de la segunda y tercera edición simplemente hicieron unos breves cambios, que realmente no fueron sustantivos para la estructura del catecismo, por ejemplo al señalar el sistema de gobierno indica:

P.-Cuáles son el gobierno y constitución de México?

R.-El sistema gubernativo de la nación es el central, llamado republicano, representativo, popular.⁴⁸⁵

P.-Cuáles son el gobierno y constitución de México?

R.-El sistema gubernativo de la nación es el llamado republicano, representativo, popular, federal.⁴⁸⁶

Y sobre el asunto de Tejas, simplemente se omitió el territorio, sin explicación del conflicto armado, recordemos que el sistema de enseñanza catecismo no tiene como función reflexionar. Su intención también radica en mostrar la superioridad de México con respecto a las demás naciones americanas, por ello, indica la inexistencia de la esclavitud, la igualdad de los hombres sin importar el color de piel, así como, la trascendencia de sus establecimientos de educación.

⁴⁸⁴ Almonte, *op.cit.*, pp. 99-100.

⁴⁸⁵ *Ibidem*, p. 105.

⁴⁸⁶ Juan Nepomuceno Almonte, *Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública*, 2 Tomos, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1848, p. 92.

Estas afirmaciones van acompañadas estadísticas, que desde la época colonial eras imprescindibles y que se pensaba formaban un binomio inseparable con la geografía, ya que ayudaban a comprender mejor el territorio que se gobernaba, y como bien apunta para 1860, Tomás Aznar Barbachano:

La Geografía y la Estadística nos demuestran que Estados tan desemejantes bajo mil aspectos como los que forman nuestra República, no pueden vivir unidos sino bajo la forma federativa; que aún bajo esta forma las leyes generales necesitan de cierta elasticidad por decir así, cierta generalización, cierta vaguedad si cabe para poder acomodarse en alguna manera a países que aunque reunidos bajo un solo nombre nacional, cada uno tiene en sus elementos naturales, sociales y políticos un estado bien distinto de los demás.⁴⁸⁷

Ejemplo de lo anterior es este cuadro estadístico que se encuentra en el *Catecismo de Geografía Universal*, de Juan Nepomuceno Almonte donde además de ubicar la geografía se contempla el número de población. Nuevamente es de notar la cantidad de información pensada que los niños tendrían que memorizar, ya que esa era la idea con la que surgen los catecismos. Sin embargo, yo considero que los catecismos si bien es cierto servían en algunos casos para memorizar información, lo que aplica muy bien en los catecismos políticos, para el caso de los geógrafos podían ayudaban a reflexionar la información a través de los datos comparativos que brindaban.

⁴⁸⁷ Tomás Aznar Barbachano, "Discurso pronunciado por el Sr. Lic. D. Tomás Aznar Barbachano. Al concurrir por primera vez como Miembro Honorario, a las sesiones de la Sociedad" en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Tomo VIII, México, Imprenta de Andrés Boix, 1860, p. 461.

ESTADO que manifiesta los Departamentos de la republica mexicana, su estension en leguas cuadradas, su poblacion, capitales, la latitud y longitud de estas, y el numero de habitantes que contienen.

DEPARTAMEN- TOS.	Superficie en leguas cuadradas.	Poblacion de cada de- partament.	Capitales de los departamentos.	Latitud de ellas.	Longitud Occid. de Pto.	Poblacion de las capitales.
Chihuahua	21.516	162.694	Chihuahua	28° 50'	106° 5'	12.000
Chiapas	1.840	161.275	San Cristobal	17° 15'	93° 30'	5.800
Coahuila	6.500	80.000	Leona Vicario	25° 50'	103° 5'	15.000
Tejas	21.000	27.795	San Antonio Bejar . .	29° 25'	101° 1'	2.400
Durango	10.710	179.121	Durango	24° 25'	103° 5'	22.000
Guanajuato	911	625.000	Guanajuato	21° 15'	103° 1'	45.000
Jalisco	9.612	675.000	Guadalajara	21° 9'	105° 22' 30"	85.000
México	5.396	1.390.000	México	19° 25' 45"	101° 25' 30"	200.000
Michoacan	4.000	512.472	Morelia	19° 42'	103° 12' 15"	15.000
Nuevo Leon	3.200	98.093	Monterey	26°	102° 3'	10.000
Oaxaca	4.447	517.504	Oaxaca	16° 29'	99° 30'	25.000
Puebla	2.600	689.350	Puebla	18° 35'	100° 30'	83.000
Querétaro	627	194.427	Querétaro	20° 36' 39"	102° 30' 30"	30.000
San Luis Potosi . .	3.600	368.330	San Luis	22° 15'	103° 10'	40.000
Sonora	18.000	145.000	Arizpe	30° 36'	111° 18' 30"	9.000
Sinaloa	7.000	125.000	Culiacan	25°	109° 10'	12.000
Tlaxcala	1.600	90.000	San Juan Bautista . .	17° 45'	95° 10'	3.000
Tamariipas	6.400	100.000	Ciudad Victoria . . .	25° 30'	100° 15'	5.500
Veracruz	3.500	287.432	Veracruz	19° 11' 52"	98° 29'	6.500
Yucatan	5.977	650.808	Mérida	20° 25'	91° 15'	30.000
Zacatecas	1.500	225.000	Zacatecas	23°	105° 55'	40.000
Aguascalientes . .	755	76.053	Aguascalientes . . .	22° 10'	104° 15'	30.000
Californias	12.000	52.000	Monterey	36° 36'	124° 11' 8"	1.200
Nuevo México . .	11.000	67.736	Santa Fe	36° 12'	107° 13'	5.500
24	163.751	7.500.000				

NOTA.—Colima, que antes era de Jalisco, se unió á Michoacan.—Tlaxcala, que antes dependia de Puebla, se unió á México.—Aguascalientes dependia de Zacatecas, y forma ahora un Departamento.—Ambas Californias forman hoy un solo Departamento.—El número de habitan-

Los Departamentos de la República en el *Catecismo de Geografía Universal*, de Juan Nepomuceno Almonte, p. 116.

5.2 La representación de la nación en los catecismos geográficos universales, de la República Restaurada al Porfiriato

Las diferencias y las coincidencias entre los estados de la república mexicana, se evidencian en los catecismos geográficos que se generaron tras el triunfo de la república, por ello a partir de aquí los textos que se analizarán se encuentran ubicados entre estos periodos.

Es preciso que indiquemos que la manera en la que se estructuran estas obras es similar, en su mayoría parten desde un enfoque más local donde se trata de llevar a cabo una descripción ordenada y racional del carácter variable de la superficie de la tierra que habitan, enfatizando la diferenciación del espacio terrestre en áreas particulares. Así, su región es concebida como una entidad con personalidad propia, que se trata de identificar y reconocer. En las siguientes páginas abordaremos las obras geográficas de carácter universal, nacional y estatal y sus propuestas de concebir el espacio territorial.

Como mencionamos con anterioridad, no todo se queda en la representación geográfica estatal o local, también se elaboraron trabajos sobre historia universal, donde la participación, tanto extranjeros como de escritores nacionales son relevantes en la construcción de la representación del espacio, con un fin didáctico, que obviamente difieren en sus propósitos, lo que se refleja en los textos para la enseñanza.

Cuadro 5. Catecismo y textos de geografía universal		
Asa Smith, <i>Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños</i> , dispuesta con cien grabados y catorce mapas, traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de Sur América, las Indias Occidentales y Méjico, con adiciones, por Temístocles	José Roa Bárcena, <i>Catecismo elemental de Geografía Universal</i> , con noticias más extensas y una carta de México, (1875).	I. le Veitelle, <i>Novísima geografía elemental</i> , según el sistema Cornell, curso de enseñanza primaria, (1877).

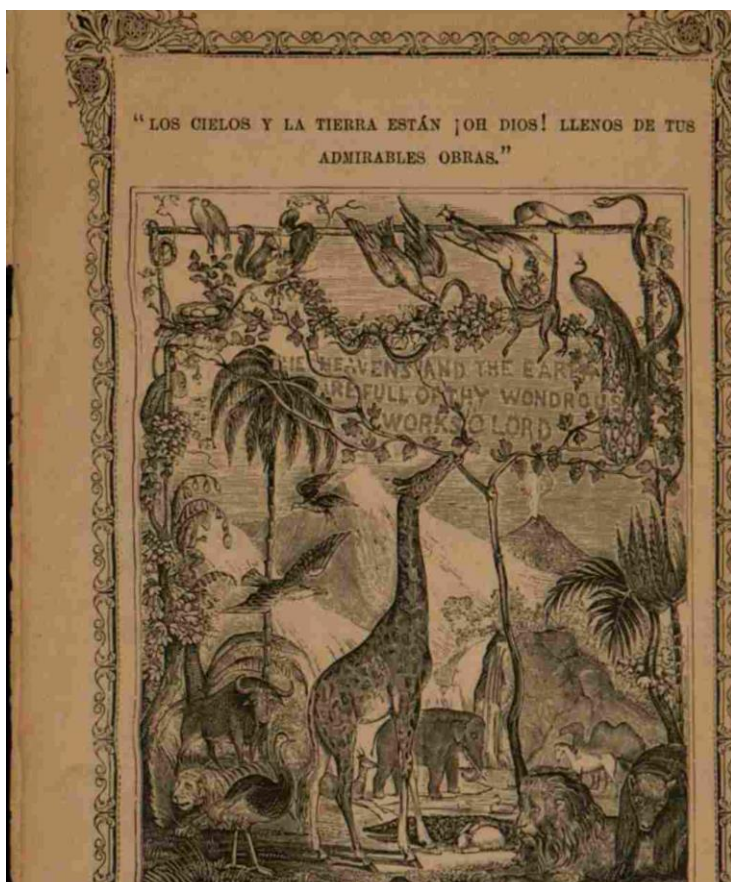
Paredes, Secretario de la legación de la Nueva Granada en los Estados Unidos, (1870).		
Longinos Banda, <i>Compendio de Geografía Universal</i> . Para uso de las escuelas primarias, Guadalajara, (1878).	Manuel Brioso y Candiani, <i>Nociones de Geografía General</i> . Para la escuelas de instrucción pública del Estado, Imprenta del Estado a cargo de Ignacio Candiani, 1891.	Cirilo Gutiérrez, <i>Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana</i> , conteniendo nociones generales sobre cosmografía y geografía físico-política del globo, (1894).

Para el caso de los trabajos elaborados sobre geografía universal en la segunda mitad del siglo XIX, debemos señalar que dos de estos textos fueron escritos por extranjeros, Asa Smith y I. le Veitelle, son los autores del *Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños*, y de la *Novísima geografía elemental, según el sistema Cornell, curso de enseñanza primaria*. Considero que estos libros para la enseñanza de la geografía difieren sustancialmente de los elaborados por Almonte y J.I.S., puesto que su intención no es mostrar la grandeza de América y mucho menos la de México. Estas obras son muy generales, se enfocan a tratar los temas de manera descriptiva, no es interés de los autores elaborar comparaciones entre América y el resto del mundo, su interés primario pareciera es el de la enseñanza, como lo hace saber Asa Smith en 1970:

PERSONAS que conocen el estado de la educación, y los libros que sirven de textos en las escuelas de los países de la América del Sur, y en Méjico, han indicado al autor, que siendo allí escasas, obras de Geografías didácticas y cortas, adaptadas para los niños que comienzan con el estudio, les haría un bien positivo publicando la presente, que espera será de mucha utilidad, ya por la claridad con que he tratado de escribirla, como por las nociones variadas que contiene con los diferentes ramos de la ciencia.⁴⁸⁸

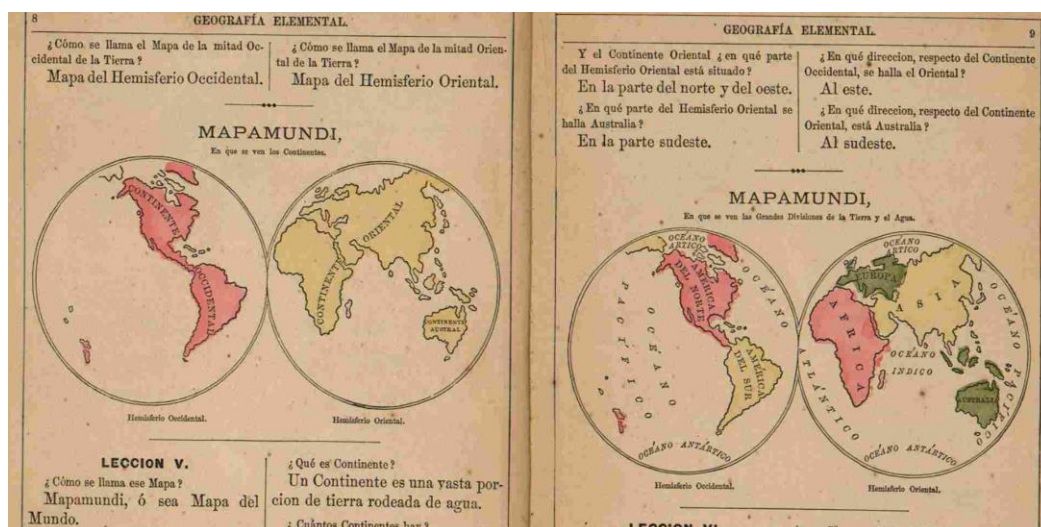
⁴⁸⁸ Asa Smith, "Prefacio" en *Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños, dispuesta con cien grabados y catorce mapas, traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de Sur América, las Indias Occidentales y Méjico, con adiciones, por*

Posiblemente como lo dice Smith uno de los problemas sustanciales de los libros de geografía para la enseñanza elemental era su complejidad enciclopédica, por lo que tal vez, los profesores acudían a los textos extranjeros que si los comparamos con el de Almonte eran breves, concisos y por ello muy socorridos, por ejemplo la obra de I. le Veitelle que pudimos conseguir fue la sexta edición para 1877, y la geografía de Smith también tuvo diversas ediciones. Debemos indicar que seguramente estas obras aunque eran breves eran más costosas, no sólo porque venían del extranjero, sino por las ilustraciones de grabados y mapas que los acompañaban, y de las que carecían la mayoría de las obras de manufactura nacional.



*Primer libro de geografía de Smith
ó Geografía Elemental dispuesta
para los niños. Colección Digital
Universidad Autónoma de Nuevo
León*

El primer libro de geografía de Smith, no sólo se enfoca en la geografía física, como lo hace el de I. le Veitelle, sino que explica parte de la historia de los países del mundo, aunque de manera muy general, retomando a Humboldt para el caso de México. Al representar el territorio y la historia mexicana, ambos textos difieren ya que mientras Smith se enfoca en los mexicas, la preocupación de la *Novísima geografía elemental* (que no aborda la historia, pero si la geografía) es mostrar la zona sur, como lo indica claramente “He dado más extensión á las lecciones sobre Méjico, sobre todo en lo referente á Yucatán.”⁴⁸⁹



I.le Veitelle, *Novísima geografía elemental*, pp.8-9

Por su parte, los textos mexicanos sobre geografía universal elaborados por José Roa Barcena (1875), Longinos Banda (1878), y Cirilo Gutiérrez (1894), son obras minuciosas que se preocupan por definir a la ciencia geográfica. A

⁴⁸⁹ I. le Veitelle, “Sexta edición” en *Novísima geografía elemental, según el sistema Cornell, curso de enseñanza primaria*, Sexta edición, Nueva York, D. Apleton y Cía. Libreros y Editores, 1877, p. 1.

diferencia de Manuel Brioso y Candiani, quien no se interesa en precísalas. Sin embargo difieren en sus motivaciones, ya que mientras Longinos Banda no explica por qué decide escribir su obra, Roa indica que existe un vacío en obras geográficas adecuadas para la infancia, sobre todo para el caso de México,⁴⁹⁰ Cirilo Gutiérrez, expone que su obra tiene como finalidad, “presentar a los niños y jóvenes de la República, en forma más sencilla y clara, nociones científicas demostradas y reconocidas sobre la Geografía Nacional y de las dos Américas [...] Para este trabajo, de larga y profunda meditación, hemos tenido como ayuda eficaz la Ley reglamentaria de Instrucción Obligatoria en el Distrito Federal y Territorios de Tepic y Baja California, de 21 de Marzo de 1891.”⁴⁹¹ Es precisamente en esta última obra que vemos un cambio sustancial y tiene que ver con que responde a una ley de instrucción pública, posiblemente también por eso fue aprobada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Debemos indicar la obra de Gutiérrez es la única que indica el método didáctico con el que se construyó la obra, que será el lógico, que a decir del autor “no es otro que el SINTÉTICO Ó DIALÉCTICO que consiste en seguir la marcha de una ciencia desde sus más elementales rudimentos, ó estudiar primero las partes para componer le todo.”⁴⁹² Lo que resulta interesante ya que su manera de concebir el espacio de América inicia partiendo de México, después analiza el pueblo, la ciudad, el municipio y posteriormente el Estado y la Nación, posteriormente continuará con la representación del continente.

Las otras obras primero describen en el continente para posteriormente abordar a la república mexicana, pero considero que el texto de Longinos Banda y Roa Bárcena también siguen el método empleado por Gutiérrez ya que al abordar en la tercera parte correspondiente a la geografía política o descriptiva a los gobiernos, indica que la primera forma de organización es la familia, donde a falta

⁴⁹⁰ Roa, *op. cit.*, pp. 3-4.

⁴⁹¹ Cirilo Gutiérrez, *Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana, conteniendo nociones generales sobre cosmografía y geografía físico-política del globo*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894, p. VII.

⁴⁹² *Ibidem*, p. VIII.

de padre gobernará la persona de más respeto, para posteriormente explicar lo que es una tribu, un estado y una confederación.⁴⁹³

Mención sustancial merece la obra de Manuel Brioso y Candiani, considerando que para un joven educando imaginar un espacio, ya sea local, nacional o en este caso, uno continental, a través de kilómetros y descripciones que nunca han visualizado, seguramente era un trabajo complicado, esta obra está pensada para los niños oaxaqueños, por lo que comienza recordando la ubicación del estado de Oaxaca y de la parte sur de la República Mexicana, para después comenzar con la descripción de América. En estas *Nociones* de Brioso, además de las inferencias que se pudieran hacer sobre la información proporcionada, coloca un cuestionario con una serie de preguntas que el alumno debía de responder, por ejemplo: ¿Cuál es la situación de América? ¿Cómo está limitado el continente americano? ¿Qué número de kilómetros cuadrados abarca la América?⁴⁹⁴ Esta breve obra, al igual que otras muchas, no contiene ningún mapa, pero se muestra la necesidad de su empleo puesto que Brioso indica “Señálese en el mapa: 1.º , los mares; 2.º los golfos; 3.º las penínsulas; 4.º los cabos y 5.º las islas y los archipiélagos.”⁴⁹⁵

Si bien una parte importante del conocimiento es memorístico, por otra parte también se intenta generar comprensión sobre el espacio en el que se habita a través de la escala de experiencia entre profesor y alumno. Resulta interesante la manera en la que dentro de la estructura de estas obras ubican a América y a México. El catecismo de Roa en la segunda parte correspondiente a la geografía política inicia con la descripción de Europa (aquí hay un apartado sobre los estados meridionales que corresponderían a Asia), después sigue con África, para posteriormente abordar América y finalizar con Oceanía, mientras que el de Longinos Banda inicia con América, después se enfoca en Europa, Asia, África y Oceanía.

⁴⁹³ Longinos Banda, *Compendio de Geografía Universal. Para uso de las escuelas primarias*, Guadalajara, Tipología de S. Banda Editor, 1878, p. 35.

⁴⁹⁴ Manuel Brioso y Candiani, *Nociones de Geografía General arregladas para las Escuelas de Instrucción Primaria del Estado*, Oaxaca, Imprenta del Estado, 1891, p. 7.

⁴⁹⁵ *Idem*. Posiblemente siguiendo lo establecido en el Primer Congreso Nacional de Instrucción, el mapa se tenía que dibujar, por lo menos así lo indican para el tercer año de enseñanza obligatoria. Justo Sierra, “Informe sobre el Primer Congreso Nacional de Instrucción, *op. cit.*, p. 127.

Brioso, en este ejercicio de definir los continentes y destacar la importancia de América, describe las bondades del territorio, que dan como resultado grandes riquezas naturales, y podemos decir que incluso desde una forma romántica:

La América presenta como carácter general un suelo húmedo y una fecundidad extremada: casi por todas partes la tierra es feraz y está cubierta de una vegetación vigorosa y gigantesca. La naturaleza parece haberse mostrado en el Nuevo Mundo grande en todo: allí se ven los ríos más caudaloso y extensos, las más altas y admirables cataratas, los mayores lagos, las más largas cordilleras de montañas, volcanes terribles, extensos y cerrados bosques é inmensas sabanas. Allí se encuentran terrenos pantanosos y mal sano, y otros risueños y deliciosos, cubiertos de exuberante verdura.⁴⁹⁶

Y por su parte Cirilo Gutiérrez inicia con la geografía general de la república mexicana, después sigue con la geografía política de México, posteriormente se enfoca en las nociones de geografía y cosmografía para finalmente abordar el continente americano y sus divisiones. Como podemos notar las concepciones del espacio mundial de los autores es diferente, lo que nos indica que para los años que escriben (entre la obra de Roa y de Gutiérrez hay 20 años de diferencia) aún no existe una uniformidad en los contenidos que debían tener los cursos de geografía para las escuelas elementales.

Por la forma en la que se encuentra estructurada la obra de Roa, me parece que tiene el sentido de ubicar a América y a México en un contexto universal, sin embargo, la tercera parte corresponde completamente a la geografía de México, que como bien indica el autor: “[...] se ha tratado de reunir en la obrita que publicamos, las indispensables nociones sobre las diversas partes de que se compone la Geografía, y algunas noticias mas extensas de México.”⁴⁹⁷ Esto debido a que a decir de Roa hasta 1875, fecha en la que sale a la luz este catecismo, a los niños mexicanos no se les había impartido conocimiento alguno

⁴⁹⁶ Brioso, *op. cit.*, p. 8.

⁴⁹⁷ Roa, *op. cit.*, p. 4

sobre la nación mexicana.⁴⁹⁸ Recordemos que si bien de manera oficial no se impartía la asignatura de geografía, si se generaban posibilidades de acercamiento a ella a través de la instrucción informal que brindaban las revistas y los diarios, que se mostraron en el capítulo III.

Dos años después del catecismo de Roa, Longinos Banda presenta su *Compendio de Geografía Universal*, donde no genera explicación alguna sobre su interés por generar su obra y donde América aunque es enunciada antes que Europa no resalta más que cualquier otro continente, puesto que su tratamiento es enunciativo, y al abordar a México lo coloca como una parte de la América “Setentrional” (sic), sin darle mayor realce, por lo que sus ríos, mares, golfos, montañas, volcanes, etc., van a ser incluidos en las descripciones de toda América. Así, por ejemplo al preguntar:

¿Qué volcanes son los más notables de América?- Los principales son: el de San Elías en el territorio de Alaska, el Popocatépetl, el Jorullo, el Ceboruco y el Colima en México; el Masaya y el de Agua y fuego, en Centro-América; el Coyopaxi, el Pichincha y el Antisana, en el Ecuador; el Arequipa en el Perú; el Aconcagua en Chile, y otros muchos que se hallan en la inmensa cordillera de América.⁴⁹⁹

Por lo que notamos que el interés de Longinos Banda es realmente generar un conocimiento general sobre geografía Universal para un nivel elemental, y colocar a México como una parte más de América y del mundo, ese mismo año también salió a la luz su *Catecismo de Historia y Cronología Mexicana, escrito para las escuelas primarias*,⁵⁰⁰ donde aborda toda la historia de México por lo que tenía clara la distinción entre universal y nacional.

Quizá, de las cuatro obras, la más compleja sea la de Cirilo Gutiérrez ya que como indicamos su trabajo corresponde ya a una necesidad educativa oficial y se rige bajo las propuestas pedagógicas de su momento, posiblemente por eso fue premiada con una medalla de oro por la Sociedad Mexicana de Geografía y

⁴⁹⁸ *Idem*, p. 4.

⁴⁹⁹ Banda, *op. cit.*, p. 52.

⁵⁰⁰ Longinos Banda, *Catecismo de Historia y Cronología Mexicana, escrito para las escuelas primarias*, Guadalajara, Tip. de Sinforoso Banda, 1878.

Estadística en un concurso en 1894, siendo el jurado calificador Leopoldo Batres, Fortino H. Vera, Obispo de Cuernavaca y el Ingeniero Amador A. Chimalpopoca y recomendada a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública para su publicación. Adicionalmente a lo anterior, difiere de las otras dos obras tratadas anteriormente en que cuenta con una serie de ilustraciones y mapas que ayudan a explicar los temas a tratar, ya que a decir del autor es un texto pensado no sólo en los niños, sino también en los maestros, que junto con los alumnos van a estudiar geografía.⁵⁰¹ Por ello, cuenta con advertencias a los profesores donde les indica la manera de abordar los temas, por ejemplo:

Advertencia.- El Profesor en estilo familiar comenzará estos ejercicios, teniendo á la mano para cuando se necesite, todo cuanto debe haber en una clase de Geografía: cartas geográficas del pueblo, ciudad, municipio, partido, Estado, etc., sin que falten los globos ó esferas, compás, escuadra, metro, etc., etc.

Por supuesto que los ejercicios que vamos á hacer, no son más que para introducir ó iniciar al maestro al conocimiento del método que hemos adoptado para los niños y jóvenes de poca edad, y que por sencillo ha de darles buen resultado, basado como está en la experiencia, autorizado por el sistema objetivo de enseñanza y en completo acuerdo con el programa de estudios que hablan los artículos 3º y 4º de la ley de Instrucción Pública obligatoria para el Distrito Federal y Territorios federales y prescripciones del Primer Congreso pedagógico que se reunió en esta Capital.

Los profesores suplirán lo que falte en el curso de sus lecciones orales, y que no ha sido posible incluir en esta obra de cortas dimensiones, dadas también las diversas condiciones de cada localidad; pero principalmente los maestros de las otras entidades federativas, á quienes llamamos la atención para que ajusten sus lecciones al método expresado y tengan presente asimismo la Geografía por extenso de México como complemento de estos ejercicios.⁵⁰²

Esta obra de Gutiérrez es muy interesante ya que efectivamente está dispuesta como un libro para el maestro, más que para los niños, lo que muestra que era necesario instruir a los profesores en la enseñanza de la geografía desde un método pedagógico, a través de ejemplos muy sencillos como el siguiente: “¿Qué quiere decir Geografía? El discípulo no sabrá contestar, y entonces el Profesor le explicará que Geografía es una palabra castellana, derivada de dos

⁵⁰¹ Gutiérrez, *op. cit.*, p. X.

⁵⁰² *Idem*, pp. XIII-XIV.

Ejemplo de ejercicio de completar un cuadro sinóptico, geográfico y estadístico. Cirilo Gutiérrez,
Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana, pp. 24-25.

Para este autor la geografía de México debe de ir unida necesariamente al conocimiento de la historia, por ello una porción importante de la parte segunda de su obra, se dedica a explicar la historia del país. Para después explicar la geografía de México, exaltando sus riquezas de suelo, clima, productos, entre otros, señalando que “Ninguna nación del mundo presenta tantas riquezas naturales como México, debidas á la sinuosidad de sus cordilleras.”⁵⁰⁴ También es representativo indicar que al abordar la geografía política de México, enuncia que la nación está constituida en una República Federal, por lo que los estados son libres, de igual forma al tratar los puertos y el comercio, enuncia los grandes benéficos que brindan, al comercializar con todo el mundo. Adicional a lo anterior en esta obra se muestran los grandes avances de la modernidad, propias del porfiriato como lo son: el ferrocarril, el telégrafo y el tranvía entre otros. Al abordar la cuestión racial, indica que hay tres razas, la familia mexicana, (donde engloba a todos los grupos indios), la mestiza ó criolla y la europea.⁵⁰⁵ Es sustancial indicar que no hace ningún juicio sobre las mismas.

Es relevante indicar que al comparar a México no lo hace con los Estados Unidos sino con respecto a las otras naciones americanas como Guatemala, Argentina, etc., lo que al final repercute en mostrar la grandeza y avance de México con respecto a otras naciones americanas. Y posiblemente como esta obra está pensada en una difusión amplia al tratar la división territorial de México, al abordar cada estado, y territorio, manifiesta las riquezas de estas localidades, en suelo, recursos naturales, mineros y sobre todo los avances materiales de la modernidad como lo son los ferrocarriles y la obra pública. Por lo que tanto los profesores como los niños aprenderán la grandeza de la nación mexicana. Lo que es exponencial en los siguientes trabajos sobre la geografía nacional.

⁵⁰⁴ *Idem*, p. 58.

⁵⁰⁵ *Idem*, p. 70.

5.3 La representación de la nación en los libros de geografía

Cuadro 6. Catecismos y textos geográficos nacionales		
Presbítero B. Fortino Hipólito Vera, Cura Vicario Foráneo de Amecameca, <i>Catecismo Geográfico- Histórico-Estadístico de la Iglesia Mexicana</i> (1881).	Manuel Payno, <i>Compendio de Geografía de México. Precedido de breves nociones de astronomía y cosmografía, para uso de los establecimientos de educación primaria</i> , México, Imp. de F. Díaz de León y S. White, 1872.	Ignacio Molina, <i>Catecismo de Geografía de la República Mexicana</i> , (1884).
Alberto Correa, <i>Geografía de México</i> (1895).	Fournier Adrián, <i>Cartilla ó Primer libro de la Geografía de México, para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria, obra premiada en los Estados de Veracruz y Querétaro</i> , (1893).	José Vicente Negrete, <i>Elementos de Geografía de México</i> (1905).

Resulta representativo ubicar que se hicieron pocos catecismos o textos que mantuvieran preguntas sobre la geografía nacional, todas las que pudimos ubicar corresponden al periodo del porfiriato, y mantienen una estructura similar, con excepción de la elaborada por el religioso Hipólito Fortino Vera, quien escribe su catecismo con la finalidad de que en los establecimientos religiosos se conozca la geografía, la historia y la estadística a través de la “ciencia eclesiástica,”⁵⁰⁶ la cual no es definida en ningún momento por el autor, quien tampoco indica qué cosa es la geografía, y que además indica que su obra dividida en cincuenta lecciones puede ser seguida por el profesor como mejor sea su conveniencia, y

⁵⁰⁶ Presbítero B. Fortino Hipólito Vera, Cura Vicario Foráneo de Amecameca, *Catecismo Geográfico- Histórico-Estadístico de la Iglesia Mexicana*, México, Imprenta del Colegio Católico, 1881, s.p.

advirtiéndole que dejó a un lado las lecciones enciclopédicas por lo que decidió el tipo de información que pensaba fundamental.

Considero que el trabajo del religioso corresponde a la necesidad que poco a poco se hacía patente en las discusiones sobre educación, de instruir a la población en cuestiones geográficas, por lo que todos los establecimientos debían impartir esta asignatura como obligatoria, así la habilidad de autor de unir la geografía con las propias necesidades de dar a conocer la historia de la iglesia entre sus jóvenes pupilos, por ello, su obra se trata de un recuento no de la geografía mexicana, sino de la historia, estadística y ubicación y división estructural de la iglesia en México.

Su interés principal radica en conocer a ciertos personajes relevantes de la iglesia, las arquidiócesis, diócesis, obispados, parroquias, conventos, curatos, etc., sus dimensiones y límites territoriales. Con lo que cumplía con la enseñanza de la geografía en los establecimientos, aunque fuera enfocada a la Iglesia. Lo que es claro, es que los niños que estudiaban en estos establecimientos conocerían al país a través de lo que la Iglesia les mostraba, es decir sus establecimientos.

Los otros textos a tratar si se enfocan al estudio de la ciencia geográfica nacional. El ejemplo más claro es el texto escrito por Manuel Payno en 1872 *Compendio de Geografía de México*, obra en la que advierte el autor que además de ubicar la geografía nacional se abordaran ciertos elementos de Astronomía y Cosmografía, que sirven para que los niños no sólo conozcan ciertos aspectos de la ciencia, sino que es una parte introductoria y referencial para de manera posterior enfocarse a los continentes y finalmente a la geografía física y política de México.

Por su parte, Ignacio Molina y Alberto Correa en sus obras no se detienen a explicar la necesidad de generar una obra de geografía nacional, tampoco señalan abiertamente su intención al escribir sobre geografía. Los otros dos autores si presentan sus distintos intereses al escribir para la enseñanza geográfica, Adrián Fournier indica que escribe con el “objeto de generalizar su estudio (de la

geografía) en todas las clases de la sociedad, e instruir principalmente desde temprano á los niños en la Geografía de su patria, de pertenencia á la Universal.”⁵⁰⁷ Con lo que notamos todavía la necesidad de conocer a México dentro del contexto universal, mientras que el profesor José Vicente Negrete tiene una visión distinta, puesto que la dedica a los maestros, reflexionando sobre lo difícil de su tarea al enseñar las lecciones de geografía, puesto que es “un estudio que, á la vez que penoso y no siempre realizable, da lugar á tantas divergencias como se notan en la enseñanza aun entre las Escuelas de una misma localidad.”⁵⁰⁸

Posiblemente, por esa causa, Negrete no aborda nada sobre el sistema de gobierno mexicano, a diferencia de las otras obras, que si bien no son tan extensas al tratar el tema si indican una relación entre el aspecto físico y la organización política. Por ejemplo el Catecismo de Ignacio Molina en la parte II correspondiente a la División Política pregunta:

¿Qué gobierno rige en la República mexicana, y cómo esta dividido su territorio administrativamente?

El gobierno de la República mexicana, conforme a su constitución expedida el año de 1857, es representativo, popular, federal, y consta de tres poderes, el Ejecutivo que reside en el Presidente, magistrado que se elige cada cuatro años; tiene seis secretarios nombrados por él para el despacho de los diversos ramos administrativos; el Legislativo, compuesto de dos cámaras, una de Diputados y otra de Senadores, los primeros son elegidos en proporción al censo (cada 40,00 mil habitantes ó fracción mayor que la mitad de ese número, nombran un representante) y los segundos son en número de dos por cada Estado; y el Judicial, que se compone de un Tribunal Supremo llamado Corte de Justicia y de los inferiores dependientes de ella.⁵⁰⁹

Podemos pensar que este contenido es más propio de un catecismo político, sin embargo debemos recordar que se generaron tres tipos de

⁵⁰⁷ Adrián Fournier, *Cartilla ó Primer libro de la Geografía de México, para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria*, obra premiada en los Estados de Veracruz y Querétaro, Séptima edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1893, p. 3.

⁵⁰⁸ José Vicente Negrete, *Elementos de Geografía de México, obra especialmente arreglada para la enseñanza primaria*, Guadalajara, s.e., 1905, p. 3.

⁵⁰⁹ Molina, *op. cit.*, p. 9.

conocimientos fundamentales para las escuelas elementales: la historia, el civismo y la geografía, por lo que en algunos textos geográficos también encontramos este conocimiento, que seguramente los autores pensaban que se complementaban. De tal forma Manuel Payno señala:

-¿Qué cosa es República Federal?

-Es un Gobierno democrático, compuesto de diversos Estados independientes en su administración y ligados para los negocios generales y comunes. El Presidente, el Congreso de la Unión y la Corte Suprema de Justicia son los Poderes federales, y los Estados están regidos por Gobernadores, Legislaturas y Tribunales de Justicia. La federación cobra y recauda las rentas generales. Los estados las rentas particulares de su demarcación. Con estas contribuciones se hacen los gastos de la Nación.⁵¹⁰

También notamos que pese a las diversas leyes de instrucción, los Congresos Pedagógicos, y la incursión de la geografía como conocimiento obligatorio en la escuela elemental, no había para 1905 (fecha en la que sale a la luz la obra de Negrete) una unificación de criterios sobre qué y cómo enseñar este saber, y aunque existen algunos programas oficiales, no se constituyó un formato específico para elaborar textos específicos para la educación elemental, y a decir de Negrete

[...] pues mientras unos maestros propenden á enseñar más de lo que en la Escuela Primaria conviene, recargando de nombres y datos (cuya retención tienen que ser forzosamente efímera) la memoria de los niños, otros pasan como por ascuas al tratar dichas asignaturas, descuidando muchos de los puntos de capital importancia, descuido que hará se resienta la obra de enseñanza.⁵¹¹

Con lo anterior notamos una verdadera preocupación por los métodos de enseñanza, que obviamente fueron sustanciales en las discusiones pedagógicas del porfiriato, pese a a ello, en la práctica las obras tienen muchas coincidencias, en el caso concreto de la obra de Negrete, la única diferencia con los catecismos, es que al inicio dan toda la información y al final del tema se encuentran las

⁵¹⁰ Payno, *op. cit.*, p. 15.

⁵¹¹ Negrete, *op. cit.*, pp. 3-4.

preguntas, obviamente sin respuestas, pero el contenido es muy similar a los otros escritos geográficos enfocados en la educación.

Aunque no inician exactamente igual, al ser una geografía nacional, de las primeras cosas que son de interés para los autores es indicar a ¿qué es México?, representándolo de distintas formas. Ignacio Molina, comienza exactamente con esta pregunta, Alberto Correa se enfoca en primer lugar en abordar, límites, extensión y división territorial, Adrián Fournier, pregunta ¿qué es la geografía?, Vicente Negrete se enfoca en la idea de la República, su situación, límites y extensión.

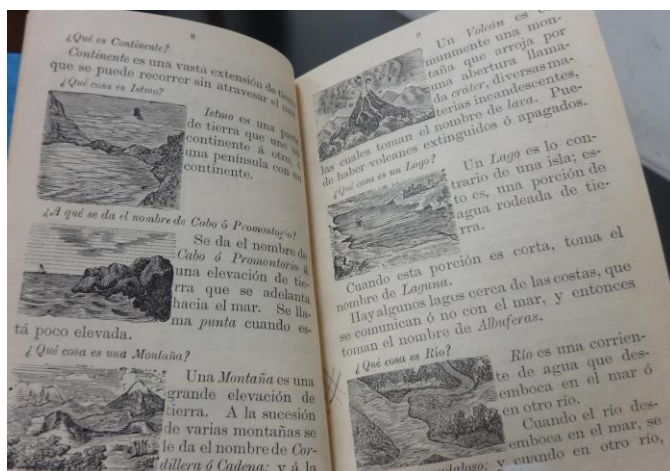
La manera de representar el espacio nacional en estas obras no sólo fue a través de los límites de los estados y territorios, en sus escritos es relevante la manera de plasmar, el suelo mexicano y sus riquezas, donde se enfocan mostrar la diversidad del clima y por ende de las diferentes riquezas naturales y minerales que se encuentran en el territorio. Aunque como indica Molina la calidad de todos los productos puede perfeccionarse con el auxilio de industrias bien aplicadas.⁵¹² Sin embargo, no se puede negar a decir de Alberto Correa que la fertilidad del suelo es “asombrosa.”⁵¹³

Es bastante común que al intentar explicar ciertos aspectos se efectúen algunas comparaciones, pero también es importante reflexionar sobre si los niños de las escuelas elementales las comprendían cabalmente, puesto que para entender se necesita contrastar con un elemento conocido, pero observemos este ejemplo en la *Geografía de México* de Alberto Correa: “El cielo de México no es brumoso, ni en el invierno; su diafanidad lo hace tan encantador como el de

⁵¹² Molina, *op. cit.*, p. 8.

⁵¹³ Alberto Correa, *Geografía de México, Obra adoptada oficialmente como texto para las escuelas públicas del Distrito y Territorios Federales, las de los Estados de Veracruz, Oaxaca, San Luis Potosí y casi todos los demás de la República, y en muchas escuelas libres y premiada con medalla de bronce en la Exposición Internacional de París de 1889*. Séptima edición, Corregida en la parte relativa á la población de la República de conformidad con los datos que arrojó el último Censo General practicado en octubre de 1895, México, Imprenta de Eduardo Dublán, 1896, p. 53. La primera edición de esta obra es de 1885, la segunda de 1889, hay otra edición de 1891, y abarca los estados ya mencionados y Jalisco, Hidalgo, Nuevo León, Tamaulipas y Guerrero. Hay otra edición en 1901 que ya no enuncia estados, más que Veracruz, Oaxaca y San Luis Potosí.

Italia.”⁵¹⁴ Es decir, cuántos niños mexicanos que acudían a las escuelas elementales financiadas por el estado, conocían el clima, suelo y cielo de Italia, o de otros países.



Adrián Fournier, *Cartilla ó Primer libro de la Geografía de México, para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria*, obra premiada en los Estados de Veracruz y Querétaro, Séptima edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1893, pp. 8-9

Aunado a lo anterior, debemos indicar que salvo la *Cartilla ó Primer libro de la Geografía de México*, de Adrián Fournier, que cuenta con algunas imágenes para explicar islas, penínsulas, mares, entre otras, ninguna otra obra tiene este tipo de recursos, que sirvieran de acompañamiento didáctico a la información o las explicaciones de los temas. Posteriormente todos los autores se ocupan de abordar cada uno de los estados y de los territorios que comprendían la República mexicana. En este mismo periodo, que va de la Restauración de la República al Porfiriato, se propició la difusión del conocimiento geográfico local.

⁵¹⁴ *Ibidem*, p. 49.

5.4 La representación local en los textos de geografía

Cuadro 7. Catecismos y textos geográficos estatales			
<i>Cartilla de Geografía del Estado de Veracruz dedicada a las escuelas Municipales</i> (1871)	José María Pérez Hernández, <i>Compendio de la Geografía del Territorio de la Baja California</i> (1872).	Manuel Gil y Sáenz, <i>Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco, que dedica a las escuelas de San Juan Bautista, Tabasco</i> (1872).	José María Pérez Hernández, <i>Compendio de Geografía del Estado de Michoacán de Ocampo</i> , México, Imprenta del Comercio (1872).
José María Pérez Hernández, <i>Compendio de Geografía del Estado de Sonora</i> , México, Tip. del Comercio (1872).	Juan de Dios Domínguez, <i>Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro</i> (1873).	Gral. José María Pérez Hernández, <i>Cartilla de la Geografía del Estado de Morelos. Para el uso de las Escuelas municipales del Estado</i> (1876).	Zarate Julio, <i>Catecismo Geográfico del Estado de Puebla</i> (1878).
Dávila, Hermenegildo, <i>Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León</i> . Libro Primero o Catecismo Geográfico de Nuevo León (1881).	Bruno C. García, <i>Cartilla Elemental de Geografía del Estado de San Luis Potosí</i> (1883)	Cecilio N. Robelo, <i>Geografía del Estado de Morelos, para uso de las escuelas</i> , Cuernavaca (1885)	Portillo L. Estéban, <i>Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza</i> (1886).
Juan Esesarte Hijo, <i>Catecismo Geográfico del Estado de Oaxaca</i> , (1892).		Palma y Campos Leopoldo, <i>Catecismo Geográfico del Estado de Puebla</i> (1900).	

Después del triunfo republicano la difusión del conocimiento geográfico se convirtió en fundamental para que los niños adquirieran nociones básicas sobre el espacio que habitaban y que conocieran los recursos naturales y humanos creando en sus mentes representaciones sobre su localidad, y el estado, a la par del país y el mundo en el que habitaban⁵¹⁵, según fuera el caso, generando un

⁵¹⁵ Hasta aquí no he indicado que los catecismos geográficos sirven para memorizar información, prefiero emplear la idea de comprensión ya que la mayoría de las respuestas en estos catecismos son muy largas por lo que considero no se podían memorizar y opino que incluso una gran parte de la información era incomprensibles para los niños.

sentimiento de pertenencia,⁵¹⁶ que iba de lo local a lo nacional. La preocupación de estos autores, no era comparar su localidad con el resto de la República mexicana, sino mostrar a los niños un encadenamiento entre los factores físicos y los sociales de su lugar de origen. Por ello, se comenzaron a escribir en casi todos los estados obras sobre su geografía, a la par de obras propias para la enseñanza elemental de su territorio, algunos de estos autores son los primeros en escribir sobre sus estados.⁵¹⁷ Estas obras van acompañadas de lecciones de Historia y civismo.

Al revisar estos textos geográficos, es de notar que no existe una homogeneización sobre los temas que se debían tratar, y aunque hay muchas coincidencias, aunque de principio podemos indicar una diferencia sustancial, que radica en la manera de iniciar el estudio sobre la geografía: i) señalando qué es la geografía, ii) mostrando la etimología del nombre del estado, y iii) abordando de manera inmediata los límites territoriales de los distintos estados, y sobre las coincidencias encontramos: i) interés por la historia de la localidad, ii) por indicar las razas del territorio, iii) mostrar los beneficios de su suelo, iv) señalar la forma de gobierno de cada lugar.

Los autores de las diversas publicaciones geográficas, consideraron que los niños lectores debían conocer, valorar y acercarse no sólo a el mundo o a la nación; sino a las distintas regiones del territorio patrio, con el objetivo de ser ciudadanos útiles a la propia localidad y por ende a la nación, ya que los niños además de tener la misión de concluir el reconocimiento de los montes, ríos, bosques, lagos y desiertos que caracterizaban a México, serían los continuadores del proyecto de nación liberal, lo que se reflejaba en su localidad como afirma Hermenegildo Dávila:

¡Ojalá que mi trabajo, que no ha sido de un año, sino de varios, redunde en beneficio de la niñez, á quien va destinado especialmente, y se generalizen entre mis conciudadanos los conocimientos geográficos, históricos y políticos de nuestro propio Estado, para que así el hombre,

⁵¹⁶ José Omar Moncada Maya, "Prólogo", en Javier Castañeda, *La enseñanza... op.cit.*, p. 13.

⁵¹⁷ Manuel Gil y Sáenz, *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco*, Tabasco, Tip. de José M. Abalos, 1872.

al entrar á la sociedad política, sepa lo que conviene á su individuo, en virtud de lo que exige su derecho, y sepa así armonizar su voluntad con la inteligencia, el deber con la ley, su bienestar propio con el de sus semejantes y el de la sociedad.⁵¹⁸

Por ello, considero que estos textos tienen la función no sólo de que se comprenda su localidad, sino enseñar a las futuras generaciones, la manera en la que se podría impulsar el comercio, la agricultura y la industria y completarían la representación espacial del país a través de nuevos mapas, atlas, cartas y portulanos más exactos y modernos que los hechos por sus predecesores.⁵¹⁹ Un ejemplo de lo anterior, lo tenemos en el *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro* de Juan de Dios Domínguez:

Animados por el deseo de que los niños que frecuentan las Escuelas del Estado de Querétaro adquieran los rudimentos más precisos en la Estadística y la Geografía, así como los sucesos históricos más notables de aquel pueblo y su capital, ya que en ellas aprenden los elementos de estas ciencias en lo general, el que, por su sencillez y pequeño volumen, podrá llenar, en alguna parte, el objeto indicado y en ninguna manera los deseos de los sabios, que en él encontrarán los mil vacíos consiguientes al tamaño de la obra, á la falta de datos, y á la misma insuficiencia del autor que lo ha escrito sin pretensión alguna. Creemos haber hecho muy poco; pero confiamos en que este pequeño esfuerzo animará á los estadistas del Estado á perfeccionar la obra en bien de la niñez, que, ántes que todo, necesita conocer el país en que vive y ha nacido, para llegar á serle útil cuando el tiempo ponga en sus manos los destinos de sus compatriotas.⁵²⁰

Pero, a todo esto ¿qué es lo que plasman los autores de estos textos sobre geografía? A mi parecer, estas obras geográficas de carácter más local son la construcción de un tipo de realidad, con descripciones cargadas de intenciones y

⁵¹⁸ Hermenegildo Dávila, *Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León. Libro Primero o Catecismo Geográfico de Nuevo León*, Monterrey, A. Lagrange y Hno., 1881, p. VI.

⁵¹⁹ Rodrigo Antonio Vega y Ortega, “Desde la margen del Bravo...” *op. cit.*, p. 256.

⁵²⁰ Juan de Dios Domínguez, *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro*, e impreso por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el año de 1873. México, Imprenta de I. Escalante, 1873, pp. 3-4.

consecuencias, entre ellos destaca el deseo de generar identidad con el territorio que habitaban, un ejemplo de ello es el estado de Morelos que se erigió como tal, por decreto del Congreso de la Unión, el 16 de abril de 1869, por lo que se tenía que enseñar desde el territorio que comprendía hasta la historia de la región, así indica Cecilio N. Robelo: “El territorio que hoy forma el Estado de Morelos, estaba dividido ántes de la conquista en siete señoríos ó cacicazgos, cuyos nombres son los siguientes: Yauktepetl, Yautepec, Tepoztlan, Tepoztlán, Jiuhtépetl, Jiutepec, Tetlámatl, Tetlama, Totolapan, Totolapan, Hehecapixtla, Yecapixtla, Cuahunahuac, Cuernavaca.”⁵²¹ Este texto es de los primeros en su género sobre geografía en ese Estado, que como podemos apreciar era de los de reciente creación, puesto que con anterioridad Morelos pertenecía al Estado de México.

Como ya se señaló, la mayoría de los autores de estos textos geográficos locales no tuvieron una preocupación por definir a la ciencia geográfica, simplemente se limitan a la descripción de su Estado, por ejemplo Leopoldo Palma en su *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla* indica:

¿A qué se dá (sic) el nombre de Estado de Puebla?

A una de las 27 entidades federativas que, con los Territorios de Tepic y la Baja California y el Distrito Federal, forman la Nación llamada Estados Unidos Mexicanos.⁵²²

Por otra parte, es importante señalar que los catecismos geográficos no tiene la intención de elaborar una representación exacta del territorio, ya que no cuenta con mapas (salvo contadas excepciones), lo que puede ser extraño si pensamos en que se intentaba generar el reconocimiento del territorio. Puesto que se estaba construyendo a partir de sus descripciones la idea de un espacio no sólo geográfico, sino también social y político, como lo demuestra el *Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza* de Estéban Portillo:

⁵²¹ Cecilio N. Robelo, *Geografía del Estado de Morelos, para uso de las escuelas*, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1885, p. 6.

⁵²² Leopoldo Palma y Campos, *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*, Puebla, imprenta y encuadernación G. Carrillo y Hnos., 1900, p. 7.

¿Cuál es la forma de Gobierno adoptado en Coahuila?

El republicano, representativo y popular

¿Qué quiere decir gobierno republicano?

El Gobierno del (sic) del pueblo, es decir, el de la mayoría de los ciudadanos.

¿Qué quiere decir gobierno representativo?

Que aunque gobierne el pueblo, no lo hace directamente por sí mismo, sino por medio de los representantes que elige, en los comicios electorales.

¿Y qué quiere decir popular?

Que no ha de haber representante de clases determinadas, sino de los ciudadanos en pleno ejercicio de sus derechos.

¿Cómo está dividido el poder público?

En legislativo, ejecutivo y judicial.⁵²³

Así, se intentaba que los niños comprendieran el lugar en el que se encontraban, con el que se tenían que identificar y reconocer, de tal forma a la par de la geografía se involucraba de manera breve un poco de historia y estadística. En algunas obras, encontramos que existe una mezcla entre historia y geografía, por lo que, no manejan una separación entre ambos conocimientos, para ilustrar lo anterior baste un fragmento de la *Cartilla de Veracruz*:

45. Cómo se nombran las puntas y cabos del cantón de Tampico?

-Hay dos puntas dignas de nota; la una se llama Punta de Jeréz; la otra Cabo Rojo.

46. Qué suceso histórico va unido al nombre de este último cabo?

-En sus cercanías desembarcó la expedición española al mando del general Barradas en 1829.

47. Qué objeto tenía esa expedición?

-La reconquista de México.⁵²⁴

El formato de otras obras es diferente y encontramos secciones perfectamente diferenciadas para cada tema, por lo que lo geográfico, histórico y

⁵²³ Estéban Portillo L., *Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza*, Saltillo, Tipografía "El Golfo de México," de Severo Fernández, s/f. pp. 46-47.

⁵²⁴ s./a., *Cartilla de Geografía del Estado de Veracruz*. Dedicada a las escuelas municipales, México, Tipografía Mexicana, 1871, p. 14.

político se encuentran por separado, como lo es el *Catecismo Geográfico, Político e Histórico de Nuevo León*, de Hermenegildo Dávila, o el *Compendio Histórico, Geográfico y Estadístico del Estado de Tabasco*, de Manuel Gil y Saenz, por mencionar algunos. Tal vez estas obras eran más socorridas para la enseñanza elemental, ya que por un solo precio se podía tener acceso a tres tipos de conocimiento. No era común que los autores que se enfocaban a obras locales escribieran más de una de estos temas, sin embargo tenemos el caso de José María Pérez Hernández quien además de elaborar tres obras geográficas de distintos estados: Sonora, Baja California y Querétaro, las publicó todas el mismo año 1872.⁵²⁵

Por otra parte, como lo señala Antonio Padilla dentro del proceso de formación del sistema educativo en el siglo XIX un punto relevante fue la secularización de la vida social, lo que estaba relacionado con la manera en la que la religión católica colaboraba en la construcción de los hábitos, las costumbres, las ideas, los valores y las prácticas sociales.

Lo anterior se relacionaba con la instrucción, que desplazó lo religioso (en teoría), por prácticas seculares y valores laicos con la finalidad de crear al ciudadano.⁵²⁶ Así lo enuncia Julio Zárate en su *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*:

Espero que este catecismo redunde en beneficio de la niñez, á quien va destinado especialmente, y se generalizen (sic) entre mis conciudadanos los conocimientos geográficos, históricos y políticos de nuestro propio Estado, para que así el hombre, al entrar en sociedad política, sepa lo que le conviene á su individuo, en virtud de lo que exige (sic) su derecho, y sepa así armonizar su voluntad con la inteligencia, el deber con la ley, su bienestar propio con el de sus semejantes y el de su sociedad.⁵²⁷

Estas nociones geográficas que brindaron los catecismos tenían la intención de generar elementos necesarios para comprender de mejor manera en

⁵²⁵ Ver cuadro de Catecismos y textos geográficos estatales.

⁵²⁶ Antonio Padilla Arroyo, "Secularización, educación y rituales escolares en el siglo XIX" en *ALTERIDADES*, México, UAM, 1999. p. 101, en http://www.uam-antropologia.net/pdfs/ceida/alte_18_9.pdf 28/05/15

⁵²⁷ Zárate, *op. cit.*, p. V.

la que se encontraba su entorno y la sociedad en la que se desenvolvían. Asimismo, tenían la intención de ayudar a conformar una representación general del país del cual eran habitantes que pudo despertar el “amor patrio” por éste desde su infancia.⁵²⁸

La intención de estos textos, además de hacer una descripción de las características del lugar, pretendían fortalecer el nacionalismo destacando las bondades del territorio, que dan como resultado grandes riquezas naturales incluso desde una forma romántica, ejemplo de ello es el catecismo de Palma:

¿Cuál es la configuración y aspecto físico del Estado?

Su aspecto es mas (sic) bien montañoso. Las principales alturas son la cordillera que corre del volcán de Orizaba al Cofre de Perote, en la parte Oriental; al Oeste, la sierra en que descuellan el magestuoso (sic) Popocatepetl y el Ixtacihuatl [...] En todas las cordilleras que se han mencionado se presentan por su situación y belleza, variados y pintorescos paisajes cubiertos de una rica vegetación, sus hermosos bosques, sus torrentes, cascadas y barrancas. Las llanuras están cubiertas de risueñas campiñas y dilatadas sementeras.⁵²⁹

En la descripción se aprecia la idealización de Puebla como una zona de gran abundancia natural. Encerrado entre montañas, y custodiado por majestuosos volcanes que no dejaban indiferente a ningún observador, y que corresponde a una tradición literaria hasta cierto punto romántica de representar el lugar de origen. Se trataba de un espacio geográfico que todo mexicano y poblano desde la niñez debía aprender a valorar. De manera más romántica, aunque a veces con algunos errores, también se enfocan en describir las localidades como lo hace Juan Esesarte al abordar el Istmo de Tehuantepec:

¿Cuál es su aspecto Físico?

Variado y caprichoso se presenta el suelo de este distrito. Desde la región central, tomando al Norte e internándose en el Estado de Veracruz, la cordillera de los Andes ocupa sus terrenos, presentado a la vista una naturaleza vigorosa. Bosques vírgenes y majestuosos se ostentan en esta serranía, donde a pesar de la escasez de agua, las

⁵²⁸ Vega, *op. cit.*, p. 256.

⁵²⁹ Palma, *op. cit.*, pp. 7-8.

plantas conservan su vigor y lozanía. Más aun desarrollada la vegetación se ve en los valles y riveras de los ríos y arroyos, pues la humedad, que es natural de los terrenos bajos contribuye a darle exuberancia.⁵³⁰

Estas narraciones debemos entenderlas en función de lo que pretenden, lo que los lectores o escuchas entienden y la manera en la que se reproducen, en donde se intenta indiscutiblemente crear un tipo de conocimiento que genere conciencia en un grupo que tendría que entender los mismos símbolos y valores, y por lo tanto, que se tendrá que homogeneizar con su nueva realidad, a través de la construcción de acciones y vivencias, que permitan la relación sincrónica y diacrónica entre el pasado, el presente y el futuro de un país que iniciaba su proyección y donde el conocimiento del territorio resultaba sustancial, por ello el conocer su localidad resultaba imprescindible.

En ese sentido, debemos indicar que, los textos escolares guardan relación con la construcción y diseño de una nueva experiencia de grupo (representación colectiva), que se debía primero generar y después mantener en la memoria, ya que ayudarían a forjar una relación colectiva (nacional y local) con su pasado, su presente y su futuro. Es por ello, que, al mostrar a la población que habita cada uno de los estados explica no sólo el número de habitantes, sino las razas, su condición jurídica e incluso como lo hace Esteban Portillo, su situación de persona:

¿Qué se entiende por persona?

Todo ser considerado capaz de tener derechos y obligaciones.

¿Qué clasificación política puede hacerse de las personas en el Estado?

La siguiente: coahuilenses, ciudadanos, coahuilenses extranjeros

¿A qué se le da el nombre de coahuilenses?

I. A Los nacidos en el Territorio del Estado

II. A los hijos de coahuilenses sea cual fuere el lugar de su nacimiento.

⁵³⁰ Juan Esesarte, *Catecismo Geográfico del Estado de Oaxaca*, Manuscrito, 1892. Cabe aclarar que encontré parte de este catecismo en internet, indica que se encuentra en una biblioteca particular. En las bibliotecas públicas de Oaxaca no hay referencia del texto, aunque pude localizar otros tres libros de Geografía Oaxaqueña escritos por este mismo autor. http://132.248.9.195/pdbis/259098/259098_09.pdf 26/03/17

III. A los mexicanos por nacimiento ó por naturalización, que con un niño de vecindad en el Estado, ejercieren algún arte, industria ó profesión honesta.

IV. A los que aun cuando no residan en el Estado tengan en él propiedad raíz y manifiesten su voluntad de serlo.

V. A los que obtengan del Congreso del Estado carta de naturalización de coahuilenses⁵³¹

En el caso de las diferentes razas, la mayoría coincide en clasificarla en tres, la blanca o criolla, la india o la de los naturales y la mestiza, algunos otros enuncian a la negra. En la mayoría de las obras, se indica que la raza de la que provienen (dependiendo del Estado) es la mejor de todas. Así en el compendio de Baja California se señala: “La raza existente es el resultado de la mezcla de las caucásicas y la india pura. Pero esta familia meztiza (sic) es bella, inteligente y muy hospitalaria. Tienen hombres y mujeres suma facilidad para aprender idiomas.”⁵³² Algunas otras descripciones hacen hincapié sobre el carácter de los pobladores por ejemplo para el caso de la población de Tabasco se señala lo siguiente:

El carácter Tabasqueño en lo general, es religioso, dócil, censillo, festivo, y tan liberal, que frisa de pródigo: un genio tan peculiarmente sufrido, valeroso insinuante, comunicativo, franco, generoso, alegre y sobre todo, hospitalario.

Más si este carácter lo consideramos en abstracto, entonces es vario, como vario y heterogéneo son las razas de que procede. La raza blanca tiene y conserva el carácter Español de que descende, el indígena es en general terco, malicioso y retraído, sin duda por lo que ha pasado en tres siglos y medio, y la raza mista y de color, participa de unos y de otros.⁵³³

La enseñanza y el aprendizaje de la Geografía, tenía que potenciar en el individuo el conocimiento geográfico natal, como una vía para defender su identidad nacional, de tal forma que los conocimientos geográficos resultan muy

⁵³¹ Portillo, *op. cit.*, p. 42.

⁵³² José María Pérez Hernández, *Compendio de Geografía del Territorio de la Baja California*, México, Imprenta de Chávez, a cargo de M. Lara (HIJO), 1872, p. 55.

⁵³³ Gil y Saenz, *op. cit.*, p. 55.

importantes en el favorecimiento del amor por su tierra, la patria,⁵³⁴ la naturaleza mexicana y su población.

Estos elementos van a ser claves para conformar una memoria geográfica nacional, que se tenía que enseñar a los niños y que se reproduciría constantemente, hasta contribuir en la generación de una identidad territorial. Sin embargo debemos señalar que la mayoría de las publicaciones a manera de catecismo originaron un conocimiento fragmentado de México, puesto se centraban exclusivamente en su región, aunque también nos muestran, la organización y escala que se comenzó a generar sobre su mundo cercano, es decir su localidad.

Se conformó un tipo de conocimiento que sabemos que existe porque nos lo dice la ciencia geográfica, empleada para la enseñanza, se trata de un saber que aceptamos porque no hay manera de constatarlo pues rebasa la escala de experiencia del individuo (por ejemplo; la ubicación de los continentes en el globo terráqueo, de México o de los Estados, sus tamaños relativos a partir de la extensión territorial o número de habitantes, etc.), pero también hace una invitación a que el alumno intente generar comprensión sobre el espacio en el que se habita, elementos que se podían enseñar a través un método de enseñanza probado como eficaz: el método catequético.

Es así que, a través de lo aprendido en la escuela elemental y en los catecismos geográficos los educandos tendrían una representación no sólo de los elementos físicos que componían su entorno, sino de la manera en la que se deberían de sentir al pertenecer a un suelo tan abundante, fértil y de enormes oportunidades de desarrollo, que era la imagen misma de los pobladores, quienes a través del conocimiento geográfico, histórico y cívico tendrían que revalorar y propagar la grandeza de la patria mexicana.

⁵³⁴ Como bien lo indica Portillo al abordar la intervención francesa y la participación del Estado de Coahuila: "Coahuila fue una cadena no interrumpida de eminentes servicios, prestados á la patria y á su Estado", lo mismo ocurre con el *Catecismo Elemental de Geografía y Estadística del Estado Querétaro* de Domínguez, donde pregunta "¿Cuáles son los acontecimientos históricos más notables acaecidos en Querétaro?" Portillo, *op. cit.*, p. 75, Hernández, *op. cit.*, p. 68.

El conocimiento del mundo en el que vivimos se ha considerado de modo universal como parte indispensable de la cultura del hombre. En buena medida en la formación geográfica se hace descansar parte importante del proceso de integración del individuo a su comunidad local, a su país y a la colectividad internacional. Existen por consiguiente, muy pocas polémicas en la literatura pedagógica en torno a los aspectos deontológicos de la enseñanza de la geografía.⁵³⁵

Francisco Ziga.

El desarrollo del conocimiento científico geográfico que se logra en el siglo XIX, tiene su origen en la época novohispana, en esta investigación rastreamos algunos de esos elementos desde el siglo XVIII, con la finalidad de poder explicar el desarrollo de esta disciplina, primeramente para entender las continuidades y las transformaciones que se generaron en el siglo XIX, cuando el conocimiento geográfico se institucionaliza y se convierte en un saber que era necesario divulgar a los jóvenes mexicanos a través de una serie de publicaciones, de las que destaca: el catecismo.

Es común relacionar el catecismo con las cuestiones de índole religiosa, sin embargo, en el siglo XIX, además de ser de utilidad para la enseñanza religiosa, se empleó para la enseñanza laica, posiblemente porque el método didáctico resultaba eficiente, lo cual se comprobaba precisamente por la eficacia en la enseñanza de la doctrina cristiana. Así, el modelo de escritura a partir del catecismo fue socorrido para generar libros de enseñanza para los jóvenes mexicanos.

⁵³⁵ Francisco Ziga, *op. cit.*, p. 11.

En este trabajo he tratado de entretener un complejo entramado entre la construcción de la ciencia geográfica, su institucionalización como parte sustancial de los saberes que al Estado mexicano le interesaba construir y preservar. Los gobiernos a lo largo del siglo XIX mexicano se destacaron por tener una preocupación común y fue el de educar, como lo indica Eugenia Roldán, se necesitaba educar para formar a los futuros mexicanos, a los hombres que pudieran cubrir, aportar y solucionar las necesidades de país, por ello se requería generar ciudadanos, que conocieran los principios políticos de la nueva forma de gobierno así como instruirlos en los valores y símbolos que llevarían al país al progreso⁵³⁶.

Es precisamente en este contexto en el que el catecismo laico cobra relevancia como un instrumento de divulgación de cierto tipo de conocimiento acorde a las necesidades de la época, entre ellas la de cubrir la falta de libros de textos dedicados a la enseñanza elemental. Para el caso del conocimiento geográfico podemos indicar que resultó sustancial no sólo para mostrar el territorio nacional, sino para generar el reconocimiento de la localidad, del espacio habitado, anhelado y porque no, hasta en cierto sentido imaginado, por ello se muestran las virtudes del entorno, las áreas en las que se tenía que cimentar la grandeza del estado, de la nación y de la población que lo habitaba, que tendría que ser armónica con todo el panorama que la tierra brindaba, construyendo un orden cultural para los consumidores de estos productos culturales: jóvenes lectores.

Así los contenidos y los valores contenidos en estas publicaciones responden a diversas necesidades, destacando primeramente la necesidad de dar a conocer al mundo la América independiente, colocándola al nivel de Europa, así como mostrare a los propios mexicanos la nación en la que habitaban, y de igual importancia mostrar desde la localidad la manera de percibir su lugar de origen. Los diversos textos abordados en esta investigación muestran la forma en la que

⁵³⁶ Eugenia Roldán, "Los libros de texto de Historia de México" en *op. cit.*, p. 491.

se construyó y difundió un tipo de conocimiento geográfico, sustancial dentro de la enseñanza laica.

Como mostré en el capítulo I, el conocimiento científico era sustancial para el desarrollo del hombre, y dentro de estos saberes, la geografía puede considerarse como uno de los saberes que fueron privilegiados por los gobiernos decimonónicos, ya que aportaban a la conducción del buen gobierno, el conocer para gobernar fue sustancial, sobre todo se puede apreciar el interés de generar un conocimiento geográfico en un México cambiante, como lo fue el del siglo XIX, donde el territorio se modificó en distintas ocasiones y por diversas causas como la separación, la guerra y alteraciones de orden estructural, que dieron origen al surgimiento de algunos estados en el último tercio del siglo.

Todos estos esfuerzos fructificaron en la institucionalización de la disciplina geográfica a través de la creación de asociaciones propias para los especialistas y *amateurs* en la materia, así como de publicaciones especializada, que nos muestran la manera en la que se comprendía la disciplina geográfica, tal es el caso de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana, cuyos miembros se encontraban ligados a la política mexicana y su Boletín, resulta sustancial para conocer no sólo los avances geográficos o estadísticos, sino la manera en la que se comprendía y aplicaban conceptos complicados como el de: raza y la forma en la que se agruparon los principales intelectuales del siglo XIX a lo largo de la República.

En el capítulo II, señalé que, otro de los elementos que contribuyó con fortaleza a lograr la institucionalización de la geografía fue la legislación educativa, que finalmente tras la Ley de Educación del Distrito Federal, en 1869 que promulgó Benito Juárez se declaró obligatoria la enseñanza de la geografía, incorporándose su estudio a diversas instituciones educativas como la Escuela de Agricultura y Veterinaria, la de Ingenieros, la de Comercio, la de Sordomudos, entre otras, pero para los objetivos que perseguimos en esta investigación, fue fundamental su incorporación como asignatura obligatoria a la escuela elemental.

Elaborando la búsqueda de catecismos y manuales para la enseñanza geográfica notamos que la mayoría de ellos se generaron después de la promulgación de la ley de 1869, lo que muestra la importancia por crear textos adecuados para la enseñanza elemental, que desde ese momento sería guiada por el Estado y que buscaba promoverla, controlarla y administrarla, no obstante no lo lograría de manera contundente, pero sentaría las bases para que después de la Revolución se continuaría con este proyecto, aunque con otros ideales.

Lo que se pone de manifiesto en las políticas educativas del siglo XIX, mismas que tuvieron que implementarse en distintos momentos y de diferentes formas, por ello, en el capítulo III mostré que no sólo los planes de estudio resultaban sustanciales, sino también la construcción de lo material, que va desde la generación de escuelas, pasando por la profesionalización del magisterio, obviamente la formulación de materiales para la enseñanza, los métodos de enseñanza y donde se destaca la elaboración de los libros de texto. Esto en lo referente a la educación formal, sin embargo como lo mostramos en este capítulo, también existieron diversas publicaciones que ayudaron a la divulgación y enseñanza informal de distintas ciencias, entre ellas las geográficas, lo que demuestra la necesidad imperante de dar a conocer esta disciplina.

Todos estos entramados muestran una gama diversa de las configuraciones que se pueden generar a partir del estudio de los libros de texto, siendo estos un producto cultural con grandes posibilidades de análisis, y que son en cierto sentido olvidados como objeto de estudios tal vez por creerlos un género menor, ligados sólo a planes educativos estatales, sin embargo no es así. En este trabajo se muestran los distintos esfuerzos de ciertos sectores de la sociedad por construir el conocimiento geográfico, y su divulgación a través de la escuela y las publicaciones de enseñanza, específicamente se trata del caso los catecismos. En ese sentido se relevante indicar que esta empresa se pensaba sustancial para la construcción de la patria mexicana.

Como señalé en el capítulo IV, desde el análisis de los contenidos de los catecismos geográficos podemos decir que su intención era la de incidir en la

construcción de una identidad territorial local y nacional según fuera el caso, determinando también la comprensión del mundo presente: sus conflictos o el orden “natural” de su entorno, por ello, era importante definir su espacio. Aunque también es de indicar que la enseñanza de conceptos, habilidades y actitudes en la educación geográfica fue cambiando a lo largo del siglo XIX, debido a la propia construcción de un proyecto territorial nacional, lo que también se ve reflejado en los catecismos estatales.

Estas intenciones quedan claras al comparar el primer catecismo geográfico de Juan Nepomuceno Almonte y los que se generaron en algunas localidades a partir de la restauración de la república, y donde encontramos la manera en la que se aborda el contexto político local para analizar y describir la mirada que los gobernantes tenían con respecto a la instrucción pública de la geografía y su inserción dentro del contexto nacional, lo anterior también tiene que ver con los generadores de los discursos geográficos para los niños mexicanos, es decir los autores, quienes transmitieron la perspectiva que tenían sobre la enseñanza geográfica, así como la manera en la que comprendían el espacio territorial de su momento, e incluso la manera en la que se identificaban con el Estado.

Como ya indiqué en el capítulo V, a partir de la obligatoriedad de la enseñanza geográfica se abrió camino a un sector dentro de la industria editorial mexicana poco recurrido: el de los libros de enseñanza de geografía. Textos que por lo general eran consumidos de manufactura y autores extranjeros, pero por el formato y las características resultaban costosas; además su contenido a decir de los autores mexicanos, era escueto y erróneo en lo referente a América y a México, así que una vez que la geografía se convirtió en un saber obligatorio para los estudios de los jóvenes mexicanos, se necesitaron libros para su enseñanza, que mostraran información más cercana a la realidad sobre el territorio mexicano, y que además no mermaran los bolsillos.

Es en los primeros libros dedicados a la enseñanza geográfica donde nos damos cuenta de las necesidades de la época por fomentar ciertos valores, acompañados de referentes simbólicos e ideales necesarios para la comprensión

de un entorno lleno de dificultades como lo fue el siglo XIX, pero encaminado a avanzar rumbo al progreso con la construcción de hombres que guiaran el rumbo del país, para ello debían conocerlo y apreciarlo.

Por otra parte, en el caso de los catecismos geográficos, no todos los autores mostraron interés en comenzar por la definición de la ciencia geográfica, o por mostrar a la nación o incluso por ayudar a entender el mundo, algunos se centran sólo en su localidad, esto se puede entender porque sus necesidades son otras y responden a distintas circunstancias, por lo que no existe un patrón establecido e inamovible para elaborar estos textos. Sin embargo, queda claro que deseaban representar para sus jóvenes lectores un tipo de espacio territorial a través de sus escritos, que mostrará la grandeza de la nación o de la localidad donde habitaban.

Es de destacar que Francisco Ziga contabilizó 562 libros⁵³⁷, que durante 90 años se elaboraron (de 1850 a 1970), es decir que existen un número importante de manuales dedicados a la geografía de México y aunque no todos son de uso exclusivo para la enseñanza elemental, se muestra el interés por esta materia, sin embargo, como he señalado a lo largo de esta investigación, los estudios sobre estos textos son escasos.

Podría parecer contradictorio lo anteriormente anunciado con el número de textos consultados para construir esta investigación, sin embargo, como lo indique en la introducción, no sólo me enfoqué en los libros de texto de geografía para el nivel básico, sino que muestro la manera en la que se desarrolló la ciencia geográfica desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, así como los diversos procesos en los que se desarrolló la educación en México, la manera en la que se instrumentaron las políticas educativas y su vínculo con la aparición de textos especializados para la enseñanza geográfica.

⁵³⁷ En mi búsqueda sobre estos materiales, debo indicar que encontré por lo menos 10 libros que no se encuentran enunciados en este trabajo de Ziga, dos de ellos los abordo en esta investigación.

Es por ello que el aparato crítico de esta tesis muestra las áreas que son de más interés para los estudiosos de los temas, destacando la Historia de la educación, que desde los años ochenta se han dedicado a organizar grupos de trabajo que en la actualidad se encuentran vinculados a una de las sociedades de historia más destacadas la: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE), hago especial énfasis en éstos especialistas porque la mayoría de los libros y tesis que consulté sobre enseñanza fueron escritos por integrantes de esta Sociedad.

El siguiente grupo de obras que por volumen son representativas corresponde a la historia de la ciencia, que aunque no tienen una tradición tan larga como los estudiosos de la educación, han generado publicaciones y tesis que son novedosas para los que nos interesamos en temas que pueden nombrarse “científicos” o de divulgación de la ciencia, quienes en un porcentaje importante se agrupan en una organización, el de los Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A.C., (HCH), es de notar que también las tesis que consulté y que se enfocan a los problemas geográficos y sus publicaciones en su mayoría fueron dirigidas por sus miembros.

Con la revisión historiográfica de los textos que bajos estos dos principales ejes temáticos forman parte de la tesis podemos indicar que: i) los trabajos sobre historia de la educación se han enfocado principalmente a la vida institucional de colegios, institutos y escuelas, y recientemente a los estudios sobre docentes, e historia social al interior de los recintos, ii) se ha trabajado poco sobre libros de enseñanza del siglo XIX, y aún son más escasas las investigaciones sobre libros científicos, iii) la historia de la ciencia también se ha enfocado al estudio de las instituciones decimonónicas y grupos de “científicos”, ii) sus trabajos muestran el desarrollo de los saberes y su articulación con la política mexicana, iii) les interesa mostrar los nuevos espacios que ocupan los “científicos”, iv) al abordar las publicaciones que contienen saberes relacionados con la ciencia, lo hacen a través de periódicos o boletines y son pocos los estudios sobre libros de enseñanza básica.

Debemos de apuntar que asociaciones de estudiosos (educación y ciencia) se han preocupado por impulsar a jóvenes interesados en estos temas, desde sus diferentes enfoques, a elaborar investigaciones que se ven reflejadas en las tesis, que sobre todo son de licenciatura y que por los mismo son propuestas contemporáneas que nos permiten conocer el rumbo de las preocupaciones que en la actualidad se discuten, lo mismo ocurre con los artículos consultados para esta investigación, que si bien muchos de ellos podemos reconocerlos como clásicos también notamos que hay propuestas novedosas sobre los temas.

Finalmente esta investigación muestra un camino fructífero para otro tipo de acercamientos a estas obras, que junto con el papel de los traductores, editores y divulgadores, de la disciplina resultaría un campo fértil para cualquier interesado en estos asuntos, y como indiqué en la introducción dan pauta a múltiples posibilidades de análisis.

Anexo

Este anexo tiene la finalidad de mostrar al lector los textos que se abordan en esta investigación por año de su publicación, además muestra la clasificación entre catecismos geográficos universales, estatales, nacionales, los libros con formato de catecismo y los que únicamente conservan una parte del formato: el cuestionario. Creo que este anexo resulta interesante puesto que muestra la diferencia numérica que existe entre las obras publicadas en las primeras décadas del siglo XIX, cuando el estudio de la geografía no era un conocimiento obligatorio en la escuela elemental y después de promulgada la Ley de Instrucción que incluye a la geografía dentro de los estudios básicos.

Catecismos geográficos universales	Catecismos geográficos estatales	Catecismos nacionales	Textos en formato de catecismo	Textos geográficos que emplean cuestionarios
Almonte, Juan Nepomuceno, <i>Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública</i> , 2 Tomos, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1833. (La otra edición del catecismo es de 1848 y la tercera de 1851, impreso por Juan N. Navarro)				
				J. I. S., <i>Elementos de Geografía Civil para uso de los alumnos del Liceo Mexicano</i> , México, Imprenta de Valdés, 1843.
			Asa Smith, <i>Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños</i> , dispuesta con cien grabados y catorce mapas, traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de Sur América, las Indias Occidentales y Méjico, con adiciones, por Temístocles Paredes, Secretario de la legación de la Nueva Granada en los Estados Unidos, Nueva York, Appleton y Compañía, 1870	
			<i>Cartilla de Geografía</i>	

			<i>del Estado de Veracruz dedicada a las escuelas Municipales, 1ª. edición, México, Tipografía Mexicana, 1871</i>	
			Manuel Payno, <i>Compendio de Geografía de México. Precedido de breves nociones de astronomía y cosmografía, para uso de los establecimientos de educación primaria</i> , México, Imp. de F. Díaz de León y S. White, 1872.	José María Pérez Hernández, <i>Compendio de la Geografía del Territorio de la Baja California</i> , México, Tipografía del Comercio a cargo de Mariano Lara (hijo), 1872.
			José María Pérez Hernández, <i>Compendio de Geografía del Estado de Michoacán de Ocampo</i> , México, Imprenta del Comercio, 1872.	Manuel Gil y Sáenz, <i>Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco, que dedica a las escuelas de San Juan Bautista</i> , Tabasco, Tip. de J. M. Ábalos, 1872.
				José María Pérez Hernández, <i>Compendio de Geografía del Estado de Sonora</i> , México, Tip. del Comercio, 1872
	Domínguez, Juan de Dios, <i>Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro, e impreso por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el año de 1873</i> . México, Imprenta de I. Escalante, 1873.			
José Roa Bárcena, <i>Catecismo elemental de Geografía Universal</i> , con noticias más extensas y una carta de México, México, Eugenio Maillefert, Editor, 1875				
	Gral. José María Pérez Hernández, <i>Cartilla de la Geografía del Estado de Morelos</i> . Para el uso de las Escuelas municipales del Estado. México, Imprenta del Editor, 1876.			
			I.le Veitelle, <i>Novísima geografía elemental</i> ,	

			según el sistema Cornell, curso de enseñanza primaria, Sexta edición, Nueva York, D. Apletton y Cía. Libreros y Editores, 1877	
	Zarate Julio, <i>Catecismo Geográfico del Estado de Puebla.</i> (Dedicado a las Escuelas Municipales del mismo Estado), México, Tipografía y Litografía de Irineo Paz, 1878		Longinos Banda, <i>Compendio de Geografía Universal.</i> Para uso de las escuelas primarias, Guadalajara, Tipología de S. Banda Editor, 1878.	
	Dávila, Hermenegildo, <i>Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León.</i> Libro Primero o Catecismo Geográfico de Nuevo León. Monterrey, Tip. del Comercio de A. Lagrange y Hno. 1881.	Presbítero B. Fortino Hipólito Vera, Cura Vicario Foráneo de Amecameca, <i>Catecismo Geográfico-Histórico-Estadístico de la Iglesia Mexicana,</i> México, Imprenta del Colegio Católico, 1881.		
				Bruno C. García, <i>Cartilla Elemental de Geografía del Estado de San Luis Potosí,</i> San Luis Potosí, Tipografía de B. E. García, 1883.
	Ignacio Molina, <i>Catecismo de Geografía de la República Mexicana,</i> por el ingeniero, Ignacio Molina, profesor de Geografía y Cosmografía de la Escuela Nacional Preparatoria. Obra escrita para la 8ª edición de la <i>Geografía de Roa Bárcena,</i> México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1884.			
				Cecilio A. Robelo, <i>Geografía del Estado de Morelos,</i> para uso de las escuelas, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1885.
				Antonio García Cubas, <i>Compendio de Geografía Universal para uso de los establecimientos de instrucción primaria,</i> 8va. Edición, cuidadosamente corregida e ilustrada

				con grabados y láminas de color, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1886. La duodécima edición es de 1905.
				Alberto Correa, <i>Geografía de México, Obra adoptada oficialmente como texto para las escuelas públicas del Distrito y Territorios Federales, las de los Estados de Veracruz, Oaxaca, San Luis Potosí y casi todos los demás de la República, y en muchas escuelas libres y premiada con medalla de bronce en la Exposición Internacional de París de 1889. Séptima edición, Corregida en la parte relativa á población de la República de conformidad con los datos que arrojó el último Censo General practicado en octubre de 1895, México, Imprenta de Eduardo Dublán, 1896., La primera edición es de 1885, la segunda de 1889, hay otra edición de 1891, y abarca los estados ya mencionados y Jalisco, Hidalgo, Nuevo León, Tamaulipas y Guerrero. Hay otra edición en 1901 que ya no enuncia estados, más que Veracruz, Oaxaca y San Luis Potosí.</i>
	Portillo L. Estéban, <i>Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza</i> , Saltillo, Tipografía "El Golfo de México," de Severo Fernández, 1886. (La segunda edición es de 1897)			
				Manuel Brioso y Candiani, <i>Nociones de Geografía General</i> . Para la escuelas de instrucción pública del Estado, Imprenta del Estado a cargo de Ignacio Candiani, 1891.

	Juan Esesarte Hijo, <i>Catecismo Geográfico del Estado de Oaxaca</i> , 1892. (Manuscrito)			
			Fournier Adrián, <i>Cartilla ó Primer libro de la Geografía de México, para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria, obra premiada en los Estados de Veracruz y Querétaro</i> , Séptima edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1893	
			Cirilo Gutiérrez, <i>Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana, conteniendo nociones generales sobre cosmografía y geografía físico-política del globo</i> , México, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento, 1894	
	Leopoldo Palma y Campos, <i>Catecismo Geográfico del Estado de Puebla</i> , Puebla, imprenta y encuadernación G. Carrillo y Hnos., 1900.			
			Asa Smith, <i>Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños</i> y adornado con más de 100 grabados, 18 mapas y un cuadro de banderas. Traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de la América Española en general por Temístocles Paredes. Novísima edición, enteramente refundida en 1900, Nueva York, Appleton y Compañía, 1904.	
				José Vicente Negrete, <i>Elementos de Geografía de México</i> , obra especialmente arreglada para la enseñanza primaria, Guadalajara, s.e., 1905.

Lista de cuadros

Cuadro 1. Catecismos universales, nacionales y estatales.

Cuadro 2. Libros con formato de catecismo.

Cuadro 3. Libros con cuestionario.

Cuadro 4. Obras que se detienen a definir a la ciencia geográfica.

Cuadro 5. Catecismo y textos de geografía universal..

Cuadro 6. Catecismos y textos geográficos nacionales.

Cuadro 7. Catecismos y textos geográficos estatales.

Lista de imágenes

Mapamundi. Mapa general del Globo para la Inteligencia del Catecismo de Geografía”, Juan Nepomuceno Almonte *Catecismo de Geografía Universal*.

Los Departamentos de la República en el *Catecismo de Geografía Universal*, de Juan Nepomuceno Almonte.

Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños. Colección Digital Universidad Autónoma de Nuevo León.

I. le Veitelle, *Novísima geografía elemental*.

Ejemplo de ejercicio de completar un cuadro sinóptico, geográfico y estadístico. Cirilo Gutiérrez, *Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana*.

Adrián Fournier, *Cartilla ó Primer libro de la Geografía de México, para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria*, obra premiada en los Estados de Veracruz y Querétaro, Séptima edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1893.

Bibliografía

s./a., *Cartilla de Geografía del Estado de Veracruz*. Dedicada a las escuelas municipales, México, Tipografía Mexicana, 1871.

“Acta de inauguración del Congreso Higiénico-Pedagógico” en *Memorias del Primer Congreso Higiénico Pedagógico reunido en la ciudad de México en el año de 1882*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1883.

Agostoni, Claudia, “Divertir e instruir: revistas infantiles del siglo XIX mexicano”, en Belem Clarck, Elisa Speckman (Ed.), *La República de las letras: asomos a la cultura del México decimonónico*, México, UNAM, 2005

Alcaráz, Vicente U., “Discurso pronunciado por el ciudadano Vicente U. Alcaráz, en la sesión de Clausura del Congreso Higiénico Pedagógico”, en *Memoria del Primer Congreso Higiénico Pedagógico reunido en la ciudad de México en el año de 1882*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1883.

Almonte, Juan Nepomuceno, *Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública*, 2 Tomos, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1833.

Aguirre Lora, María Esther, “Maestros y Estado evaluador: un tránsito forzoso por los vericuetos de la excelencia” en Mario Aguirre Beltrán y Valentina Cantón Arjona (Coords.) *Inventio Varia. Textos de, desde y para la historia de la educación en México*, México, UPN, 1999, (Col. Textos).

Aguirre Salvador, Rodolfo, La regionalización de los estudios en Nueva España y la formación de la élites letradas” en Clara Isabel Carpy (Coord.), *Miradas Históricas de la Pedagogía*, México, UNAM, CONACYT, Díaz de Santos, 2011.

Álvarez de Testa, Lilian, *Ilustración, educación e independencia: las ideas de José Joaquín Fernández de Lizardi*, México, UNAM, 1994.

Álvarez de la Borda, Joel, *Crónica del Petróleo en México. De 1863 a nuestros días*, México, PEMEX, Archivo Histórico de petróleos mexicanos, 2006.

Anónimo, *Notas honoríficas, servicios públicos y juicios sobre los trabajos científicos y literarios del. Lic. Manuel Brioso y Candiani, a quién algunos conciudadanos postulan para senador por Oaxaca*, México, Talleres Linotopográficos de F.S. Soria, 1922.

Ariès, Philippe, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, México, Taurus, 2001.

Arellanes Meixueiro, Anselmo, et. al., *Diccionario Histórico de la Revolución en Oaxaca*, Oaxaca, IHEHRM, UABJO, 2000.

Arredondo López, María Adelina, “La formación de los ciudadanos de la primera República Federal Mexicana a través de un texto escolar (1824-1834)” en Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Mejía (coords.), *Lecturas y lectores en la Historia de México*, México, CIESAS/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.

Ayuntamiento y Gobierno del distrito Federal. Instrucción pública General. Volumen 2477, Exp. 250. *Reales decretos sobre que se instruya al pueblo en la Constitución* (1820). AHGDF.

Azuela, Luz Fernanda, "Comisiones científicas en el siglo XIX mexicano: una estrategia de dominio a distancia, en Eulalia Ribera Carbó /Héctor Méndez Vargas y Pere Sunyer Martín (coords.), *La integración del territorio en una idea de Estado, México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía, UNAM, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

Bachelard, Gastón, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, México, Siglo XXI Editores, 2007.

Banda, Longinos, *Compendio de Geografía Universal. Para uso de las escuelas primarias*, Guadalajara, Tipología de S. Banda Editor, 1878.

Banda, Longinos, *Catecismo de Historia y Cronología Mexicana, escrito para las escuelas primarias*, Guadalajara, Tip. de Sinforoso Banda, 1878.

Baranda, Joaquín, "Discurso inaugural del Congreso de Instrucción Pronunciado el 1º de diciembre de 1889" en *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros Editor, 1900.

Bazant, Milada, "Unidad y democracia educativa: meta porfiriana", en Milada Bazant (Coord.) *Ideas, valores y tradiciones. Ensayo sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C., 1996.

Bazant, Milada, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, Sexta reimpresión, México, El Colegio de México, 2006.

Berruelo González, Arturo, *Diccionario biográfico de Coahuila*, México, Gobierno del Estado de Coahuila, 1999.

Bertolucci, Jorge, *La modernización de la ciencia en México. El caso de los astrónomos*, México, Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM, Plaza y Valdés, 2000.

Bolaños Martínez, Víctor, *Compendio de historia de la educación en México*. México, Porrúa, 2002.

Bowen, James, *Historia de la educación occidental. El Occidente Moderno. Europa y el Nuevo Mundo, Siglos XVII-XIX*, Tomo III, Barcelona, Herder, 1992.

Brioso y Candiani, Manuel, *Nociones de Geografía General arregladas para las Escuelas de Instrucción Primaria del Estado*, Oaxaca, Imprenta del Estado, 1891.

Burke, Peter, *Visto y no visto*. Barcelona. Crítica, 2001.

Cappel, Horacio, "El público y la circulación de obras de geografía en la España del siglo XVIII", en Javier Ordóñez y Alberto Elena (Coords.) *La ciencia y su público. Perspectivas históricas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1990.

Caspard, Pierre, “La infancia, la adolescencia, la juventud: para una economía política de las edades desde la época moderna” en Lucía Martínez, Coord.) *La infancia y la cultura escrita*, México, Siglo XXI- UAEMor, 2001.

Castañeda, Carmen (coord.), *Del autor al lector, I Historia del libro en México*, México, CIESAS-CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Castañeda Carmen y Luz Elena Galván Lafarga (coords.) *Lecturas y lectores en la Historia de México*, México, CIESAS, COLMICH, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.

Castañeda Rincón, Javier, *La enseñanza de la geografía en México. Un visión histórica 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo/Plaza y Valdés, 2006.

Castillo, Isidro, *México: sus revoluciones sociales y la educación*. Tomo II, México, Universidad Pedagógica Nacional/ Edisa, 2002.

Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México 1880-1920*, México, El Colegio de México, Instituto Mora, 2006.

Catálogo de Documentos Históricos de la Estadística de México (siglos XVI-XIX), México, INEGI, 2005.

Cavazos Garza, Israel, *Diccionario biográfico de Nuevo León*, México, Grafo Print Editores, 1996.

Cázarez Mata, José Trinidad, “Justo Sierra: historiador y Educador” en Manuel Ordoñez Aguilar, Irma Hernández Bolaños y Ricardo Govantes Morales (coords.), *Ensayos de Historiografía del siglo XIX*, México, FES Acatlán/DEGAPA, 2017.

Commons, Aurea, *Cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000*, México, UNAM, 2002.

“Congreso Higiénico Pedagógico. Dictamen de la Primera Comisión”, en *Memorias del Primer Congreso Higiénico Pedagógico reunido en la ciudad de México en el año de 1882*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1883.

Correa, Alberto, *Geografía de México, Obra adoptada oficialmente como texto para las escuelas públicas del Distrito y Territorios Federales, las de los Estados de Veracruz, Oaxaca, San Luis Potosí y casi todos los demás de la República, y en muchas escuelas libres y premiada con medalla de bronce en la Exposición Internacional de París de 1889*. Séptima edición, Corregida en la parte relativa á la población de la República de conformidad con los datos que arrojó el último Censo General practicado en octubre de 1895, México, Imprenta de Eduardo Dublán, 1896.

Chaoul Pereyra, María Eugenia, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2014.

Chartier, Roger, *Lecturas y Lectores de la Francia del Antiguo Régimen*, México, Instituto Mora, 1994.

Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 2002.

Chousal, Luis Octaviano, *Destituidos de ignorancia seremos republicanos y tendremos libertad*, México, Imprenta del C. Tomás Uribe y Alcalde, 1829.

Darnton, Robert, *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*, Trad. Mária Averbach, México, FCE, 2006.

Dávila, Hermenegildo, *Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León. Libro Primero o Catecismo Geográfico de Nuevo León*. Monterrey, Tip. del Comercio de A. Lagrange y Hno. 1881.

Debates del Congreso Nacional de Instrucción Pública. Único Periodo de Sesiones. México, Imprenta de El Partido Liberal, 1889.

Díaz Covarrubias, José, *La instrucción pública en México*, México, Porrúa, 2000.

Díaz de León, F., y S. White (eds.), "Nota al público", en Manuel Payno, *Compendio de Geografía de México precedido de nociones de astronomía y cosmografía*, México, Imp. de F. Díaz de León y S. White, 1872.

Diccionario Porrúa de Historia, biografía y geografía de México, T. IV, México, Editorial Porrúa, 1995, p. 3707, y *Catálogo de Documentos Históricos de la Estadística de México (siglos XVI-XIX)*, México, INEGI, 2005.

"Dictamen de la comisión encargada de estudiar los medios de sanción para hacer efectivo el precepto de enseñanza primaria laica" en Ángel J. Hermida Ruiz (Introd. y Pról.), *Primer Congreso Nacional de Instrucción 1889-1890*, México, El Caballito, 1975.

Diego-Fernández, Rafael, "En busca de la identidad perdida o de cómo un error en la constitución de 1824 convirtió a México en el virreinato de la Nueva España", en Verónica Oikión Solano (coord.), *Historia, nación y región*, vol. I, México, El Colegio de Michoacán, 2007.

Domínguez, Juan de Dios, *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro, e impreso por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el año de 1873*, México, Imprenta de I. Escalante, 1873.

Eisenstein, Elizabeth, "La invención de la imprenta y la difusión del conocimiento científico, en Javier Ordóñez y Alberto Elena (Coords.) *La ciencia y su público*, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, 1990.

Ferrer Muñoz, Manuel, *La formación de un Estado nacional en México. El Imperio y la República Federal: 1821- 1835*, México, UNAM, 1995.

Fournier, Adrián, *Cartilla ó Primer libro de la Geografía de México, para uso de los establecimientos de Instrucción Primaria*, obra premiada en los Estados de Veracruz y Querétaro, Séptima edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1893.

Galván Lafarga, Luz Elena y Mireya Lemoneda Huerta. *Un reto: la enseñanza de la historia hoy*, México, ISCEEM, 1999.

- García Cubas, Antonio, *Compendio de Geografía Universal para uso de los establecimientos de instrucción primaria*, 8va. Edición, cuidadosamente corregida e ilustrada con grabados y láminas de color, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1886.
- Gil y Sáenz, Manuel, *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco*, Tabasco, Tip. de José M. Abalos, 1872.
- Gómez Rey, Patricia, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*. México, Instituto de Geografía, UNAM, 2002.
- González, Luis, "El liberalismo triunfante" en *Historia General de México*, Tomo II, México, El Colegio de México, 1991.
- Gonzalbo A, Pilar, "La lectura de evangelización en la Nueva España" en *Historia de la lectura en México*, 2ª ed., México, El Colegio de México, 1997.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coord.), *Historia y Nación. I. Historia de la educación y enseñanza de la historia*, México, El Colegio de México, 1998.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, "El virreinato y el nuevo orden" en Dorothy Tanck de Estrada (coord.), *Historia Mínima*, México, El Colegio de México, 2010.
- Guerra, François Xavier, *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Mapfre-FCE, 2000.
- Guevara Fefer, Rafael, *El uso de la historia en el quehacer científico. Una mirada a las obras del biólogo Beltrán y del fisiólogo Izquierdo*, México, UNAM, 2014.
- Guiot de la Garza, Lilia, "Las librerías de la ciudad de México. Primera mitad del siglo XIX" en Miguel Ángel Castro (coord.), *Tipos y caracteres: La prensa mexicana (1822-1855)*, México, UNAM, 2001.
- Gutiérrez, Cirilo, *Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana, conteniendo nociones generales sobre cosmografía y geografía físico-política del globo*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894.
- Guzmán, Martín Luis, *Escuelas laicas*, México, Empresas editoriales, 1948.
- Hale, Charles A., *La transformación del Liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, FCE., 2002.
- Hermida Ruiz, Ángel J., (Introd. y Pról.), *Primer Congreso Nacional de Instrucción 1889-1890*, México, El Caballito, 1975.
- Hermosa, Jesús, *Compendio Elemental de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, Rosa y Bouret, 1870.
- Herrera, Sajid, "Primary Education in Bourbon San Salvador and Sonsonate, 1750- 1808", en Jordana Dym y Christophe Belaubre (eds.), *Politics, Economy and Society in Bourbon Central América 1759-1821*, University Press of Colorado, Boulder, 2007.
- Hidalgo-Pego, Mónica, "Los colegiales novohispanos y la Real Universidad de México, 1732-1757", en Leticia Pérez Puente (Coord.), *De Maestros y Discípulos. México siglos XVI-XIX*, México, UNAM/CESU, 1998.

J. I. S., *Elementos de Geografía Civil para uso de los alumnos del Liceo Mexicano*, México, Imprenta de Valdés, 1843.

Lafuente, Antonio y Tiago Saravia, *Los públicos de la ciencia en España siglos XVIII a XX*, Madrid, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2002.

Larroyo, Francisco, *Historia Comparada de la Educación en México*, Octava Edición ilustrada, México, Editorial Porrúa, 1974.

Ley Orgánica de la Instrucción Pública en el Distrito Federal, 2 de diciembre de 1867. México, Palacio de Gobierno, 1867.

Lynch, Kevin, *La imagen del espacio*. Barcelona. Gustavo Gili. 1998.

Margadant S., Guillermo F., “La ordenanza de intendentes para la Nueva España; ilusiones y logros” en Beatriz Bernal (coord.), *Memoria del IV Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, Tomo II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1988.

Martínez Baez, Antonio, “Evolución histórica de la educación a través de las Constituciones Políticas de México”, en Antonio Martínez Baez, *Obras*, vol. I, México, UNAM, 1994.

Martínez Jiménez, Alejandro, *La educación primaria En la formación social mexicana 1875-1970*, México, UAM-X, 1996

Mayer Celis, Leticia, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. La Estadística y la comunidad científica de la primera mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1999.

Meneses, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*, México, Porrúa, 1983.

Mendoza Vargas, Héctor, *Historia de la Geografía en México siglo XIX*. México, UNAM, 1989.

Mendoza Vargas, Héctor (coord.), *México a través de los mapas*, México UNAM, IG, Plaza y Valdés, 2000.

Mendoza Vargas, Héctor, “La geografía y la Ilustración española y novohispana: la organización y los proyectos a finales del siglo XVIII”, en José Omar Moncada Maya (coord.) *La geografía de la Ilustración*, México, UNAM, 2003.

Mendoza Vargas, Héctor, Sergio Núñez Pereira y Manoel Fernández de Sousa Neto, “El mapa nacional de México y Brasil”, en Eulalia Ribera Carbó/Héctor Mendoza Vargas y Pere Sunyer Martín (coords.), *La integración del territorio en una idea de Estado, México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía, UNAM, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

México a través de los siglos, México, Editorial Cumbre, Tomo XII, 1987.

Miranda, José, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas, primera parte (1521-1821)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones jurídicas, 1978.

Molina, Ignacio, *Catecismo de Geografía de la República Mexicana, por el ingeniero, Ignacio Molina, profesor de Geografía y Cosmografía de la Escuela Nacional Preparatoria. Obra escrita para la 8ª edición de la Geografía de Roa Bárcena*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1884.

Moncada Maya, José Omar, *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI a XIX)*, México, UNAM, IG, 2003, (Temas Selectos de Geografía de México).

Mora, José María Luis, *Obras Completas*, vol. 1, México, SEP, 1986.

Morelos Rodríguez, Lucero, *La Geología Mexicana en el siglo XIX. Una revisión histórica de la obra de Antonio del Castillo, Santiago Ramírez y Mariano Bárcena*, México, Secretaría de Cultura de Michoacán, Plaza y Valdés, 2012.

Moreno Gamboa, Olivia, *Librería de Luis Mariano de Ibarra. Ciudad de México, 1730-1750*, México, Ediciones de Educación y Cultura, 2009.

Muñoz Fernández, Ángel, *Fichero bio-bibliográfico de la literatura mexicana del siglo XIX. T. 2*, México, Factoría Ediciones, 1995.

Murillo Velarde, Pedro, *Geografía histórica donde se describen los Reinos, provincias, ciudades, fortalezas, mares, montes, ensenadas, cabos, ríos y puertos con la mayor individualidad, y exactitud. La dedicada a la santísima Virgen de Guadalupe que se venera en México*, Madrid, Oficina de Gabriel Ramírez, 1752.

Navarro Chávez, Marco Antonio, "La lucha republicana y monárquica: la educación en Colima: 1864-1867" en María de los Ángeles Rodríguez Álvarez (coord.), *Escenarios, actores y procesos. La educación en Colima en el siglo XIX y en la primeras décadas del XX*, México, Universidad de Colima, 2007.

Negrete, Jorge Vicente, *Elementos de Geografía de México, obra especialmente arreglada para la enseñanza primaria*, Guadalajara, s.e., 1905.

Nieto Galán, Agustí, *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2011.

Ordóñez Rodríguez, Javier y Elena Alberto (coord.), *La ciencia y su público. Perspectivas históricas*. España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1990.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia de la Ciudad de México desde su fundación hasta 1854*, México, SEP, 1973.

Ortiz de Ayala, Tadeo, *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano dedicado a la Memoria del Sr. D. Agustín I. Emperador de México*, México, Imprenta de doña Herculana de Villar y Socios, 1822.

Padilla, Antonio, Alcira Soler, Lucía Martínez Moctezuma y Martha Luz Arredondo, *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Casa Juan Pablos, 2008.

Palma y Campos, Leopoldo, *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*, Puebla, imprenta y encuadernación G. Carrillo y Hnos., 1900.

Palti, Elias, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*, México, FCE, 2003.

Pappe, Silvia, "La problematización del espacio y el lugar social del historiador". *El espacio entre la presencia y la representación*. México. Universidad Autónoma Metropolitana. María Luna Argudín, "Introducción". *Tres miradas en torno al tiempo*. México. Universidad Autónoma Metropolitana/Conacyt, 2004, (Cuadernos de debate 1).

Payno, Manuel, *Compendio de Geografía de México. Precedido de breves nociones de astronomía y cosmografía, para uso de los establecimientos de educación primaria*, México, Imp. de F. Díaz de León y S. White, 1872.

Peñafiel, Antonio, *Estadística General de la República Mexicana*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1884.

Peral, Miguel Ángel, *Diccionario histórico, biográfico y geográfico del Estado de Puebla*, México, Editorial PAC, 1979.

Pérez Hernández, José María, *Compendio de la geografía del estado de Michoacán de Ocampo*, México, Imprenta del Comercio, 1872.

Pérez Hernández, José María, *Compendio de la geografía del estado de Sonora*, México, Tip. del Comercio, 1872.

Pérez Hernández, José María, *Compendio de Geografía del Territorio de la Baja California*, México, Imprenta de Chávez, a cargo de M. Lara (HIJO), 1872.

Pérez Puente, Leticia (coord.), *De maestros y discípulos en México. Siglos XVI-XIX*, México, UNAM, CESU, 1998.

Pérez Salas, María Esther, "Las revistas ilustradas en México como medio de difusión de las elites culturales, 1832-1854", en Graziella Altamirano, (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas, 1830-1930*, México, Instituto Mora, 1999.

Pietschmann, Horst, *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España. Un estudio político administrativo*, México, FCE, 1996.

Platt, Anthony M., *Los "salvadores del niño" o la invención de la delincuencia*, 2ª Ed., México, Siglo XXI Editores, 1988.

Pollock, Linda A., *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, México, F.C.E., 2004.

Portillo L., Estéban, *Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza*, Saltillo, Tipografía "El Golfo de México," de Severo Fernández, s/f.

Potthast, Bárbara y Sandra Carreras "Introducción. Niños y jóvenes entre la familia, la sociedad y el Estado", en Bárbara Potthast y Sandra Carreras (eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina Siglos XIX-XX*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuet, 2005.

Ramírez Velázquez Blanca Rebeca y Liliana López Levi, Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el México contemporáneo, México, UNAM/ IG/UAM, 2015.

Ramos Lara, María de la Paz, y Rigoberto Rodríguez Benítez (coords.), *Formación de ingenieros en el México del siglo XIX*, México, UNAM, UAS, 2007.

Ríos Zúñiga, Rosalína, "La educación de la Colonia a la República: problemas y fuentes para el estudio de la transición" en Enrique González González y Leticia Pérez Puente (Coords.), *Colegios y Universidades I: del antiguo régimen al liberalismo*, México, UNAM/CESU, 2001.

Ríos Zúñiga, Rosalína y Cristián Rosas Iñiguez, "Estudio Introductorio" en Rosalína Ríos Zúñiga y Cristián Rosas Iñiguez (Transcripción y estudio introductorio), *La Reforma Educativa de Manuel Baranda. Documentos para su estudio (1824-1846)*, México, UNAM, IISUE, 2011.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Editorial Trotta, 2003.

Robelo, Cecilio N., *Geografía del Estado de Morelos, para uso de las escuelas*, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1885.

Roa Bárcena, José, *Catecismo elemental de Geografía Universal*, con noticias más extensas y una carta de México, México, Eugenio Maillefert, Editor, 1875.

Roldán Vera, Eugenia, "Los libros de texto de Historia de México, en Antonia Pi-Suñer Llorens (coord.), *Historiografía Mexicana, 4, En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1996.

Rossiter, Jonson (ed.), *The Twentieth Century Biographical Dictionary of Notable Americans, Volume IX*, Boston, The Biographical Society, 1904.

Rotger, Petrus, "Tecnología del libro escolar tradicional: diseño, iconografía y artes gráficas", en Agustín Escolario (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rulph, 1999.

Rueda de la Serna, Jorge A., *Los orígenes de la visión paradisíaca de la naturaleza mexicana*, México, UNAM, 1987.

Rodríguez, Pablo y María Emma Mannarelli, *Historia de la infancia en América Latina*, Bogotá, Editorial Universidad Externado de Colombia, 2007.

Rodríguez Prampolini, Ida, *La crítica de Arte en México en el siglo XIX. Estudios y Documentos III (1879--1902) Tomo III*, México, UNAM-IIH, 1997.

Rüsen, Jörn, *Tiempo en ruptura*, México, UAM-A, 2014 (traducción de Zerbrechende Zeit, Colonia, Böhlau, 2001).

Saladino García, Alberto, *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*, UAEM, 1998.

Saldaña, Juan José, "Acerca de la historia de la ciencia nacional" en Juan José Saldaña (ed.), *Los orígenes de la ciencia nacional*, Colección Cuadernos de Quipu, núm. 4, México, SLHCT/FFy L –UNAM, 1992.

Sagredo Baeza, Rafael, *De la colonia a la república. Los catecismos políticos americanos, 1811-1827*, Madrid, Fundación Mapfre, Doce Calles, 2009.

Salmerón, Alicia, "De la instrucción en 'verdades políticas' a los rudimentos legales. Los manuales políticos en el México del siglo XIX", en Elisa Speckman y Belem Clark de Lara (coords.) *La República de las letras*, México, UNAM, 2005.

Sánchez Calleja, María Eugenia y Delia Salazar Anaya (Coords.), *Los niños: su imagen en la historia*, México, INAH, 2006.

Sánchez Lamergo, Miguel Ángel, *Los albores de la vida del Colegio Militar, 1822-1828*, México, Ed. Anáhuac, 1937.

Sánchez Silva, Carlos, "Introducción", en Carlos Sánchez Silva, *Educando al Ciudadano. Los catecismos políticos oaxaqueños del siglo XIX*, Oaxaca, UABJO, Carteles Editores, 2008.

Sánchez Silva, Carlos, "Don José María Murguía y Galardi y su Estadística Oaxaqueña. Un criollo vasco ilustrado atrapado entre dos mundos" en Carlos Sánchez Silva y Luis Alberto Arrijoa Díaz-Viruel (Eds.), *Las Estadísticas Oaxaqueñas de la crisis del orden colonial a la Revolución Mexicana*, Oaxaca, UABJO/El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Oaxaca/FOMIX, 2012.

Santoni Rugio, Antonio, *Historia Social de la Educación*. Barcelona, Ed. Reforma de la Escuela, 1981.

Sierra, Justo, "Informe sobre el Primer Congreso Nacional de Instrucción, con las resoluciones aprobadas, leído por su secretario Dr. Luis E. Ruiz," en Ángel J. Hermida Ruiz, (Introd. y Pról.), *Primer Congreso Nacional de Instrucción 1889-1890*, México, El Caballito, 1975

Smith, Asa, "Prefacio" en *Primer libro de geografía de Smith ó Geografía Elemental dispuesta para los niños, dispuesta con cien grabados y catorce mapas, traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de Sur América, las Indias Occidentales y Méjico, con adiciones, por Temístocles Paredes, Secretario de la legación de la Nueva Granada en los Estados Unidos*, Nueva York, Appleton y Compañía, 1870.

Solano Francisco de, *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias siglos XVI/XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1988.

Sosa, Francisco, "Breve noticia sobre el origen de estos libros" en, Ignacio Ramírez, *Libros Rudimental y Progresivo para la enseñanza primaria, Edición hecha expresamente para las Escuelas del Estado de Chihuahua, por disposición del gobernador mismo el sr. General D. Carlos Pacheco*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento, 1884.

Sosenski, Susana y Elena Jackson Albarrán (Coords.), *Nuevas Miras La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas desde la infancia de América Latina. Entre prácticas y representaciones*, México, UNAM-IIH, 2012.

Staples, Anne, "Panorama educativo al inicio de la vida independiente", en Josefina Zoraida Vázquez, *et al.*, *Ensayos sobre Historia de la Educación en México*, México, El Colegio de México, 1981.

Staples, Anne, "El catecismo como libro de texto durante el siglo XIX" en Roderic A. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez, (eds.), *Los intelectuales y el poder en México, Memorias de la VI Conferencia de historiadores mexicanos y estadounidenses*, México, El Colegio de México-ULLA Latin American Center Publications, 1991.

Staples, Anne, "Una falsa promesa: la educación indígena después de la independencia", en Pilar Gonzalbo (coord.) *Educación rural e indígena en Iberoamerica*, México, El Colegio de México, 1999.

Staples, Anne, "Un enfoque diferente: una educación republicana" en Milada Bazant (Coord.) *Ideas, valores y tradiciones. Ensayo sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C., 1996.

Stevens-Middleton, R.L., *La obra de Alexander Von Humboldt en México. Fundamento de la geografía moderna*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1956.

Sunyer Martín, Pere, "Noticias del territorio. La agricultura en México entre 1821 y 1873", en Eulalia Ribera Carbó/Héctor Méndez Vargas y Pere Sunyer Martín (coords.), *La integración del territorio en una idea de Estado, México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía, UNAM, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

Straub, Jürgen, "Telling Stories, Making History: Toward a Narrative Psychology of Historical Construction of Meaning", en Jürgen Straub, *Narration, Identity and Historical Consciousness*, New York-Oxford, Berghahn, 2005.

Tamayo, Jorge L., *Introducción a la Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal, 1867, Reglamento. Oración Cívica*, México, UNAM, 1967.

Tamayo P. de Ham, Luz María Oralia, *La geografía, arma científica para la defensa del territorio*, México, IIG, UNAM, Plaza y Valdés, 2001.

Tanck de Estrada, Dorothy, "Los catecismos políticos: de la Revolución francesa al México independiente, en Alberro Solagne, Alicia Hernández y Elías Trabulse (coords.), *La Revolución Francesa en México*, México, El Colegio de México, 1992.

Tank Estrada, Dorothy, "Las Escuelas Lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842", en Josefina Zoraida Vázquez (Introd. y selección), *La Educación en la Historia de México*, México, El Colegio de México, 1999, (Lecturas Históricas Mexicanas n. 7)

Thank Estrada, Dorothy, *La educación ilustrada*, México, El Colegio de México, 1999.

Tank de Estrada, Dorothy, "El siglo de las luces", en Dorothy Tank de Estrada (Coord.) *Historia Mínima de la Educación en México*, México, El Colegio de México, 2012.

Tanck Estrada de, Dorothy, *Independencia y educación. Cultura cívica, educación indígena y literatura infantil*, México, El Colegio de México, 2013.

Timothy E., Anna, *El imperio de Iturbide*, México, Alianza-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

- Torre y Villar, Ernesto de la, *Breve historia del libro en México*, México, UNAM, 1987.
- Torre y Villar, Ernesto de la, (comp.), *Lecturas Históricas Mexicanas*, Vol. II. México, UNAM, 1998.
- Trabulse, Elías, “La cartografía en la historia de la ciencia en México”, en *Cartografía mexicana. Tesoros de la nación, siglos XVI a XIX*, México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1983.
- Valdés, Octaviano, “José María Roa Bárcenas” en José Luis Martínez (edit.) *Semblanzas de Académicos*. Antiguas, Recientes y Nuevas, México, Academia Mexicana/ FCE, 2004.
- Vega y Ortega, Rodrigo y Ana Lilia Sabás, “Geografía e Historia Natural en las revistas de México, 1820-1860” en Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega (coords.), *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano*, México, IG-UNAM, 2011. (Geografía para el siglo XXI).
- Velasco, Ildefonso, “Discurso Pronunciado por el Presidente del Consejo de Salubridad en la Instalación del Congreso Higiénico- Pedagógico”, en *Memorias del Primer Congreso Higiénico Pedagógico reunido en la ciudad de México en el año de 1882*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1883.
- Velasco Toro, José, *La Educación primaria en Veracruz: 1810-1910*. Veracruz, Universidad Pedagógica Veracruzana 1982.
- Veitelle, I. le, “Sexta edición” en *Novísima geografía elemental, según el sistema Cornell, curso de enseñanza primaria*, Sexta edición, Nueva York, D. Apleton y Cía. Libreros y Editores, 1877.
- Vera, Presbítero B. Fortino Hipólito, Cura Vicario Foráneo de Amecameca, *Catecismo Geográfico- Histórico-Estadístico de la Iglesia Mexicana*, México, Imprenta del Colegio Católico, 1881.
- Villalpando, José Manuel, *Historia de la educación en México*, México, Porrúa, 2009.
- Zarate, Julio, *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla. (Dedicado a las Escuelas Municipales del mismo Estado)*, México, Tipografía y Litografía de Irineo Paz, 1878.
- Zárate Aquino, Manuel, *Pequeño Diccionario Enciclopédico de Oaxaca*, Oaxaca, Universidad José Vasconcelos de Oaxaca, 1996.
- Zarco, Francisco, *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente de 1856-1857*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1857.
- Zayas Enríquez, Rafael de, *Benito Juárez, su vida y su obra*, México, Sepsetentas, 1971.
- Zea, Leopoldo, *Del liberalismo a la revolución de la educación*, México, INEHERM, 1956.
- Zea, Leopoldo, “Hacia un nuevo liberalismo en la educación” en *Del liberalismo a la Revolución en la Educación Mexicana*, México, SEP, 1963.

Zepeda, Beatriz, *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de nación en el México de la Reforma (1855-1876)*, México, CONACULTA/ FCE, 2012.

Zoraida Vázquez, Josefina, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 1979.

Zoraida Vázquez, Josefina, "Los libros de texto de historia decimonónica" en Belem Clark de Lara y Elisa Guerra (coords.), *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, Vol. 2, México, UNAM, 2005.

HEMEROGRAFÍA

Diario del Imperio, Tomo I, México, lunes 13 de marzo de 1865, Núm. 59, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante.

Diario del Imperio, Tomo III, México, lunes 15 de enero de 1866, número 313, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante.

Diario de los niños. Literatura, entretenimiento e Instrucción, Tomo I, México, Imprenta de Miguel González, 1839.

HEMEROGRAFÍA DIGITAL

El Escolar Mexicano. Periódico de Instrucción, Moral y Recreo, dedicado a la niñez y a los profesores de enseñanza primaria, Año 1º. Núm. 1, México, 20 de junio de 1888, Hemeroteca Nacional Digital,
<http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a256?resultado=34&tipo=publicacion&intPagina=0>

El niño Mexicano. Semanario de instrucción recreativa para niños y niñas. Dir. Lic. Victoriano Pimentel, Año 1. México, Septiembre 15 de 1895, Núm. 1, Hemeroteca Nacional Digital.
<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a37e?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1895&mes=09&dia=15&butlr=lr>

La Enseñanza Objetiva, Periódico dedicado a la propagación y adelanto de este sistema y a la educación civil y moral de la juventud, Tomo VI, México, 12 de enero de 1884. Hemeroteca Nacional Digital,
<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a24f?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1884&mes=01&dia=12>

La Evolución Escolar, Periódico Quincenal Pedagógico, Dir. Salvador C. Sifuentes, Tomo 1, México, junio 1º. De 1899, 2ª. Época, Núm. 3, Hemeroteca Nacional Digital
<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a272?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1899&mes=06&dia=01&butlr=lr>

REVISTAS Y BOLETINES

s/a, *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Presentado al Supremo Gobierno de la nación por la Junta menor del mismo cuerpo, Vol. 1, México, Imprenta de Galván, 1839.

Abella Armella, María Isabel, "Bibliografía Potosina de Estudios Históricos", en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, vol. 7, enero-abril, 1987.

Arias, Ma. Eugenia, Ana Lau y Ximena Sepúlveda, "Tabasco una bibliografía comentada", en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, vol.5, mayo-agosto, 1986.

Aznar Barbachano, Tomás, "Discurso pronunciado por el Sr. Lic. D. Tomás Aznar Barbachano. Al concurrir por primera vez como Miembro Honorario, a las sesiones de la Sociedad" en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Tomo VIII, México, Imprenta de Andrés Boix, 1860.

Barberena Elsa y Carmen Block, "Publicaciones periódicas científicas y tecnológicas mexicanas del siglo XIX: un proyecto de bases de datos" en *Quipú. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, México, Vol. 3, núm. 1 enero-abril, 1986.

Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana. Presentado al Supremo Gobierno de la nación por la Junta menor del mismo cuerpo, México, Imprenta de Galván, 1839. Vol 1.

Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana. Tercera época, Tomo I, México, 1973.

Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana, presentado al Supremo Gobierno de la nación, por la junta menor del mismo cuerpo. México, Edición facsimilar de la edición de 1850 por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1980.

Espinoza Martínez, Edgar Iván, "Educación y ciudadanía. Catecismos cívicos en Nuevo León y Coahuila durante el Porfiriato", en *Historia Mexicana*, vol. 64, Núm. 4, abril-junio 2015.

García Ruiz, Ramón, "Historia de la educación en Jalisco," en *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 4, abril-junio 1957.

Garrido Alfaro, Vicente, "Síntesis histórica del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 49, México, marzo de 1939.

Guerra Peña, Felipe, "Orígenes históricos de la cartografía en México" en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, Núm. 3, México, 1972.

López González, Georgina, "Los tribunales de justicia durante el Segundo Imperio", en *Signos Históricos*, núm. 26, julio-diciembre, 2011.

Los Editores, "Advertencia", en Eduardo Noriega, *Geografía de la República Mexicana*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1898.

Los Redactores, "Introducción", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, Segunda Época, Tomo I, México, Imprenta de Gobierno en Palacio, 1860.

Martínez Jiménez, Alejandro, "La educación elemental en el Porfiriato", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, Vol. 22, Núm. 88, abril-junio 1973.

Mendiola, Alfonso, "La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿argumentativa y/o narrativa?", en *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, año 12, núm. 24, México, 2005.

Middleton Stevens, Rayfred Lionel, "La obra de Alexander von Humboldt en México. Fundamento de la geografía moderna" en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Tomo LXXXI marzo-abril, Núm. 2, México, 1956.

Miret Magdalena, Enrique, "Los catecismos: pros y contras como camino de enseñanza religiosa" en *Revista de Educación*, no. 338, sep. – dic. 2005, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

Moreno, Arcos de los, Roberto, "Catálogo de los manuscritos científicos de la Biblioteca de Nacional", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, UNAM, 1985.

Muñiz Mercado, Humberto, "Longinos Banda, biografía", en "*Histórica, Órgano de Difusión de la Sociedad Colimense de Estudios Históricos, A. C.*", Año X, No. 35, Segunda Época, Publicación Trimestral, septiembre de 2005.

Narváez Hernández, José Ramón, "El concepto jurídico de nación en tiempos de Juárez. Construcción-Destrucción de una cultura jurídica", en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho siglo XX*, México, UNAM, 2008.

Pichardo Hernández, Hugo y José Omar Moncada Maya, "La Labor Geográfica de Antonio García Cubas en el Ministerio de Hacienda, 1868-1876", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 31, enero-junio, 2006.

Resines, Luis, "Los catecismos del XVI y su modo de presentar la fe" en *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, No. 3, 1994.

Rodríguez, Pedro, "El Catecismo de Carranza y el Catecismo Romano" en *Anuario de Historia de la Iglesia*, No. 18, Universidad de Navarra, España, 2009.

Rodríguez de Romo, Ana Cecilia, "La aparición de la infancia: La medicina frente al cuerpo de los niños durante el porfiriato", en *Anales Médicos*, Vol. 50. Núm. 4, Oct-Dic 2005, Asociación Médica, Centro Médico ABC.

Saldaña, Juan José y Luz Fernanda Azuela, "De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas en México en el siglo XIX" en *Quipú*, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, 1994.

Sagredo Baeza, Rafael, "Actores Políticos en los Catecismos Patriotas y Republicanos Americanos, 1810-1827" en *Historia Mexicana*, vol. 45, No. 3, enero - Marzo, 1996.

Sánchez Lamego, Miguel, "Agustín Díaz, ilustre cartógrafo mexicano, en *Historia Mexicana*, vol. 24, no. 4, abril-junio, 1975.

Saraiba Russell, Ángeles, "En búsqueda de la grana cochinilla. Thiery de Mononville en Oaxaca, 1777", en *Acervos, Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, Volumen 5, otoño, 2001, Publicación Trimestral.

Szir, Sandra, "Imagen, educación y consumo: periódicos ilustrados para niños en Buenos Aires (1880-1919)," en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, v. 10, n. 1-2.

Tank, Dorothy, "Las escuelas Lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842", en *Historia Mexicana*, v. 22, n. 4, abril-junio, 1973.

Thank Estrada, Dorothy, "Ilustración y liberalismo en el programa de educación primaria de Valentín Gómez Farías", en *Historia Mexicana*, n. 132, abril-junio, México, El Colegio de México, 1984.

Torres Alejo, Andrea, "El catecismo político como herramienta de enseñanza. José María Luis Mora y su Catecismo de la Federación Mexicana de 1831" en *Letras Históricas*, Universidad de Guadalajara, núm. 14, primavera-verano, 2016.

Trabulse, Elías, "El problema de las longitudes geográficas en el México Colonial" en *Interciencia*, Vol. 2. No. 4, Jul-ago. Caracas, 1977.

Traffano, Daniela, "Educación, civismo y catecismos políticos: Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 12, núm. 34, julio-septiembre, 2007.

Uribe Inieta, Rodolfo, "Panorama y desarrollo de las Ciencias Sociales en Tabasco," en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 79, enero-abril, 2011.

Ziga, Francisco, "Bibliografía pedagógica libros de texto para enseñanza primaria: 1850-1970. i. Libros de lectura", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, UNAM-IIB, Primera Época, Núm. 12, enero- diciembre, 1975.

TESIS

Aguilar Campos, Lilia Janeth, "Manual escolar "Aritmética Femenil", Gildardo Avilés: Herramienta pedagógica para la enseñanza de Aritmética para niñas de 4º Grado de Primaria, en 1888-1908," Tesis para obtener el grado de Licenciada en Pedagogía, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2013.

Andrade Guaracha, Ivette, "Las políticas públicas en pro de la niñez criminal durante el porfiriato. El caso de la escuela Correccional," Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, México, UNAM, 2017.

Baltazar Ramos, Ana María, "Condiciones educativas y laborales de los maestros de instrucción primaria a partir de los Congresos Nacionales de Instrucción Pública 1889-1890 y 1890-1891", Tesis para obtener el grado de Maestra en Pedagogía, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Posgrado en Pedagogía, UNAM, 2006.

Carpy Navarro, Clara Isabel, “Los Congresos Nacionales de Instrucción Pública de 1889-1890 y 1890-1891. Debates y resoluciones”, Tesis para obtener el grado de Doctora en Pedagogía, México, FF y L UNAM, 2004.

Cázarez Mata, José, *Los catecismos políticos testigos de la historia*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, México, UNAM, 2017.

Consejo y Chapela, Rebeca, “Geografía y ciudadanía: potencial curricular para la escuela secundaria en México”, Tesis para obtener el grado de Maestra en Geografía, México, UNAM, 2011.

Delgado Nieto, Martha Alicia y Leticia Santana Guzmán, “*El proyecto de educación liberal. Nacionalismo y Legitimación (1867-1876)*”, Tesina para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2000.

González Romero, Guadalupe, “La Compañía Lancasteriana y los intereses políticos en la educación, 1822-1833,” Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, FES Acatlán/ UNAM, 2008.

Menéndez, Rosalía, “Modernidad y Educación Pública: Las escuelas primarias en la ciudad de México, 1876-1911”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, UIA, 2001.

Ortiz Díaz, Josefa Guadalupe, “Experiencias de las asociaciones femeniles evangélicas en el sureste de México 1870-1960”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, CIESAS, 2014.

Sábas Silva, Ana Lilia, “La presencia de la Geografía y la Historia Natural en *El Museo Mexicano* y *El Ateneo Mexicano*, 1843-1845”, Tesis para obtener el Título de Licenciado en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2010.

Urróz Kanán, Raquel, “Mapas de México: contextos e historiografía moderna y contemporánea,” tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Departamento de Historia, México, UNAM, 2011.

Villavicencio Aldama, Guillermo, “El pensamiento educativo de José María Luis Mora,” Tesina para obtener el título de Licenciado en Pedagogía, México, Universidad Pedagógica Nacional, s/f.

ELECTRÓNICOS

s/a, *Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz, cuaderno primero y que comprende los departamentos de Orizava y Veracruz, y la memoria del Gobierno*, Jalapa, Impreso por Blanco y Aburto, en la Oficina de Gobierno, 1831.
https://books.google.com.mx/books?id=N_1V5WXPCnUC

Aguirre de Lora, Georgina M. E., “La alquimia de la Geografía escolar. Acercamientos a la configuración de un campo disciplina en México (1825-1898 ca.), en *Ricerche di Pedagogia e Didattica – Journal of Theories and Research in Education* 10, 3 (2015).
<https://rpd.unibo.it/article/viewFile/5910/5631>

Alarcón Olguín, Víctor, "Política, educación y cultura porfirianas: un falso intento de modernidad", en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 2, núm. 2, 2002, UAM-Iztapalapa. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72602209>

Alejos, Elizerlxb, "La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo. Autores y editoriales de ascendencia española", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 18, no. 59, México oct/ dic, 2013. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v18n59/v18n59a8.pdf>

Anzures, Tonatiuh, "El libro de texto gratuito en la actualidad: logros y retos de un programa cincuentenario" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, no. 49, México abr/jun, 2011. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v16n49/v16n49a3.pdf>

Arredondo López, María Adelina, "El Catecismo de Ripalda".
http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_1.htm

Arredondo López, María Adelina, "Desplazando al Rey en la escuela de la nueva nación mexicana: el Catecismo de la República" en *Hist, educ*, 22-23, 2003-2004. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93720602>

Arroyo Ilera, Fernando, "La Real Sociedad Geográfica y su contexto político, cultural y científico" en *La Real Sociedad Geográfica en la Biblioteca Nacional de España. Geografía, colonialismo y enseñanza en la España de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2014. <http://www.bne.es/media/Publicaciones/CatExposiciones/RSociedadGeografica.pdf>

Azuela Luz, Fernanda y Rafael Guevara Fefer, "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica", en *Asclepio Revistas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Vol. L-2, 1988. <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/download/337/335>.

Ballín Rodríguez, Rebeca, El Congreso Nacional de Instrucción Pública. <https://detemasytemas.files.wordpress.com/.../los-congresos-de-instruccic...>

Barreda, Gabino, *Oración Cívica*, s/p, en Biblioteca Virtual Universal, 2003. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1112.pdf>

Camacho Ríos, Alberto, "Los Elementos de análisis trascendente de Francisco Díaz Covarrubias", en *Educación Matemática*, 2004. <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=40516203>

Cantú Lagunas, Carlos (coord.) *Enciclopedia Guerrerense*.
<http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-biografias/1260-perez-herandez-jose-maria>

Carrillo, Ana María, "El inicio de la higiene escolar en México: Congreso Higiénico Pedagógico de 1882" en *Revista Mexicana de Pediatría*, Vol. 66. Núm. 2, Mar-Abr. 1999, en *Medigraphic Artemisa*. www.medigraphic.com/pdfs/pediat/sp-1999/sp992i.pdf

Cappel, Horacio, "Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos" (I), en *Geocrítica, cuadernos críticos de geografía humana*, marzo 1977, 8, Universidad de Barcelona.

https://books.google.com.mx/books?id=0DMSQCPQWtQC&pg=PA1&lpg=PA1&dq=la+institucionalizaci%C3%B3n+de+la+geograf%C3%ADa&source=bl&ots=Bt_KUAK5qp&sig=qLJ2XwMruc-s0sZzFAIDUHN4_cc&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi39LyBzobQAhWL1IMKHeAeDdk4ChDoAQhKMAs#v=onepage&q=la%20institucionalizaci%C3%B3n%20de%20la%20geograf%C3%ADa&f=false

Cebrián Abellán, Aurelio, "Un geografía descriptiva del siglo XVIII referida al Nor- oriente europeo (Noticias Geográficas que se dieron al público en el año 1755)" en *Manuscritos Castellanos, Selección Geografía y Viajes*, C. iii, 169, núm. 11, Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.

<https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/12896/1/Una%20Geografia%20descriptiva%20del%20siglo%20XVIII%20referida%20al%20Nororient%20europeo.pdf>

"Constitución Política de la República Mexicana sobre la indestructible base de su legítima independencia, proclamada el 16 de Setiembre de 1810, y consumada el 27 de Setiembre 1821", en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o Colección completa de disposiciones legislativas. Expedidas desde la independencia de la República*, Tomo VIII, México, Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, 1877.

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112102026152;view=1up;seq=5>

Comonfort, Ignacio, *Decreto del 14 de septiembre de 1857*. México, Imprenta del Palacio de Gobierno, 1857. http://www.digilibro.com/archivodf/Bandos_1825-1925/Caja29/c29e040.pdf

"Decreto del 4 de enero de 1856", México, Imprenta del Palacio de Gobierno, 1856. http://www.digilibro.com/archivodf/Bandos_1825-1925/Caja27/c27e015.pdf

"Decreto de 31 de enero de 1824", en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o Colección completa de disposiciones legislativas. Expedidas desde la independencia de la República*, Tomo I, México, Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, 1876.

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112102026087;view=1up;seq=702;size=125>

"Decreto de enero 28 de 1868". http://www.digilibro.com/archivodf/Bandos_1825-1925/Caja38/c38e010.pdf

Ducoing, Patricia, "Origen de la Escuela Normal Superior De México," en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 6, núm. 6, 2004. <http://www.redalyc.org/pdf/869/86900604.pdf>

Esesarte, Juan, *Catecismo Geográfico del Estado de Oaxaca*, Manuscrito, 1892. http://132.248.9.195/pdbis/259098/259098_09.pdf

Fischer Hubert, Denis, *El libro español en París a comienzos del siglo XX. Escritores y traductores*, Tesis para obtener el grado de Dr. en Historia, Tarragona, Universitat Rovira I. Virgili, 1994.

<http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwiW3vLjarVAhVHQyYKHchHBfcQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.tdx.cat%2Fbitstream>

[m%2Fhandle%2F10803%2F145500%2FTesis%2520Denise%2520Fischer.pdf%3Fsequence%3D1&usg=AFQjCNGc-gbc7iNStTPrkYzw2GKXoPsAaA](#)

Freixa, Consol, "España en la geografía británicas del siglo XVIII" en *Scripta Vetera*, Edición Electrónica de Trabajos sobre Geografía y Ciencias Sociales. <http://www.ub.edu/geocrit/sv-60.htm>

Galván Lafarga, Luz Elena, "Libros escolares mexicanos, siglos XVIII, XIX y XX", <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/alfa/CIESAS.pdf>

García López, Lucía, "La inspección escolar en México, 1810-1834 el caso del Estado de México", en *Revista Brasileira de história da educação*, no. 3, jan-jun, 2002. www.rbhe.sbhe.org.br/index.php/rbhe/article/download/257/264

Gómez Gerardo, Víctor y Bárbara Edith Pérez Mendoza, "Los libros y la enseñanza de la geografía en el siglo XIX". <https://es.scribd.com/document/230936335/Los-Libros-y-La-Ensenanza-de-La-Geografia-en-El-Siglo-Xix>

González García, María Virginia, *La idea de un Diccionario Universal <<Egecutada>> en la jurisprudencia civil de Mayáns: léxico y fuentes*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, Servei de Publicacions. http://www.dipucadiz.es/export/sites/default/galeria_de_ficheros/medio_ambiente/docu_cursos_jornadas/jornada-agua-subterranea/informacion_general/El-geocosmos-de-A.-Kircher.-Sequeiros.pdf

González Jiménez, Rosa María, "Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México. Siglo XIX y principios del XX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C., 2006, vol.11, núm. 30, Julio-Septiembre. <http://redalyc.org/articulo.oa?id=14003004>

Gunia, Inke, *De la poesía a la literatura. El cambio de los conceptos en la formación del campo literario español del siglo XVIII y principios del XIX*, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 2008. https://books.google.com.mx/books?id=DZIM7XB6OV4C&pg=PA130&lpg=PA130&dq=alvarez+barrientos,+los+hombres+de+letras&source=bl&ots=99MFJVxW3C&sig=RsSm1x106sI_Ko6lsjnvq832Gos&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj4y4emzuzPAhVqjFQKHQkEBxk4ChDoAQgmMAM#v=onepage&q=alvarez%20barrientos%2C%20los%20hombres%20de%20letras&f=false

Gutiérrez Gutiérrez, Clotilde, "Legislación y prácticas educativas en el siglo XVIII", en http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/w_bcc1812/w/rec/4200.pdf

Hernando, Agustín, "La producción de atlas geográficos en España" en *Revista de Geografía*, vol. XXX-XXXI, 1996-97. <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/download/46098/60099>.

Hidalgo-Pego, Mónica, "La Reforma de 1843 y los Reglamentos del Nacional Colegio de San Ildefonso", en *Universia/ RIES Revista Iberoamericana de Educación Superior*, Núm. 10, Vol. IV, 2013, ISSUE UNAM. <http://ries.universia.net>

Lista de Profesores y Empleados de la Escuela Nacional Preparatoria. El Año de 1868. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3254/5.pdf>

López Pérez, Oresta, "Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX" en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIX, núm. 113, invierno, 2008. http://www.somehide.org/images/articulos/documentos/publicaciones/CurriculoSexuadoyPoder_MiradasEducacionLiberal.pdf

Loreto Egaña B., María, "La escuela primaria popular en el siglo XIX en Chile. Reconstrucción del espacio escolar". <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/reduc/pdf/pdf/8911.pdf>

Martínez Jiménez, Alejandro, *La educación elemental en el Porfiriato*. <http://aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/30052/1/22-088-1973-0514.pdf>

Márquez Carrillo, Jesús, "La escuela moderna y los orígenes de la formación cívica y moral en México, 1790-1836", en *Letras Históricas*, Número 15, Otoño 2016- invierno 2017, México.

<http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/LH/article/viewFile/6095/5521>

Maz- Machado, Alexander y Luis Rico, "Principios didácticos en textos españoles de matemáticas en los siglos XVIII y XIX", en *Revista latinoamericana de investigación en matemática educativa Relime*, Vol. 18, núm.1, marzo 2015. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S166524362015000100003&script=sci_arttext.

Menéndez, Rosalía, "Los proyectos educativos del siglo XIX: México y la construcción de la Nación", en *Estudios 101*, vol. X, verano 2012, México, ITAM. http://www.academia.edu/18870904/Rosalia_Menindez_Losproyectoseducativosdelsiglo

Moncada Maya, José Omar e Irma Escamilla Herrera, "Los libros de geografía en el México del siglo XIX. Ayudando a construir una nación" en *XII Coloquio Internacional de Geocrítica*. <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/06-J-Moncada.pdf>

Mora Rodríguez, Jorge Omar, "La enseñanza de la Historia. Entre la escuela pública y la privada. Guadalajara, siglo XIX", en Deni Trejo Barajas y Juana Martínez Villa (Coords.), *La historia enseñada a discusión. Retos epistemológicos y perspectivas didácticas*, Morelia, UNSNH/ BUAP/UAQ, 2015. www.iih.umich.mx/sites/default/files/HISTORIA-ENSENADA.pdf

Moreno de los Arcos, Enrique, "Presentación", en Francisco Ziga, "Bibliografía pedagógica. Libros de texto para la enseñanza primaria: 1850-1970. IV. Libros de geografía de México, América y Universal. <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/viewFile/413/405>

Moreno Gutiérrez, Irma Leticia, "Los maestros intelectuales educativos 1889-1910", en *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa / 9. Historia e Historiografía de la Educación / Ponencia*. http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0414.pdf

Muñoz Fernández, Ángel, *Enciclopedia de la Literatura en México*, f,l,m, Fundación para las Letras Mexicanas, Secretaría de Cultura. <http://www.elem.mx/autor/datos/2978>

Muñoz Vega, Alicia, Ideales y aplicaciones de la enseñanza moderna en México durante el porfiriato, en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*. www.cirsociales.uady.mx/revUADY/pdf/233/ru2335.pdf

Muriel, Guadalupe, “Reformas Educativas de Gabino Barreda”, en *Historia Mexicana*, vol. 13, n. 4, abril-junio. http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/M54K4NDH6SPU6EUM33SCJQE36V31PB.pdf

Ocampo López, Javier, “Catecismos políticos en la independencia: un recurso de la enseñanza religiosa al servicio de la libertad”, en *Credencial Historia*, no. 85, Bogotá, enero de 1997. <http://www.banrepcultural.org/node/32486>

Ossenbach, Gabriela, “Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo”, en *Educatio Siglo XXI*, Vol. 28, no. 2, 2010. <http://revistas.um.es/educatio/article/view/111991>

Padilla Arroyo, Antonio, “Secularización, educación y rituales escolares en el siglo XIX” en *ALTERIDADES*, México, UAM, 1999. http://www.uam-antropologia.net/pdfs/ceida/alte_18_9.pdf

Pere Sunyer, Martín, “Literatura y ciencia en el siglo XIX. Los viajes de Jules Verne”, en *Geo Crítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Año 13, núm. 76, julio de 1988. <http://www.ub.edu/geocrit/geo76.htm>.

Pietchmann, Horst, “Actores locales y poder central. La herencia colonial y el caso de México”, en *Relaciones*, 73, Invierno 1988, Vol. XIX. <http://www.revistarelaciones.com/files/revistas/073/HorstPietschmann.pdf>

Ramos Escandón, Carmen, “Enrique C. Rébsamen ideólogo educativo”. <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/7990>

Ramos Lara, M. P., “La enseñanza de la física en México en el siglo XVIII. El proceso de institucionalización”, en *Revista Mexicana de Física*, 45 (2), abril, 1999. http://rmf.fciencias.unam.mx/pdf/rmf/45/2/45_2_193.pdf

Renan, Ernest, ¿Qué es una nación? [Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882] http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunanacion.pdf

“Reseña de la dirección del “Lycée Fournier”, en Ernesto Chavero (dir.) *Artes y letras, semanario ilustrado*, año v, nº 122, México, 26 de diciembre de 1909, citado en Javier Pérez Siller, “Una Contribución a la Modernidad. La Comunidad Francesa en la Ciudad de México,” en *México-Francia. Presencia, influencia, sensibilidad*. <http://www.mexicofrancia.org/articulos/p7.pdf>

Reyes Morales, Cayetano, “Un día de clases en la época Colonial”, en *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 20, otoño 1984, vol. V, El Colegio de Michoacán. <http://www.revistarelaciones.com/index.php/numeros-anteriores/9-numero/151-relaciones-20-otono-1984-vol-v>

Riva Palacio, Vicente, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República*

Mexicana Vicente Riva Palacio corresponde al año transcurrido de diciembre de 1876 a noviembre de 1877, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1877.
<https://archive.org/stream/memoriapresentad00mexi#page/456/mode/2up>

Rivas Gómez, Tomás, *La enseñanza técnica durante el Segundo Imperio*.
<http://www.repositoriodigital.ipn.mx/bitstream/123456789/5361/1/La%20educaci%C3%B3n%20t%C3%A9cnica%20durante%20el%20Segundo%20Imperio.pdf>

Roldán Vera, Eugenia, “El sistema de enseñanza mutua y la cultura cívica durante los primeros años de la república independiente de México”, en *Historia Caribe*, vol. II, núm. 7, 2002, Universidad del Atlántico, Barranquilla Colombia.
<http://www.redalyc.org/pdf/937/93720709.pdf>

Rousseau, Jean Jacques, *Emilio*. <http://peuma.e.p.f.unblog.fr/files/2012/06/Emilio-ROUSSEAU.pdf>

Ruiz, Emma Paula, “Manuel Payno, un liberal pragmático”.
http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/404/1/images/%C3%A2%C2%80%C2%9CManuel%20Payno,%20un%20liberal%20pragm%C3%83%C2%A1tico%C3%A2%C2%80%C2%9D_%20Emma%20Paula%20Ruiz%20Ham,%202011_texto.pdf

Ruiz Esparza, José, “Los orígenes del observatorio astronómico nacional”, en *Ciencias*, enero-marzo, número 069, UNAM, 2003. <http://www.redalyc.org/pdf/644/64406910.pdf>

Santiago Gómez, Arnulfo Uriel de, “Educar en el siglo XIX: ediciones para culturas diferentes”, en *Intercultural Communication Studies XXI*: 1 (2012).
<http://web.uri.edu/iaics/files/07ArnulfoUrielDeSantiagoGomez.pdf>

Santos Vega, José Diego, “Educación Primaria y Escolarización en la Constitución Española de 1812”, en *Revista Currículum*, marzo 26, 2013.
[http://curriculum.webs.ull.es/0_materiales/articulos/Curriculum%2026/Curriculum%2026-2013\(6\).pdf](http://curriculum.webs.ull.es/0_materiales/articulos/Curriculum%2026/Curriculum%2026-2013(6).pdf)

Sánchez Santoyo, Hilda Margarita, “La percepción sobre el niño en el México Moderno (1810-1930)”, en *TRAMAS*, 20, UAM-X, México, 2003.
<http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/2003/no20/2.pdf>

Shapiro, Alan E., “La filosofía experimental” de Newton, en *Estud.filos*, no. 35, febrero 2007, Universidad de Antioquia. <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n35/n35a05.pdf>

Sotés Elizalde, María Ángeles, “Catecismos políticos e instrucción política y moral de los ciudadanos (siglos VIII y XIX) en Francia y España” en *Educación XXI*, Núm. 12, 2009.
<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:EducacionXXI-2009-12-3080&dsID=Documento.pdf>

Tank de Estrada, Dorothy, “El gobierno municipal y las escuelas de primeras letras en el siglo XVIII mexicano” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol.7, núm. 15, mayo-agosto, 2002, en <http://www.redalyc.org/pdf/140/14001504.pdf>

Torroja, José María, “La Geodesia en el siglo XIX”, en *Revista Javeriana*, vol. 26, núm. 1, 2003.
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/9238>

Tosi, Carolina, "El texto escolar como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos," en *Lenguaje*, 2011. www.scielo.org.co/pdf/leng/v39n2/v39n2a08.pdf

Traffano, Daniela, "Educación, civismo y catecismos políticos. Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX," en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-septiembre, año/vol. 12, número 034. <https://www.comie.org.mx/v1/revista/portal.php?idm=es&sec=SC01&sub=SBA&criterio=N034>

Vega y Ortega, Rodrigo, "La divulgación del conocimiento geográfico en cinco revistas mexicanas para mujeres, 1840-1855", en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XV, nº 855, Barcelona, enero de 2010. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-855.htm>

Vega, Rodrigo, "DIFUNDIR LA INSTRUCCIÓN DE UNA MANERA AGRADABLE" Historia natural y geografía en revistas femeninas de México, 1840-1855, en *RMIE*, Enero-marzo 2011, Vol. 16, Núm. 48. <http://www.redalyc.org/pdf/140/14015561006.pdf>

Vega y Ortega, Rodrigo Antonio, "Desde la margen del Bravo, hasta el valle donde se alza el Soconusco elevado: la geografía en las revistas para niños (la década de 1870)", en *Antíteses*, v. 4, n. 7, jan./jun. 2011. <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/10139>

Vega Muytoy, María Isabel, "La Cartilla Lancasteriana" en *Tiempo de Educar, Revista Interinstitucional de Investigación Educativa*, vol.1, núm. 2, julio-diciembre, 1999. <http://www.redalyc.org/pdf/311/31100208.pdf>